



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

**CAMINAR, IDENTIFICAR Y EXALTAR: HACIA LA
CONSTRUCCIÓN DE UNA PROPUESTA DE EDUCACIÓN
SENSIBLE, DESDE EL ARRAIGO Y LA APROPIACIÓN
SIMBÓLICA DEL TERRITORIO Y SU RELACIÓN
SAGRADA CON LA NATURALEZA DEL ALTO ATRATO
EN EL RESGUARDO EMBERA KATÍO “EL 18”**

Autor(es)

Daniel Ospina Moreno

Universidad de Antioquia

Facultad Educación,

Medellín, Colombia

2020



Caminar, Identificar y Exaltar:

Una propuesta de educación sensible, desde el arraigo, la apropiación simbólica del territorio y la relación sagrada con la naturaleza del Alto Atrato, en el resguardo Embera Katío “El 18”.

ASPIRANTE:

Daniel Ospina Moreno

Tesis o trabajo de investigación presentada(o) como requisito parcial para optar al título de:

Magíster en Educación

Asesores (a):

Doris Castrillón Álvarez, Magister en Educación

Línea de Investigación:

Diversidad Cultural-Madre Tierra

Grupo de Investigación:

DIVERSER

Universidad de Antioquia

Facultad de Educación

Medellín, Colombia

2020

(...Si bien no nací allá...

Somos de la tierra

Y estos montes, en mi espíritu, encendieron una llama...

Con fuertes propósitos para Caminar...

El Chocó donde me siento “Contento”

Territorio que atraviesa mi cuerpo, en un tejido de experiencias...

Un encuentro con la vida desde el saber local, en el entramado de la amistad

Para sanar nuestra relación con la Madre Tierra

Desde la pedagogía, el arte y la ancestralidad

Por la construcción de una realidad más horizontal...

Todos invitados a este viaje...

Daniel Ospina Moreno)



https://www.youtube.com/watch?v=TYbg3-JBH_4

(Alfonso Córdoba, Negrito Contento, Canción tradicional de Chirimía Chocoana, fragmento Documental “El Brujo”, Alejandro Chaparro, 2010)

Agradecimientos

A la vida, por respirar y en cada inspiración tener la oportunidad de aprender, ver y sentir, así como en cada expiración poder devolver y entregar un poco de tanto que he recibido. Gracias a la madre tierra por acogerme, alimentarme, hidratarme y darme la posibilidad de recorrer su cuerpo, su ser; contemplar su belleza tan diversa que para muchos puede resultar abrumadora; bendita aventura buscarme en el vientre de la tierra entre las selvas del Chocó.

A las medicinas, las esencias y el cosmos. A los mayores, sabios y sabias gente del Resguardo Embera Katío “El 18” y allí en especial a la palabra dulce y el cuidado de la comunidad “Palmar”, y la comunidad Mambual, por abrir las puertas de su territorio, sus hogares y sus corazones, para posibilitar la escritura; por su hospitalidad, su confianza, su sabiduría y la suerte de acompañar el caminar de su cotidianidad. Así mismo, a las otras comunidades y personas indígenas, afro y mestizos, moradores de la “Zona Carretera” Medellín-Quibdó, quienes con sus voces y su carisma expanden el viaje; particularmente a la Organización ASOREWA, quienes hacen presencia en los formadores de la Institución Educativa Indígena Tobías Queragama, además de los líderes de las comunidades y la Guardia Indígena Eleazar Tequia, a quienes debo enorme gratitud.

A mis progenitores Margarita Moreno Ruíz y Orlando Ospina Sánchez, quienes, con sus enseñanzas, su paciencia, su amor, su apoyo incondicional y el calor de hogar, brindan siempre un aliento para continuar el trasegar de la Maestría. De igual forma debo agradecer a mi tía Olga Beatríz Moreno Ruíz y su esposo Ramón Vicente, quienes desde la lejanía de su morada en el País Vasco, con su amor y sus saberes regalados a través de la comunicación telefónica y las visitas, también contribuyeron de forma desinteresada y con buenas intenciones en el propósito de mi formación como Maestro en Artes Plásticas en la Universidad Nacional de Colombia; sin su contribución económica, no se a qué banco hubiese tenido que vender el alma para poder aventurarme en el proceso de la Maestría en Educación desde la Madre Tierra.

A seres que han transitado por mi vida y dejan preciosas enseñanzas en los caminares por el mundo, la academia y los diversos parajes de Colombia, compartidos en experiencias vividas de conversaciones y quehaceres donde se han sembrado saberes para la existencia. Pienso en Ana María Becerra Franco, un ser que alimentó mi sensibilidad, mis propósitos y el contexto de mis proyectos artísticos, quien además me enseñó sobre el amor por la tierra, desde su pasión y rigurosa búsqueda en la agroecología y su formación como ingeniera forestal; a ella muchas gracias por ese viaje de 6 años en el cual cambió mi forma de ver la vida, leer el paisaje y amar la naturaleza y las comunidades.

A mis maestros de la Escuela de Artes Plásticas de la Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín y también a quienes aportaron en mi apuesta interdisciplinaria de conocer la naturaleza y el territorio desde el arte: Gloria Patricia Zuluaga, estudiosa de la agroecología, y el maestro en ordenamiento territorial Iván Escobar Ramírez; igualmente, mi círculo de amigos ingenieros geólogos, agrónomos, forestales, biólogos, ambientales y civiles, a los artistas, politólogos, historiadores, licenciados... todas aquellas personas contribuyeron en mi formación desde los debates de las tardes en la universidad y las salidas; a Camila de los Ríos con su apoyo incondicional en campo para este proyecto con sus fotografías y reflexiones, a todos los que oyeron relatar este propósito y contribuyeron a clarificar y dimensionar un poco.

A los maestros del grupo de Investigación DIVERSER de la Universidad de Antioquia, por tan preciosos seminarios; gracias a ellos, hoy soy otro; por ellos, valió la pena la inversión de tiempo, dinero y esfuerzo. Al Colectivo Madre Tierra, de donde se desprende la línea de investigación que opté; y a mis compañeros de línea Edilberto, Paula, Mara y Ana que aportaron su magia, sus saberes y sus visiones en las discusiones académicas, aparte de los consejos extendidos desde el compañerismo y la palabra dulce.

Y, especialmente, agradezco a una pedagoga del cuerpo y el arte, quien acompañó este proceso con amor, paciencia, respeto, receptividad y sensibilidad crítica; para revisar-me y aportar claridad en el proceso. Su apoyo fue vital en los momentos de confusión, cuando todo parecía desmoronarse; ella, con su sabiduría, supo llamarme a la calma, dio ánimos con su serenidad para mantener el propósito. Desde el corazón, gracias a mi tutora de tesis Doris Castrillón Álvarez. Además del saber entregado en su acompañamiento, en ella encontré una madre en la academia, una consejera, una cuidadora, una amiga.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	1
1.1.Planteamiento del Problema (Fundamentos para el camino de aprendizajes)	6
1.1.1 Justificación	6
1.1.2 Tema.....	10
1.1.3 Objeto de estudio	10
1.1.4 Pregunta (s) de investigación.....	10
1.2. Objetivos	11
1.2.1 Objetivo General.....	11
1.2.3 Objetivos Específicos.....	11
2. MARCO TEÓRICO.....	12
2.1 ¿Se ha hablado de la relación entre educación y ancestralidad?	12
Una aproximación al estado del arte.	12
2.1.1. Marco Contextual: una breve aproximación histórica a la ancestralidad y la pedagogía.....	19
2.2 Marco Conceptual	24
2.3 El contexto que me ocupa; lugar para crecer y aprender	27
3. METODOLOGÍA	28
3.1 Sobre la maleta para este viaje	28
3.1.1. Sobre los Instrumentos de recolección de datos y su sistematización	31
3.2. A cerca de los referentes locales y algunas nociones primordiales para comprender el contexto local en la lectura	34
4. RESULTADOS	38
4.1 Caminar... Un aprendizaje.....	38

Relatos sobre una experiencia de contacto con los Embera Katío del resguardo “El 18”.	
.....	38
4.1.1. Un poco de la ruta previa.....	38
4.1.2 Tocando las puertas del mundo Embera Katío, rumbo al resguardo “El 18”	41
4.1.3 ¿A dónde estoy llegando? relatos del contexto histórico... ..	42
4.1.4 Comprendiendo el Territorio... ..	46
4.1.5 En la propia experiencia... Inicia el contacto... ..	52
4.1.6 Diálogos de confluencia alrededor de la escuela... ..	56
4.1.7 Estrechando lazos... ampliando el contacto.	57
4.1.8 Contacto con la infancia	58
4.1.9 Cultura viva en la feminidad... ..	61
4.1.10 Contexto político y cosmovisión ancestral en palabras de Humberto Tequia ...	62
4.1.11 Flechar... ritual cotidiano	64
4.1.12 La dimensión femenina, profundidad de lo doméstico.....	66
4.1.13 Los niños... Chispa de vida y alegría de los Embera... ..	67
4.2. Identificar (se)... habitando el vientre de la Madre Tierra	70
Tejido cotidiano, ritual de dialogar con lo esencial.....	70
Apropiación de los seres y el espacio vital.....	70
4.2.1 Ingresando en las materialidades e instrumentos Embera Katío	70
4.2.2 La Voraquera, Cervatana o Ñ	72
4.2.2 “Duma” Bastón de Jaibaná... un objeto que trasciende el mundo material.....	73
4.2.3 Curúma o piedra de moler	77
4.2.4 Canasto, Catanga o ~E	79
4.2.5 Quirrúma o collar de mostacillas	84
4.2.6 Otros tejidos de uso doméstico y abastecimiento... Hamaca cuna y Atarraya... ..	86

4.2.7 Tejidos In-Situ... Trampas de cacería “Enebe”	88
4.2.8 Tejiendo el nido... La casa sobre la gran casa, De Ara Dé.....	89
4.2.9 Los propios sonidos y danzas al borde de la extinción, Aribada... ..	96
4.2.10 Resignificación del cuerpo y el espíritu... Kipara	97
4.2.11 El alimento... simbologías y espiritualidades en las esencias vitales.	108
4.2.12 La Medicina, acción de las esencias del bosque.	112
4.3. Exaltar... Sabidurías sensibles... ..	119
Territorio de las esencias, más allá de lo tangible... ..	119
Ceremonia... Vivencia del origen (Eyábida) Embera Katío... ..	119
4.3.1 Acercándonos a los relatos de Origen... ..	120
4.3.2 Complemento del relato sobre la llegada del agua al mundo y el Árbol Jeneé... ..	123
4.3.3 Vivencias de Ritual	128
4.3.4 Ordenamiento ancestral del territorio y sus fuerzas... ..	134
4.4 Un alto en el camino. Es hora de proponer.	138
Hacia una formación sensible; con y desde la Madre Tierra... ..	138
¿Cómo reconciliar nuestras educaciones con la vida?	138
4.4.1 Recojo en primer lugar. El saber pasado por el cuerpo, lo ancestral-sensible, lo académico-técnico, movilizemos las realidades locales con el diálogo de saberes... ..	139
4.4.2 Recojo en segundo lugar: Silencio, escucha y palabra dulce... La escuela de los mayores	146
4.4.3 En tercer lugar: La formación en el hogar, un principio fundamental para la educación... ..	147
4.4.4 En cuarto lugar Kipara un sentir ancestral que moviliza la experiencia corporal y espiritual... Un lenguaje para expandir los sentidos en la escuela... ..	151

4.4.5 En Quinto Lugar: La formación del ser; una ruta sensible hacia nuevas formas de espiritualidad... Más allá de las áreas un tejido...	159
5. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	164
6. REFERENCIAS	167
7 ANEXOS	173
7.1 Consentimiento Informado de Investigación y devolución de retratos	173
7.2 De cómo se alcanzaron los propósitos, con silencio, escucha y palabra dulce...	184
7.3 Ritual de limpieza y armonización espiritual con las fuerzas del territorio...	187
7.4 Vivencias del origen en la cotidianidad, la subsistencia y el hábitat	192
7.4.1 Sabiduría ancestral narrada en un cuento por Luis Alberto Estévez Vitucay ...	193
7.4.2 Un bello resumen de la historia-cuento de “Chuchuri” Por Hernán Darío Wataqui “el Diablo”	195
7.4.3 Una historia ancestral de Narciso Estevez, sobre el origen de los animales que son presa de caza para el Embera. “Naekõ”	197
7.4.4 Apunte sobre el veneno de la <i>Phyllobates terribilis</i> “Memburé y Dacorré” alrededor de otras concepciones sagradas y relaciones con los anfibios.	198
7.4.5 Apunte del espíritu Bombora y otros animales sagrados...	198
7.4.6 A propósito de las raíces...	199
7.4.7 Sobre las señales, advertencias y avisos de ciertos encuentros casuales “Nejara”...	199
7.5 Una travesía más allá del cuerpo	202
7.5.1 La preparación... Un largo día... Ritual de solidaridad, empatía mucho saber y energía...	203
7.5.2 Inicia la aventura, primera estación Mambual, última fase de preparación... otras provisiones...	206
7.5.3 Relato sobre los espíritus y experiencias del Sabio Velásquez en las selvas de la gran cuenca del Neguá “Newa”	208

7.5.4 Continúa la ruta, inicia el rigor...	212
7.5.5 El viaje continúa; un diálogo en la dimensión profunda de lo cotidiano y lo doméstico.....	226

LISTA DE FIGURAS

<i>(Alfonso Córdoba, Negrito Contento, Canción tradicional de Chirimía Chocoana, fragmento Documental “El Brujo”, Alejandro Chaparro, 2010)</i>	1
<i>(Río Playa, a la altura de la comunidad “Isla”, Daniel Ospina Moreno, 2020).....</i>	16
<i>(Imagen 1. Captura de pantalla de Google Earth, con ubicaciones donde transcurrió el proceso de investigación, a modo de aproximación espacial de las travesías. La imagen comprende 12.5 kilómetros de ancho y 22 de alto).....</i>	28
<i>(Imagen 2, Encuentros narrativos mediados por el arte, ilustración de Arcesio Murry, sobre su noción del trabajo ligado a sembrar y reconocer sus medicinas, alimentos, “abrir finca y hacer De Ara Dé”, para comprender las figuras, le pregunté al amigo que significan y al lado les escribí con azul ya que Arcesio es bilingüe mas no sabe escribir, por lo que su dibujo se encuentra intervenido con mi caligrafía aclaratoria, Caldas Antioquia, 2019).....</i>	33
<i>(Imagen 3. Cuchilla de San Antonio, limites Caldas-El Retiro, Antioquia, mirando hacia la región Suroeste y cordillera Occidental, Daniel Ospina Moreno, 2018).....</i>	39
<i>(Imagen 4. Alto del Sireno, contemplando la divisoria de aguas Cauca Atrato, Daniel Ospina Moreno, 2018).....</i>	42
<i>(Video 1. Imágenes del contexto territorial del Piedemonte del Atrato, Realización, Daniel Ospina Moreno, 2016; Reedición 2019).....</i>	42
<i>(Imagen 5. Cultivo de “Maíz Indio”, comunidad “El 16, Unión Río Playa”, Daniel Ospina Moreno, 2018).....</i>	51
<i>(Video 2 Relatos del contexto histórico del resguardo El 18. Realización Daniel Ospina Moreno, 2018-19) (Video 3. Movimiento Indígena del Chocó: 40 años, Producción: Pastoral Indígena y Pastoral Social de la Diócesis de Quibdó: Realización Jesús O Durán y Dianne Rodríguez, 2019).....</i>	52
<i>(Imagen 6. “Alto El 20”, Balcón del mar de selva, mirando hacia Quibdó, Daniel Ospina Moreno, 2018)</i>	53
<i>(Imagen 7. Carlos y Opelina sobre “Ussa” perro en lengua Eyabida, Daniel Ospina Moreno, 2019)</i>	59
<i>(Imagen 8. Familia Murry Tunay rumbo a la finca, Daniel Ospina Moreno, 2019)</i>	61
<i>(Imagen 9. Hijos de la tierra; en las labores domésticas y culturales, Daniel Ospina Moreno, 2019).....</i>	64
<i>(Imagen 10. Calor de hogar en la penumbra, Mercilia Murry, Daniel Ospina Moreno, 2019).....</i>	68
<i>(Video 4. Espacio doméstico y cotidianidad en el resguardo “El 18”, realización, Daniel Ospina Moreno, 2018-19).....</i>	68
<i>(Imagen 11. Madre a contraluz, Isabela Murry-Daniel Ospina Moreno, 2019)</i>	69

<i>(Imagen 12. Joven Guardia “Calvo” disparando cerbatana, voraquera, “Û”, Daniel Ospina Moreno, 2019)</i>	72
<i>(Imagen 13. “Duma” Bastones del Jaibaná Carlos Tequia, Daniel Ospina Moreno, 2019)</i>	74
<i>(Imagen 14. Curúma sobre piso de Memé, leña, Roquelina Tunay Procesando “Kimi” para “Sajwa” esferas de masa de una musácea que en chocó también conocen cómo “Primitivo””, Daniel Ospina Moreno, 2019)</i>	77
<i>(Imagen 15. La madre y sus hijas cargan alimentos y leña de forma ancestral, “Ë”, Daniel Ospina Moreno, 2019)</i>	80
<i>(Imagen 16. M. Dolores Ë Coamoabú, culminando “tejido de canasto para cargar”, Daniel Ospina Moreno, 2019)</i>	82
<i>(Imagen 17. Detalle en la cocina de María Dolores Bateza Pepé... Ë con Egade “canasto con Ñame”, Ñ o Choko “jarra de barro ancestral”, bolsa de plástico y Sisu desfibrado “especie de bejuco arbóreo, especial para tejer canásto, Daniel Ospina Moreno, 2019)</i>	83
<i>(Imagen 18. Bejuco “Sisu” en estado natural... Daniel Ospina Moreno, 2019)</i>	84
<i>(Imagen 19. Collares tejidos en mostacilla con patrones geométricos y cromáticos por María Elena Tequia en “El 18”, Daniel Ospina Moreno, 2019)</i>	85
<i>(Imagen 20. Hamaca-Cuna, tradicional del pueblo Embera Katío, Daniel Ospina Moreno, 2019)</i>	87
<i>(Imagen 21. “Enebe” Trampa para cazar pequeños y medianos mamíferos, Daniel Ospina Moreno, 2019)</i>	88
<i>(Imagen 22. Casas ancestrales Embera Katío, “De Ara Dé” en Mutatá Antioquia, Daniel Ospina Moreno, 2015)</i>	91
<i>(Imagen 23. Nuevas materialidades y disposiciones de la casa Embera Katío “Dé”, Daniel Ospina Moreno, 2019)</i>	91
<i>(Imagen 24. Antigua casa de la tejedora María Dolores y el Jaibaná Marcelino, Daniel Ospina Moreno, 2018)</i>	92
<i>(Imagen 25. Esquema sobre el significado del De Ara Dé, página 30 María Yaneth Moreno, 2009)</i>	94
<i>(Vídeo 5. Usos y costumbres en las instrumentalidades ancestrales, Realización, Daniel Ospina Moreno, 2018-19)</i>	97
<i>(Imagen 26. Niñas Embera Katío. ritual cotidiano de la Kipara, Camila De los Ríos, 2019)</i>	99
<i>(Imagen 27. Daniel Ospina “Bombora”, pintado en Kipara con patrón que representa al “Josso”, Klinsman Arenas, 2019)</i>	101
<i>(Imagen 28. Blanca y Nancy Estévez Cheché, con pintura facial de Kipara, Nancy con las manos pigmentadas por la preparación de la tinta, Camila De los Ríos, 2019)</i>	102
<i>(Imagen 29. Ilustraciones de diseños faciales Astrid Ulloa, Kipara, 1992, Pp 110-112)</i>	103

<i>(Imagen 30. Niñas pintándose en Kipara, ritual cotidiano, Daniel Ospina Moreno, 2019)</i>	104
<i>(Imagen 31. Klinsman Arenas pintado en Kipara con figura de cruz y de canasto, Daniel Ospina Moreno, 2019)</i>	105
<i>(Imagen 32. Nancy pintada con diseños ancestrales en Kipara, Camila De los Ríos, 2019)</i>	106
<i>(Vídeo 6. Kipara, Realización, Daniel Ospina Moreno, 2018-19)</i>	108
<i>(Imagen 33. Campo de labor mancomunado o parcela de siembra con caña de azúcar, plátano, yuca, ñame, lulo... trabajado por las familias Estévez y Murry, Daniel Ospina Moreno, 2019)</i>	109
<i>(Imagen 34. Brotando la vida, Maíz Indio en manos de Klinsman Arenas, Daniel Ospina Moreno, 2019)</i>	110
<i>(Imagen 35. Planta de Weke, para el Munía, Daniel Ospina Moreno, 2019)</i>	111
<i>(Imagen 36. Setas comestibles transformando el árbol caído, en carne para el embera, Camila De los Ríos, 2019)</i>	112
<i>(Vídeo 7. Tejido de subsistencia, Realización, Daniel Ospina Moreno, 2018-19)</i>	112
<i>(Imagen 37. Zawsa /Sauco/, planta medicinal para la tós, Daniel Ospina Moreno, 2019)</i>	114
<i>(Imagen 38. Bijuabú, planta del Jaibaná José Estévez, para los dolores muy fuertes, Daniel Ospina Moreno, 2019)</i>	114
<i>(Imagen 39. “Baqwa” /planta para enamorar/ “Basocfua”, “Carpintero”, Daniel Ospina Moreno, 2019)</i>	115
<i>(Imagen 40. Arcesio Murry, con Neká para el hígado y el corazón, Daniel Ospina Moreno, 2019)</i>	115
<i>(Imagen 41. “Sisi” /Grillo/ en Damaká Tukuntu, planta para picadura de serpiente Coral, Daniel Ospina Moreno, 2019)</i>	116
<i>(Imagen 42. Neká Ammi, planta para la diarrea, Camila De los Ríos, 2019)</i>	116
<i>(Imagen 43. Planta Jaboncillo y detalle de la flor, Daniel Ospina Moreno, 2019)</i>	117
<i>(Imagen 44. “Chirrincha” planta usada como “Barbásco”, Daniel Ospina Moreno, 2019)</i>	118
<i>(Vídeo 8. De las esencias que curan y mantienen la vida, Realización, Daniel Ospina Moreno, 2018-19)</i>	118
<i>(Imagen 45. Flechazi, y su pintura sobre lo sagrado, apreciamos el sol, las aves, los cerros, el río, la balsa, el cántaro, el canasto, los bastones, el maíz, las plantas el fuego, la sangre y la tierra como él lo expresó, cuando se indaga sobre el contenido de la pintura, Daniel Ospina Moreno, 2018)</i>	123
<i>(Imagen 46. Interpretación pictórica de Ariel Estévez, con alusión al Árbol Jenené, cómo podemos apreciar este se sale del plano, rebasa el espacio del papel, cruza los mundos... cerros y lomas del piedemonte ribereño, como el lugar en el mundo del embera, el cántaro cobra gran relevancia, en la relación con el fuego, el alimento, la chicha y la cerámica, que Dabaibe una mujer de muy lejos les enseñó a cocinar, hace siglos... Daniel Ospina Moreno, 2019)</i>	125

<i>(Imagen 47. Pintura del guardia indígena “Calvo” alrededor de lo sagrado en la comunidad “El 18”, se aprecian elementos en común con otras pinturas, pero se incluye la presencia del oro en el fluir del río y conectado con el sol en la composición, también la cruz, que, como plantea (Ulloa 1992) es un elemento sagrado en la cultura y tiene un significado distinto. Aunque esta por su disposición si se asemeja a la católica, y hasta la comunidad cada 15 días va el cura a dar misa... Daniel Ospina Moreno, 2018)</i>	126
<i>(Imagen 48. Alto río Atrato, sobre “El 18” una expresión viva y tangible de lo sagrado; “Donabe” el momento mas caudaloso y torrencial del río, Daniel Ospina Moreno, 2019).....</i>	127
<i>(Vídeo 9. El Origen y lo sagrado, breve relato intertextual, Realización, Daniel Ospina Moreno, 2018-19)</i>	128
<i>(Imagen 49. Querapono en la ventana... con pintura facial que indica su condición de comprometida, Daniel Ospina Moreno, 2018)</i>	129
<i>(Imagen 50. Ceremonia de iniciación de Jaibaná, por el sabio José Estévez Queragama, Daniel Ospina Moreno, 2018).....</i>	132
<i>(Imagen 51. Jaibaná, José Estévez, entonando canto sagrado de Jai, mientras mueve las energías del espacio sacudiendo su hoja de Biao tirando pequeñas gotas a todos los participantes y a su círculo de plantas de poder, detalle de algunos ornamentos del Jaibaná, su hijo iniciado y su familia sentados a la izquierda. Daniel Ospina Moreno, 2019).....</i>	133
<i>(Video 10. Vivencias de ritual en contacto con las esencias, Realización, Daniel Ospina Moreno, 2018-19)</i>	134
<i>(Imagen 52. Niños y jóvenes indígenas tomando baño en Río Playa, el momento más feliz del día embera en resguardo “El 18”, Daniel Ospina Moreno, 2017).....</i>	135
<i>(Imagen 53. El río Playa, mini palmas, las rocas abrasadas por el Pichindé, que contiene el Talud, y custodia los causes. Daniel Ospina Moreno, 2018).....</i>	136
<i>(Imagen 54. Alto Atrato, cerca de la comunidad “Abejero”, Daniel Ospina Moreno, 2018).....</i>	138
<i>(Imagen 55. Autorretrato; pintada con Kipara, María Camila Otálora Restrepo, 2019).....</i>	154
<i>.....</i>	154
<i>(Imagen 56. Autorretrato 1 pintada con Kipara, Daniela Roldán Cañas, 2017)</i>	155
<i>(Imagen 57. Autorretrato 2 pintada con Kipara, Daniela Rondan Cañas, 2019).....</i>	156
<i>(2Imagen 58. Autorretrato 3 pintada con kipara, Daniela Rondán Cañas, 2019)</i>	157
<i>(Imagen 59. Daniel Ospina pintado por Flechazi con kipara de “cato” o “Imama” (Jaguar), Klinsman Arenas, 2019).....</i>	158
<i>(Imagen 60. Devolución de retratos impresos a los participantes de la Investigación, Alberto Estévez, Daniel Ospina Moreno, 2020)</i>	173

<i>(Imagen 61. Isabela Murry, momentos luego de recibir las fotografías de su familia, Daniel Ospina Moreno, 2020)</i>	174
<i>(Imagen 62. Samuel Tequia, firmando el consentimiento informado luego de habérselo leído en voz alta a él y su familia además de recibir los retratos de los Tequia, Daniel Ospina Moreno, 2020)</i>	174
<i>(Imagen 63. Arcesio Murry Gobernador de la comunidad “Palmar” durante 2019, firmando el consentimiento para publicar esta investigación, Daniel Ospina Moreno, 2020)</i>	175
<i>(Imagen 64. Manuscrito original con el primer aval para desarrollar esta investigación, firmado por el gobernador durante el 2018, José María Estévez Queragama, Daniel Ospina Moreno, 2018)</i>	176
<i>(Imagen 65. Captura del consentimiento informado de investigación original que se presentó a la comunidad y fue firmado por la misma, página 1, Daniel Ospina Moreno, 2020)</i>	177
<i>(Imagen 66. Captura del consentimiento informado de investigación original que se presentó a la comunidad y fue firmado por la misma, página 2, Daniel Ospina Moreno, 2020)</i>	178
<i>(Imagen 67. Captura del consentimiento informado de investigación original que se presentó a la comunidad y fue firmado por la misma, página 3, Daniel Ospina Moreno, 2020)</i>	179
<i>(Imagen 68. Captura del consentimiento informado de investigación original que se presentó a la comunidad y fue firmado por la misma, página 4, Daniel Ospina Moreno, 2020)</i>	180
<i>(Imagen 69. Captura del consentimiento informado de investigación original que se presentó a la comunidad y fue firmado por la misma, página 5, Daniel Ospina Moreno, 2020)</i>	181
<i>(Imagen 70. Captura del consentimiento informado de investigación original que se presentó a la comunidad y fue firmado por la misma, página 6, Daniel Ospina Moreno, 2020)</i>	182
<i>(Imagen 71. Captura del consentimiento informado de investigación original que se presentó a la comunidad y fue firmado por la misma, página 7, Daniel Ospina Moreno, 2020)</i>	183
<i>(Imagen 72. Grís, sobre las crestas que separan al Atrato del Capá, alto “El 20” Daniel Ospina Moreno, 2019)</i>	186
<i>(Imagen 73. Ritual de armonización con las esencias naturales, Jaibanás Fernando y Fabián Velásquez “El 20”, Nando Estévez “la Puria”, Miguel Tequia, Milena Tequia “El 18”, Daniel Ospina Moreno, 2019)</i>	188
<i>(Imagen 74. Derrumbe entre “El 18” y el “Palmar”, se desprende la tierra, aflora el agua subterránea, un pequeño caudal empuja la montaña, fuerzas de la naturaleza revuelcan la soberbia humana, los espíritus se enojan, el caos se expresa en el paisaje, los cuerpos enfermos y las mentes delirantes... los sufrimientos de la Madre Tierra se reflejan en las dolencias de las personas, Daniel Ospina Moreno, 2019)</i>	189

<i>(Imagen 75. Movimiento en masa sector “El 16”, caos terrenal-caos espiritual, maquinaria pesada, ínfima ante un suspiro de la Madre Tierra que en un instante puede arrasar con la soberbia humana, Daniel Ospina Moreno, 2019)</i>	190
<i>(11 Conversación ancestral con las fuerzas naturales, Video, Daniel Ospina Moreno, 2018-19).....</i>	192
<i>(Imagen 76. “Bocorro” rana sagrada en la cultura Eyábida, las ranas y sapos son símbolo de la feminidad, la noche, el agua y los truenos, Daniel Ospina Moreno, 2019)</i>	193
<i>(Imagen 77. Atardecer desde la casa de Luis Alberto Estévez, Daniel Ospina Moreno, 2019)</i>	204
<i>(Imagen 78. Familia Murry Tunay rumbo a Mambual, Daniel Ospina Moreno, 2019)</i>	206
<i>(Imagen 79. Arcesio contemplativo desde la cocina de Velásquez, comunidad Mambual, Daniel Ospina Moreno, 2019).....</i>	207
<i>(Imagen 80. Cerro divisorio de las aguas Buey-Cumitá, vigor de la selva, territorio de Gepà... Daniel Ospina Moreno, 2019).....</i>	211
<i>(Imagen 81. Bebé Boa... a 20 metros de la casa de Velásquez, nos acompaña en sus relatos, la esencia de Gepá y nos privilegia con sutil y silenciosa presencia, Daniel Ospina Moreno, 2019).....</i>	211
<i>(Imagen 82. Vista del Mambual, en el filo del camino entre la finca “El Montaña” y la comunidad Ovejas, Daniel Ospina Moreno, 2019).....</i>	212
<i>(Imagen 83. Arcesio, Narciso, Horacio y los perros caminando por el río “Ovejas-Diamante” Daniel Ospina Moreno, 2019).....</i>	213
<i>(Imagen 84. Horacio “Dobarrea” y dos caninos apreciando el cañón y las fincas del alto Ichò, Daniel Ospina Moreno, 2019).....</i>	214
<i>(Imagen 85. Finca campesina en el alto Ichó, ruralidad profunda de Colombia, Daniel Ospina Moreno, 2019).....</i>	215
<i>(Imagen 86. Llegando al alto Ichó, Daniel Ospina Moreno, 2019).....</i>	216
<i>(Imagen 87. Campamento en el alto Ichò, fuego principio de humanidad, Daniel Ospina Moreno, 2019)</i>	217
<i>(Imagen 88. Recién llegados al campamento en río Buey, Narciso recibiendo el lugar, Daniel Ospina Moreno, 2019).....</i>	218
<i>(Imagen 89. Arcesio probando con el anzuelo en la boca del Diez al Buey, Daniel Ospina Moreno, 2019)</i>	219
<i>(Imagen 90. Horacio y Narciso, contemplando la llovizna sobre río Buey, Daniel Ospina Moreno, 2019)</i>	219
<i>(Imagen 91. Detalle de la vegetación en río Buey, alto Neguá, Daniel Ospina Moreno, 2019)</i>	221
<i>(Imagen 92. ¡A la pesca! Narciso con su vara y Horacio con su careta y su arpón artesanal alargado especial para chuzar Sábalos y Bocachicos de buen tamaño, Daniel Ospina Moreno, 2019).....</i>	222

<i>(Imagen 93. Río Buey, Daniel Ospina Moreno, 2019)</i>	223
<i>(Imagen 94. Retrato grupal de la aventura en nuestro destino río Buey, Daniel Ospina Moreno, 2019)</i>	224
<i>(Imagen 95. Refugio personal en el monte... camping en el río Buey, Daniel Ospina Moreno, 2019) ...</i>	224
<i>(Imagen 96. Arcesio Murrý Arce, gran compañero de viaje, maestro del camino, las medicinas y las esencias del monte, Daniel Ospina Moreno, 2019)</i>	225
<i>(12 Un viaje más allá del cuerpo hacia tierras prístinas, Video, Daniel Ospina Moreno, 2018-19)</i>	227

RESUMEN

Caminando desde Caldas, Antioquia a las crestas de sus montañas, que me invitan a descender por cañones más pronunciados a tierras más cálidas y secas; para luego querer trepar la otra cordillera al occidente; travesía de lo colonizado, por los farallones que custodian la espesura viva; materializada en la torrencial pluviosidad que irriga 9000 milímetros cúbicos cada año; sobre el denso y extenso matojo que viste las vertientes del alto Atrato; del páramo, al bosque muy húmedo tropical; que acaricia en sus ramas, perpetuas nubes que se derriten; como un árbol Genené; en las arterias de un mar de selva entregada al Caribe y el Pacífico. Aquí eso que sabía, es insuficiente para comprender y morar estos montes Chocoanos. Como un niño que recién abre sus ojos al mundo; me topo con este universo complejo y enigmático donde todo respira y vibra desde su esencia espiritual y material.

Una trocha, en medio de la selva; transitada por un viajero que se detiene; ante el placer de sumergirse en la reunión de las aguas; que lo empapan de un universo nuevo para él; así como un niño debe reinventar y construir su mundo a partir de la acción de identificarlo; así me aproximo al resguardo “El 18”; un alto en el camino para un conocer y caminar en profundidad; para identificar los símbolos que se tejen con esta geografía impregnada en mi cuerpo, con sus sustratos y las formas de vida que lo habitan; mientras me voy percatando, que sagrado es todo que compone este ecosistema en el que me estoy adentrando; encontrándome con la esencia de una cosmovisión donde el lenguaje y el diálogo trasciende al humano y a lo evidente para conversar con este gran ser Tierra y Madre; que camino con los hermanos Eyábida (Embera Katío), mientras intento conocer algo de su forma de comprender este mundo espeso, húmedo y sonoro de cantos anfibios, reptiles, alados...

Integrando un ritual que teje sacralidad del aquí y el ahora, desde el apropiarse los parajes de esa selva caminando sus adentros en la subsistencia, los tejidos, artefactos, pintura; ceremonias. Encuentro una cosmovisión; donde más allá de una vivencia de exotismo cultural; se narra una forma del saber y la sensibilidad desde la espiritualidad que teje una relación activa y consciente con todos los elementos del territorio; enseñanzas vitales para replantear nuestros enfoques y formas de educar hacia una sensibilidad con la vida y su cuidado en la escuela, la universidad y la sociedad.

Palabras clave: Descolonización, horizontalidad, simbologías, cosmovisión, educación,



(Río Playa, a la altura de la comunidad “Isla”, Daniel Ospina Moreno, 2020)

ABSTRACT

Walking from Caldas, Antioquia to the ridges of its mountains, which invite me to descend through steeper canyons to warmer and drier lands; then want climb the other mountain range to

the west; crossing of the colonized, by the cliffs that guard the living thicket; materialized in the torrential rainfall that irrigates 9000 cubic millimeters every year; on the dense and extensive bush that saw the slopes of the high Act; from the moor to the very humid tropical forest; that caresses in its branches, perpetual melting clouds; like a Genené tree; in the arteries of a jungle sea delivered to Caribbean and the Pacific. Here what I knew, is insufficient to understand and dwell these Choco's Jungles. As a child who has just opened his eyes to the world; I ran into this complex and enigmatic universe where everything breathes and vibrates from its spiritual essence and material.

A trail, in the middle of the jungle; traveled by a traveler who stops; before the pleasure of immerse yourself in the gathering of the waters; that they soak him in a new universe for him; So how a child must reinvent and build his world from the action of identifying him; So I approach the "El 18" receipt; a stop along the way for a meet and walk in depth; to identify the symbols that are woven with this geography impregnated in my body, with its substrates and the life forms that inhabit it; while I'm noticing how sacred is everything that composes this ecosystem in which I am entering; meeting the essence of a worldview where language and dialogue transcends to the human and the obvious to converse with this great being Earth and Mother; what way with the Eyábida brothers (Embera Katío), while I try to know something about their way of understand this thick, humid and sonorous world of amphibious, reptilian, winged songs Integrating a ritual that weaves the sacredness of the here and now, from the appropriate places of that jungle walking its way into subsistence, tissues, artifacts, painting; ceremonies I find a worldview; where beyond an exotic experience cultural; a form of knowledge and sensitivity is narrated from the spirituality that weaves a active and conscious relationship with all the elements of the territory; vital teachings for rethink our approaches and ways of educating towards a sensitivity with life and its watch out in the school, university and the society.

Keywords: Decolonization, horizontality, symbologies, worldview, education,

INTRODUCCIÓN

De lo urgente de volver a sentirnos en la tierra

“Nuestros sabios y sabias a través de sus ritos, danzas y mitos nos recuerdan y plantean que la educación se enmarca en el tiempo, porque socializa, recrea el pasado, el presente y el futuro. En el espacio, el ser humano constituye la familia, la comunidad, se moviliza en el contexto de su territorio y se une a través del cordón umbilical con la Madre Tierra y el universo que nos rodea. Es allí donde se crece y se fortalece la cultura. La naturaleza, el territorio, la tierra constituyen toda una multiplicidad de espacios en donde el sentido profundo es lo cosmogónico, “lo espiritual, lo espacial y temporal, en los cuales el embera puede ser y existir” (Caisamo 2006, citado por Moreno 2009, Pp. 10).

Caminar es una acción conducente a amar la vida y a aprender en contacto con ella, tanto como a observar el dolor de la Madre Tierra, en contravía a la noción de progreso de la sociedad occidental neoliberal. Las enseñanzas del pueblo Embera muestran lo esencial en la formación de un ser humano conectado a la naturaleza, al sustento de la vida, tan significativa como todas las otras formas de vida consideradas sagradas. Las sociedades, muchas veces llamadas arcaicas, pueden tener un pensamiento más sensato y coherente con la dinámica ecosistémica del planeta Tierra, tal cual se evidencia en la riqueza natural de los territorios custodiados por comunidades indígenas. En cambio, la sociedad occidentalizada desconecta de la naturaleza y forma en la competencia, para la acumulación de capital y la superioridad auto-designada, lo cual implica una cadena de muerte en el camino colectivo como humanidad.

De igual modo, en Colombia también se notan los múltiples impactos en los territorios alterados, en la naturaleza explotada como recurso económico en nombre del “desarrollo”, un progreso del cual realmente pocos se benefician. Frente a los discursos hegemónicos alrededor del mundo surge entonces la necesidad de construir una ruta alterna para reafirmar valores de lo que es ser humano y sus proyecciones en los contextos populares, rurales, étnicos y locales como coordenadas trazadas para una búsqueda desde las Epistemologías del Sur, las Metodologías Horizontales, la Agroecología y las visiones de la ancestralidad.

Asimismo, en los contextos comunitarios latinoamericanos se habla del Buen Vivir, entendido como lugares de enunciación contra-hegemónicos donde se piensa al ser humano como hijo de la tierra, no como su dueño. En esa dirección, este proyecto se impulsa en la urgencia de replantear la relación con la cultura y la naturaleza, con el ánimo de aportar a la reflexión sobre la descolonización de las escuelas y los métodos de formación en la oficialidad, para sanar el nexo con la tierra y remover el odio anclado en el corazón del estado patriarcal donde se reproduce la colonización y se atropella la vida. Porque, para reconciliarnos con la naturaleza, es propicio conectarnos a las epistemes ancestrales, pues elevan lo vivo a lo sagrado.

Durante la pesquisa, se hizo un recorrido por las prácticas de vida y la cotidianidad de los Embera Katío (Eyábida), habitantes de la Zona Carretera Medellín-Quibdó, ubicados en el resguardo conocido como “El 18” y sus alrededores. Se apreciaron interacciones, usos y costumbres, desde expresiones simbólicas materializadas en el tejido, la pintura, las narrativas del origen, así como en las prácticas de subsistencia, la medicina y las ritualidades, áreas transversales a la crianza familiar y las formas de enseñanza ancestral, en el entramado de una cosmovisión que construye el mundo y se relaciona con él desde la reciprocidad y la codependencia.

La hilación de los saberes ancestrales adquiridos desde la experiencia y el compartir, se narran en cuatro momentos: 1) el “Caminar” el territorio, la vida doméstica, aproximado a una cotidianidad ritual, expandido y complejizado en la segunda instancia; 2) el “Identificar” las prácticas artesanales y los saberes acerca de los alimentos y las medicinas, donde se enuncia una conexión vital y trascendental con el entorno, ampliada de lo tangible a lo esencial-espiritual en el tercer punto; 3) el “Exaltar”, donde cobra sentido el ecosistema, los usos y las costumbres, las medicinas y el acervo cultural conector de los elementos y de sus significados a las historias ancestrales y las narrativas del origen (universo mitológico-mágico-religioso), incubadora de las nociones integrantes del embera en el plano espiritual y en el físico, vinculados a una mirada de lo sagrado y lo esencial con la Madre Tierra, según la cual el individuo es un habitante de su vientre, un custodio de su salud y un mediador de sus fuerzas, por lo que mueve el lugar del humano, quien pasa de ser poseedor y dueño a devenir habitante y cuidador. Finalmente, caminar, identificar y exaltar son nociones nucleares para constituir el cuarto momento, el de los llamados y las propuestas a la oficialidad para pensar una escuela vinculada a la madre tierra, la

diversidad cultural y epistémica y a los saberes y herencias ancestrales. De manera adicional, el corolario de los Anexos permite dimensionar de una forma más profunda esas relaciones de diálogo con el entorno de la sacralidad desde la propia experiencia, recolectada en el proceso de investigación.

El trabajo nace de inquietudes cruzadas en mi proceso de vida, inspirado en una conversación con el territorio recorrido y pasado por el cuerpo, una noción de aprendizaje vivido en la contemplación de la naturaleza, movilizante de los saberes entregados de un padre a su hijo a través del caminar sin rumbo fijo, ni respuestas absolutas, con quien exploré lo que pueden contar los cerros y las quebradas; una invitación a que el hijo indague por sí mismo el paisaje y pruebe su intuición en la resolución de la ruta. Se trata así de reflexionar sobre lo que se encuentra en el camino con base en una conversación horizontal que, a falta de condicionamientos autoritarios, fue un genuino estímulo a la imaginación y la observación e implicó tropezones. No obstante, la madre, con su aliento embrionario, sanadora con amor de los golpes y las heridas, sostuvo su venia de confianza, no reparó la mugre de la ropa y, con su enorme corazón, aportó la energía de su deliciosa sazón cual chispa sabrosa de impulso para el cuerpo en la aventura de vida.

Los saberes adquiridos en el camino de descubrir la vida, más allá del discurso de un padre como referente, germinan en la aventura que él inicia al llevar a su hijo al campo y constatar en el recorrido que ninguno sabe más que el otro. Padre e hijo, ambos observan y constituyen una posibilidad de aprender juntos, leer las situaciones y asumir el destino como excusa para emprender la aventura del tránsito. Gestan una oportunidad de nombrar la geografía, ubicarse, procurar comprender sus procesos, conocer sus seres, basándose en la experiencia vivencial y los maestros que se cruzan en la ruta, que ya es una maestra per se, para comprender el espacio local en el resonar de sus voces, interpretadas desde el diálogo fraterno, constructor de saberes con las otras señales del paisaje, la contingencia de perderse y la opción de hacer caminos inéditos y tener múltiples encuentros para hilar la pregunta que teje los aprendizajes de un ser en formación.

Explorarse a sí mismo mientras se explora el territorio, sustentado en la premisa de una ruta recién iniciada, con destinos variables, pero con un cuerpo único como vehículo para comprender el mundo en una única oportunidad, la vida, de consolidar los aprendizajes más

valorados en la conciencia personal y los mejor ejercitados. Y más allá de la instrucción, nutrir el compartir y el descubrir en la vivencia amplia y compleja develada en la conversación, repensar y traer a colación conceptos novedosos aportantes para comprender la situación y el espacio. Transitar también los libros y los otros maestros de la academia, dotadores de herramientas para profundizar los sentires y la capacidad de leer y reinventar la realidad que habito como artista, en la intención de formar seres sensibles desde el arte con la vida en todas sus formas y desde distintos universos simbólicos.

En otras palabras, el trabajo es la continuación de rutas comenzadas en la infancia al divisar las crestas de las cordilleras e imaginar lo que habita tras los farallones de roca que culminan el paisaje. El foco se pone en buscar ser uno con determinado lugar, lo cual conlleva a deconstruir la mirada y los prejuicios alojados en el “punto de vista”, en una tendencia propensa a identificar otros lugares, prácticas e ideas, desde las sabidurías ancestrales, para trascender del discurso unidireccional y encaminarse al diálogo de saberes, donde la historia de vida es el principio de la conversación horizontal entre epistemes y voces variadas confluyentes en el construir conocimiento.

Atravesar los milenarios custodios de la selva más húmeda del planeta es seguir el decurso de esa inquietud de caminar, en la cual encuentro a los hijos de una cultura ancestral, quienes me introducen al universo y los imaginarios subyacentes en la otra cara de la cordillera occidental donde se forman los seres que me acercan a formas peculiares de leer, significar y comprender su propia geografía y su ecosistema, desde una óptica de pensamiento y un lenguaje originario amalgamado en un hábitat específico, sintetizada en el esbozo de una propuesta de educación arraigada en una conciencia amplia y sensible, centrada en descubrir quiénes somos y de dónde venimos, a partir de la acción fundante del caminar.

El propósito principal del proyecto es reaprender la vida desde la diversidad cosmogónica de nuestros pueblos originarios. Por eso, se pretende conseguir nuevos referentes para ilustrar el pensamiento con epistemes ancestrales, conectadas a la vivencia de la naturaleza como un hecho sagrado, latente en una concepción de lo sublime que implica el contacto, tanto como la veneración y el respeto de esos complejos y delicados procesos vivos, que tejen la espiritualidad localizados en la deidad del río, el cerro, la planta, el animal. Pensar, más allá de la fábula, la importancia de saberes ancestrales como formas de relación con la tierra, de las cuales es

necesario aprender y trastocar el trasfondo de la humanidad en general. El trabajo extiende una contribución sincera a la Pedagogía de la Madre Tierra al tender un puente entre sus saberes y epistemes a las pedagogías impartidas en los centros de educación occidentalizados, tendiente hacia una reconciliación de la humanidad con la naturaleza y a pensar la formación desde el corazón para sentirnos y sentir de nuevo con la vida.

Ante los evidentes impactos sobre la naturaleza y los flujos de la tierra, alterados por las dinámicas económicas y sus actividades, se precisa replantear el enfoque como humanidad en cuanto a la forma de relacionarse y habitar la tierra. Ese anhelo motiva la construcción de la propuesta narrativa de la presente tesis, alentada por la convicción en que una manera de aportar a dicho proceso de transformación es reinventar el método para formar a las próximas generaciones. Colombia, donde se habita un territorio colonizado, pareciera ser una sociedad obligada a la amnesia y oprimida por la hegemonía occidental, que solo da validez a la forma de producir conocimiento desde la razón científicista y su supuesta objetividad, suele ignorar la voz de las sabidurías locales construidas en el acumulado de la experiencia sensible del individuo y sus ancestros, ideas vivas en universos simbólicos autóctonos, que nos enseñan una conciencia profunda desde el sentir. El corazón y la razón son igual de importantes; la salud no es aliviar un síntoma, sino atender la armonía del cuerpo, el pensamiento y el espíritu; para estar bien, el territorio debe armonizar, sincronizar, todos sus elementos.

La investigación apuesta por educaciones conectadas a las raíces y a los orígenes de las sociedades andinas, selváticas y ribereñas, olvidadas por la sociedad colombiana occidentalizada, en un país donde permanecen ocultas las raíces ancestrales aborígenes, no solo respecto a los espacios que ocupamos, sino incluso hasta las cualidades que circulan en nuestro código genético. Un deber de cada ciudadano colombiano es recordar quién es y diversificar las epistemologías desarrolladas en las escuelas, para evidenciar el gran patrimonio ancestral que nos precede. En ese sentido, las referencias, sustrato de la disertación, provienen en su mayoría del entorno local y de las voces de la comunidad como un aporte válido a la academia y la educación escolar.

Es un ejercicio en pro de descolonizar la escuela y los espacios formativos por parte de un ser nacido y formado en la cultura colonizada y el territorio privatizado que, no obstante, busca el origen, no tanto en los posibles linajes de ascendencia, sino más bien en las formas de

apropiación de las geografías por las culturas autóctonas, las cuales seguramente se salpican con su sangre, y si no, al menos ya tocaron el espíritu, con todo el amor y los aprendizajes recibidos en las travesías desde infante. Porque la memoria solo mantiene lo que atraviesa al cuerpo y, como pedagogos, se siente el deber de trabajar en una ruta formativa orbitante al corazón, el espíritu y la conciencia del educando, con saberes que pasan por el cuerpo y cargan de sentido los aprendizajes.

Tejida desde una experiencia concreta cercana a los saberes de una cultura narrada en sus voces, sistematizados por un visitante que pretende unificarlas en un relato horizontal, que procura evitar jerarquías, la propuesta persigue una construcción de conocimiento exaltadora de las sabidurías locales ancestrales. Por lo tanto, busca acercarse al modo de transmisión de las mismas, no con datos sueltos, sino con acontecimientos hilados al relato, del modo en que los mayores, que también impregnaron algo de su saber en este documento, llevan a cabo experiencias convocantes de reflexiones y saberes para la vida. Más allá de negar las emociones, se pretende que estas resuenen en la sensibilidad del lector, un lector situado ante la narrativa que expande las palabras a las imágenes y los sonidos y, con más posibilidades de lectura, se dirige hacia la inmersión como una forma integral de aprendizaje desde los sentidos y la experiencia, así como a la inclusión de epistemes ancestrales en la educación institucionalizada. Pues para formar seres humanos, y no instrumentos, el compromiso con la madre tierra debe trascender la responsabilidad de los pueblos indígenas y afro y reivindicar el buen vivir como un propósito de humanidad.

1.1. Planteamiento del Problema (Fundamentos para el camino de aprendizajes)

1.1.1 Justificación

El vientre de nuestras madres es circular, la tierra es circular, el cosmos es circular, otros mundos son circulares.

(...)

Colombia tiene la oportunidad de escuchar otras voces, otras palabras ancestrales para dar cuenta de su diversidad y, gracias a esa diversidad, el mundo persiste en existir; aporta a la humanidad para escuchar otras historias, otras visiones de la naturaleza y del mundo. Es hora de reconocer otras formas de pensar la vida, donde el ser humano, el sujeto, no es únicamente individuo, sino seres colectivos. Los seres están llenos de comunidades, el corazón es una comunidad, porque son miles de seres que trabajan para la armonía del ser: reparten el agua de la vida en cada rincón del ser; así mismo trabaja el cerebro, el hígado, los pulmones, el estómago, los intestinos, los huesos y el vientre de las madres, que trabajan para formar a los seres sabias y sabios.

El contacto con Occidente no respetó las formas de pensar vernáculas. El concepto machista, patriarcal, individual, católico, apostólico, romano, causó daño a otras culturas porque obligó a pensar igual. La academia fue el mejor escenario para el adoctrinamiento, cuya misión consistía en la obligación de castellanizar, civilizar y evangelizar en una sola religión. Hoy en día, la academia aún enseña los conocimientos del otro; no da cuenta de la sabiduría de los pueblos ancestrales de Abya Yala. La colonia sigue presente en el saber, el poder, el ser y el trato a la naturaleza, en la mentalidad de los pueblos y en el accionar de los gobiernos. Tal forma de pensar continúa vigente en las escuelas, en detrimento de la naturaleza y de la vida de la madre tierra, es decir en contra de la vida de la humanidad misma. (Lectura en la clase inaugural del profesor Abadio Green, en la II Cohorte de la Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra: Maloca del jardín Botánico, 23 de junio de 2014. p. 3)

De acuerdo con el sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos, “en nuestras ciencias sociales no somos capaces de mirar la espiritualidad porque no hay indicadores para eso, como no hay indicadores para la felicidad... pero necesitamos una epistemología que dé cuenta de eso...” (De Sousa Santos p.40, 2006). Ante esa situación, la presente propuesta camina hacia posibles formas de sanar, reconciliarnos con la naturaleza y observar la relación con la madre tierra. Se trata de visibilizar la pertinencia del saber ancestral en su conciencia ecológica, su saber de la medicina y su riqueza estética, simbólica y poética como un aporte para la sociedad contemporánea.

Desde el enfoque de las pedagogías activas, la tarea consiste en “entrar a su mundo bajo el (...) método horizontal, [que] puede ser usado para describir la búsqueda de enfoques de

producción de conocimiento basados en los principios de la codeterminación y la reciprocidad” (Vidales 2013 p. 243). A partir de ahí se encamina la reflexión hacia el horizonte de la descolonización del saber en el ejercicio pedagógico horizontal como forma de relacionamiento, con la intención de apostar a la inclusión de epistemes ancestrales que, en este caso, se relacionan concretamente con el pueblo Eyábida (Embera Katío) del piedemonte del Atrato, en el resguardo “El 18”, para ir al encuentro de prácticas educativas que conecten con la vida.

El trabajo de grado Caminar, identificar y exaltar contribuye a enriquecer los principios claves en la misión y la visión institucional de la Universidad de Antioquia pues proyecta la formación académica hacia la inclusión y el reconocimiento de la diversidad étnica. Plantea además que no solo se trata de acoger a las personas de las diversas culturas, sino también de socializar sus saberes, dirigiéndose hacia una justicia epistémica dentro de la academia como una noción real de la inclusión de la riqueza y la diversidad cultural dentro de la discusión y la investigación en múltiples disciplinas, entre ellas la pedagogía, la biología, la medicina, puesto que “la Ecología de Saberes es traer otros conocimientos hacia adentro de la universidad, una nueva forma de investigación-acción” (De Souza Santos p.38, 2006).

Frente a la ruralidad y las etnias que habitan el territorio colombiano y antioqueño, la Universidad debe propiciar un diálogo de saberes, más allá de su simple introducción o imposición, para que las iniciativas que se extienden de las instituciones a las localidades tengan impactos reales y duraderos. Traer lo técnico, lo humanístico, lo estético y, así mismo, socializar, movilizar y activar el saber local con el objetivo de fortalecer el arraigo y la apropiación de las comunidades con sus territorios y su amplio patrimonio cultural, que se mantenga vivo y vital el legado ancestral y su apropiación local, así es vital movilizar el termino de territorialidad.

La noción de “territorialidad” (...) se relaciona estrechamente con las formas culturales de apropiación material y simbólica de las tierras que pueblos originarios han habitado históricamente, y las cuales tienen significado, no sólo por brindar los medios para la subsistencia sino además porque son el soporte en el cual las comunidades tradicionales desarrollan sus identidades y sus visiones del mundo. (A. L. Herreño, 2004).

El trabajo intenta movilizar el saber autóctono desde la viva voz del territorio y, en esa ruta, aporta también a preservar la cultura de la humanidad desde la educación y el saber pedagógico, desde una mirada a lo ancestral. Se vincula la visión de la Facultad de Educación de la

Universidad de Antioquia, la cual insiste en la conciencia política que implica formar un ser sensible con la vida, comprometido a contribuir a la causa de la construcción de una sociedad más justa y amorosa consigo misma y su entorno. A partir de pedagogías tejidas en conceptos de espiritualidad y sacralidad, ligados a los mismos elementos y seres de la naturaleza que habita, se entiende el propósito del “Buen Vivir” y el “Volver a la Raíz” como principios nucleares de la línea de investigación en “Pedagogía de la Madre Tierra”, en los cuales se posiciona esta propuesta, que busca exaltar la sabiduría Eyábida y el valioso conocimiento sobre la naturaleza concentrado en sus narrativas ancestrales, donde se apropian los elementos, los animales y los árboles en un cosmos del que hacemos parte y nos sostiene vivos.

La tesis contribuye entonces al diálogo intercultural y camina hacia una educación amplia y realmente inclusiva, que conecte con la ignorada y subestimada riqueza de conocimiento y sensibilidad de los pueblos originarios, habitantes de las preciosas regiones de Colombia y la tierra. Formar el sentir en los múltiples saberes de la humanidad, recordar la ritualidad, el origen, la propia historia y la de los ancestros; más allá de la verdad occidental como única voz, exaltar ese reconocimiento que ya reconoce la Constitución Política de 1991 donde se concibe a Colombia como una nación multiétnica y multicultural. De ese modo, un modelo educativo unidireccional y fragmentado se hace contradictorio y, en consecuencia, se hace necesario acudir a pedagogías de lo propio para recordar quiénes somos y así saber a dónde queremos ir.

La intertextualidad es una apuesta por las experiencias de aprendizaje más conectadas a la misma esencia del saber, una invitación a reconocer la diversidad en lenguajes y modos para transmitir el acervo cognitivo de una comunidad, presentes en el espacio cotidiano y en las narrativas locales ampliadas en imágenes y sonidos, que se hilan en el relato como un espacio para la construcción de conocimiento intercultural. Una apuesta trasegada por la línea de investigación en Diversidad Cultural de la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia que, en este proyecto, se propone desde el diálogo horizontal en la interacción comunitaria y la experiencia del caminar, para identificar la riqueza simbólica y material de un pueblo ancestral y exaltar la relevancia de su saber en relación con la naturaleza en la construcción de una nueva ruta para formar una humanidad conectada con la propuesta de la Pedagogía de la Madre Tierra, en el propósito del buen vivir planetario, potente en los entornos locales desde la apropiación sensible del ser y el hábitat en cuanto parte fundamental de la formación en el hogar y la escuela.

Desde el universo Eyábida, este documento presenta posibilidades y enseñanzas para pensar otras formas de aprendizaje, situadas en la ritualidad, el tejido, la escucha y la palabra dulce, principios comunes al proyecto y a la línea de investigación Madre Tierra, donde se defiende una forma de conocimiento basado en la experiencia sensible marcada en las voces de la comunidad, el documento visual y audiovisual. La reflexión procura aislar prejuicios, pero no niega el estar tejida en un punto de vista, desde la experiencia concreta de un sujeto investigador, con una historia de vida, que también matizan inquietudes y, de ahí, la elección de una escritura en primera persona y la inclusión de las voces comunitarias en una jerarquía conversacional que construye el relato aquí presentado como una construcción de conocimiento horizontal y descolonizado.

1.1.2 Tema

Pedagogía sentipensante del ser con la tierra desde el arraigo, para caminar, identificar y exaltar una serie de epistemes ancestrales y propiciar el diálogo de saberes y narrativas de origen, constructoras del universo simbólico del pueblo Eyábida y su relación con la naturaleza, que es la misma esencia de sus lenguajes, extrapolables e inspiradores a otras maneras de educar, inspiradas en la sensibilidad y el cuidado de la vida.

1.1.3 Objeto de estudio

Caminar, identificar y exaltar otras construcciones simbólicas del mundo para reinventar la enseñanza escolar y académica desde los saberes culturales, ancestrales y locales, con el ánimo de aportar a sanar la relación con el hábitat como eje formativo, fundamentado en la sensibilidad con lo propio y con el arte como instrumento mediador.

1.1.4 Pregunta (s) de investigación

¿De qué manera la identificación del saber ancestral, la exaltación de costumbres y formas de arraigo al territorio y la naturaleza en la comunidad El 18, hacen posible configurar una propuesta de educación sensible, donde la apropiación sea generada a partir de la cosmovisión cultural y las expresiones artísticas?

1.2. Objetivos

1.2.1 Objetivo General

Identificar las formas de apropiación del territorio desde la cosmovisión cultural, simbólico - sagrada y su relación con la naturaleza en el contexto Embera Katío del Piedemonte del Atrato en el resguardo “El 18”, exaltando saberes y diálogos desde la ancestralidad como fuentes de arraigo y conservación, en pro de la construcción de una propuesta pedagógica y artística sensible e integral en pro del buen vivir en y con la Madre Tierra.

1.2.3 Objetivos Específicos

- Visibilizar las diversidades culturales, geográficas, naturales que tejen relaciones de preservación, sacralidad y arraigo en el resguardo indígena Embera Katío el 18 reconociendo sus maneras de significar desde la propia cosmovisión.
- Articular el arte como una forma de diálogo e interacción cultural e intercultural en busca de proponer procesos formativos de apropiación y significación territorial.
- Explorar y trabajar sobre posibles formas de extrapolación de estos procesos formativos a la escuela Institucionalizada, en pro del arraigo y la pertenencia como aspecto fundamental en la formación humana para las próximas generaciones.

2. MARCO TEÓRICO

2.1 ¿Se ha hablado de la relación entre educación y ancestralidad?

Una aproximación al estado del arte.

Es difícil evidenciar pedagogías de lo propio y lo ancestral, por no decir que son totalmente ausentes en el entorno educativo oficializado al que acuden la gran mayoría de educandos en Colombia, América Latina y el mundo en general, en entornos urbanos o rurales de costumbres occidentalizadas, donde se evidencian grandes crisis de identidad, escasa empatía y poco interés por los contenidos de los currículos estandarizados y masificados para la formación escolar. Es hora de pensar la descolonización en términos de la reapropiación de los entornos y los saberes locales, enfocándose hacia una búsqueda de lo propio y una relación sensible con el aprendizaje, es decir, por un encuentro con nosotros mismos. La invitación es a tomar dichas iniciativas como un aprendizaje para replantear la educación y ampliar una búsqueda en la que algunas ruralidades y contextos comunitarios llevan gran ventaja.

Por ejemplo, iniciativas como las que movilizan en el Suroeste y el Oriente Antioqueño alrededor de la defensa de los territorios campesinos y las reservas naturales, frente a los megaproyectos mineros, hidroeléctricos y agroindustriales que degradan las cualidades ambientales. Impactar la comunidad y animar su resistencia requiere de activar acciones pedagógicas, como talleres, recorridos, capacitaciones en temas como legislación minera, ambiental, derechos humanos, agroecología, cuya potencia radica en generar otras nociones de vida y otras sensibilidades para la relación con la tierra y sus prácticas de producción. La construcción del buen vivir de las comunidades campesinas habitantes de valiosos y biodiversos territorios se asienta sobre la soberanía alimentaria, la economía solidaria y el cuidado de la naturaleza, donde es de exaltar la acción de la ONG Cinturón Occidental Ambiental (COA) en el Suroeste y el Movimiento por la Defensa del Agua (MOVETE) en el Oriente, con acciones como “El Abrazo a la Montaña” y el “Carnaval por la Defensa del Agua”, de las cuales se ha hecho un rastreo a partir de acudir a sus eventos, sus sitios Web, páginas y eventos de Facebook, videos,

así como la posibilidad de compartir en campo con algunos participantes de estos procesos y organizaciones sociales.

La Corporación Ecológica y Cultural Penca Sábila tiene ya una considerable historia, material de investigación y proyectos que se pueden consultar en su sitio Web; también se ha podido interactuar con participantes de la Escuela de Agroecología y productores agroecológicos, quienes dan cuenta del impacto de las acciones de Penca Sábila gestadas en San Cristóbal y Palmitas, corregimientos de la ciudad de Medellín, a manera de procesos pedagógicos, participativos y de acompañamiento en la producción agroecológica y, a su vez, en la acción alrededor de las formas de vivir desde la conciencia del medio ambiente y la naturaleza, la salud del entorno y de sí mismos, un conjunto de prácticas para mirar lo ancestral, el valor de lo autóctono y la relación amigable con la tierra.

Aunque estas son búsquedas que se consolidan en el campo y solo algunas veces se vinculan a los entornos escolares, tales iniciativas comunitarias, realizadas por organizaciones, entidades y colectivos que han generado grandes transformaciones en las comunidades -prosperidad en las familias, buen vivir en las personas y sus tierras-, es de valorar su continuidad y su persistencia. Las acciones de Penca Sábila han permitido, recientemente, la graduación de su décima cohorte de estudiantes en la Escuela de Agroecología; esos grados visibilizan sus impactos en los territorios y en las personas, sobre todo a partir de la promoción de formas de vida más sanas en la práctica de la agroecología y la producción orgánica, donde cabe mencionar su éxito social y económico a través del circuito de comercio justo Colyflor -actualmente postulado como finalista al “Galardón, Ciudades Transformadoras 2019”, del cual son dignos por su meritoria labor pues, como ellos mismos afirman en su sitio Web:

El Circuito Económico Solidario ColyFlor, establecido hace 21 años, está integrado por 200 productores y productoras agrícolas de Medellín que cultivan alimentos agroecológicos para venderlos en la Tienda de Comercio Justo Colyflor. En 2018, gracias al trabajo realizado por el Circuito para educar a la gente sobre los alimentos agroecológicos y comercializar efectivamente sus productos de alta calidad, las ventas alcanzaron más de 1225 millones de pesos colombianos (más de 373 000 dólares estadounidenses). (Colyflor, 2018).

Desde el movimiento campesino por la soberanía alimentaria y la dignidad de sus prácticas y patrimonio ancestral, representado en las semillas criollas y nativas, así como de las dignidades

campesinas y la lucha conjunta de los sectores populares por la permanencia en sus territorios y soberanía alimentaria, es de reconocer al Coordinador Nacional Agrario de Colombia (CNA) como uno de los movimientos campesinos levantado en las duras crisis de las décadas de los años setentas y los ochentas del siglo XX, impuestas por el modelo neoliberal que liquidó los avances en políticas públicas en materia social y agraria. También han estado presentes en el apoyo a las mingas con alimento y otros víveres en la Zona Carretera Medellín-Quibdó, lideradas por las comunidades indígenas para exigir la garantía de sus derechos, convirtiéndose en uno de esos puntos de acción, en contacto con el sitio de la investigación, vecino del amplio movimiento organizado que trabaja de la mano con los pueblos desde 1997; ellos mismos afirman, al responder quiénes son, que:

Como C.N.A. promovemos las decisiones colectivas a partir de la concertación interna y la consulta permanente con la base social, orientando la lucha popular agraria desde la reflexión acumulada por los movimientos agrarios regionales y su confrontación con el contexto nacional y mundial.

De la misma manera, propendemos por el desarrollo humano integral: vida digna en el campo, soberanía popular, reforma agraria integral, preservación de los recursos naturales y recuperación ambiental en pro del fortalecimiento y respeto a la identidad campesina y su hábitat.

En la actualidad somos una Asociación Nacional Campesina legalmente constituida con la participación de más de 60 organizaciones de base y presencia en 22 departamentos de Colombia. (CNA de Colombia, 2019).

La Red de Semillas Libres de Colombia, otra ORG que trabaja de la mano con los pueblos, sus procesos y organizaciones sociales y políticas de indígenas, campesinos y afro en pro del buen vivir de las comunidades, desde la preservación del patrimonio que representa nuestra agro biodiversidad. Que se autodenomina del siguiente modo

Es un espacio abierto y descentralizado de organizaciones locales y sociales, en donde convergen comunidades campesinas, indígenas, afrocolombianas y de pequeños productores, agricultores urbanos, ONG, grupos académicos, colectivos artísticos y consumidores, que se articulan en el ámbito local, regional y nacional; y que buscan promover acciones e iniciativas

para fortalecer el control local de las semillas y su defensa frente a las políticas y leyes que permiten la privatización y el control monopólico de las semillas, que amenazan la soberanía y autonomía alimentaria de los pueblos. (RSL de Colombia, 2017).

Propiamente en el campo del saber ancestral de los pueblos indígenas, y su impacto en las ciudades entre estas Medellín, toman fuerza y visibilidad propuestas culturales que nos acercan a los saberes, los sentires y los sonidos de nuestros pueblos originarios, así como su pertinencia en la armonización de los seres y los espacios aun dentro el espacio urbano, donde ya se validan las epistemes ancestrales en la vida de muchos seres mestizos tocados por los espacios que convoca la ORG cultural “Radio Chakaruna”; quienes además de su emisora de transmisión en internet, su página de Facebook y canal de YouTube, gestan escenarios como el “Mercado Ancestral”, conciertos de música andina, círculos de palabra, entre otros espacios que sensibilizan a las personas con otras formas de ver y sentir desde la sabiduría autóctona, que socializan en la ciudad con gran acogida; tanto que ya existen espacios auto gestionados de formación en estas músicas ancestrales donde se aproxima a los aprendices no solo a esos sonidos sino al universo simbólico del que provienen.

Funcionan a modo de laboratorios y semilleros gestados en la voluntad de los jóvenes así como el creciente interés de los mismos; como se nota en el proceso artístico y cultural que mantiene la “Tropa Sikuris de Aburra” desde el año 2017; con impacto en los jóvenes que participan del colectivo; así como del gran público que han captado en sus presentaciones; donde se mantiene una esencia de lo ancestral desde los instrumentos musicales andinos partiendo del Siku; el formato acústico, el tocar entre la gente y no encima de un escenario, cantarle a los elementos de la naturaleza y a la Madre Tierra, expresa como aún en el caos de la ciudad ya el pensamiento se inclina a otras vías.

Son diversos los alcances y perspectivas de corte social, cultural, ambiental que procuran transformar las realidades sociales, culturales, cognitivas, sensibles; desde los procesos educativos; por ejemplo sanar los conflictos y prevenirlos es el propósito de la Fundación para la Reconciliación; que opera en gran parte de Colombia también moviliza a los jóvenes en las ciudades desde el arte, las propuestas alternativas, laboratorios de aprendizaje y creación... En los que he podido participar apoyando desde el arte en el “Programa Escuelas de Perdón y Reconciliación (ESPERE)” en el año 2018; por algunos barrios y comunas de Medellín, como

“Robledo, Santo Domingo...” y lo único por lamentar es que en muchas ocasiones estos proyectos no prolongan su continuidad por más de un par de semestres con cada grupo y lugar; ya que además de las dificultades burocráticas que enfrentan las organizaciones es extremadamente complicada la gestión de recursos para mantener estas iniciativas; disipando lo que pudiese lograrse de los talentos juveniles y locales con estos procesos; que buscan aportar al tejido social y nuevas alternativas de vida para las personas; iniciativas que aportan visiones nuevas y profundos sentires en los seres a pesar de las dificultades ¿Pero dónde está la escuela en estos procesos?

La educación en general es un modelo masificado con pocas relaciones o atención sobre el contexto y las particularidades del educando, en los entornos oficiales occidentalizados; pero en múltiples entornos locales es distinto el panorama; especialmente donde se conserva una identidad étnica o arraigo cultural diferencial; (Moreno, 2009) Nos acerca al (PECTI-PU) propuesta de educación; donde las áreas básicas y generales del conocimiento; son enmarcadas en el pensamiento y la cosmovisión ancestral embera, que se busca mantener viva desde la escuela por medio del Proyecto Educativo Cultural Territorial Indígena-Pensamientos Unidos; parte fundamental del “PLAN DE SALVAGUARDA PARA EL PUEBLO EMBERA” de la organización ASOREWA que administra gran parte del territorio y los recursos económicos de los resguardos indígenas en el departamento del Chocó.

Cómo el PECTI-PU en Chocó; existen diversidad de propuestas desde la educación propia que caminan a responder, las necesidades de sus contextos culturales y territoriales hacia una descolonización del saber y su enseñanza, volviendo al origen, la ritualidad, la sacralidad, la lengua originaria, camino a no olvidar quienes somos y donde estamos; por lo que vemos distintas relaciones cosmogónicas ligadas a la escuela en modelos propios de educación que buscan mantener y movilizar el arraigo cultural ancestral y la planificación del territorio según la ley de origen de cada cultura.

Un ejemplo son los pueblos del Cauca como precursores de estas búsquedas impulsadas por el CRIC desde 1971, aunque este es un propósito y una búsqueda que se da en todos los rincones del país y viene tomando cada vez más fuerza; pues cada comunidad tiene un hábitat natural, espacio geográfico, cosmovisión y perspectivas distintas, así mismo entre los proyectos educativos y planes de vida de las comunidades hay puntos de encuentro pero también múltiples

particularidades que responden a los sujetos colectivos específicos en la preservación de sus cosmovisiones, lenguas, usos y costumbres así como sus relaciones con el territorio y lo sagrado presentes y activas en la formación escolar; desde la Sierra Nevada de Santa Martha nos habla la tesis doctoral “La educación del pueblo indígena Kogui: una mirada intercultural y dialógica.” (Castro Reina 2018), o el proyecto de maestría en educación: Propuesta para Proyecto Educativo Propio Bilingüe desde la Interculturalidad de la comunidad Kogui de Mamarongo (Gil Nacogui, 2016).

En el altiplano Cundiboyacense; “Monografía. Tras las huellas de la ancestralidad Muisca en tres municipios de Cundinamarca como fuente de saber pedagógico. Ejercicio investigativo.” (Fernández, Moreno y Ruiz 2014), también es relevante la investigación titulada “El territorio como principio educativo de las comunidades indígena: el caso de la comunidad muisca gue gata thizhinzuqa y el semillero de astronomía “porfinautas”.” (Mariño, 2016), hasta la Amazonía donde nos presentan una completa investigación titulada: “Educación, escuela y territorio: la Fundación Gaia Amazonas y su participación en los procesos de organización escolar en la Amazonia colombiana.” (Garzón 2006). En la diversidad propositiva que apreciamos sobre las distintas culturas, dimensionamos la importancia de modelos educativos apropiados y gestados desde los propios territorios y culturas que los habitan en relación de pertinencia con los legados autóctonos en el diverso panorama de Colombia... Planes de vida que tejen las comunidades desde sus propias visiones de la educación hacia el buen vivir en sus territorios a partir de su ley de origen.

No solo en Colombia, desde México hasta Argentina; en nuestra América hay un amplio y fértil material, que da cuenta de los procesos que reivindican la educación propia, en los pueblos ancestrales (Valverde, 2013) desde el extremo sur, nos habla del camino que ha recorrido el pueblo Mapuche en la afirmación de sus propias perspectivas como sujeto colectivo diferencial y su legitimación y distinción ante la institucionalidad eurocéntrica en su artículo “De la invisibilización a la construcción como sujetos sociales: el pueblo indígena Mapuche y sus movimientos en Patagonia, Argentina”.

Así también la educación popular, las resistencias campesinas y de otros grupos étnicos son un referente desde las Escuelas Zapatistas, donde Baronnet (2006) nos lleva a la diversidad cultural Mexicana que confluye el campesinado con los pueblos indígenas en su lucha por la

reivindicación de lo propio; donde afirma; que “no estamos solos” en este camino de lucha refiriéndose a los países y pueblos que caminan en la resistencia de mantener y legitimar sus propias formas de ver, hacer y ser; desde su tesis doctoral, donde hablan las imágenes los relatos, el trabajo colectivo con los maestros y la construcción del conocimiento desde el trabajo colectivo y la lucha por ser autónomos y diferentes “AUTONOMÍA Y EDUCACIÓN INDÍGENA: LAS ESCUELAS ZAPATISTAS DE LAS CAÑADAS DE LA SELVA LACANDONA DE CHIAPAS, MÉXICO.” Donde no solo refiere a la lucha zapatista sino que la vincula con las luchas sociales de Latinoamérica, mencionando así mismo a Colombia que es un gran referente desde el CRIC en Cauca que tiene un importante lugar en su investigación.

Así es importante mencionar al Movimiento Sin Tierra... donde se afirma que es tan importante la educación como la obtención de la tierra; así mismo (De Souza, R. L., 2014) nos da en su artículo “El Movimiento Sin Tierra y la educación popular: la formación humana en diálogo.” Las siguientes palabras:

La educación popular está en la base de la fundamentación de la educación del MST por vincular las luchas para la transformación en Brasil y en América Latina, porque reconoce al ser humano como sujeto de conocimiento, producido éste en la interacción con el mundo social y tomado como instrumento de transformación de la realidad. (p 21)

Apreciamos la verdadera necesidad de la gente en el campo de la educación y el aprendizaje. Aunque de esta reconciliación con la tierra; desde su resignificación y apropiación simbólica muy poco o casi nada se evidencia en los contextos oficiales de estas naciones, exceptuando a Bolivia que ahora es un ejemplo para el mundo.

En Bolivia, los indígenas han llegado al poder y hoy disputan con la minoría blanco-mestiza la hegemonía y el poder real, sustentándolo en una revolución cultural que trasciende lo meramente político para situar la discusión en el plano epistemológico y en la relocalización de los conocimientos, las culturas y las lenguas indígenas en el escenario nacional, hecho que inquieta a las minorías para quienes lo normal fue la primacía del legado de Occidente. En Guatemala, en cambio, el control del poder y la hegemonía cultural están del lado de la minoría blanco-mestiza y los indígenas se mueven entre los intersticios del sistema, aprovechándolos para cuidadosa y tímidamente avanzar con sus planteamientos, y colocar la cosmovisión indígena en la escena nacional. En ambos países, sin embargo, la lucha es hoy

epistémica y pone en cuestión la ontología del conocimiento escolar y también del universitario (López 2009). Los indígenas en Bolivia y Guatemala luchan por y para que sus conocimientos y modos de vida sean reconocidos y aceptados como sistemas y no sólo como epifenómenos. Esta situación tiene serias implicaciones para la educación de todos los habitantes y no sólo para la población indígena (Ibíd.). (Lopez L. E. 2009)

De nuevo en Colombia; el pueblo afro y el Proceso de Comunidades Negras PCN en sus territorios colectivos sobre las selvas, las riberas, las costas y los valles interandinos, han venido construyendo un lugar de enunciación desde la defensa de sus tradiciones, la riqueza ecológica que cobijan las áreas de sus consejos comunitarios, su historia, el valioso saber de sus ancestros en la gastronomía, la medicina, la agricultura, la música... son un patrimonio invaluable en la construcción de la identidad en las nuevas generaciones, así como la constante construcción del buen vivir; donde un muy buen ejemplo es el contexto del río Patía en el departamento del Cauca, revisado en la investigación titulada “Otra escuela es posible: pedagogías ancestrales afropatianas como procesos de formación y vida plena” en el marco del proceso de Maestría en Educación desde la Diversidad, de la Universidad de Manizales. Quienes nos comparten las siguientes palabras:

En materia de educación es destacable que los procesos educativos en las comunidades, se construyan de acuerdo a las tradiciones y al engranaje cultural que con el paso del tiempo, connotan un interés trascendental especialmente para la formación de las nuevas generaciones con la tradición oral que los sabedores y sabedoras de las comunidades negras aportan. Así pues, la tradición oral se constituye en un medio de resistencia ante el progreso de la modernidad, modernidad que no pueden rechazar, pero si confrontar y establecer por iniciativa, medios propios para el disfrute de su espacio a partir de la conservación de sus prácticas tradicionales para el Buen Vivir. (Mosquera, E. E. B. Et. al. 2016 p. 7)

2.1.1. Marco Contextual: una breve aproximación histórica a la ancestralidad y la pedagogía

Vivimos en un país colonizado, donde lo ancestral fue aniquilado por la educación evangelizadora y dogmática que encausó en un proyecto homogeneizador la viva expresión de la diversidad de saberes costumbres, prácticas, arraigos y cosmovisiones de los pueblos en las regiones de Colombia, una educación que apenas empieza a liberarse ya que cuando no ha estado al mando de la iglesia, lo está de un modelo de progreso neoliberal que se enfoca en instrumentalizar a los seres, separarlos de sí mismos y domarlos para recibir órdenes; una educación de la competencia y la uniformidad, donde lo local y lo ancestral es invisible e irrelevante... Así los primeros en oponerse a este modelo del desarrollo impartido en esta escuela distante del contexto son los pueblos con arraigo étnico diferencial que yacen en las profundas ruralidades de Colombia y desde sus entornos y cosmovisiones buscan unas formas de educación que se conecten con sus entornos y sus arraigos en la construcción y preservación de su identidad y sus saberes que han sobrevivido 500 años de colonia y etnocidio. En la apropiación de las selvas, las tierras secas, las montañas, las riberas y los múltiples ecosistemas y topografías del país que así mismo albergan distintas culturas y saberes y de igual forma piensan la educación desde sus propios panoramas construyendo modelos adecuados a sus búsquedas particulares como sujetos colectivos

Así además del plan general de educación del Ministerio de Educación Nacional de Colombia hay una serie de propuestas vinculadas a una larga historia. Un claro ejemplo es el precursor de las luchas y las reivindicaciones de los pueblos indígenas por sus derechos a gobierno, territorio y educación propia, donde cobra voz el saber ancestral, la sacralidad y la sensibilidad en primer plano; en una lucha política por la diferenciación de los pueblos ancestrales con el pleno reconocimiento de sus derechos y garantías en el proyecto de gobierno por el que caminan los pueblos ancestrales. Una apuesta que debiese ser de la humanidad entera; hablamos del “Buen Vivir” en palabras de (Wahren, 2016, p. 6)

Presentamos al “Desarrollo” y al “Buen Vivir” como nociones diferenciadas en torno a proyectos civilizatorios que sostienen modos contrapuestos (y en disputa) sobre cómo relacionarse con la Naturaleza sustentados en diferentes formaciones sociales; en un esquema donde el “Desarrollo” aparece como noción hegemónica y el “Buen Vivir” como potencial concepto contra hegemónico para repensar los modelos civilizatorios y la relación de la humanidad con la Naturaleza.

La experiencia fundante de educación propia desde la ancestralidad, el saber local y autóctono en el contexto colombiano cobra visibilidad en la década del 70 con los proyectos de escuela comunitaria; alentados por el Consejo Regional Indígena del Cauca, una organización atravesada por la historia del país y fundada en la lucha por la dignidad y el derecho a cultivar las tierras que les pertenecieron y luego trabajaron como terrajeros; así narra la maestra del cine colombiano Martha Rodríguez en su documental “Nuestra voz de tierra, memoria y futuro” estrenado en 1981, a propósito de los inicios de una lucha por lo propio y la reivindicación, que hace notar sus avances en hechos como el territorio recuperado, las escuelas propias donde se socializa y se trabaja en la recuperación de la lengua, los usos y costumbres ancestrales, el origen... mientras se construye identidad local en una formación guiada por maestros indígenas egresados también de un modelo propio de academia; la Universidad Autónoma Indígena Intercultural UAIIN; creación del CRIC; escuela de las organizaciones que articularon los pueblos ancestrales de las distintas regiones de Colombia para la administración de sus propios recursos, territorios y políticas públicas, donde cabe rescatar que los pueblos indígenas actualmente gozan del mejor sistema de salud del país entre otras victorias en materia de derechos, que vienen logrando los pueblos originarios de Colombia a partir de la unión de su causa común en la Organización Nacional Indígena de Colombia que articula las luchas por la dignidad y la protección de los derechos en las comunidades indígenas; cobijadas por organizaciones regionales. Que a su vez tienen la capacidad de hacer un mejor despliegue y acompañamiento a las comunidades desde sus universos, realidades y necesidades particulares que responden tanto a sus hábitats como a sus legados culturales ancestrales; ya que es muy distinto el contexto de la Amazonía, la Orinoquía, el Pacífico, los Andes o el Caribe y dentro de estas regiones a su vez hay gran diversidad étnica por lo que si bien nos unimos como nación multiétnica a su vez, cada una de esas etnias tiene visiones y proyecciones distintas por lo que es de gran importancia la presencia de las organizaciones regionales y los proyectos pensados para cada uno de esos casos; que procuran responder a las necesidades de la diversidad que acogen en sus territorios

Entre ellas la Organización Indígena de Antioquia OIA donde se evidencia como en la jurisdicción de un solo departamento habita el pueblo Zenú, Embera Eyábida, Embera Dóbida, Embera Chamí y Guna Dule, entidad gestora junto al grupo de investigación de la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia DIVERSER, de la Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra, liderada por el Maestro Indígena, Abadio Green Stocel; que se acompaña de un

nutrido grupo de trabajo interdisciplinar e intercultural por una propuesta que busca llevar la universidad a las comunidades, en busca de que sus estudiantes encuentren su propio origen, hacia la construcción colectiva de los planes de vida, donde se proyectan los sueños de quienes habitan los resguardos. Estos pedagogos y pedagogas de la madre tierra son facilitadores, mediadores y participantes de la construcción del buen vivir como un tejido comunitario en armonía con cada uno de sus territorios una formación descolonizadora y anti patriarcal; “volver al vientre” ... para recordar cómo habitar en equilibrio con la naturaleza...

Estas son formaciones que han sido dirigidas a poblaciones indígenas, donde se viene tejiendo fuerte la inquietud por lo propio y su búsqueda; aunque ese volver al vientre de la tierra no es solo una necesidad étnica; es un deber humano. Por lo que este proyecto se adscribe a la línea de investigación de Diversidad cultural (Madre Tierra) de la Maestría en Educación de la Universidad de Antioquia en su segunda cohorte, impulsado por la necesidad de pensar la diversidad cultural, la ancestralidad y la sacralidad en el contexto macro de la educación nacional. No solo como un espacio de disertación académica, formación popular, étnica o informal, estas epistemes que nos acercan a nuestra riqueza cultural ancestral, nuestras lenguas, historias de origen, así como diversas ritualidades deben habitar la formación escolar y académica hacia una real descolonización y una construcción de lo propio en nuestra América, de lo que Bolivia nos muestra los frutos en su notable avance con el gobierno de Evo Morales. Y nosotros deberíamos exaltar la cualidad de nación multiétnica que reposa en nuestra constitución política en la formación de nuestro pueblo de Colombia.

Es de anotar que así como en Colombia por ejemplo en el caso del Chocó, la Pastoral de Quibdó tiene un fuerte proceso de trabajo con las comunidades indígenas que en un momento se pretendió insertar en las costumbres Colonizadoras ahora trabajan de la mano en sus procesos de reivindicación étnica y apropiación de su cultura, como se evidencia en la Pastoral Social Indígena de Quibdó que trabaja de la mano con la organización ASOREWA; aunque este caso se repite en varios lugares del país; de igual forma en el Ecuador, la iglesia ha trabajado con los indígenas desde una perspectiva diferente en el aporte a la construcción de sus propios proyectos educativos, iniciativa que da la vuelta a américa entre los 70 y 80 del siglo XX como demuestra, (Granda Merchán, 2016,)

El SEIC es una iniciativa de educación que nació en 1975, en los páramos occidentales de la Provincia de Cotopaxi, en lo que actualmente constituyen las parroquias de Zumbahua y Chugchilán. Se trata de una iniciativa que fue impulsada por las mismas organizaciones indígenas de la zona con el apoyo del equipo pastoral de Zumbahua, y que buscó dar respuesta, de una manera harto creativa, a las demandas de formación del momento. (p 224)

Así como esta iniciativa que ya tiene validez y aplicación en la institucionalidad ecuatoriana Desde Perú nos muestran un amplio panorama de acción por la educación intercultural y propia donde cobran sentido los universos simbólicos, lenguas y costumbres autóctonas de los pueblos originarios un fragmento que podría resultar una alentadora conclusión del siglo XX sobre las luchas que continúan en la actualidad por legitimar las epistemes ancestrales (Montero, C. 1999) nos aporta las siguientes palabras.

Distintos estados, de acuerdo a su historia educativa, política, lingüística y grado de participación de las organizaciones indígenas, van respondiendo de diferente manera ante esta situación tan antigua como actual. También en el plano internacional se debate el tratamiento de convenios y declaraciones de derechos que promulguen y amparen el respeto hacia las poblaciones indígenas del mundo entero, de su cultura, lengua, educación, tierras y otros patrimonios. Esto se ve intensificado a partir de la declaración del Decenio de los Pueblos Indígenas en 1993, por la ONU. También se refleja en el Grupo de Trabajo de Poblaciones Indígenas, julio 98, al tener lugar especial, en su agenda, el tratamiento y el debate del punto «Educación e idiomas», entre las delegaciones indígenas y los gobiernos de los cinco continentes.

Por ejemplo, Bolivia, en su Reforma Educativa de 1994, establece dos modalidades: monolingüe en lengua castellana, con aprendizaje de alguna lengua nacional originaria; y bilingüe, en lengua nacional originaria como primera lengua y el castellano como segunda. En Perú se realizan proyectos de educación intercultural y bilingüe para la Sierra y la Amazonia. Ecuador cuenta con una Dirección Nacional para este tema, que centraliza la formación y supervisión de profesores, Colombia desarrolla planes de etnoeducación. Argentina, recientemente, en su Constitución, incluye una educación intercultural y bilingüe. En Nicaragua, se lleva a cabo esta modalidad en la costa atlántica. La mayoría de los países van

adoptando la educación intercultural y bilingüe, en mayor o en menor grado, incluso más genuinamente o no de acuerdo a sus postulados.

Es de destacar el papel de las organizaciones indígenas, ONGs, sindicatos, etc., para la concreción de dichos planes y sus criterios en la aplicación, por lo que se ha formado una visible cadena entre lo oficial y lo no oficial, de grandes dimensiones. Asimismo, en relación a los vaivenes políticos, se ejecutan políticas educativas y lingüísticas favorables, o no tanto, para el indígena y para el conjunto de la población de cada país latinoamericano.

En estos países, en unos más en otros menos, la lectoescritura en las comunidades de alta composición indígena es impartida en su lengua materna, y el castellano como segunda para la relación intercultural. (p.3)

De este modo desde los aportes de múltiples autores naciones y culturas aportamos a la necesidad de la inclusión de la episteme ancestral que desde este proyecto se propone más allá de la reivindicación de la validez de esos saberes en sus lugares de origen y como rutas educativas validas; hacia la necesidad de apropiar a los educandos de las ciudades y los pueblos occidentalizados de nuestros países sobre las epistemes y saberes que custodian nuestras diversas culturas para ser formados en la diversidad epistémica que nos presentan nuestros pueblos ancestrales y no solo ilustrarnos del conocimiento occidental hacia una comprensión más profunda de nuestros hábitats y realidades concretas.

2.2 Marco Conceptual

Caminar acción inherente al ser humano, que a su vez, en el contexto embera Eyábida de “El 18” se liga a su historia de origen y prácticas de vida como un principio de la existencia así como su acción en el tejido del ecosistema, su propia subsistencia y escuela; que la Real Academia de la lengua Española define como: dirigirse a un lugar o meta, avanzar hacia el él; en este proyecto interesa como una forma de acercarse y sumergirse en la geografía; así como cultivar formas de aprendizaje ligadas a esta acción fundante. (Le Bretón, 2015, Pp. 15) amplía esta noción afirmando que “es una apertura al mundo” y así mismo es el principio sobre el cual se da “La facultad propiamente humana de dar sentido al mundo” desde allí también se alude al Identificar

como la acción subsiguiente al caminar, en la construcción del sentido, el saber y el conocimiento sobre lo que se intenta leer desde los “usos y costumbres ancestrales” (Green 2007) que desde la cosmovisión se engloban en una propia noción de lo que significa tejer, dialogar, investigar desde la metodología de la Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra “Silencio escucha y palabra dulce”; ya que este trabajo busca acercarse a otras formas de saber; así el concepto de “identificar” se aleja de la noción científica en las ciencias naturales o la antropología, donde implica describir técnicamente como es el caso de la botánica la zoología... desde claves para la caracterización de las especies, las formas, las materias...

Aquí “la clave de lectura” son los símbolos y signos que producen las personas a partir de esos elementos al modo que lo comprende (Mélích 1996); así en este proyecto la identificación se hace de un modo sensible y cualitativo a partir de los detalles, particularidad y formas de concebir esos elementos en la comunidad a modo de signos y símbolos que contienen saberes y significados desde lo ancestral, y desde allí es que se describen; acercándonos más al plano del interaccionismo simbólico (Blumer 1982). Buscando analizar estos elementos desde el mismo grupo que les da vida en su práctica cultural; hacia la apreciación de esos saberes como conocimientos válidos. Se entiende la noción de “Exaltar” estas epistemes de lo ancestral en la academia y la escuela como una forma de relación y conocimiento del medio; “Ecología de Saberes” (De Souza Santos, 2006). En el camino de esa construcción epistemológica que da lugar a la espiritualidad, entre otras maneras de relacionarse con los otros y con el universo.

Se plantea la validez del saber ancestral, local, comunitario que del mismo modo se entiende como una construcción propositiva colectiva en estrecha relación con la IAP, “Un conocimiento vivencial. Recordemos que la Investigación Acción Participación, a la vez que hace hincapié en una rigurosa búsqueda de conocimientos, es un proceso abierto de vida y de trabajo, una vivencia, una progresiva evolución” (Rahman y Fals Borda, 1989: 213 citado por Ortíz y Borjas, 2008, p.618). Ya que se busca trabajar a partir de procesos colaborativos y comunitarios que estimulan por medio del arte la visibilización de lo sagrado en el hábitat de los Embera Katío del resguardo “El 18”. Formas de relacionamiento que son insumo en la construcción de una propuesta de educación sensible, que se dice de este modo por plantearse la formación escolar y universitaria en relación con los sentidos, las prácticas artísticas, desde el arraigo y la apropiación simbólica del territorio hacia la horizontalidad epistémica y en la práctica

pedagógica (Corona & Kaltmeier 2012). Codeterminación y reciprocidad como forma de relación (Vidales 2013).

Entendiendo así la formación desde la vivencia de una relación sagrada con la naturaleza del Alto Atrato desde el pueblo Eyábida que nos acercamos a comprender desde la voz de las comunidades “El 18” “El Palmar” y “Mambual” así como de los estudios de (Reichel-Dolmatoff 1988), (Uribe & Vasco 1985), (Ulloa 1992), (Moreno 2009) entendiendo así la sacralidad, la educación y la ancestralidad desde las voces antes nombradas como una construcción particular desde un lenguaje propio que nos lleva a otras formas de concebir y significar el mundo y así mismo nos serían muy útiles para atender diversas problemáticas en el entorno escolar oficializado.

Así conceptos fundamentales del trabajo son: el arraigo, como el modo de evidenciar formas de relacionamiento vital que establece la comunidad con su hábitat y su patrimonio inmaterial, en este sentido conceptos que son criterios de investigación son simbología cultural y cosmovisión ancestral, ya que es en torno a estas que la comunidad y la cultura dibuja sus formas de arraigo, en ese sentido el espacio cotidiano y la ritualidad son nociones claves para comprender el modo en que el Embera Katío simboliza su espacio y expresa sus prácticas educativas y de conservación de la naturaleza; donde es importante tener presente la noción de la espiritualidad y la sacralidad autóctonas como formas de sensibilidad expandida a la conexión con los elementos del territorio que se interpretan desde este código propio a modo de seres o esencias ya sean estos animales, vegetales, minerales... (Vasco, 1993) insumos claves en el propósito del proyecto; generando una posible propuesta educativa, donde las relaciones de respeto y armonía se puedan evidenciar desde la prácticas cotidianas y las formas de cargarlas de sentido, significación y trascendencia.

Al reconocer en los rituales de la comunidad cómo está conectada a su historia de origen y su territorio, con simbologías materiales e inmateriales que configuran aspectos de la sensibilidad propia de la comunidad; al retomarlas para la oficialidad se busca fortalecer el arraigo a lo propio y lo local; desde una expansión sensible del sentir otras epistemes en la práctica pedagógica, académica y cultural; así como en las prácticas artísticas; espacio sensitivo, formativo, reflexivo y expresivo; desde el que se pueden forjar propuestas, estéticas, educativas, comunitarias y ambientales, para retroalimentar los procesos que se gestan en la sociedad mayoritaria y

especialmente en el campo de la educación hacia una apertura a la interculturalidad y la intertextualidad. Así mismo la noción y práctica de la horizontalidad es vital al darle el mismo peso a la voz del investigador, los académicos, los sabios, los jóvenes y los niños de la comunidad como sujetos de conocimiento; que aportan su voz a reinventar lo oficial en la escuela y la academia; hacia un real reconocimiento de nuestra diversidad y riqueza cultural.

2.3 El contexto que me ocupa; lugar para crecer y aprender

Esta investigación se desarrolló en el piedemonte del Atrato en la zona carretera Medellín-Quibdó en el resguardo Embera Katío “El 18” que dista 189 kilómetros de la ciudad de Medellín y 42 de Quibdó en jurisdicción del municipio de Carmen de Atrato, Chocó; a donde se realizaron cuatro visitas en periodos de una semana la más corta, mes y medio la más larga, entre 2018 y 2019; se hizo contacto directo; sin mediación de instituciones, ni investiduras, un compartir amistoso de buenas intenciones. Que inició en pedir permiso y manifestar el propósito de aprender con su cultura y conocer su territorio; con la primera aprobación se continuaron estas visitas; a lo largo de las interacciones se construyó la confianza que permitió fluir los relatos, así como la posibilidad de caminar desde los parajes domésticos y matutinos hasta otros más prístinos y lejanos; referentes emblemáticos de la zona; así las caminatas que iniciaron de la comunidad a las chagras de cultivo y las vegas de los cauces cercanos (Noche, Playa, Atrato); luego se extendieron a comunidades como “Mambual” y cuencas como “Ichó” y “Buey” en su parte alta; tributarios del Neguá, importante afluente del Medio Atrato. En estos caminares por el piedemonte del gran Atrato en zonas que aún no han sido intervenidas por actividades extractivas propiamente mineras o madereras; cómo se nota ya su afectación aguas abajo de estos cauces, que arriba aún son tierras prístinas por su topografía, y la custodia de comunidades entre ellas los indígenas; con quienes se recogió la información que reposa en este documento con el aporte de múltiples actores como líderes, docentes, infantes, jóvenes, mayores, que abrieron las puertas de su comunidad y sus hogares para este genuino encuentro con la vida...



(Imagen 1. Captura de pantalla de Google Earth, con ubicaciones donde transcurrió el proceso de investigación, a modo de aproximación espacial de las travesías. La imagen comprende 12.5 kilómetros de ancho y 22 de alto)

3. METODOLOGÍA

3.1 Sobre la maleta para este viaje

Todo buen caminante debe llevar consigo ciertos elementos para emprender su ruta ya sean provisiones o con qué cubrirse, brújulas, mapas, apuntes para guiarse, lentes para mirar en detalle; datos de la geografía, el ecosistema, la cultura... Así emprender este viaje al universo Eyábida en la comunidad “El 18”, implicó empaparse de criterios, para leer, preparar el espíritu y

el corazón desde los saberes del sabio Kuna Tule, Abadio Green en “perspectivas epistemológicas para el diálogo intercultural”, un seminario que nos aproximó al estudio de los significados de vida, que ampliamente ha estudiado desde su pueblo ancestral, como una forma de volver al origen desde conocer la esencia de las palabras y las historias que viven en ellas.

Fueron muy importantes investigaciones de personas ajenas al contexto indígena; pero que han trabajado allí; como la religiosa que a propósito de su maestría en educación y diversidad cultural en la Universidad de Antioquia; y su labor con la pastoral indígena de Quibdó; contribuyó desde su tesis de maestría en la construcción del PECTI-PU; María Yaneth Moreno; como una manera para desde la otredad aprender y crear con la comunidad; hacia la sistematización de un saber ancestral como otra forma de preservación y socialización de este patrimonio cultural. Así también, los aportes de sabios Embera que transitan la academia y exaltan los saberes de sus pueblos como Guzmán Caisamo y Baltazar Mecha, fueron referencias para preparar el ser hacia esta experiencia; armar la maleta donde viene la formación en arte y el amor por su hacer; descolonizar el arte, escritura e investigación desde el hecho y la producción individual hacia la creación conjunta de epistemes propias y conectadas a la ancestralidad. Se estima pertinente para este caso leer desde la interacción y el diálogo, no desde la individualidad sino desde su relación con el ser colectivo de la comunidad en el hábitat.

Un yo implica necesariamente la existencia de otros como miembros de la interacción, puesto que se crea y mantiene a través de interacción. El yo o la identidad no es por tanto más que una relación. De allí que en el interaccionismo simbólico no se estudian las cualidades del individuo, sino su relación con los otros. La unidad de investigación mínima es por tanto dos individuos en interacción. (Blumer 1982)

Son estas interacciones y los sentidos que cobran en el caminar, y el habitar, las fuentes de información de este proyecto, que busca encontrar los símbolos y relaciones sagradas con las “cosas” del territorio, su diversidad, su paisaje, su clima en el modo como se habita y se apropia. Este proyecto se identifica con el paradigma interpretativo desde el enfoque del Interaccionismo Simbólico, pues los intereses de este estudio en los símbolos que cargan de significado el entorno de los Embera Katío del resguardo “el Dieciocho” se conecta a la pregunta base de este enfoque “¿qué conjunto común de símbolos han emergido para darle sentido a las interacciones de la gente?” (Blumer 1982) este interrogante establece una ruta para identificar las nociones de

sacralidad, el sentido espiritual de las prácticas culturales, los seres biológicos y los elementos que constituyen el paisaje; la simbología del animal, de la planta, del árbol su connotación espiritual, que trasciende el uso doméstico, medicinal o alimenticio, “El interaccionismo simbólico pone así gran énfasis en la importancia del significado e interpretación como procesos humanos esenciales. La gente crea significados compartidos a través de su interacción y, estos significados devienen su realidad.” (Blumer 1982)

Lo significativo del símbolo es su función: es una “cosa” que no hace referencia a sí misma, sino que remite a otra. No importa qué “cosa” sea símbolo. Puede ser un objeto material, una palabra, un sueño, una imagen, una narración... De ahí que comprender el símbolo implique siempre percibir dos elementos: El símbolo, y aquello que el símbolo significa.

El símbolo construye el mundo. Este surge siempre a través del símbolo, de las formas simbólicas. No hay, en consecuencia, dos mundos: el real y el simbólico, sino uno solo. El mundo “real” -por llamarlo de algún modo- es siempre “simbólico”, porque en todo momento es un “mundo construido”, y la construcción tiene lugar en función de un a priori: las formas simbólicas.

El significado simbólico nunca puede alcanzarse lejos o fuera de su significante, esto es: del mismo símbolo. El símbolo, en muchas culturas es una hierofanía una manifestación de lo sagrado y una epifanía, que no puede ni ser expresada de otro modo, y que no es ni arbitraria ni convencional. El símbolo no puede traducirse (...) (Mélich 1996 pp. 63-64).

La decisión de realizar esta investigación desde un método plural responde a la ausencia de una sola herramienta que pueda abarcar una ruta para resolver las inquietudes que movilizan esta investigación y además acercarse a este universo cultural específico que nos presenta la comunidad “El 18”, Por lo que se plantea una construcción metodológica plural; dice de este modo por la convergencia de referentes en el proceso, que se media por un sujeto foráneo del territorio y la cultura, quien viene con unos referentes y un lenguaje aprehendido de un contexto ajeno, donde busca interactuar desde la humildad que implica apropiarse otro código de pensamiento.

Así la maleta se arma con múltiples referentes y criterios locales, nacionales e internacionales que pueden aportar comprensiones desde distintos ángulos, para evitar una lectura sesgada. Por

lo que este ejercicio de horizontalidad; relaciona elementos de la ancestralidad y la ritualidad que movilizan los saberes y la sensibilidad de los sujetos de la investigación en la comunidad, que busca transversalizar su interpretación, en complemento con técnicas de la tradición académica, como el Interaccionismo Simbólico: Blummer, por la noción de símbolos que media los lenguajes que se busca indagar. Metodologías Horizontales, Corona & Kaltmejer. Donde se procuran relaciones de codeterminación, reciprocidad e igualdad en la diferencia, generando diálogos vinculantes. Epistemologías del Sur, De Souza Santos, ya que se apuesta por exaltar unas experiencias, saberes y estéticas que hasta ahora solo han sido objeto de exotismo, más nunca se han tomado como referente para la sociedad mayoritaria, así como tampoco se ha reconocido la validez de estos saberes, por lo que interesa criterios no convencionales como la espiritualidad o la sacralidad que transversalizan y horizontalizan la mirada. Investigación-Acción-Participación, Fals Borda. En el sentido que este es un trabajo colaborativo, y no pretende ser solo un documento, sino movilizar acciones interdisciplinarias, hacia revitalizar y fortalecer esas relaciones con el hábitat y los saberes que se hallan en los seres del territorio, así como llevar estas experiencias a los espacios de la educación y la academia.

La información que fundamenta esta construcción de conocimiento se recolectó desde una serie de actividades experimentales de reconocimiento territorial y simbólico-sagrado, intercambio de saberes y expresiones desde la palabra, pintura, dibujo, tejido, construcción de elementos tradicionales; en la búsqueda de conocer las formas cómo se construye sentido en la comunidad desde la interacción activa de los sujetos y cómo dan forma y significado a su entorno; así se hicieron reseñas en fotografía y video junto con el diario de campo que fueron instrumentos para captar, reconocer, identificar y exaltar elementos base para construir un diálogo pedagógico y artístico, alrededor de la conciencia sobre las relaciones que la comunidad establece con su entorno a nivel simbólico, estético y vital, desde la cotidianidad, y sus ritualidades, para comprender y visibilizar sus miradas, en pro de impactar el campo de la pedagogía y los espacios de la educación oficial.

3.1.1. Sobre los Instrumentos de recolección de datos y su sistematización

Ya que en el lugar de investigación se habla una lengua diferente al castellano usado de forma muy básica, además de un marcado interés desde el proyecto en trabajar lenguajes diversos para la interacción con los jóvenes y los procesos pedagógicos y se ha procurado recolectar la información por varias rutas o medios útiles para generar una mejor comunicación con los participantes, de este modo, además de las entrevistas orales se hace gran énfasis en el registro fotográfico y audiovisual, que se complementa, con ejercicios de expresión distintos a la escritura y el habla, como son los dibujos y pinturas, las expresiones musicales, rituales y los códigos pictóricos propios donde se puede apreciar más de cerca el universo simbólico de los seres de la comunidad.

Así se realiza el trabajo desde el compartir el espacio comunitario alrededor de 70 días en distintos momentos entre el 2018 y el 2019, donde se da una estrecha relación que propicia comprensiones amplias de lo que se registra en medios como la libreta de apuntes, la fotografía, el video y la pintura; así también el gobernador de la comunidad “Palmar” quien me abrió las puertas de su hogar, quiso conocer el mío; por lo que estuvo hospedado 10 días en Caldas Antioquia con mis padres, mi hermana, y yo; espacio muy enriquecedor en el entorno familiar, la interacción con Arcesio Murry; con quien observamos las fotografías y videos; ayudando a su interpretación, al ampliar la información que estas contienen desde su saber ancestral, haciendo referencia en su lengua de las plantas, las técnicas la ritualidad, ayudando en la comprensión de lo esencial en estas imágenes desde su cultura; detalles que hubiesen escapado a la sensibilidad de este investigador foráneo en la lectura de las imágenes... Además, permitió ahondar en la interacción gráfica a propósito de transversalizar conceptos para comprendernos mejor; herramienta que también permitió dimensionar ciertas nociones cómo “lo sagrado” desde la aproximación gráfica en la “Comunidad El 18”. Así por ejemplo al notar lo recurrente de la palabra “trabajar, trabajo...” siempre con mucha emoción y expectativa; propuse a mi huésped de honor; que dibujara lo que es para él, “trabajo”, produciendo el dibujo de la Imagen 2.

Narrar fue el modo de formalizar esta investigación; para desde la sinceridad del relato, aproximarnos al piedemonte del Atrato y su gran patrimonio cultural tejido en su riqueza natural; desde un aprendizaje de la vivencia con el pueblo Eyábida; el método se detalla desde la descripción de las situaciones concretas donde se dan las acciones y se captan los saberes en la conversación y los diversos espacios de vida. Una secuencia de encuentros con el territorio y sus seres donde se construye conocimiento desde sus saberes propios.

3.2. A cerca de los referentes locales y algunas nociones primordiales para comprender el contexto local en la lectura

La intertextualidad, aproximación al término hipertexto acuñado por el medio informático como un espacio de texto y/o imagen conectado a múltiples contenidos (enlace-hipervínculo) en este caso es posibilidad de expandir el relato escrito desde las voces de los participantes de la investigación; y procura sumergirnos en este proceso a partir del testimonio que es la imagen fotográfica y el video que se articula a la escritura haciendo uso de las ventajas de las tecnologías de la información y la comunicación; así se reseñan a lo largo del desarrollo 11 videos de autoría propia, alojados en la plataforma “YouTube”; Ocultos al público. Únicamente visibles por medio de dirección, enlace o hipervínculo, y se incluye la imagen QR; un código que, al ser escaneado con la cámara de un teléfono inteligente o por medio de una aplicación lleva en dirección a uno de esos 11 momentos, donde apreciar una secuencia audiovisual que documenta instantes de la experiencia en campo. a los que se anexa una canción del folklore tradicional afro en la dedicatoria de la presente tesis y en su cuerpo; el documental “Movimiento Indígena del Chocó: 40 años” (Jesús O Durán y Dianne Rodríguez, 2019)

Del por qué muchas locaciones son nombradas simplemente con un número “El 7, 9, 12, 18, 20...” La carretera Medellín Quibdó fue un proyecto que inició apenas en el siglo XX; atravesando la densa selva del Chocó; por lo que en el avance del trazo y los trabajos de la vía se fueron estableciendo campamentos donde descansaban los trabajadores y se coordinó la logística, al ser tan difícil el acceso y tan bello el espacio; con el tiempo estos trabajadores; viejos y nuevos pobladores se quedaron establecidos en los espacios de estos campamentos que se hicieron comunidades o referentes veredales y así sus nombres responden al campamento 7, 9,

12, 18... como referencia de ubicación desde a una particularidad histórica y un espacio en la geografía, así del campamento 18, ahora hablamos de “Resguardo Embera Katío El 18” denotando que ahora no es un campamento de obras civiles, es, el territorio de una comunidad campesina que se desplazó; ahora es comunidad indígena.

Reasentados por hechos de violencia lejos de su territorio primigenio los indígenas; entienden la apropiación del territorio desde lo sagrado como un saber que camina con los seres y les permite desde su sensibilidad re significar el espacio que recién habitan; a partir de la interpretación de sus esencias; por lo que la vivencia del origen y lo ancestral puede continuar tranquilamente en espacios que comparten cualidades, topográficas, ecológicas... con su espacio original permitiendo la continuidad de su legado cultural ancestral. Aquí se procura evitar el criterio de lo mitológico ya que las narrativas de este estilo dentro de la comunidad siempre están ligadas a hechos tangibles en la realidad y son formas de dar significado y construir sentido de la vivencia cotidiana en el territorio; un aporte a reinventar la enseñanza desde los saberes culturales, y locales, en relación con el hábitat; como eje formativo, hacia la sensibilidad con lo propio con el arte como instrumento y material dentro del pensamiento ancestral se conecta con la lectura de lo real desde una concepción de lo sagrado y lo esencial en permanente conexión con lo material por lo que se da a entender la forma de medicina y ordenamiento del territorio desde la ritualidad.

La noción de gobierno propio, dentro de los resguardos indígenas es la expresión del uso de su derecho a vivir desde la ley de origen y costumbres ancestrales; por lo que al interior de las comunidades se presentan otras formas de gobierno como el cabildo, el gobernador, el tesorero, el fiscal, el mayor comisionado de justicia, el mediador; así mismo se establecen estructuras propias para mantener el orden, la tranquilidad gestionar la convivencia y otras causas comunitarias, como la guardia indígena un cuerpo de autoridad no armado; conformado por hombres y mujeres, niños jóvenes y mayores de la comunidad; generando un espacio de formación, política y conciencia de la defensa de los derechos, el territorio y la armonía interna.

En el propósito de vivir desde la ley de origen es muy importante el Jaibaná; que es; como en lengua embera llaman al médico tradicional; que no solo sabe de plantas para sus curaciones también usa cantos, rezos y otras expresiones rituales con las que convoca a los Jai o espíritus, esencias responsables de causar las enfermedades, desastres naturales y otras eventualidades así

como de solucionarlos o prevenirlos, porque el Jaibaná es el mediador de las esencias que mantienen el mundo en armonía desde el cuerpo de cada persona hasta la comunidad y el territorio.

Katío (malo) es una denominación colonial con la que se designó a una parte del pueblo Eyábida en su propia lengua por lo que se hace un llamado a nombrar la cultura que recrea esta comunidad con su denominación ancestral “persona de loma” (indígena de piedemonte) Embera Eyábida y no Embera Katío “persona mala” “indígena malo” (Conversación personal, Narciso Estévez 2019) así en el texto no se deja de usar el término “Katío” pues así se denominan las personas de la comunidad “El 18”, pero se recuerda el término Eyábida como un llamado a replantear el nombrarse, conectado a una cualidad de la cultura, así el Dobida es de río, el Eyábida de loma.

Estamos adentrándonos en las epistemes de un pueblo ancestral; así se estudian elementos de su cultura los cuales tienen nombres propios en muchos casos sin traducciones literales posibles al idioma español, solo aproximaciones insuficientes para sus profundos significados autóctonos; por lo que en el texto se trata de explicar sobre usos y costumbres; se procura transmitir los propósitos o significados trascendentales de artefactos ancestrales como la “Curúma” o piedra para moler, el bastón que es un instrumento sagrado, símbolo de poder espiritual en las ceremonias del jaibaná; pero también puede ser una cerbatana conocida localmente como “voraquera” o “Ñ”; la escritura de este trabajo busca acercarse a los sentidos profundos de estos elementos; procura en su desarrollo narrarlos lo más claro posible, aunque muchos conceptos no son fácilmente interpretados en español. donde no existe un universo simbólico y cosmogónico ni remotamente similar.

Por ejemplo entre los relatos aparece el término Kipara que hace alusión a una técnica de pintura corporal ancestral pero dentro de su universo de significación va mucho más allá e implica comprender su relación con lo esencial y espiritual, cómo el término “Aribada” que remite a un ser de la selva que no es precisamente un animal, tampoco un espíritu, el cual hace parte de las narrativas ancestrales donde se cuenta; cómo ciertos humanos al morir reviven con rasgos animales y generan estragos en las comunidades humanas; pero a su vez personificarlo con Kipara; aleja los espíritus malos, por lo que es complejo pretender insertar este relato como una construcción racional desde la óptica occidental. Leerlo; también es abrirse a otros criterios;

para entender la importancia o el papel narrativo, metafórico, histórico, tras términos como la figura del Aribada o Mohán aunque no son lo mismo pues el nombre Mohán es otro acercamiento a una figura mitológica proveniente de otros entornos culturales; si estos elementos son importantes para los participantes de la investigación, dentro de las narrativas y los saberes ancestrales del pueblo Eyábida; hay que darles lugar en la investigación más allá de la fábula o el mito, cómo saberes desde otras formas de interpretar el mundo y la realidad. Cómo el Aribada hay otros personajes y seres trascendentales en las historias de vida embera que se nombraran en el desarrollo de este texto.

4. RESULTADOS

4.1 Caminar... Un aprendizaje...

Relatos sobre una experiencia de contacto con los Embera Katío del resguardo “El 18”.

“...En nuestra tierra sagrada, nuestros resguardos no pueden entrar los grupos armados, ni nadie que venga con corazón malo, no queremos empresa que venga a hacer daño a nuestra madre tierra, nuestro gobierno es propio y nuestra ley, es la ley de origen que nos enseñaron nuestros ancestros... Por eso nuestros guardias indígenas se alertan ante cualquier extraño que viene a nuestras tierras ¿Cómo se llama usted? ¿De dónde viene? ¿A qué vino?”

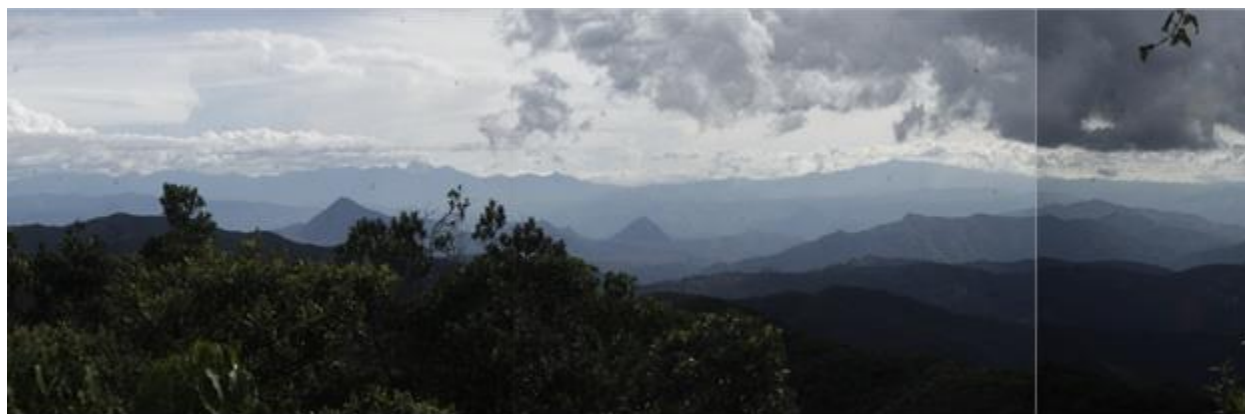
Flechazi (Guardia Indígena, Estudiante de grado 11 IEI Tobias Querágama)

4.1.1. Un poco de la ruta previa...

Caminar, una acción que ha atravesado mi manera de concebir la vida y el aprendizaje, gracias a tener un padre de origen campesino, de juventud errante; sin criarme en la ruralidad me llevó por las montañas, quebradas y caminos de Caldas, Antioquia, el municipio donde crecí, la acción de caminar constituyó además de un acto vital, la recreación y escuela de los fines de semana de niño, así como la finca del abuelo materno donde pasé tantas vacaciones escolares; desde chico me he sentido muy a gusto en el “campo”; interactuar con las personas que habitan la ruralidad en sus diversos ámbitos, esos espacios amplios y heterogéneos, cultivaron ese gusto por explorar y procurar comprender la geografía e impregnarla en el cuerpo; así a cada paso se teje otro nudo de conciencia.

Luego de años caminados en múltiples compañías por diversos parajes, se da cuenta uno que “al pie de la casa” todavía tiene cosas por ver; y una ruta que ansié conocer, ese otro pedazo de la amplia red de caminos ancestrales que aún conservan su trazado entre fincas, rastrojos, plantaciones forestales e incluso los cortes de las carreteras, lo pude recorrer con mi padre Orlando y mi tío Gabriel; la gran Cuchilla de San Antonio; desde donde procuré indicarles la

gran cordillera y complejo de páramos que custodian las tierras que me inquietan, esas donde vive la población centro de esta investigación, que yace sobre la cuenca del Atrato; que nace en cerro Plateado y se alimenta de múltiples afluentes; nacidos en los farallones del Citará, el Páramo del Sol y la sucesión de colinas que forman ese megadiverso piedemonte que yace tras los cerros que coronan el último perfil en el horizonte que hacia el occidente se divisa desde nuestra cordillera central. De niño me preguntaba ¿que habrá detrás de esos cerros lejanos? aun lo descubro...



(Imagen 3. Cuchilla de San Antonio, limites Caldas-El Retiro, Antioquia, mirando hacia la región Suroeste y cordillera Occidental, Daniel Ospina Moreno, 2018)

Alrededor de esa pregunta, me enamoré de los caminos, me encontré con las artes, en busca de conectar al mundo con estas experiencias vividas y muy sentidas; que nacen escuchando relatos sobre otras tierras tras la cordillera; me pregunto: ¿cómo es la selva? ¿Cómo viviría yo en la selva? ¿Cómo vive la gente en selva?, tal vez la inquietud por lo selvático e indómito nazca de haber crecido en tierras tan domésticas, entre potreros y cejas de monte; como les llamaría uno de los maestros del ordenamiento territorial en el país, jubilado de la Universidad Nacional de Colombia sede Medellín, Iván Escobar; una gran inspiración para tomar conciencia del territorio colombiano y armarse de criterios para leerlo, justo en sus cursos me pregunté ¿qué queda de esas selvas, de sus ríos, de sus culturas? La vida “sin sentirlo” la he pasado entre otras cosas, contemplando sobre las crestas de los cerros y colinas la inmensidad compleja del paisaje. La geografía, los caminos, las rutas, las regiones que aparecen en el mapa que me hacían dibujar y aprender en la escuela siendo un niño ha tomado mucho sentido con el tiempo y mi proceso de formación, que ha procurado hacer vivencial la abstracción gráfica que representa los territorios,

trazando estos mapas de forma experiencial en cartografías sensibles; la naturaleza que vive en esas “formas” que representan “departamentos” divisiones políticas e imaginarias de la tierra, que en la realidad se presentan como grandes crestas de la cordillera, quebradas y ríos que se vuelven “rayas del mapa en ocasiones arbitrarias y lejanas de la realidad, indiferentes a los ecosistemas, culturas... que ocupan el territorio, por lo que hay que mirar más allá de las rayas”.

Esas rayas abstractas alimentaron mi deseo de “conocer” sus realidades en las historias de “Juaco” campesino originario de Frontino, Antioquia, quien mientras ordeñaba las vacas contaba sus vivencias y ampliaría mi cautivado imaginario con relatos; en los montes de cacería o en sus épicas travesías por la cosecha del café; las anécdotas de mi abuelo sobre su trabajada vida, y las aventuras de mi padre; hicieron imaginar ese gran mundo que tengo por explorar y sembraron la duda sobre ¿cómo habrán sido los que recorrieron ellos?.

Es importante reconocer la experiencia propia, y la de quienes han apropiado estas geografías en sus propios caminos; así la historia de vida la valoro como una fuente de saber que puede aportar en la construcción de conocimiento; este documento es una manera de acercarnos a formas de vivir, ser, habitar en un territorio y una cultura en particular, adentrarse en la cosmovisión desde el relato experiencial, tejedor de aprendizajes, posibilidades de recorrer y compartir esas vivencias de comunidad, que se presentan como un vínculo con las raíces como una noción importante en la formación que encuentra pertinencia, con la línea de Formación en Pedagogía de la Madre Tierra (Documento Maestro LPMT Pp. 51)

(...) comprender una pedagogía entendida más allá de las “las formas universales de la pedagogía sistemática” (Mejía, 2009) y acercar a lo que hoy se denomina como geo pedagogías, ligadas a tiempos y espacios de las comunidades y los territorios. Este giro permite que el maestro se convierta en:

(...) constructor de geo pedagogías [que] rompe[n] la concepción que lo colocaba como portador de saber, asumiéndose como productor que lee e incorpora la realización de su prácticas como experiencia; él realiza un acto de pensamiento y de saber sobre una práctica que le es propia, en cuanto profesional de la educación, instaurando la pedagogía como un territorio propio y amplio, en donde produce su práctica, su saber, su experiencia con su comunidad de saber, configurándose así como sujeto de poder y de saber (p. 201).

La riqueza geográfica, ecológica y cultural que compone Colombia, se narra en las anécdotas de aventureros, amigos, camioneros, campesinos, afrodescendientes e indígenas; así como los registros del paisaje, la biodiversidad, las exclamaciones exaltadas de aprendiz de biólogo, ingeniero forestal, geólogo, agudizan la inquietud, por los territorios que yacen tras la cordillera. Tomo la decisión, me interno en mi próximo y recóndito Chocó por primera vez en 2015, desde entonces se han hecho numerosas visitas; aunque apenas siento empezar a conocer este precioso territorio y su gente...

4.1.2 Tocando las puertas del mundo Embera Katío, rumbo al resguardo “El 18”

Salgo de Ciudad Bolívar en una moto de 100 centímetros cúbicos de cilindro en horas de la mañana con 20 libras de panela, 25 de arroz, un kilo de queso, un costal bastante grande, muy apretado y tieso por su contenido de ropa lo más compactada que pude. Fue bastante tortuoso el camino de ascenso hasta el alto del “Sireno” el punto más alto en la vía Medellín-Quibdó, mientras logré acomodar y amarrar bien semejante carga para tan modesto vehículo, aunque lo logré antes de terminar el ascenso, fue un día prolífico con el clima, para la época que en la cristiana tradición se llama “Semana Santa” y en Colombia es el puente festivo más largo del año, en el calendario del año 2018 se ubicó en la última semana del mes de Marzo, inicio de la temporada de lluvias que continúa durante abril y Mayo en Colombia, partí el miércoles, fue un día nublado, hubo leves lloviznas pero fue un trayecto muy agradable luego de acomodar bien la carga, recibir los momentáneos saludos del sol. Es toda una experiencia sólo el recorrido. Por indiferente que sea el transeúnte de esta ruta, es muy difícil omitir el vigor que toma la geomorfología y la naturaleza que la cubre al cruzar al lado occidente de la cordillera Occidental Colombiana conocida como; Chocó Biogeográfico la más o una de las zonas más lluviosas y ricas en biodiversidad del planeta.



(Imagen 4. Alto del Sireno, contemplando la divisoria de aguas Cauca Atrato, Daniel Ospina Moreno, 2018)



<https://youtu.be/DM7OkCOB-MQ>

(Video 1. Imágenes del contexto territorial del Piedemonte del Atrato, Realización, Daniel Ospina Moreno, 2016; Reedición 2019)

4.1.3 ¿A dónde estoy llegando? relatos del contexto histórico...

A medida que se desciende por el río Habita, entre un vigoroso cañón, se contempla la abismal profundidad de ese correntoso y torrencial cauce, que suma su caudal con el Atrato, en un punto que llaman “El 7”; la entrada carretable de la cabecera municipal del Carmen de Atrato, territorio que recorreremos hasta su frontera natural con el municipio de Quibdó; por la carretera destapada que va al margen de la cuenca principal hasta cambiar su curso en sentido sur por la fuerza del río “la Playa”; continuando la vía por la cuenca del río Tutunendo desde la cabecera. Mientras el gran Atrato se interna en las selvas, desciende con fuerza torrencial y en sus meandros recoge importantes afluentes como el Capá... hasta encontrarse con el río Andágueda en Lloró, donde da su definitivo giro al norte; este nace en las estribaciones occidentales de los farallones de Citará; sagrado lugar, origen de los habitantes de la Comunidad Embera Katío a dónde nos dirigimos “El 18” (provenientes de Bagadó en el Alto Andagueda, de donde les desplazó la guerra desde múltiples, actores hasta entre ellos mismos; por explotar oro).

Lograron reubicarse en el resguardo “Río Playa”, luego por medio de INCODER y la gestión de la pastoral de Quibdó, adquirieron los predios que anteriormente fueron tierras de campesinos colonos, ganaderos “antioqueños” y “carmeleños” desplazados por la violencia de las disputas territoriales entre guerrillas, paramilitares y ejército; quedó desierto el margen de la carretera Medellín-Quibdó, donde se constituyó el resguardo “El 18”, con título comunitario sobre 1050 hectáreas en las cuencas “la Noche y la Playa” en jurisdicción del municipio de Carmen de Atrato (departamento del Chocó).

Para mencionar un poco la historia reciente de esta zona, las migraciones y reasentamientos de sus habitantes resultan relevantes las anécdotas del señor Narciso Estévez quién me cuenta cómo vio morir al líder que lo formó como Guardia Indígena, en la lucha por la defensa de su pueblo; relata sobre la sangre que corrió en los años 70 cuando su familia se desplazó del territorio ancestral, siendo él todavía un niño... Almorzábamos Cachama en un restaurante en Quibdó, mientras Narciso me cuenta cómo fue su lucha al lado del líder Enrique Arce en la comunidad de “Río Colorado” en el resguardo Tahamí o Alto Andágueda donde transcurrió su infancia y parte de la juventud.

Narciso habla con admiración sobre Enrique Arce quién hacía las veces de padre, narra cómo fue que llegaron las mafias de Antioquia desde el municipio de Andes Antioquia y afirma que el mismo narcotraficante “Pablo Escobar” invirtió en pólvora, mulas, herramientas, comida... a los

indígenas les daban presentes como ropa, alimentos y licor a cambio de explotar la mina Dabaibe a donde un día llegó un “paisa entusiasmado” tras preguntarle a un inocente indígena que estaba en andes cogiendo café de dónde venía, este dijo del Alto Andágueda a unos tres días de camino; “¿amiguito y allá hay oritos?” el indígena respondió “hay muchos...” y emprendieron el primer viaje luego este fenómeno se extendió rápidamente por el territorio principalmente en lugares como el río Colorado; donde las mafias y los colonos de "Andes" monopolizaron el control del territorio y prácticamente esclavizaron a la comunidad ya que no se les pagaba, solo se les alimentaba, luego los indígenas se revelaron y decidieron expulsar a los forasteros que explotan su tierra, estos establecieron sus operaciones mineras fuertemente armados e incluso amparados por la policía; en palabras de Narciso; “fue un cruel conflicto donde se enfrentaban los Campunía (Persona no Indígena en lengua Embera) con sus armas de fuego; las cuales también fueron entregadas a algunos indígenas cooptados por los mineros colonos y luchaban contra sus hermanos... balas contra voraqueras...”

Fue un cruel conflicto hasta lograr la delimitación del resguardo Tahamí (Alto Andagueda) con un área de 20.000 hectáreas que conlleva la salida de las fuerzas militares y el intento de expulsión de los mineros colonos, las mafias y todos aquellos que habían llegado a esas tierras por la ambición de sus riquezas, aunque no todo en esa historia fue glorioso, pues la lucha siguió entre los indígenas por el control de las minas, además del todo no se fueron los colonos; sin contar que un gran líder como Enrique Arce también fue abatido en esta guerra; y Narciso siendo apenas un joven; debió soltar su voraquera para tomar una pala y sepultar el mismo; a quién fue prácticamente su padre, su mentor y su maestro; lo enterró bajo su casa en su comunidad de Río Colorado; como acostumbran los embera katio enterrar a sus muertos, sus ancestros en el lugar donde vivieron, para después de muertos seguir custodiando su pueblo, cuidando su tierra, protegiendo a sus descendientes. Esta historia se conecta con la reciente muerte del guardia mayor de la comunidad “El 18” Eleazar Tequia en el 2018, quién al igual que su ancestro Enrique Arce, ...fue abatido por el Ejército Nacional de Colombia en una “minga” (protesta) por la defensa de su territorio y sus derechos. Ahora descansa en su comunidad a la orilla de la carretera que en vida custodió divisando las tierras que tomó liderando la guardia Darío Tequia, que ahora se llama Eleazar Tequia en honor a su memoria, por ejemplo el acuerdo de manejo común con la ORG ProAves al otro lado del Atrato un terreno; de más de 1000 hectáreas que se suma al espacio de cultivo y provisión de maderas para la construcción, animales para el

alimento; una herencia en memoria de la lucha y la recuperación de la tierra, por la que se cuentan tantos mártires hasta nuestro tiempo.

El Jaibaná Velázquez Estévez en “Mambual” complementa el relato, diciendo que las comunidades “El 18”, “Río Playa”, “Isla” y “Mambual” gran cantidad de sus habitantes son originales de la comunidad de Aguasal, Velázquez como tal, proviene del río Chuico uno de los afluentes del Andágueda en su parte alta, en este lugar tampoco pudieron escapar de la violencia, ya que según él. “Empezó el conflicto porque en el río Colorado vivían paisas e indígenas; trabajaron la mina otras gentes que atravesaron los farallones del Citará; desde el costado oriental por trochas, desde el municipio de Andes; igual que la guerrilla buscaban el control de la mina, tan rica en oro, la gente de Andes hizo una denuncia en la policía de que están en riesgo por los guerrilleros, llegó el ejército hasta las tierras de Río Colorado y se les dijo, que la gente de Río Chuico son todos guerrilleros, entonces el ejército dotó de escopetas a los Indígenas y carabinas de 12 y 20 tiros a los paisas que trabajaban en la mina, con esas armas iniciaron los mineros de Río Colorado un ataque contra los indígenas del río Chuico a pistola, revólver, carabina y escopeta... “Cómo debían subir por una loma; esperábamos escondidos en la parte alta, hasta que se descarguen las armas de los enemigos, no teníamos armas de fuego, sólo voraquera de 2 varas de largo (cerbatana de metro y medio de largo, para disparar dardos envenenados con el exudado de *Phyllobates terribilis* a distancias de aproximadamente 80 metros), mientras el arma que más tiros tenía disparaba 20, cada uno de los defensores podía tener 500 O 1000 flechas envenenadas, no era sino esperar a que se acaben las balas, para responder... en esas peleas ganaba la voraquera, pudimos rescatar unas 150 armas, que quedaban tiradas al lado de los enemigos muertos, que morían desnudos del desespero, pues el veneno produce mucho calor y piquiña, mientras hace efecto, en algo así como 5 minutos cae muerto, en ocasiones llegaron a quedar tirados en el pasto o entre el monte hasta 50 personas”. Esta sangrienta historia explica por qué Velázquez vive aquí en “Mambual” hace 30 años, como él dice “no quería ver más muertos”.

Así también hay migraciones en busca de oportunidades económicas que muestran el impacto del extractivismo en la vida de las comunidades... en un diálogo con el docente de quinto de primaria Luis Alberto Estévez Vitucay; resaltó su aventura en la comunidad la “Cristalina” en el municipio de Urrao, Antioquia; donde estuvo probando suerte con la búsqueda del Oro, en ese

entonces andaba en moto por esos territorios que llevan a “La Cristalina”, por donde se llega transitando la vía que de Urrao conduce a El Carmen de Atrato.

Si bien pudo hacer dinero, algo así como 15'000.000 de Pesos Colombianos en un par de meses con la suerte de un día “en el tajo que es”, no volvería aventurarse por esos territorios mineros; ya que, en varias ocasiones estuvo a punto de ser atracado y vio su vida en peligro; además del estrés que le producía constantemente escuchar historias acerca de asesinatos, por la intención de robar el Oro o el dinero resultado del cambio del metal, en esa zona ver un indígena en la carretera, puede significar un botín; relata que, justo el día que le llegaron los ladrones a él; fue muy afortunado ya que apenas iba para la mina, por lo que no llevaba dinero, ni Oro; y no hizo más que rogar por su vida; argumentando a los ladrones que en ese momento no tenía nada; si ellos le hacían algo iban a dejar a 9 niños huérfanos... apenas los ladrones escucharon sobre sus hijos se rieron y dijeron: “A este man si le rinde mucho no... ¿A ustedes los indios porque les gusta tener tantos hijos?” él les respondió que para tener a quienes heredar su cultura... sus árboles, sus frutas, sus plantas medicinales y sus historias, que si se muere ese día; deja a sus hijos huérfanos no sólo de la figura del padre, también del legado cultural que debe transmitir como padre, por lo que sus hijos crecerían con su saber incompleto al tener solo a su mamá... Así estos parajes por su ausencia de presencia estatal, sus extremas condiciones, el extractivismo y la economía del crimen y la guerra alrededor de los recursos, han sido todo un reto para la permanencia de los ecosistemas y sus comunidades, pues pocos tienen la fortuna de contar relatos como el del amigo Alberto... aunque varios de los que estuvieron allí relatan como la misma ambición y los grandes botines de la mina degradaron la comunidad que no volvió a sembrar comida, estudiar, solo extraer Oro, embriagarse, así un día un Jaibaná indignado y triste por lo que la abundancia de Oro había generado en su gente, entonces cantó, tomó chicha y fumó tabaco convocando a sus espíritus y a los de la montaña hasta que se produjo un gran derrumbe que sepultó el lugar de donde tomaban el metal...

4.1.4 Comprendiendo el Territorio...

Converso con el campesino mestizo “Edwin...” propietario de la finca “los Arrayanes” sobre el río “Barbudo” me cuenta... “Esta trocha antes de estar en manos de indígenas, estuvo en

manos de paisas, antes de ser carretera, fueron los paisas los que empezaron a establecerse en estas tierras y hacer fincas, hace aproximadamente 80 años llegaron abriendo trochas y caminos de bestia, entre ellos mi padre, quien fue uno de los terratenientes de la zona, por eso esta finca es la tercera escriturada en todo el Chocó; pero mi papá emigró hace más de treinta años, porque fue de los primeros amenazados de la guerrilla, luego llegaron otros grupos armados, ahí si todo el mundo echó a correr y esta trocha quedó como un desierto, resulta que los primeros indígenas que vinieron hace años a estas tierras, los Querágama llegaron en calidad de empleados de las fincas de los paisas, cuando los terratenientes huyeron de la violencia, los indígenas acapararon las tierras abandonadas, ahora que retornamos; a quienes trabajan en las tierras de nosotros pactamos esperar tres años para que recojan sus frutos y me desocupen la finca, pues mi padre les donó un pedazo muy grande hace años; donde ahora es el resguardo “El Consuelo”... En estos días tuvimos una gran pérdida; Susana Bravo de Rincón fue la primera campesina que retornó a la trocha y fue una gran líder que promovió el retorno y soñaba con la trocha como una tierra de todos y para todos vivir en armonía; campesinos, afro e indígenas, ella decía si no naciste para ayudar, no sirves para vivir, ella fue quien nos motivó a muchos a regresar a nuestras fincas...”

La Señora Emérita Gómez Badillo Afro habitante de “El 18” nos cuenta que su padre la trajo a la zona teniendo 5 años desde Nuquí, él trabajaba como dispensario en las obras de la carretera surtiendo combustible a las volquetas y la maquinaria, en lo que ahora es el resguardo “El 18”, antes fue una ganadería, de personas de Ciudad Bolívar, Antioquia, el punto siempre se ha conocido como “El 18” pues era el número del campamento que se estableció en este lugar cuando recién se abría la carretera y a la finca le llamaban el “Manicomio” donde ahora es la casa de Humberto Tequia, “esto era habitado en su mayoría por campesinos y afro que trabajaban para los hacendados Bolivarianos, había dos restaurantes, un bailadero, al Manicomio íbamos a comprar leche, el único indígena que habitaba la zona, en el 80 era José (Estévez Querágama), fundador de la comunidad indígena y Jaibaná; traía al18; Maíz, Plátano y revuelto para vender, aquí vivía afro y paisa; pero en el año 1996 hubo un desplazamiento masivo, donde se fueron los paisas y la mayoría de afros, quedamos sólo yo Emérita con mis hijos y José, aquí criamos las familias de nosotros, cómo pudimos resistimos la guerra, después fue que comenzaron a llegar indígenas que vivían más adentro, en el monte o venían de Bagadó (Alto Andágueda) y Risaralda...”

Carlos Rodríguez, mestizo nacido también en la zona nos cuenta otro fragmento; dice que hubo cantidad de campesinos y afro trabajadores de las fincas, en la época del apogeo de la mafia y el narcotráfico en Colombia, en palabras de Carlos “en la época de Pablo Escobar esto fue un refugio de los mafiosos para esconderse de la ley, habían muchas fincas de recreo, que cuidaban varios de los afro que hasta el día de hoy, resisten en la zona quienes quedaron en poder de esos predios que sus dueños nunca regresaron a reclamar, y muchos de esos cuidaderos también se fueron, y “El 18” quedó abandonado, cuando llegaron los paramilitares en los 90; pasó de ser un pequeño pueblo, base de operaciones de las obras de la carreta, habitado por campesinos, afro y algunos indígenas a estar desolado en el año 96; luego la guerrilla del ELN llegó en el año 1998 y desterró a los paramilitares, cogieron este punto como su fortín, aquí hacían retenes y descargaban muchos de los camiones que iban rumbo a Quibdó, y le daban un recibo firmado al camionero a nombre de la guerrilla con sello y todo, en el recibo hacían el inventario completo de la carga; estuvieron muy establecidos; tenían billares, cuartos llenos con cigarrillos, aguardiente, víveres, armas, electrodomésticos, ropa... andaban en camioneta de arriba abajo, tenían centro asistencial, taller; traían conductores, médicos, mecánicos, ¡solo sentía desolación, cuando miraba hacia el caserío, daba miedo! ¡hermano usted no se imagina la zozobra que era este 18! Por los lados del 2000-2002 el ejército entró bombardeando la zona, luego fueron los soldados quienes se beneficiaron de la bodega guerrillera. Cuando salían de licencia; los electrodomésticos, ropa y hasta los cigarrillos y el aguardiente fueron viajando con los militares, que llegaron a recobrar el control del estado, entre este conflicto los indígenas estuvieron en la zona escondidos, tratando de pasar desapercibidos, convivieron con afro y campesinos. La llegada y la salida de la guerrilla, se sincronizó en la época 2000-2002 con una avanzada paramilitar, que dio continuidad a las masacres y el miedo; entre el cual fueron los indígenas quienes más resistieron dispersos hasta volver a esta preciosa quebrada, la Noche (Dokabú en lengua Eyábida); si las piedras hablaran; nos contarían la historia de esta tierra que fue desolada por la violencia, nos contarían las historias de tensiones políticas y sociales, los grandes cambios en el paisaje de las selvas prístinas a los entables ganaderos, de la mafia y los terratenientes antioqueños, que se vieron tan presionados por el conflicto que tuvieron que irse junto a sus trabajadores, hasta la presente comunidad indígena; hermano usted ve esto ahora muy tranquilo y ojalá siga así porque ya no queremos más de esa historia...”.

Davinson Vitucay, Embera Katío, músico, yerbatero, Jaibaná, guardia y padre; se refiere a su finca, donde tiene numerosos frutales y comida, con nostalgia me cuenta; que uno de sus frutos más preciados, el de la palma de “Chontaduro” en lengua “Géñia” no carga cosecha desde el 2001, cuando entró el ejército a combatir con la guerrilla y tildó a los indígenas de aliados guerrilleros, en este momento se dieron fumigaciones aéreas, Davinson narra con indignación como estas fumigaciones se efectuaron de forma indiscriminada entre cultivos de coca y los cultivos de pan coger de la comunidad, dejándolos totalmente desabastecidos, en esta ocasión se dio un desplazamiento masivo de la comunidad a la ciudad de Medellín debido a estar en medio del fuego cruzado y con todos sus alimentos envenenados y marchitos, la única opción fue migrar...

En este territorio se ve reflejada gran parte de la historia de Colombia, marcada por guerras, gente desplazada, tierras desoladas... una de esas “El 18”, fuente de las nostalgias de varias familias afro que aun aquí residen, luego de desplazarse y emplazarse, muchos se fueron, muy pocos volvieron, solo algunos resistieron. Luego de la colonización, quienes recolonizaron o descolonizaron estas tierras fue el pueblo Embera Eyábida (Katío) quienes vinieron a habitar con miedo y sin nada seguro, solo la intención de tejer su vida, su comunidad y su cultura en estas tierras donde lograron establecer sus resguardos legalmente; entre estos en el año 2014 “El 18” se constituyó por personas antes radicadas en el Resguardo Río Playa, con 1050 hectáreas en los ríos la Playa y la Noche.

En la zona carretera viven aproximadamente 35 comunidades Embera (Chamí, Katío y Dóbida) quienes custodian un aproximado a 25000 hectáreas, tierras en parte explotadas a la llegada de los indígenas ya que fueron compradas a terratenientes ganaderos de Carmen de Atrato, Ciudad Bolívar y otras localidades de Antioquia por INCORA (instituto colombiano para la reforma agraria, nacido alrededor de la constitución de 1991 y liquidado, por su ineficiencia, terribles manejos y corrupción, nace para beneficiar campesinos y comunidades desfavorecidas, pero en varios casos se legalizó tierras a paramilitares que las tomaron por la violencia, el periódico digital Verdad Abierta expone un caso:

El Incoder ya devolvió 37 predios que había robado ‘Jorge 40’, en el departamento del Magdalena, y que luego logró legalizar, cuando posaba de estar abandonando la guerra. La Fiscalía ya está investigando a varios funcionarios del Incora (la entidad de reforma agraria

antecesora del Incoder) por la legalización irregular de ese despojo en complicidad con los paramilitares. (Verdad Abierta 28 marzo, 2011)

Desde los años 80 y 90 comunidades Embera, en su mayoría provenientes del alto Andágueda, se asientan en el piedemonte del Atrato en la zona Carretera, comunidades que lograron el derecho a un territorio propio legalmente reconocido, después de siglos de desplazamientos que no hicieron más que confinarlos y limitar su movilidad en las tierras que antes fueron naturaleza y ahora tienen muchos linderos... Gran parte de estas tierras que ahora son resguardos indígenas se encuentran en regeneración natural, como se puede observar en los bosques secundarios que custodian la carretera y el asentamiento principal de la comunidad “El 18”; al margen de la vía y la quebrada la Noche (Dokabú), donde se mantienen algunas praderas alrededor del asentamiento y en zonas cercanas, para la eventual llegada de ganados vacunos.

La implementación del ganado vacuno en algunas comunidades indígenas Embera Chamí, Dóbida y Katio, puede estar ligada además de la historia de ocupación a los proyectos de desarrollo agropecuario implementados por el municipio del Carmen de Atrato de población mayoritariamente mestiza en el casco urbano y sus alrededores, bastante empáticos y descendientes de la cultura antioqueña, quienes son sus vecinos territoriales Urrao, Salgar, Ciudad Bolívar, Betania y Andes (en el pasado este territorio hizo parte de Jericó, desde donde llegaron los colonos que fundaron el Carmen a finales del siglo XIX, el cual se entregó a la Intendencia de Chocó en 1905, además de las tierras que conforman el departamento de Caldas, esto a cambio de la vertiente oriental del río Atrato; desde el río Arquía hasta el mar, que abarca lo que hoy son los municipios de Vigía del Fuerte, Murindó, Mutatá. Carepa, Chigorodó Apartadó, Turbo, Necoclí..., que hacen parte de la importante región de Urabá y significó para el departamento de Antioquia tener una salida al mar dentro de su territorio, justo en el delta del río Atrato, la esquina del caribe que se hace dulce en su encuentro con una de las tres arterias principales del Chocó).

Desde ahí se entiende el acento y la cultura que se mantiene en el Carmen de Atrato, el uso del suelo con ganadería extensiva, en gran parte del territorio a pesar de las restricciones naturales y geográficas por las altas pendientes y niveles de pluviosidad, que se evidencian en el territorio en la erosión, múltiples movimientos en masa (Derrumbes-deslizamientos) y gran sedimentación en los cauces de agua que frecuentemente se perciben turbios y de color marrón,

el empobrecimiento de la productividad de pastos y otros cultivos desprotegidos de vegetación arbórea, en tan vigorosas laderas, que se hacen más suaves; la vegetación densa, los ríos cristalinos y cada vez más poderosos se apoderan del paisaje, mientras se desciende en paralelo con el río Atrato que aumenta su caudal de todas estas aguas...

Llegamos al corazón del trayecto Carmen de Atrato-Quibdó sobre el afluente más caudaloso de este tramo “la Playa”; aquí ya las praderas son minoría, aunque se mantienen intercaladas al borde de la carretera, entre el bosque húmedo y los cultivos de Maíz, Yuca, Ñame, Musáceas (Primitivo, Popocho, Banano y Plátano), algunos frutales como el Borjón y otros alimentos propios de la zona.

A pesar del uso moderado del ganado, la actividad permanece en algunos de los mismos espacios que hace años fueron destinados a esa función; a diferencia de otras actividades agrarias que son rotativas; y mucho de lo que fue potrero, ya está cubierto de bosque en regeneración. En “El 18” se mantienen prácticas ancestrales en la agricultura, que aún es de tránsito, por las restricciones de la zona, lo que significa que despejan una zona de árboles cultivan durante un tiempo y luego abren otro lugar mientras el anterior descansa y se revegetaliza.



(Imagen 5. Cultivo de “Maíz Indio”, comunidad “El 16, Unión Río Playa”, Daniel Ospina Moreno, 2018)



<https://youtu.be/6o2l9jAgmBk> - <https://www.youtube.com/watch?v=wCOBgxt8CUE>

(Video 2 Relatos del contexto histórico del resguardo El 18. Realización Daniel Ospina Moreno, 2018-19) (Video 3. Movimiento Indígena del Chocó: 40 años, Producción: Pastoral Indígena y Pastoral Social de la Diócesis de Quibdó: Realización Jesús O Durán y Dianne Rodríguez, 2019)

4.1.5 En la propia experiencia... Inicia el contacto...

Recorro el trayecto MUY LENTAMENTE contemplo cada afluente, las diferencias de la luz entre las praderas de unos verdes muy particulares y variados, con el verde denso y oscuro que absorbe la luz, que atraviesa entre los grises de las nubes, que parecen inmediatas a los pliegues de esta cordillera que se entrega a una gran llanura aluvial, reina el agua, en el cielo eventualmente le abre campo al sol, irradiando, sobre estas densas e inmensas arboledas que reflejan su luz en multiplicidad de verdes matizados de todas las posibilidades de inflorescencia; que presenta incluso el bosque secundario al margen de “La Trocha” como la suelen llamar las gentes de “Bolívar” y el “Carmen” a la zona “Carretera”, es “La Trocha” un trayecto exuberante, como para andar despacio, parar continuamente, ante este paisaje cambiante que nos ofrece la rivera del alto Atrato, hasta llegar a “El 18”; cerca de donde ya se aprecia la inmensidad de esa llanura Aluvial cubierta de selva que casi parece un mar. “El 20”.



(Imagen 6. “Alto El 20”, Balcón del mar de selva, mirando hacia Quibdó, Daniel Ospina Moreno, 2018)

Llego a “El 18”. 5:00 PM, casi todo el día para aproximadamente 80 kilómetros que introducen al viajero en otro mundo; ya he conocido un poco del universo afro en mis pasadas incursiones al territorio chocoano desde el 2015 en mi primer viaje con la intención de recorrer el río Atrato hasta su encuentro con el mar en el golfo de Urabá, siempre miré la población indígena con curiosidad, desde la distancia; ya que entablar diálogos prolongados o ingresar en sus espacios comunitarios es muy complicado para el viajero de paso; debido a que son bastante discretos, reservados y celosos con el hecho de llevar o dejar que entre alguien ajeno en su territorio, donde se recrea su universo cultural; con bastante razón cuidan su espacio... En siguientes incursiones pude interactuar ligeramente con indígenas que cautivaron mi curiosidad, llenándome de inquietudes por sus maneras de vivir, sus cosmovisiones, sus relaciones de supervivencia en el territorio. Razón por la cual indagué con las personas que ya tenía cierta cercanía quienes conocen, transitan y se relacionan con las comunidades habitantes de la zona carretera Medellín-Quibdó, donde conté con la mediación del señor Luis quien vende abarrotes a las comunidades y transporta carga en su camión, para entrar en contacto con los líderes del Resguardo Embera Katío “El 18” en especial con José María Estévez Queragama, gobernador de

la comunidad en el 2018 con quien tuve mi primer contacto un día, en mi casa de ciudad Bolívar luego de dar clase de arte estaba tallando un trozo de madera y esperando a que cocinaran unos frijoles, cuando sonó el celular, era Luis, me dijo “Hola, Daniel aquí estoy con José María ya se lo paso...” le comenté un poco mi intención y mi interés de hacer una primera visita a lo que dio una afirmativa respuesta... y quedamos en la fecha.

Ya en el lugar llamé a José María a su teléfono celular, quien me esperaba en el puente del río “Noche” donde pude desamarrar la carga que al principio mencioné, me llevaron a la casa de la guardia, donde instalé mi hamaca y dormí los siguientes 5 días, descargue mi ligero equipaje que constaba de cámara, cuaderno, binoculares, hamaca, toldillo, cobija, dos mudas de ropa, chancas y botas pantaneras, tabaco, hojas de jayo, frutos secos, barritas de cereal “bocadillos veleños” y otras cosas para apoyar mi alimentación; en este sentido no sabía qué esperar, considerando que aún no había flexibilizado lo suficiente mi vegetarianismo como en las siguientes visitas; recibir lo que me ofrecen es una forma de generar interacciones más profundas, desde el ritual de compartir el alimento, me doy cuenta que comer con ellos, es vital para deshacer barreras culturales, conocernos mejor y generar relaciones más cercanas; opté por compartir de todo lo que llevaba y disfrutar de recibir los honores de una presa de caza; consciente del valor cultural de estas y del rechazo y distanciamiento que implica no recibir ese alimento sagrado que con tanto esfuerzo se obtuvo; y que es tan representativo más allá de lo alimenticio como fuerza espiritual. En palabras de (Harris, 2010, P 15) “El consumo de carne constituye el acontecimiento social por excelencia en todos los grupos que he citado hasta ahora.”

«Los sharanahuas. comenta Siskind. están continuamente preocupados por el problema de la carne; hombres, mujeres y niños pasan un tiempo exagerado hablando de ésta, planeando visitas a casas donde la hay y contando mentiras acerca de la que tienen en las suyas.» Otros etnógrafos que han vivido con pueblos selváticos sudamericanos informan de actitudes y comportamientos extraordinariamente parecidos. Así, Jules Henry, de los kaingang: «La carne es el producto principal en la dieta, todo lo demás es guarnición»; Robert Carneiro, de los amahuacas: «No hay comida amahuaca completa sin carne»; Alian Holmberg, de los sirionos: «La carne es el producto más deseado por los sirionos»; David Maybury-Lewis, de los shavantés: «La carne supera a todas las demás formas de comida en la estima y en las conversaciones de los shavantés». (Harris, 2010, P 14)

Al descargar mi equipaje, los chicos de la guardia me indicaron; que antes de presentarme y para poder estar ahí lo primero es bañarme, para ser bien recibido por la comunidad, el territorio y los Jai (espíritus) que la cuidan, además de estar fresco y renovar mis energías (para los Embera Katío el baño en el río es el momento más feliz del día...) varios de ellos me acompañaron un poco más arriba del caserío a un sitio hondo que forma un pozo en un meandro del río “Dokabú” (la Noche). Los jóvenes de la guardia son bastante inquietos, me dicen que desean producir una película... ese deseo suele andar por mi mente (sería muy interesante apreciar producciones audiovisuales desde la mirada Embera Katío) tienen mucha inclinación por la pintura; desean hacer murales y el primero en su sede aunque desearía vestir de colores todas sus casas; esto lo comentaron mientras caminábamos de nuevo a la casa de guardia, ya oscureciendo luego del baño; se reunieron los y las guardias un grupo amplio de diversas edades, hacen formación a las 5 AM y a las 6 PM, momento donde abren un espacio, se presentan y luego me piden hacer lo mismo, además de exponer el motivo de mi visita; les cuento que deseo aprender de ellos, sobre su manera de relacionarse con el entorno, a cerca de su cosmovisión y aprender sobre los significados que dan a su territorio y los seres que lo habitan, expreso mi deseo de caminar su espacio con su permiso y compañía, recorrer sus otros asentamientos río arriba y selva adentro, en pro de comprender sus relaciones y significados sagrados con el entorno; de forma colaborativa, pregunto si están dispuestos a compartir su espacio y cotidianidad conmigo, responden que antes debo hacerme conocer, para lograr su confianza y poder conocer su cultura y territorio; exclaman “¿y para qué quiere saber eso?”. Expreso considerar importantes sus saberes, y formas de transmitirlos; como legados y enseñanzas dignos de sistematizar y preservar, además, su conocimiento; un patrimonio de la humanidad; es tan auténtico y válido que podría influenciar los entornos educativos en la “sociedad mayoritaria”. Ideas que hasta aquí me traen... Estar en casa de la Guardia, ha permitido interactuar y dejarme conocer mientras los conozco un poco.

En la formación se habló que al día siguiente habría una reunión con los representantes de los distintos asentamientos del resguardo y sobre un matrimonio en la noche luego de la reunión; al terminar la formación, varios de los integrantes de la guardia permanecen en la casa; de dónde sacaron tres guitarras, acordeón, caja, quena; estuvieron largo rato reunidos en torno a la música. Aprecio muy buenas relaciones y manejo del humor; sonrían y se ríen constantemente, aún no he

visto ni escuchado sus instrumentos tradicionales, pero afirman que también los conocen y los usan en algunas ceremonias, pero los que hay en él momento, fueron donados a la guardia.

4.1.6 Diálogos de confluencia alrededor de la escuela...

“El 18” es un lugar de diálogo intercultural, ya que es la secundaria de la zona; donde asisten quienes habitan en lugares distantes o sobre la carretera, donde solo hay educación primaria, aquí confluyen chicos y jóvenes de comunidades que están a más de una jornada de camino por bosques y ríos, para llegar a la carretera, por donde pasa el Jeep que los lleva hasta “El 18” a cursar su bachillerato, se encuentran etnias distintas a los Katío como Chamí, Dóbida, afrodescendientes y campesinos, ya que la escuela es tan retirada para muchos del lugar de vivienda, aquí el bachillerato es semipresencial, los jóvenes reciben 15 días de clases continuos en jornadas de 8 horas, y los otros 15 días del mes regresan a sus comunidades y hogares; esta medida responde a que los jóvenes hagan sus propias vidas, en dinámicas cotidianas, comunitarias y culturales, así viven medio mes en la escuela y medio mes en sus comunidades. Permitiendo la afirmación y el ejercicio de su acervo cultural-territorial desde la experiencia propia y comunitaria particular, así como el diálogo de saberes generales y étnicos, en la interacción intercultural, desde la confluencia que produce el espacio escolar, donde se gestan nuevas visiones e imaginarios que surgen de la cotidianidad y la complementariedad de los múltiples orígenes que encuentran un espacio común en la escuela, como una posibilidad de reconocerse en la construcción de saberes e identidades propias desde la diferencia cómo posibilidad enriquecedora del espacio escolar...

Es preciso tener en cuenta que, tal y cómo plantea García Martínez, lo que realmente separa a los grupos culturales no es la diferencia cultural, sino “la voluntad de diferenciarse y la utilización de ciertos rasgos culturales cómo indicadores de su identidad específica” (GARCÍA MARTÍNEZ, 2003: 258).

En realidad, lo que de hecho existe en Colombia es una nación multiétnica y pluricultural (multicultural). Se debería entonces de trabajar desde la institucionalidad con los sectores étnicos del país para el fortalecimiento de las políticas públicas y culturales que vinculen a

todos, que los agrupen como nación, como colombianos con una identidad nacional, con la colombianidad que les permita representarles ante el mundo como un país con unidad política y cultural aun dentro de la esfera de su diversidad. El conjunto como tal es lo que armoniza, no cada una de sus partes por separado. La nacionalidad es el mosaico. Los grupos humanos no construyen un proyecto en aislamiento y búsqueda de la pureza, sino precisamente en el contacto, en la interrelación con los demás (al menos es la tendencia en esta época de la humanidad: globalización), lo que viene provocando cambios en la educación general que se manifiesta por la modificación de las prioridades internas de los gobiernos y un incremento del control social sobre la educación (GARCÍA RUÍZ, 2012). La diversidad se construye, fundamenta y acrecienta precisamente en el infinito número de opciones de contacto y mezcla. Luego, la relación con las etnias del país debe ser diferencial, única, casuística, debido a que las etnias del territorio colombiano están en estados, procesos y perspectivas distintas. (Martín y García, 2014, P 231).

4.1.7 Estrechando lazos... ampliando el contacto.

Mayo en su última semana fue la oportunidad de regresar, acompañado de mi gran amigo Klinsman Arenas, nos encontramos en Jericó su tierra natal, un encuentro hacia la experiencia del diálogo intercultural y el encuentro con la naturaleza que yace tras esta cordillera de donde divisamos y tanto inquieta a mi amigo, visita invocada en la charla y la empatía, que se teje en el tiempo matizado con relatos sobre la preciosa tierra del Chocó, caminando montados en las crestas de la cordillera occidental, maravillados con el gran panorama que ofrece el cerro de “las Nubes” y otros parajes que me ha enseñado este compañero que da fuerza a la contemplación con su sensibilidad, para esta nueva visita donde aporta desde sus cualidades como persona sus dotes de artista y su inquebrantable actitud positiva y conexión con la vida y la madre naturaleza. Arrancamos hacia “El 18” en la modesta moto desde Jericó en la madrugada luego de una noche lluviosa.

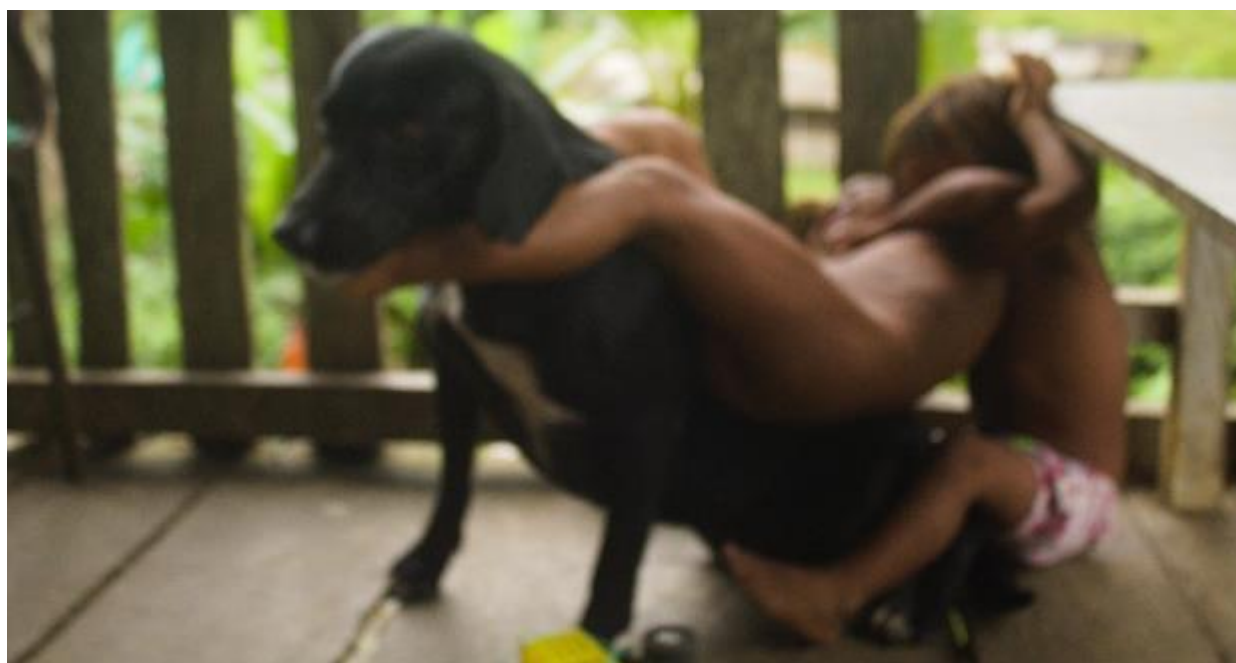
Fue soleado el trayecto a “El 18”, nos permitió bañarnos en las pozas de los afluentes cristalinos del Atrato, que se van presentando en el camino, contemplar el paisaje, mirar las aves y contextualizar al compañero mientras paramos y nos turnamos el volante. La intención de esta nueva incursión fue afianzar los vínculos con la comunidad, compartir un poco más, aprender en el diálogo y el vivir su cotidianidad, de nuevo al llegar nos bañamos (regla de oro al entrar a la comunidad) nos presentamos ante la guardia y ante los mayores, justo cuando llegamos se desarrollaba una reunión de toda la comunidad en casa de la guardia, por lo que mi compañero se pudo presentar ante los jóvenes y los mayores a quienes les hizo una pequeña demostración de sus talentos con la música tocando zampoña y melódica e improvisando un poco con el Rap; su pasión, así logró empatía con la gente y fue de gran ayuda con la dinamización de actividades como la pintura... además del espacio de compartir y reconocernos.

En esta incursión se ahondó en los diálogos con Humberto Tequia rector de la Institución Educativa Indígena Tobías Querágama, con el joven guardia Flechazi, fluyó hacer amistad con Narciso Estévez, y Arcesio Murry guardia mayor y gobernador de la comunidad “Palmar”, de igual modo resultan relevantes Alberto Estévez y los otros Maestros de primaria en “El 18”, varios de ellos hijos del Jaibaná José, fundador de la comunidad, son aliados del proceso; gracias a sus roles podemos habitar diversos contextos dentro de la comunidad, el bilingüismo, la disposición al diálogo, a enseñarnos y compartir su cultura, ha permitido el reconocimiento mutuo desde el procurar comprendernos dialogando, relacionando nuestros mundos, imaginarios e intereses.

4.1.8 Contacto con la infancia

En esta oportunidad jugamos con los niños, tuvimos el privilegio de presenciar sus actividades en el río, donde los Embera afianzan sus relaciones sociales y su vínculo comunitario, cultivan su lengua y lenguajes, sus habilidades motrices hacia la supervivencia como lo percibimos alrededor del juego; recorren un tramo del río que inicia en el puente, se persiguen, más adelante se lanzan uno tras otro al agua desde una gran roca, aprenden a usar el “lente” que es una especie de careta para buceo; fabricada artesanalmente, con sus manos atrapan peces pequeños que ensartan en una fibra de pasto, ya cuando pescaron y se lanzaron las

suficientes veces de la roca al río, continúan persiguiéndose hasta una poza que se ubica tras la casa de Humberto Tequia, cultivan sus destrezas para resistir bajo el agua, en sumergirse hasta el fondo buscando ser el primero en encontrar la roca que lanzaron, en ocasiones las agarran con la boca desde el fondo, también suelen colocar rocas pequeñas sobre otras mucho más grandes, lanzan y lanzan es toda una lluvia de rocas, para conseguir tumbar las dispuestas por su paciencia; un gran ejemplo de lo que es educación física, todos son juegos de habilidad; en esta secuencia puede transcurrir medio día y hasta más. Cuando llega el hambre el río y la comunidad se perciben sin gente, todos están en casa almorzando, luego en la tarde mientras los chicos aprovechan lo que queda de luz para divertirse por los senderos y en el río mientras llegan los hombres de sus labores del monte, ya en la noche el espacio social es la placa deportiva del colegio donde confluyen niños jóvenes y adultos en torno al fútbol, los juegos varios o el reunirse a dialogar, es común ver que un chico o un joven corre por toda la comunidad gritando ¡juego, juego, juego!... y ni que decir en los domingos...



(Imagen 7. Carlos y Opelina sobre “Ussa” perro en lengua Eyabida, Daniel Ospina Moreno, 2019)

En el momento del río en la mañana los únicos adultos presentes fuimos Klinsman y yo, que nos bañábamos y veíamos como los adultos se daban un chapuzón para incorporarse a su labor, quedando solo los niños para quienes la labor es divertirse aprendiendo a vivir. Resultamos

mezclados en el juego mientras contemplábamos sus destrezas para saltar en las rocas, moverse en el agua, el contacto con sus semejantes y la naturaleza, ellos son autónomos para explorar jugando su mundo; se nota como los más grandes impulsan, asesoran y cuidan de los más chicos, mientras son un referente. En estos juegos no percibimos rivalidades o rechazos, es el río un espacio donde se hacen más fuertes los cuerpos y las habilidades mientras crecen los lazos de amistad y se aprende lo vital, muchos de ellos permanecen desnudos, niños y niñas comparten continuamente, hablan su lengua desde los 3 años aproximadamente, desde esta edad empiezan a caminar y nadar cuando lo logran hacer con cierta destreza ganan gran autonomía, muchos de sus aprendizajes de ahí en adelante se dan en el río, donde entrenan sus cuerpos y sus mentes, en el caminar, el nado, el salto, la comunicación, y la noción de comunidad que se fortalece en el círculo de protección que generan en su estar en grupo, donde se divierten, se transmiten saberes esenciales, se afirma la cultura desde el juego todo un entrenamiento para vivir.

Por la dinámica móvil y agreste del entorno selvático los Embera de “El 18” en su primera edad cuando aún no caminan, ni comen por sí mismos, permanecen prendidos a sus madres en una tela que se amarran a modo de tula o canguro, lo que permite a las madres desplazarse libremente, cargar otros elementos, dedicarse a las actividades domésticas, que aquí no solo se limitan al espacio de la casa y se solapan con lo agrario, vital en la supervivencia, lo que requiere estar en múltiples espacios del territorio; puesto que las familias suelen mantener además de sus casas en la comunidad; “fincas” que son espacios distribuidos por todo el territorio, donde mantienen cultivos, además de trampas para cazar animales silvestres y proximidades con los ríos en algunos casos para la pesca; entonces cuando se van a trabajar a la “finca” lo hace toda la familia y allí también tienen una casa hecha con los materiales disponibles en el lugar maderas, palmas... allí los chicos a sus 12 años o antes están aprendiendo a trabajar con el machete, pescar cazar...

Al estar en casa el niño permanece en su cuna que es más una hamaca tejida como la atarraya con una fibra más gruesa y cubierta de cobijas donde los bebés pasan suspendidos, sus primeros pasos los dan en la casa, al cuidado de sus madres de quienes no se separan hasta que pueden desplazarse por sí mismos, en este sentido el arraigo cultural es muy notorio en la crianza, ya que son educados en su lengua y es en la infancia que se introducen en las prácticas propias de su cultura y las destrezas necesarias para sobrevivir en este agreste y precioso territorio, a nuestra

edad nos es difícil igualar las habilidades de los infantes para jugar con ellos, aunque fue apremiante ver cómo se enseñan a nadar y pescar, como dialogan y enseñan para la vida en el juego y la interacción que los fortalece como cultura y en sus lazos comunitarios desde la infancia.



(Imagen 8. Familia Murry Tunay rumbo a la finca, Daniel Ospina Moreno, 2019)

4.1.9 Cultura viva en la feminidad...

Percibimos cómo la cultura se manifiesta y vive en la mujer, desde su imagen pues a diferencia de los hombres que visten con ropa convencional introducida de los modos occidentales camisa y pantalón, las mujeres suelen vestir con su falda tradicional “parúma” además de confeccionar sus vestidos ellas mismas (los últimos enseñados por las misiones católicas para que no tengan sus pechos al aire libre, como vivían ancestralmente y lo suelen hacer en la comodidad de sus casas donde solo usan la falda) esta práctica se transmite en el hacer cotidiano; confeccionar la ropa es de tiempo, todo un ritual; empezando por los pliegues que hacen a partir de humedecer y prensar las telas con una plancha calentada en el fogón de

leña, pasa y repasa la plancha, confeccionada la pieza; no pierde su relieve con el lavado ni el uso, se ensamblan las partes que componen la paruma, sea solo la falta ancestral o el vestido de cuerpo entero, bordado con diversas figuras dispuestas por quien lo crea y lo usa; aquí son amantes de lo colorido que se hace notar en sus prendas, complementadas con las figuras que se plasman en sus collares tejidos con mostacillas de diversos colores que dibujan formas de la naturaleza o patrones geométricos, los cuales portan y comercializan; expresan formas sagradas conectadas con las flores, las aves, el espiral y simbologías en el color. La mujer poco habla el español, es más reservada para el diálogo, aunque se ha podido lograr con los días y el compartir; donde se ha ganado cierta familiaridad; son seres de cuidar, de guardar, son las pedagogas de sus hijos, quienes en el inicio del camino transmiten prácticas, hábitos, conocimientos y ante todo la lengua en que ingresa el niño, al universo de los símbolos, con la que se acerca a significar su mundo, además de tejer canastos o “catanga”, el niño en crecimiento, aprende a cargar en el canasto, en los recorridos con sus mayores, perfecciona el nado, las técnicas de pesca y de caza, las labores agrícolas, así como los rituales y ceremonias le incorporan en las confluencias sociales y comunitarias...

4.1.10 Contexto político y cosmovisión ancestral en palabras de Humberto Tequia

En los diálogos con Humberto Tequia indígena rector de la Institución Educativa Indígena Tobías Queragama, contextualizó un poco más acerca de las políticas, cosmovisiones y perspectivas de la comunidad, desde su cultura, apoyados en la organización ASOREWA plantean tres ejes esenciales, ley propia, gobierno propio y educación propia, con una perspectiva de territorialidad, desde la ley de origen del pueblo Katío; basada en relaciones de cuidado con la naturaleza, practicas productivas ancestrales sincronizadas con los tiempos y los ritmos de la selva, así la noción de conservación en la cosmovisión, va más allá de preservar la naturaleza, ya que en relación con esta se dan todas sus prácticas rituales y de subsistencia; del equilibrio del entorno depende el bienestar de la comunidad humana, como lo afirma Humberto “si contaminamos el río nos enfermamos, si dañamos la naturaleza todo se descontrola, allá adentro en el bosque hay árboles sagrados muy viejos, grandes y altos; esos árboles son los que sostienen los mundos de arriba, mantienen la armonía; de esos bosques vienen las aguas, ahí viven los

animales que cazamos y los espíritus sagrados; que se podrían enojar demasiado y hacer desastres, si dañamos los sitios sagrados y los espíritus de cada uno de los seres que los habita en forma de animal, árbol, agua, pantano, roca. Por eso el Embera debe andar con cuidado y tratar con respeto la naturaleza, para mantener el bienestar del territorio y su gente”; en ese sentido conservar es trascendental; pero se hace de forma integral; pues también se aprovecha el ecosistema desde sus medicinas, frutos, animales, así como sus materias conservar en ese sentido no dejar intacto es aprovechar y dar espacio a que el recurso se renueve.

“Proteger la vida” es un eje central de su propuesta en educación, enfocada en los saberes, prácticas y cosmovisiones de la cultura, por eso la Institución Educativa Indígena “Tobías Queragama” en “El 18” promueve en su práctica, la socialización de saberes ancestrales; cómo fabricar cerbatanas, canastos, tejidos, casas, cultivar, cosechar plantas medicinales y frutos del bosque, trepar árboles, cazar, nadar y pescar, son labores y habilidades que se cultivan desde la infancia; es vital pensar y comunicarse en la lengua propia, no olvidar los rituales, la pintura corporal los significados y mensajes de esta, que además es una protección espiritual y mantiene vivos los legados, en la institución esto se hace a partir de la estrategia de clase intensiva en bachillerato de 8 horas diarias durante 15 días y así el joven pasa el resto del mes aprendiendo en su propio territorio de sus mayores y además contribuyendo con las múltiples labores matutinas, el tiempo que el joven pasa en su comunidad se interpreta como trabajo de campo y de ese modo cuando regresa a clase debe llevar evidencias y un informe de sus aprendizajes que socializan en el aula; ya que estos también nutren el espacio educativo al movilizar la cultura,

También hay que hablar de la importancia de ponerse un nombre y de cambiarlo cuando se cambia de etapa o visiones en la vida, cuando se asume un rol, una causa o una misión el nombre debe responder a esto; por ejemplo Humberto se presentó ante mí como Churumajay, dice que su sobrenombre hace alusión a los primeros Embera y él lo relaciona con su misión como guardián y pedagogo de las raíces que se deben mantener vivas a partir de transmitir las a los niños y jóvenes. Aquí la escuela se piensa desde lo propio; resaltó la importancia del evento que vendría pronto... “el sabio va a entregar el espíritu (Jai) a su hijo, un hombre que desea aprender y mantener el legado asumiendo el rol del Jaibaná y preparándose con el viejo, para cuando este falte... mantener vivos sus saberes...”



(Imagen 9. Hijos de la tierra; en las labores domésticas y culturales, Daniel Ospina Moreno, 2019)

4.1.11 Flechar... ritual cotidiano

En esta visita se logró conocer un poco más de esos rituales que lideran la subsistencia, pues tuvimos la oportunidad de apreciar una forma de la pesca a la que llaman “flechar” precisamente

por mi amigo Flechazi, esta técnica incorpora elementos externos como el metal, el neumático y el vidrio, los cuales son apropiados, para esta práctica de pesca con arpón y careta artesanal apropiada por los Embera; la careta o “lente” se fabrica a partir de un círculo de vidrio el cual se incrusta en la parte superior de una bota de caucho o un segmento de neumático de camión que se agarra muy bien, cosiendo con hilo tiras de neumático arriba y abajo del cristal asegurándolo en su punto y evitando la entrada de agua, al otro extremo de este artefacto tubular a unos 6 u 8 centímetros se corta la otra parte en una curva que se adapta a la cara, el “lente” debe de quedar con espacio para poner la nariz adentro, constantemente deben comprar linternas ya que suelen sumergir sus lámparas pues esta forma de pescar es muy frecuente y efectiva en la noche... la flecha se hace con una delgada varilla de hierro, de unos 6 milímetros de espesor y unos 50 centímetros de largo, a la que se asegura una tira de neumático en la parte posterior y una argolla para agarrar con el dedo. Se martilla en la punta hasta dejarla plana, luego se afila haciéndose muy fina y punzante y hacia atrás se hace una muesca para que no se pueda zafar fácilmente el pez de la flecha que lo acaba de atravesar; el neumático sirve para tensionar la flecha entre el brazo y lanzarla con gran potencia a una buena presa, con esta técnica se suelen cazar peces como el Sábalo y el Bocachico además filtradores que permanecen en el lecho del río pegados a las rocas y los troncos o debajo de ellos; en la cultura se conocen como “Jumpe” los afro y mestizos les llaman “Barbudo y Guacuco”. Es admirable la habilidad que tienen los indígenas en el agua, se ponen su “lente” y tensionan fuertemente la flecha en un brazo, para sumergirse en la búsqueda de la presa permaneciendo varios minutos bajo el agua, buceando en las partes calmas del río donde se suelen posar estos peces por los nutrientes del lecho.

Además de la habilidad para bucear se debe tener un ojo entrenado para hallar los peces que tan bien se camuflan en el fondo del agua, por eso es importante resistir buen tiempo procurando no salir si aún no se ha pescado, suelen ir grupos de 3 o 4 personas a flechar en algunas ocasiones acompañados de sus familias quienes destripan y cuidan la pesca, se reúnen a eso de las 6 PM y de ser benéfico el clima y no haber lluvia pueden pasar toda la noche buceando en el río, para en la mañana retornar a casa con mucha comida; cuando pudimos apreciar este ritual de bucear el río en búsqueda de peces viendo esa danza de luces en el agua; en esta ocasión la pesca no se pudo extender sino hasta las 11PM que empezó a llover fuertemente y podía ser peligroso estar en el río; además cuando aumenta la corriente se dificulta la pesca con lente pues se pone turbia el agua, por lo que las épocas de más pescado en la comunidad son las temporadas más

secas, aunque todo el año se pesca cambia la intensidad y la técnica del lente, al anzuelo y la atarraya, los alimentos al ser buena parte locales no tienen la misma disponibilidad a lo largo del año; por ejemplo el Bocachico y el Sábalo tienen temporadas que llaman “subienda” que es cuando salen de las ciénagas a nadar río arriba para copular y desovar, por lo que si se quieren conocer los alimentos propios de la región y la cultura, se deben escoger fechas distintas para cada visita, pues si siempre se va en una época quedará mucho por conocer y probar desde el caminar en su compañía, así mismo son demasiado provechosas las estancias largas para comprender el territorio y la cultura desde adentro con el propio cuerpo.

4.1.12 La dimensión femenina, profundidad de lo doméstico...

15 de enero del 2019 en mi tercera visita donde fui acompañado por la estudiante de historia y apasionada fotógrafa Camila De los Ríos, aliada que conocí en el Laboratorio de estudios Geográficos de la Universidad Nacional de Colombia en el último año de servicio de su fundador y director Iván Escobar Ramírez. Instantes luego de marcharse Camila, en casa de Lisenia Cheche y José María Estévez a esta hora de la tarde en la cocina de Lisenia el único hombre soy yo, con los días me hago más cercano de varias familias, mientras rayamos jagua, comemos y compartimos, en este momento hay entre 6 y 10 mujeres y solo dos niños de brazos, mujeres entre adultas, jóvenes y niñas, cortan las telas para confeccionar sus vestidos de colores vivos, otras tejen mostacillas, amamantan bebés y las otras corren y juegan hacen vibrar toda la casa, Opelina va y vuelve a sus tres años corriendo, Liliana la vigila un poco mientras ayuda a atender y cargar los bebés, se sienta, pone atención de lo que dicen las otras chicas; de repente se va corriendo, sacude fuertemente las hamacas de los bebés, las madres conversan, dan puntadas a sus vestidos, leche a sus bebés entre tanto las niñas van ensayando sus dotes en el cuidado durante los descansos de sus juegos en el río y los alrededores de la casa.

La cocina es un diálogo activo y constante que vincula el principio de la vida, cuidar y mantener la vida; es eso la cocina un espacio amplio donde se procesan los alimentos, pero también se habita por el calor del fogón, por la cercanía con la curuma, la cocina es el laboratorio de las preparaciones culturales y rituales aquí se hacen remedios, se extrae la Kipara se cocinan los baños terapéuticos, se tuesta el maíz y se muele el Munía; todo principio de habitar y

permanecer ya sean días meses o años empieza en una cocina. Sinfonía doméstica, que se matiza de moler machacar; los niños corren, gritan, juegan, lloran, ríen, entre tanto cruje la leña, pasan las horas; la casa va sonando distinto, tiene horas femeninas totalmente, horas muy infantiles, y horas donde resuenan tonos masculinos, la lima preparando el hacha y el machete para el otro día, el molino se agita; cruje un poco más fuerte el maíz, hay una olla con “Kimi” (Bananos murrapos), pan de árbol cocinado, Munía... cada uno va pasando toma lo que quiere a lo largo del día, aunque también se hace desayuno, almuerzo y cena pero siempre varía según la disponibilidad de una cosa o de otra, por lo que no faltará el día que se pase hasta la tarde solo tomando Munía y otro de carne, maíz... en total abundancia... la casa varía, la casa suena y alumbra distinto a lo largo del día; al ser elevada suena aún más todo lo que pasa se siente el ritmo de los pasos del niño, del perro, las niñas, la madre sobre las tablas... Una sonoridad musical en el espacio donde se cuida y sostiene la vida en el calor y el alimento...

4.1.13 Los niños... Chispa de vida y alegría de los Embera...

Narciso prepara las flechas de su cerbatana puliéndolas finamente, mientras las roza con el filo de su machete. Roquelina Tunay prepara “Sajwa” los niños juegan...Narciso sigue afilando sus flechas. Me ofrezco ayudarlo con el ánimo de aprender, mientras intento, le pregunto ¿las casas de los embera porque no tienen divisiones? Él me cuenta que no hay nada que ocultar, porque en sus casas “sólo hay corazón bueno y todos vivimos unidos y por eso no separamos la casa, pues la familia es una sola; la casa también y por esto viven los abuelos, los padres, las esposas y los hijos, hasta con sus parejas y sus otros hijos, la privacidad es cosa de los campunía, nosotros no tenemos nada que esconder”.

Así también me relata lo importante que son los niños en la casa, por lo que no importa si son hijos, nietos o bisnietos; es de gran importancia la fecundidad y la fertilidad en la familia, “cuando un hombre se junta con una mujer y a la vuelta de dos años aún la mujer no carga niño, tanto mujer como hombre van a buscar otra pareja con quien sí pueda hacer familia”, me reitera “el niño en la casa hace mucha falta”, pues a los niños se les deja la herencia de la tierra, el trabajo de la agricultura y la más importante herencia de todas el saber ancestral, cuando el viejo falta, el joven es el responsable de reproducir el saber ancestral de su cultura además que en su

crecimiento aporta fuerza de trabajo al hogar, mientras aprende e las labores culturales. “Niño en la casa hace mucha falta para que haga bulla, para qué alegre la casa, pues el niño no se queda quieto; siempre ríe, llora, salta, corre, es curioso, va de aquí para allá, hace que la casa suene y se alegre. Sólo grandes y conversadito, se aburre uno en la casa, niño hace bulla, mantiene viva la casa”. Desde las afirmaciones de Narciso entiendo un poco el papel y la importancia de los niños para la vida, el disfrute y la reproducción de la cultura Embera Katío, además de encontrar una de las posibles razones de que; en ninguna de las casas que visito solo vivan adultos, siempre hay niños desde los que están en brazos, hasta los que ya corren, juegan, gritan, nadan y cómo lo diría Narciso alegran la casa y así también a los grandes...



(Imagen 10. Calor de hogar en la penumbra, Mercilia Murry, Daniel Ospina Moreno, 2019)



<https://youtu.be/8cvINiAIGKk>

(Video 4. Espacio doméstico y cotidianidad en el resguardo "El 18", realización, Daniel Ospina Moreno, 2018-19)



(Imagen 11. Madre a contraluz, Isabela Murry-Daniel Ospina Moreno, 2019)

4.2. Identificar (se)... habitando el vientre de la Madre Tierra

Tejido cotidiano, ritual de dialogar con lo esencial...

Apropiación de los seres y el espacio vital...

“Para nosotros lo sagrado está en nuestra Madre Tierra; todo lo que hay aquí tiene su Jai (espíritu) ... desde el gran río, hasta la quebrada, el charco, la caída de agua, el remolino, el cerro, cada piedra, árbol, palma, hierba, animal, un canasto, mi bastón, el collar de mi mujer, cada cosa en el aire, en el cielo, debajo y encima de la tierra tiene jai; unos más fuertes que otros, los que enferman y que curan. Jaibaná, entrena el sueño... aprende a ver y conversa con las fuerzas de espiritual que tiene cada cosa, es el que sabe andar por los mundos de arriba y los de abajo, para mantener bien el mundo de nosotros y curar enfermo...”

(Pedro Cesar Vitucay (Guardia, músico, yerbatero y Jaibaná, comunidad “El 18”)

4.2.1 Ingresando en las materialidades e instrumentos Embera Katío

Me inquietan las creaciones ancestrales que suplen o suplían necesidades básicas; como cocer o envasar los alimentos, fermentar o simplemente almacenar bebidas ¿Por qué se ven tan poco? ¿hay alguien que aún trabaja el barro? Me hablan de Emilia Manuka quien hace escobas, teje canastos y sabe trabajar la cerámica, me gustaría apreciar ese saber hacer... lo que me han dicho es que no tienen “la tierra que es”, María Dolores Bateza, compañera del jaibaná de la comunidad “Palmar” Marceliano; Ella teje canastos, agitadores o abanicos y hace el “Choko” o (I~ con acento nasal es jarra de barro, I sin el acento nasal quiere decir boca), en la actualidad se tejen canastos muy frecuentemente y es una práctica difundida de las madres a las niñas; sería interesante reactivar la práctica de la cerámica, experimentando nuevos sustratos, ya que no se encuentra la masa con que ancestralmente se producen las ollas y cántaros en la zona de Santa Cecilia y Alto Andágueda de donde provienen la mayoría de los indígenas que habitan estas comunidades de la zona carretera Medellín-Quibdó.

¿Se podría preparar una arcilla que se acerque a las cualidades de la acostumbrada para producir estas piezas? una expresión de la cultura en vía de extinción, considero que vale la pena

adaptar la técnica, pues el desuso está a punto de sumirla en el olvido. He notado en las mujeres y sus prácticas como mantienen viva su cultura desde el saber-hacer tejedor, sus milenarias técnicas en las fibras naturales y la alfarería, en la producción de objetos propios de los Embera Katío para uso doméstico.

Así mismo son quienes atienden los nacimientos, conocí a Rosa Emilia Vitucay partera y madre comunitaria, así también debí ayunar un día, ya que en la casa que suelo alimentarse se daba un nacimiento y en ese momento no puede haber ni un solo hombre en la casa, este nacimiento lo atendió la mujer mayoría Matilde Arce de 85 años, ella vino desde el Alto Andágueda a dar cuidados previos y orientar a la madre, hasta el momento del parto que ella misma atendió; sobre el ritual del parto no puedo decir mucho más, pues las plantas, tratamiento o el como del procedimiento es algo muy privado... (las mujeres son la tierra y las fibras, todo su ser es creador y tejedor, portan la vida y la hacen circular), los hombres suelen prepararse además de, en la caza, la pesca y la agricultura, para yerbatero y jaibaná; aunque algunas mujeres también toman este camino y dicen los sabios, que llegan a ser muy poderosas y efectivas, incluso más que los mismos hombres... aunque suelen ser muy pocas. He logrado interactuar con Samuel Tequia a quien le dicen “Dios” quien además de tejer atarrayas, conoce las plantas para curar muchas dolencias. La talla suele ser labor masculina he conocido a Luis Cano quien trabaja cerbatanas, varas de pesca, bastones de Jaibaná entre otros objetos.

Aquí en “El 18” se suelen usar muchas herramientas, artefactos y tecnologías externos como el machete, el hacha, la olla metálica, la máquina de moler manual, el equipo de sonido y parlantes eléctricos, el teléfono inteligente... ¿Cuáles son los instrumentos propios que puedo conocer en esta comunidad? ya se mencionó el lente y las flechas para pescar, artefactos propios contruidos con materiales apropiados del mundo occidental, pero hay más... Mi interés en el lenguaje escultórico y experiencias previas en las tierras del Chocó un poco más cerca del nivel del mar de donde se sitúa este relato, allá en Tutunendo con los afro, me comentaron que la mayoría de sus champas “balsas” son fabricadas por indígenas, pregunto si aquí en “El 18”, también hay personas dedicadas a labrar las maderas para construir por ejemplo balsas; a lo que me respondieron; que por las cualidades topográficas de su hábitat; en su cultura no navegan, ya que viven en un piedemonte donde todavía los ríos no se prestan, por pedregosos, además de sus fuertes corrientes; el río es un gran referente para guiarse en la selva pero se desplazan

caminando, quienes se desplazan en balsa y las trabajan excelentemente son los Embera Dóbida... Esto nos acerca a comprender cómo el acervo cultural se teje en estrecha relación con las formas de apropiar el hábitat y sus cualidades...

4.2.2 La Voraquera, Cerbatana o Ñ

Los jóvenes suelen hacer música en casa de la guardia, a eso de las 11 PM solo Flechazi como se hace llamar el “coronel de la Guardia” un joven de 20 años que cursa el grado undécimo se quedó conmigo, por la empatía que logramos generar, además; esa noche hacía su turno de centinela; le pregunté por el motivo de que llevaran un bastón de aproximadamente 1.70 metros y otros más cortos. “Estos son bastones de mando que son un símbolo cultural que distingue a la guardia, además es arma de defensa y herramienta para la cacería, tiene poderes espirituales, lo hacemos del árbol sagrado Oquendo”; este bastón tiene una perforación longitudinal que se logra tallando un canal en dos piezas unidas con mimbre, que los Embera usan con gran destreza, como cerbatana también algunas labradas del duro tallo de la palma de Meme; la “Voraquera” cómo le suelen llamar es muy recta, dispara dardos de aproximadamente 10 centímetros de largo, delgados y puntiagudos; trabajados en Chonta o Meme; estas pequeñas flechas son untadas con un veneno muy poderoso tomado de las ranas Memburé o Dácorré una de ellas descrita como *Phyllobates terribilis* la más venenosa conocida por la ciencia.



(Imagen 12. Joven Guardia “Calvo” disparando cerbatana, voraquera, “Ñ”, Daniel Ospina Moreno, 2019)

Los dardos después de untados con el veneno, que se toma simplemente acariciando la punta con el lomo de la diminuta rana que puede envenenar hasta 500 flechas, efectivas alrededor de seis meses para matar a un animal de cualquier tamaño, el exudado de la rana solo se aplica en la finísima punta de estas espinas, cubiertas en su parte posterior con la fibra lanosa que alberga las semillas del Balso o Úkido y la Ceiba rosa, con esta fibra posicionan centrada y cubren el espacio entre la flecha y las paredes del bastón, para generar compresión con el aliento que le dispara hasta 80 metros con cierta precisión en el más largo y hasta 30 o 40 en el corto, lo que permite a la guardia hacer perímetros y formaciones a varias distancias en diversas situaciones; como ingreso de personas no gratas o grupos armados en su comunidad, la defensa de su soberanía territorial y cultural cuando puede ser atropellada, así como las actividades de caza para la subsistencia.

Además de la cerbatana “Ũ” cómo se nombra ancestralmente, este arma de caza y defensa; hay otro tipo de bastones de uso ceremonial, de gran importancia cultural, por su gran carga simbólica ancestral, ya que representan o más bien contienen, canalizan, transmiten y convocan diversas fuerzas espirituales; un objeto físico en conexión con lo intangible que ejerce total influencia sobre la naturaleza y el mundo tangible desde su fuerza espiritual, cargando de trascendencia los ritos sagrados liderados por el sabio de la comunidad, médico tradicional, mago, consejero mediador de las personas y los jai, en palabras de (Vasco, 1993) “Jaibaná, Brujo de la noche”.

4.2.2 “Duma” Bastón de Jaibaná... un objeto que trasciende el mundo material

Así conocí también la existencia de los jais, las energías materiales que constituyen la esencia de todas las cosas, y que Misael, bajo la influencia de los misioneros, llamaba demonios o espíritus. Y que todo tiene jai, aún aquellas cosas que nosotros suponemos inanimadas y hasta los objetos de los blancos.

(...) el poder del jaibaná está fundado en su capacidad de acceder a los jais y controlarlos y, con ello, incidir en la causalidad de todo lo que ocurre en el mundo. Es, pues, el dueño de las esencias y su poder es total. Por eso se narra que puede volar, producir terremotos,

tempestades e inundaciones y moverse a voluntad por los tres mundos que identifican los embera. Este poder puede ser usado para hacer bien a su grupo social, pero también puede hacer el mal; si cura la tierra y a los hombres, igualmente puede enfermarlos; si propicia la abundancia, puede traer la escasez. Así, la actitud de los embera frente a él es ambivalente, es respetado y querido y, a la vez, es temido y puede llegar a ser odiado, perseguido y muerto. (Vasco, 1993, p 307)



(Imagen 13. "Duma" Bastones del Jaibaná Carlos Tequia, Daniel Ospina Moreno, 2019)

Los bastones del Jaibaná son objetos trascendentales; cargados de auras especiales y poderes mágicos. materialidad del “jai”, manifiesto en la fuerza que invoca este instrumento ceremonial, para interactuar e influir en el cosmos más allá del mundo tangible, pero con una influencia directa sobre sus elementos, a partir de los “Jai” que se interpretan y viven en el bastón, un elemento que posee quien asume el rol de Jaibaná, solo él lo puede tener o entregar a quien hereda sus saberes y poderes, además adquiere y hace efectivos sus poderes a través del uso y los conjuros que asocian este objeto tallado con formas que evocan los “Jai” que canaliza, dirige y convoca el jaibaná en sus ritos, por lo tanto cada bastón tiene un poder y un espíritu en particular, que vibra con las esencias; evoca sus formas hacia propósitos específicos, como curar una enfermedad, llamar el Jai de cierto pez que escasea en el río, salvar de la picadura de una especie de culebra, proteger a un niño, adulto o la comunidad para que permanezcan sanos de enfermedades o males espirituales... y así mismo de desastres naturales o escasez alimentaria.

El Jaibaná suele poseer varios bastones, con poderes y espíritus diferentes, los cuales adquiere en su proceso de aprendizaje a través de sus maestros quienes los entregan como símbolo del saber de las esencias que adquiere el aprendiz; así es valorado su saber y poder según el número de bastones que posee y quien los entregó, el Jaibaná suele ser “andariego”, pues, para ser fuerte debe de entrenarse con mentores de diversas comunidades e incluso etnias distintas, el Katío, puede tener maestros Dóbida, Wounam o Chamí. Supera barreras lingüísticas y territoriales en su proceso de formación; que simboliza sus eslabones y su bagaje en el camino de la sabiduría ancestral, no en diplomas, ¡con bastones! más allá de una convención o un símbolo de carácter estético, es sagrado y posee poder espiritual, labrado generalmente en maderas muy bien escogidas por su significado en la cosmovisión y su papel en la historia de vida del pueblo Embera; como el Oquendo que fue la madera en la que “el Ancoré labró y dio vida al primer embera”, así el Jaibaná da forma y existencia física a ese “jai” que es su aliado de poder en los trabajos espirituales a través de un trozo de madera cuidadosamente tallada en algunos casos por el mismo, donde plasma la figura que interpreta las cualidades, intenciones, funciones o la forma homóloga visible de ese ser esencial, apreciando así en los bastones figuras humanas y animales dos o más rostros o cuerpos que miran en distintas direcciones o en distintas posiciones, hibridaciones animal humano, hombre jaguar, mujer pájaro, serpiente, rana... en algunos casos se ve a uno parado sobre el otro o entrelazados... son tan diversos los diseños de bastón como las posibilidades de jaibaná y sus formas de ver y personificar a sus fuerzas aliadas...

Los objetos de madera están siempre presentes, lo cual no es nada asombroso al tratarse de una sociedad selvática, pese a no ser los mismos en todas partes o en las diversas ceremonias. Bastones, esculturas zoo y antropomorfas, barcos tripulados, cruces y tablas pintadas (...), tambores, bancos zoomorfos o sencillos, lanzas y hasta pequeñas casas que se construyen en el interior de las viviendas, constituyen su inventario. (Vasco, 1985, p 35)

Como lo menciona el antropólogo Luis Guillermo Vasco, en el universo embera y sus formas de apreciar la realidad, son tan importantes los seres que vemos cómo los que no vemos, siendo unos, reflejo de los otros en los distintos mundos o planos del mundo... que plantean dimensiones paralelas de la realidad; con las que se mantiene tan estrecha relación que los festines y las bebidas, la danza, el canto, las músicas y la fiesta; también se ofrecen a los Jai; para que estén a gusto y cooperen en los trabajos del Jaibaná; por lo tanto en el centro de las ceremonias, junto a los bastones, hay diversos recipientes con agua, bebidas alcohólicas, alimentos, plantas con deliciosos aromas para atraer los jai, cubiertas con hojas de “Biao” y palma cada elemento y acción tiene una importante función y significado, el Jaibaná suele tomar estas hojas o ramilletes de plantas sacudiéndolas por todo el lugar y regando gotas de estas aguas que están dispuestas en numerosos recipientes alrededor del sabio, que las esparce en su danza ritual, tocando a todos los presentes impregna las fuerzas y bondades de las esencias en todo el lugar, desde el centro rodeado de flores, se inicia el espiral que moviliza el poder de sus jais, personificado en sus bastones, su loza, sus plantas... una reunión de las esencias del territorio con la comunidad.

En estas particularidades que se han comentado alrededor de los objetos, en los rituales ceremoniales Embera Katío considero, se expresa un principio de reciprocidad con las fuerzas espirituales que inciden en los flujos naturales, la búsqueda de un principio de equilibrio cósmico... propiciado desde conversar con la esencia de seres como el cerro, el río, la selva... hacia tomar pequeños fragmentos de esas fuerzas elementales; para resignificarlos y orientarlos hacia el reconocimiento de su carácter sagrado y su conexión con el todo, desde una pequeña parte que interactúa con ese universo del que proviene... Así un pequeño trozo de madera de uno, entre los árboles del extenso y diverso bosque hecho bastón, tiene la capacidad de influenciar los fenómenos que se dan dentro de ese bosque y los seres que lo habitan encarnados en la forma tallada.

4.2.3 Curúma o piedra de moler



(Imagen 14. Curúma sobre piso de Memé, leña, Roquelina Tunay Procesando “Kimi” para “Sajwa” esferas de masa de una musácea que en chocó también conocen cómo “Primitivo”, Daniel Ospina Moreno, 2019)

Un pequeño trozo del gran cerro, desprendido por la fuerza fluida del agua, que se encuentra con una Embera quien le escoge como parte esencial del hogar que está conformando; este trozo de montaña es adoptado por ella, labrado pacientemente inicia con un hacha sin filo con un cabo pequeño para hacerle cóncava, luego... agua, arena y otra piedra; con la misma sabiduría de la constancia que acaricia su superficie con fricción y golpes en su fluir por el río, se moldea y se sigue moldeando en su uso... en su hacerse piedra de moler, así alimentos y medicinas, primero pasan por su origen; machacadas por un fragmento de la antigüedad de nuestra madre tierra, una génesis no cristiana, se narra, en este trozo material del cerro, surgido de las ardientes entrañas de la tierra donde se conformó, elevada por la presión, hasta la superficie; esta roca desprendida, hecha canto rodado por el río tallador del relieve; un fragmento del cuerpo de la cordillera, culminado en su perfil, por una embera que lo re significa cómo “Curúma”, que pre digiere, las bondades germinadas y florecidas en busca de “Umataw” (el sol) desde la piel de su mineral origen (suelo y bosque, visten la gran roca que es cerro y cordillera) oscuro origen de la vida, cosechada y transportada hasta el Dé o Dé Ara Dé (casa o casa sobre la gran casa, la verdadera casa), estos frutos y hierbas hijos de la oscuridad del útero de la Madre Tierra... elevados en la copulación con la energía de atracción luminosa que irradia el padre sol... luego de las fuertes jornadas de trabajo del embera abriendo espacio para sus semillas... Pasan de su arquitectura original estos seres, a su más mínima expresión macerada... para hacer parte de la esencia salud y fuerza del cuerpo que les ingiere manteniendo encendida su chispa de vida... La tierra y su constante proceso de digestión y transformación... fundan el pensamiento en espiral, desde el constante flujo de las esencias que son espíritu y energía... así se reconoce la vital y sagrada acción de alimentarse mediada por las rocas...

Una piedra en fricción con otra piedra accionada por un cuerpo que se alimenta, se sana, se embriaga y se pigmenta, así como a los suyos con las esencias que macera el encuentro de estas rocas metáfora del vientre de la madre tierra, para nutrir y preservar la vida de la familia con frutos, raíces, hierbas... En este instrumento hay aspectos esenciales de la cultura, procesos milenarios que le cargan de trascendencia, un ritual de procesamiento no solo de alimentos o plantas medicinales para la ingesta, aquí también se tritura el fruto del sol, esencia del cuerpo embera; del cual se hace la Chicha (el Maíz), sagrada y ancestral, centro de rituales, festejos y reuniones, bebida que es alimento para el cuerpo y el alma... Con esta herramienta autóctona, además se procesan el tinte de Achiote (Bixa orellana) macerando las semillas. En muchos

lugares y culturas de Colombia se usa como colorante para los alimentos. Particularmente los Embera lo usan sobre el cuerpo para teñirlo de rojo, en ciertos rituales, aunque ahora se usa muy poco y no ha sido posible registrar el uso de esta planta como pintura corporal... Así también por la Curúma pasa el fruto de la Jagua (*Genipa americana*) de la cual se extrae el tinte llamado Kipara el cual se usa cotidianamente, entre las personas, en ciertas ocasiones de ritual o festividad, así como para la cacería y diversos propósitos...

Cuando se incursiona en el universo simbólico de una cultura ancestral, con el ánimo de acercarse a comprender un poco su pensamiento, me percaté que las cosas que pueden parecer triviales por estar tan presentes en la cotidianidad, merecen gran atención y un profundo análisis; que aquí apenas se esboza sobre un elemento tan trascendental como la Curúma, que contiene en su “simplicidad” mucho del lenguaje, los saberes y la filosofía de vida del pueblo Eyábida, esta herramienta que sobrevive en uso hace milenios; nos acerca a una noción integral y transversal de la cosmovisión de este pueblo, desde la lengua hasta los usos y costumbres viven en su práctica, fundada en una vivencia cotidiana, donde se construye el sentido del espacio que se habita y los seres que le conforman; desde el ser roca, parte del gran ser cerro... hasta la amplia gama de formas de vida e información genética que visten el cerro en conversación con el Embera que apropia la diversidad de la selva en su caminar, en su sentir, desde sus lenguajes nombra, cuida y saca provecho, así un sentido completo y trascendental de la existencia, se concentra en ese espacio donde se vive y se aprende, desde los mismos procesos y principios de la Madre Tierra que provee las esencias, las materias, así como la sabiduría contenida en las formas de procesarlos; un ejemplo, la Curúma.

4.2.4 Canasto, Catanga o ~E

El siglo XX fue todo un ejemplo de colonizaciones, atropellos y violencias de los que huye el pueblo Eyábida hace 500 años cuando habitó el interior de la cordillera Occidental, y se movilizó hacia las zonas más pendientes, húmedas y agrestes marcando una distancia con la empresa colonizadora, aun así hasta allí llegaron las huellas de dogmas, misoginia, castigos, cuernos, diablos, relaciones patriarcales y monoteístas que imponen reconfiguraciones del cuerpo, el

atuendo, el alimento, el ritual... Este pueblo ancestral sigue caminando y en sus pasos ha dejado unas cosas y tomado otras, mientras camina, su historia, sus tradiciones, sus usos y costumbres se transforman, pero aún mantiene muy viva la esencia de su origen el cual es también su resistencia camino a la descolonización.

En esta construcción de lo que ahora es la comunidad hay elementos que nos permiten conectar con relatos primigenios dónde encuentro las pistas para acercarme a esta cosmovisión; que logra conectar con su sensibilidad un sistema de pensamiento tejido con los ritmos del hábitat siendo ellos parte de ese gran organismo que es el territorio, habitantes del vientre de la Madre Tierra.

Las familias Embera caminan, son una cultura móvil, así han podido sobrevivir al destierro y aniquilamiento, junto con muchos de sus saberes, como el tejido de sus canastos (E~ Coamoabú) el canasto, es primordial para transportar alimentos, materiales, cosecha, presas de caza, leña, herramientas o cualquier cosa que necesite cargar el embera.



(Imagen 15. La madre y sus hijas cargan alimentos y leña de forma ancestral, "É", Daniel Ospina Moreno, 2019)

Espiral expresan los bejucos que cuelgan del árbol... son un puente entre el cielo y la tierra de la copa a la raíz se expanden, tejido que conecta los árboles; como una sinapsis, las neuronas aéreas del bosque... Se cosechan un par de hebras, que pasan de tejer el cosmos de la floresta; en una red que se extiende por el dosel y lo enlaza; (Coamoabú) a entrelazarse consigo mismo en espiral para ser “Ē” (canasto), y desplazarse posado sobre las espaldas del embera, una “E” (piel) vegetal que al ser tejida ya no es una “E” vocal, sino nasal “Ē”, que le permite cargar... cosechando las esencias de ese bosque... su origen, el cual recorre este bejuco ya no en su crecimiento vegetal, sino suspendido sobre quien apropia la geografía y el ecosistema con sus pasos, tomando fragmentos de su esencia que es alimento, medicina, fibra y experiencia, una piel recipiente, un bejuco abrazador ya no del bosque; sino de lo que allí se cosecha... superficie originada desde un hilo, que gira en sí mismo para almacenar los frutos; fuerza vital de quien con su intensión hizo de una fibra, una superficie de piel; un marsupio vegetal, sostenido en la cabeza del Embera... que soporta las esencias de la vida y los embates del caminar... El pensamiento que se hace tejido, cosmovisión... filosofía de vida espiral... teje la vivencia del ritual hecho cotidianidad Eyábida...

Así como los ornamentos ceremoniales del Jaibaná nos acercan a la forma complementaria y espiral del pensamiento Embera, que concibe el universo biofísico en constante y total relación con el mundo abstracto e intangible del plano espiritual, la cosmovisión Embera nos muestra su estrecha relación con la sabiduría de la naturaleza que es su propia sabiduría y escuela cultural, su forma de darle sentido al mundo, un sistema de apropiación simbólica, que se hace uno con el ecosistema y la geografía; identificando lo sagrado aquí mismo en el medio que habitamos, así están en constante diálogo con la sacralidad que es la vida misma.

La inteligencia, el lenguaje, y nuestra capacidad de transformar las materias; esencias de nuestra madre, la tierra; son un privilegio y una responsabilidad... que se plantea como el papel del humano, que en los Embera Katío, se asume como mediador entre el cosmos astral y el físico, en pro de mantener su armonía. Su lenguaje y su inteligencia acarrear la responsabilidad de interactuar, administrar y mantener equilibradas las fuerzas cósmicas; para procrear, cuidar y disfrutar la vida desde elementos tan cotidianos cómo la Curuma (Piedra de moler) o el canasto (recipiente para cargar) ... Así la “producción artesanal” es todo un lenguaje, un código de pensamiento y una conexión trascendental con el hábitat que es uno con el Embera.

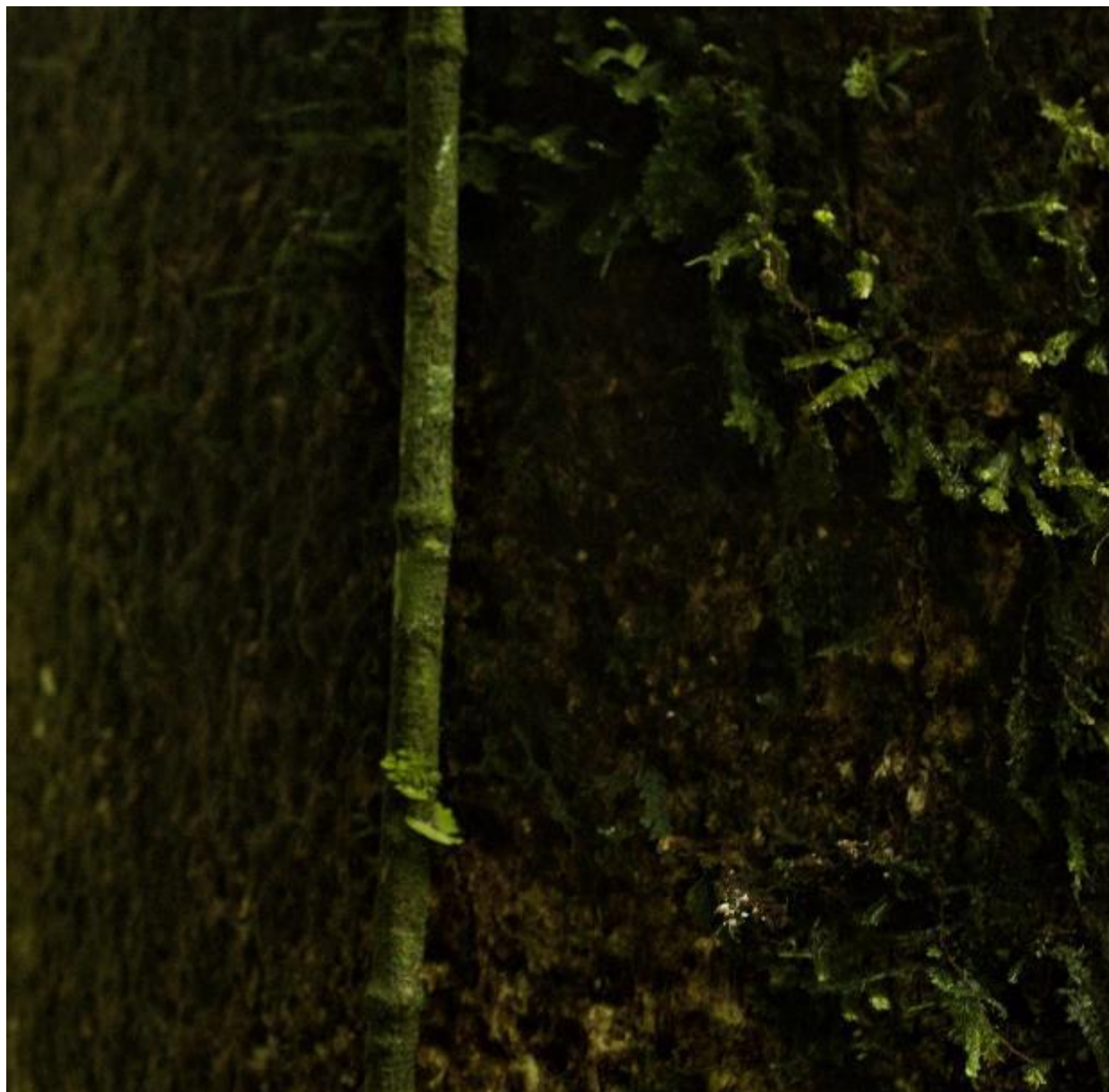


(Imagen 16. M. Dolores Ë Coamoabú, culminando “tejido de canasto para cargar”, Daniel Ospina Moreno, 2019)

La Madre Tierra teje vida en millones de formas que detonan su esplendor en un punto inicial que avanza en espiral, como el tiempo o la semilla que desde el suelo danza en busca del sol, hasta posicionar sus hojas entre el denso dosel o el bejuco que se enreda y viaja del suelo al cielo sostenido en la gran comunidad vegetal que es la muy húmeda selva del Chocó; enseña a este pueblo su arquitectura y su materialidad; para reproducirla, habitarla, aprovecharla y preservarla. El pueblo Eyábida porta el lenguaje y los saberes de los espíritus y las fuerzas de esta tierra por lo que su historia, sus creaciones, filosofía... narran la esencia y la dinámica de ese gran ser; la selva, con el que son uno... Así tejer un canasto es todo un código, un lenguaje, un legado de sabiduría ancestral donde simboliza y materializa el tejido de la vida, el flujo de las fuerzas naturales, que se concentran en la producción de un objeto que atraviesa la vida cotidiana en muchos de sus procesos elementales cómo cargar, cosechar, caminar, así una hebra del bosque, entrelazada en espiral a modo de recipiente. Expresión de una relación vital, simbólica y cosmogónica que vincula el territorio en todas sus dimensiones a la vida...



(Imagen 17. Detalle en la cocina de María Dolores Bateza Pepé... Ë con Egade “canasto con Ñame”, Ì o Choko “jarra de barro ancestral”, bolsa de plástico y Sisu desfibrado “especie de bejuco arbóreo, especial para tejer canásto, Daniel Ospina Moreno, 2019)



(Imagen 18. Bejuco “Sisu” en estado natural... Daniel Ospina Moreno, 2019)

4.2.5 Quirríma o collar de mostacillas

Durante la primera reunión donde tuve el privilegio de participar y presentarme por medio del gobernador del momento José María Estévez Queragama. Hablo con una madre bastante adulta y algo despacio, pues las mujeres no suelen hablar con personas externas a la comunidad, por lo que poco hablan español, en otros tiempos las mujeres no iban a la escuela y no se les permitía

interactuar con personas distintos al Embera, ella me explica sobre el significado de los colores de su hermoso collar: Blanco: Paz, Rojo: el derrame de la sangre de los ancestros y su sufrimiento, Amarillo: el Oro que les fue robado en la colonización (antiguamente la mayoría de las joyas y ornamentos se fabricaban en este material semillas y otras materias del entorno), Azul: el cielo y el agua, Verde: la Tierra, el Bosque y la Naturaleza...



(Imagen 19. Collares tejidos en mostacilla con patrones geométricos y cromáticos por María Elena Tequia en “El 18”, Daniel Ospina Moreno, 2019)

Tal vez la razón del chaleco de guardia indígena ser verde, es la gran misión de la guardia; defender a la gente y a la Madre Tierra; a la cual se debe respetar y pedir permiso cuando se va a entrar en sus lugares sagrados, cuando se va a tomar algo, a sembrar, a cazar, a pescar y a construir, esto no solo se concilia con los líderes y los consejeros, también los Jai participan, por medio del Jaibaná... así como los instrumentos del sabio, los tejidos en mostacillas que suelen adornarle en sus ceremonias y cotidianamente a las mujeres; también son toda una narrativa poética, expresión de la cultura en símbolos, colores, hasta las formas que se dibujan en el tejido, son un referente de arquitecturas, saberes ancestrales y universales, por ejemplo la geometría sagrada que se expresa en los collares (rombos, triángulos, círculos, espirales, zigzag...) las

formas de la naturaleza principalmente flores, hojas, animales, así como los patrones geométricos y cromáticos también aluden a elementos sagrados y de importancia vital como el maíz o las serpientes.

Estos ornamentos plasman todo un universo simbólico y una forma de relación con el hábitat, dibujada en figuras de importancia cultural, que cargan de sentido y simbología estas creaciones que adornan los cuerpos, además de aportarles una protección espiritual, que transmite la sensibilidad de quienes habitan la colorida selva del Chocó. Estas expresiones en el tejido que ahora se hace con mostacillas de vidrio en otro momento se tejieron con semillas, y figuras en metales preciosos, por lo que esta técnica muestra cómo las prácticas ancestrales son adaptables a la disponibilidad de materiales y herramientas, al ser escasos los materiales propios y ancestrales se apropian unos nuevos que mantienen viva la práctica, la técnica y el sentido profundo de estos ornamentos que no son simplemente decoración, son todo un legado, un territorio de símbolos en los que cada mujer y cada persona consigna su propia forma de sentir y relacionarse con la naturaleza, su forma de interpretar el cosmos y de apropiarse su esencia en la acción de tejer.

4.2.6 Otros tejidos de uso doméstico y abastecimiento... Hamaca cuna y Atarraya...

Hay tejidos, además de la mostacilla entramada en hilos de poliéster, que se ejecutan con fibras introducidas, que son apropiadas dentro de las prácticas culturales y la resolución de necesidades domésticas y prácticas como el refugio para los bebés de brazos, y la red de pesca... el tejido en cruz es una actividad común en los hombres de edad si bien las mujeres también lo ejecutan cuando son madres, en muchas ocasiones son los abuelos quienes tejen las cunas de sus nietos... Las atarrayas con las que sus hijos pasan los días y las noches recorriendo el río, lanzando su red con el propósito de alimentar su familia con la cuenca viva...

Es habitual ver cómo se tejen en las tardes, cuando ya se fue a la parcela y a revisar las trampas, ya con la comida en el hogar, se suelen ver a María Dolores tejiendo canastos y a Marceliano tejiendo atarrayas hasta que cae la tarde, así también Samuel Tequia, pasa sus tardes tejiendo atarrayas con hilo de “terlenka” o cáñamo y hamacas para bebé con cuerdas más gruesas, puntadas

más anchas, pero en esencia el mismo punto, las misma red, la misma técnica, para la función de estar suspendidos e irse al mundo del sueño a la dimensión de las esencias, para tejer ese útero que contiene al bebé abrigado, suspendido, flotante, ... así también se teje la red, con una puntada más fina para que en su abrazo sólo escapen los peces que son muy pequeños para sacrificarse... y es preferible que sigan habitando el río, creciendo y reproduciéndose para que nunca falte la vida y el alimento en las aguas.



(Imagen 20. Hamaca-Cuna, tradicional del pueblo Embera Katío, Daniel Ospina Moreno, 2019)

Tejer es una práctica de vida esencial en el pueblo Embera que se aprende desde la infancia y se practica en múltiples técnicas aplicando unas más las mujeres y otras más los hombres, ya sea por la prioridad o la actividad que con estas se desarrolle, igual estas prácticas no son restrictivas, si bien la mayoría de canastos son tejidos por mujeres, muchos hombres lo saben hacer, ambos los cargan, quien más cuida la niñez es la mujer, pero el hombre teje la cuna, también saben tejer mostacilla, pero probablemente se vea más a los hombres labrando cabos de hacha, cerbatanas o bastones y a las mujeres tejiendo mostacilla, canasto o tallando una curuma... pues el hombre necesita su herramienta para cazar o rajar la leña, así la mujer embera necesita el instrumento para moler sus alimentos, así como confeccionar sus ornamentos ya que, le encanta estar colorida y para ello se esmera en sus vestidos, collares y pintura corporal.

4.2.7 Tejidos In-Situ... Trampas de cacería “Enebe”



(Imagen 21. “Enebe” Trampa para cazar pequeños y medianos mamíferos, Daniel Ospina Moreno, 2019)

Como hemos podido apreciar en las prácticas de la cultura Eyábida, en el resguardo “El 18”, sus actividades, su imaginario y su cosmovisión está atravesada por la noción del tejido, tejer en sí, es su vida; toda su existencia es un tejido, expresado en muchas formas y para muchas intenciones... Se comprende dentro del pensamiento ancestral al universo en su totalidad como un tejido y así mismo es el flujo de la vida y la tierra; en este caso la reflexión se refiere al aprendizaje de ese sentido primigenio; en la capacidad de transformar las materias y aprovechar las fibras, desde la acción de tejer; se suplen necesidades como el alimento; desde el canasto que le transporta, la red que del río lo toma, hasta la trampa que culmina el camino de uno entre tantos seres de la selva, que se vuelve esencia de alimento para el cuerpo y el espíritu.

A diferencia de la red que solo cambia la amplitud entre nudos para pescar distintos tamaños y especies de peces, cuando se trata de cosechar un animal del bosque; la trampa se construye según la presa que se desea cazar, la cual se diferencia por sus huellas; y sobre el rastro se teje el

“Enebe” así por ejemplo es muy distinto el diseño para atrapar un venado, al que se usa para una guagua o una zarigüeya, ya que son animales con cualidades, tamaños y características muy distintas. Para instalar la trampa primero se identifica el rastro del animal, pues dentro del bosque estos también establecen rutas, por lo que si se encuentra la huella de un animal, es probable que este vuelva a pasar exactamente por el mismo lugar en algún momento; en el caso de los venados, pueden transcurrir incluso meses antes de que vuelva a transitar por el mismo lugar, estos animales deambulan de la montaña a las llanuras aluviales recorren zonas muy amplias, tal vez por esto se suelen poner más trampas para animales pequeños; que circulan frecuentemente por los mismos espacios. Las trampas son todo un ejemplo de ingeniería y arquitectura ancestral a partir de los mismos materiales de la selva se construyen complejos mecanismos para noquear o atrapar a los animales silvestres que dan fuerza y vida al embera, que se esmera en tejer estos dispositivos en la selva que habitualmente camina, para cosechar no sólo frutos y plantas también carne de las distintas especies que habitan estas tierras y entregan sus nutrientes físicos así como su fuerza espiritual para que el embera viva, ande el monte y trabaje contento y con fuerza... así muchas veces camino a las parcelas de siembra y dentro de las mismas se establecen varias trampas, ya que los animales silvestres apetecen muchísimo el maíz, el ñame, los plátanos... además por ser rutas cotidianas se recoge la presa antes de que se eche a perder o sea el almuerzo del jaguar.

4.2.8 Tejiendo el nido... La casa sobre la gran casa, De Ara Dé.

En la cultura occidental lo cotidiano y lo doméstico se naturaliza y menosprecia, aunque entre ello y con ello se habite; hacemos de los conceptos y las definiciones de las cosas que nos rodean nociones vacías y ausentes de un sentido profundo y trascendente, relatos del por qué o más bien, la esencia de su forma, sus materiales, su uso y su significado dentro de la vida y la historia de la cultura, así los usos y las costumbres nos acercan a las cosmovisiones donde se narran las particularidades de estos arraigos en las prácticas de los pueblos, así en el contacto con los Eyábida, me encuentro con su forma de percibir y construir el mundo; a través de explorar los significados y la forma de relacionarse con sus prácticas y su espacio, en un viaje por varias de sus herramientas y artefactos; concebimos el narrar estos elementos cómo algo que va mucho

más allá de su sentido práctico y utilitario a una filosofía que se siente, se plasma y se contiene en un metate, un canasto, un bastón, un collar... donde confluyen significados, lenguajes y saberes ancestrales que cargan de sentido cada elemento con historias y complejas relaciones.

De esta forma nos acercamos a concebir que una casa es mucho más que un refugio, es el relato del universo y el pensamiento embera al que nos acercamos en un pequeño relato de Narciso sobre la ausencia de divisiones en el hogar y la importancia de los infantes, aquí con el apoyo de la investigación de María Yaneth Moreno y la propia experiencia de investigación con la comunidad “El 18” procuraremos ampliar un poco el relato sobre el sentido profundo de lo que es la casa para los Embera Katío “De Ara Dé”, la casa sobre la gran casa, así me lo han dado a entender... aunque ya es muy extraño encontrar un De Ara Dé con la arquitectura original ancestral, por lo que en “El 18” ya le suelen llamar simplemente Dé...

El TE ARA TE, es el pensamiento embera, con esa palabra el ser embera se ubica en un espacio, en un territorio, donde se recrea y procrea la cultura, donde crecen y mueren, donde hay calor humano, amor, educación, fraternidad, verdad, honestidad y responsabilidad; aquí no hay divisiones, hay unidad, hay so pia (corazón bueno), por eso pueden vivir allí las personas y hasta los muertos, porque se entierran de bajo del gran TE entonces no hay privacidad. En el TE vive la familia propia y la familia extensa. (Moreno, 2009, p. 27)

Tanto la disponibilidad de los materiales, el espacio e incluso del tiempo ha venido reduciendo, el tamaño y la altura de las casas, que de algún modo, se hacen ya muy similares a las de los afro, igualmente paradas en palafitos de maderas duras que denominan “Guayacán” a menos altura, en disposición cuadrada o rectangular, construida de tablas aserradas para el piso y las paredes y láminas de zinc, para el techo; mientras la casa ancestral se elevaba más de 5 o 7 metros en tres niveles con techo cónico cubierto por un tejido de hojas de la palma “Amargo”, toda la estructura en guayacanes (Maderas duras), el piso y las paredes en esterilla de palma de “Meme” que en otras partes es llamada “Macana”, también muy duradera... Al parecer la práctica ha cambiado por la nueva disponibilidad de materiales como las tejas de zinc y en algunos casos incluso los adobes y el cemento, además por la restricción de los materiales ancestrales, que escasean en el espacio cercano, además de no ser muy amplio el espacio del resguardo (1025 Hectáreas, Art 330 INCODER, 2014) , aunque en las fincas se pueden hallar

aproximaciones a esta técnica ancestral, solo he podido ver viviendas tradicionales Embera en las Tierras de Mutatá, Antioquia...



(Imagen 22. Casas ancestrales Embera Katío, “De Ara Dé” en Mutatá Antioquia, Daniel Ospina Moreno, 2015)



(Imagen 23. Nuevas materialidades y disposiciones de la casa Embera Katío “Dé”, Daniel Ospina Moreno, 2019)

Aún con las sustanciales transformaciones del refugio en “El 18” dentro de este fluye una dinámica que mantiene muchas de sus prácticas ancestrales en este refugio, aprendido o en esta historia del refugio simplificada, pues “ya no hay Aribada para treparse al techo de las casas

entonces ¿para qué hacerlas tan altas?” así expresan los jóvenes cuando nos preguntamos la nueva casa...

Los dormitorios y las cocinas en muchos casos suelen estar separadas, en una construcción se ubica el lugar donde se descansa y en otra construcción donde se pasa gran parte del día entre el alimento y el tejido, es la cocina... el laboratorio y el nido... próximos y separados, además en las comunidades suelen haber casas comunitarias, donde se dan las reuniones, que suelen ser frecuentes y prolongadas, en Mambual es el espacio donde también es la escuela, en “El 18” suele ser la placa deportiva del colegio; en las comunidades Dóbida si he podido apreciar una construcción similar a la ancestral de un alto cono pero con techo en tejas de lámina... El Dé es un espacio de socialización de intercambio, de alimento, de ritualidad, de tejido, aquí confluyen todas las prácticas y aquí se procesa todo lo que se recoge en la selva, aquí nacen los niños, aquí se guardan las semillas, se tejen los canastos, descansa la Curúma...



(Imagen 24. Antigua casa de la tejedora María Dolores y el Jaibaná Marcelino, Daniel Ospina Moreno, 2018)

Un aporte vital desde la Tesis de Maestría de María Yaneth Moreno en la línea de Pedagogía y Diversidad Cultural de la Universidad de Antioquia; “CÓMO PONERLE PIEL AL SER HUMANO Y “PREPARAR EL CORAZÓN” DE UN EMBERA KATÍO PARA SER UN

EMBERA KATÍO Primera infancia: tiempo para la siembra” (2009). Nos aproxima a dimensionar el universo simbólico en que es formado el embera. a continuación, los aportes de esta gran tesis...

“Cuando nuestro padre (Tachi Ñqoré) creó a los seres de la naturaleza creó también al TE y lo colocó en el mismo lugar a las aves, los animales, peces etc. Por eso los animales, las aves, peces, tienen TE, hacen TE en los árboles, en la tierra y en el agua”.

¿De dónde nace el Te ara te? Veámoslo en la explicación que dio Baltasar según el mito de origen:

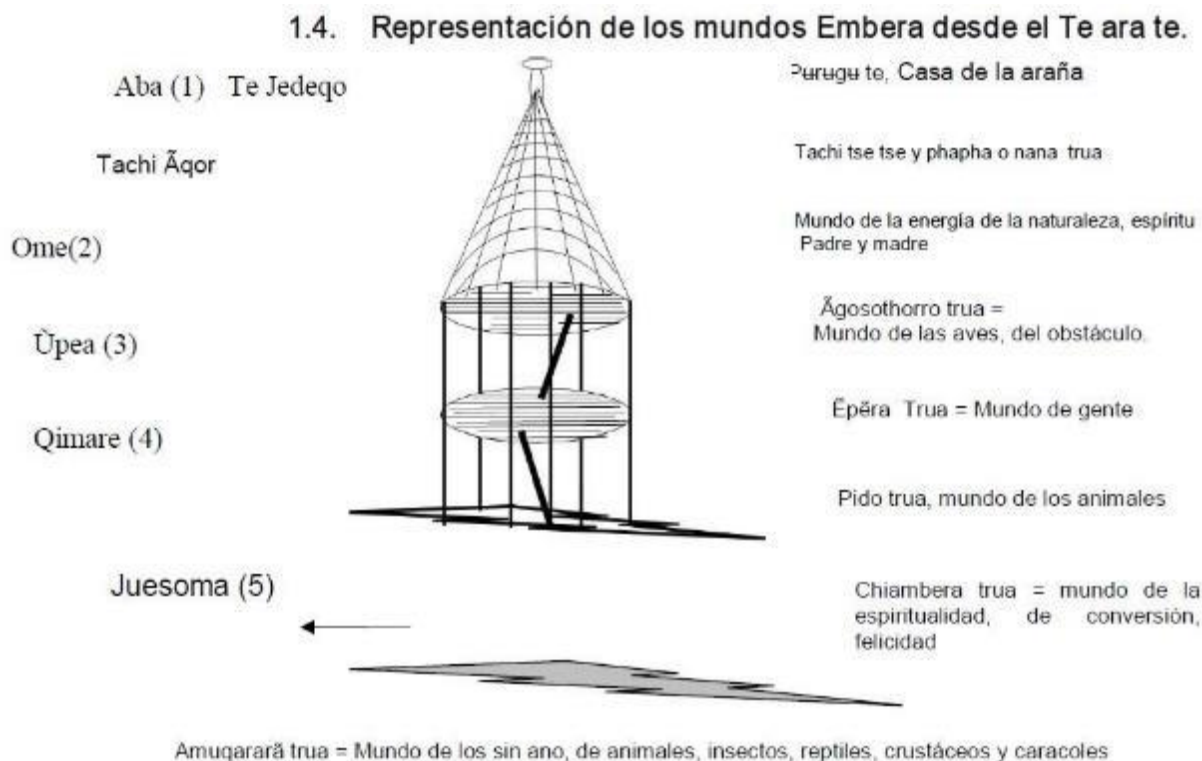
“Cuando Tachi Ñkoré creó a la gente (embera) y no había animales, el animal salió del embera; por eso se dice que todos los que tienen nombre de animales eran embera y no es al contrario como lo plantea el occidental, que dice que “el hombre salió del mono”. El hecho de que los animales sean producto de la gente no significa que el ser embera sea superior a los animales; no, aquí no se categoriza la creación, por eso desde el principio los embera hemos sido gente, y Tachi Ñqoré nos enseñó a hacer TE. TE se alzaba desde la tierra, pero un día sufrió su propia transformación, por no cumplir las enseñanzas de Tachi Ñqoré. El embera fue convertido, transformado de hombre en animal, sufrió un proceso de ARIPADA; esto no es mohán, ni castigo, sino que se traduce como transformación de la materia naturalmente. La transformación de los embera a animales sucedió porque quisieron hacer daño a los hombres que vivían en su “TE” que quedaban a ras con el suelo, ellos entraban a la vivienda y le hacían daño, en consecuencia, ¿el creador embera hizo una modificación en el diseño del TE sin perder el significado y lo reforzó; al TE le colocaron otra palabra, TE ARA TE que connota vivienda verdadera o el verdadero mundo.

Luego, Tachi Ñkore nos enseñó a hacer TE ARA TE que en castellano se asimila a "vivienda verdadera, verdadero hogar"; la verdadera vivienda que a su vez es el mundo, el territorio. Pero para ser diseñado y construido perfectamente, Tachi Ñkoré buscó dentro de nuestros hermanos al arquitecto perfecto, que pudiera impregnar el pensamiento, el universo y el mundo embera en el diseño; además, que el modelo de vivienda fuera contra temblores, animales y tormentas. Entonces vio y encomendó el trabajo al purugu (araña); él ya tenía su diseño que era como su propia vivienda, era solo aplicarlo: halar la punta o el vértice, quedando cuatro bases, que son los mismos guayacanes. Se hizo de esta forma para que se

defendieran de los aripada o de la transformación del hombre. Los Embera subían al cielo raso para salvarse de los aripada cuando saltaban a la vivienda.

El verdadero hogar o TE ARATE quedó diseñado de tal forma que, en él, los embera representan los mundos que configuran su universo. Por esto cada parte de la vivienda tiene una significación específica en relación con su cosmovisión, lenguaje, mitos y creencias. Aquí la explicación que dio el indígena Baltasar:

“Uno es la punta superior que se le llama TE JEDEQO que significa la luna de la vivienda; alumbra la vivienda. TE JEDEQO antes era de barro azul, que servía para hacer cántaro, Tsoqo. También representa un defensor de la vivienda, él ampara del rayo, protege contra el viento que es un ser viviente "humano", así como el trueno y el temblor, atentan contra la vivienda. Tachi Ñqoré dijo que si a la casa no le hacían TE JEDEQO esos señores se montaban en el techo y lo iban tumbando". (Moreno, 2009, Pp. 29)



(Imagen 25. Esquema sobre el significado del De Ara Dé, página 30 María Yaneth Moreno, 2009)

El número 1 representa la unidad del mundo. Tachi Ñqoré, no tiene un mundo; él es dueño de la totalidad de la creación. De acuerdo a la base numérica embera, correspondería al número

uno que se llama ABA cuyo significado es el de la transversalización, unidad, único, este mundo se une con el ultimo mundo, porque es la fuerza del reino de la naturaleza.

El segundo mundo o mundo de los Ñgosothorro o gallinazo rey. Representa el número dos, llamado UME que connota la producción, la multiplicación y la vida, pero también el obstáculo para alcanzar la felicidad o llegar al mundo del padre y de la madre.

El tercer mundo es el mundo de los embera. ÛPEA, tres, representa el mundo de la muerte por inundación; la gran inundación connota la vida y la muerte.

El 4, QIMARE, donde se entierran los guayacanes es el cuarto mundo, el mundo de los Chiamberara, QIMARE que significa dualidad, pareja, matrimonio, multiplicación y connota felicidad al lado de la pareja provee las plantas aromáticas y medicinales.

El 5, JUESOMA, del mundo cuarto hacia abajo está el mundo de los Amugarara (ahí también están los cangrejos y los caracoles,). Puede significarse con el número cinco JUESOMA que es el corazón de la mano y provee plantas medicinales y frutos. Además, este número está unido con el primero, su relación es la unidad y el fin de las cosas; es decir, el equilibrio y la armonización del ser con la naturaleza, la felicidad total.

El mundo seis ubicado debajo de la casa, sobre la tierra, representa el mundo de los animales PIDO TRUA. Todos los anteriores en su mundo son humanos; al pasar de un mundo a otro se transforman.

Es necesario aclarar que la base del sistema numérico embera es hasta el cinco, no existe el seis. Sin embargo, en la aplicación y la ubicación de los mundos indígenas en él Te ara te puede aparecer, ¡por cuanto el número uno que es el mundo de la energía de padre y madre es transversal; es decir, no tiene un solo mundo, todos los cinco mundos son de nuestro creador.

La escalera que conduce desde el piso al cielo raso tiene toda una explicación cosmogónica espiritual, por cuanto es la escalera y el camino que conduce sin obstáculo a la comunicación y diálogo directo con los otros mundos y seres espirituales; es por eso que los embera no hablamos de Dios, porque cada embera habla con Dios sin intermediario de nadie. Esta última palabra es una interpretación desde el mundo teológico, lo hago desde mi formación teológica

que considero haber entendido, comprendido, relativizado y resignificado el nombre de Dios”.
(Moreno, 2009, Pp. 32)

Recorrer las prácticas, las arquitecturas es encontrarse las formas como los Eyábida, expresan un gran legado de simbología, historia y representaciones del universo, la tierra, los elementos y su mismo origen, expresados en una forma que responde a todo un relato del origen del mundo y los mundos, así como de sus dueños; María Yaneth Moreno nos muestra un poco de ese universo simbólico, dentro del que creció y se formó el sabio Baltazar Mecha...

4.2.9 Los propios sonidos y danzas al borde de la extinción, Aribada...

hay un tipo de ritual que se llama fiesta Aribada, que se propicia para ahuyentar los espíritus nocivos, limpiar la casa y la comunidad, y así atraer lo bello; tiene una danza particular, con instrumentos sonoros ancestrales y formas específicas de tocarse; que no es practicada actualmente en la comunidad. Pero Narciso Estévez planteó el tema, afirmando que los saberes presentes en los cuentos y rituales como el bautizo de la casa, las danzas y los instrumentos propios se deben recuperar, volverse a practicar para armonizarse con sus raíces y su territorio, además “es importante dejar la herencia a los hijos y nietos”, en una reunión se expresaba así Narciso, resaltando que la madre de Arcesio Murry, sabe cómo se hace la danza; y ya está muy anciana, igual que su tío; quien sabe interpretar la música y construir sus instrumentos, Arcesio exalta que afortunadamente Narciso sabe tocar y construir el “Pursiru” pero el Yarumo del que se hace se encuentra en tierras más altas.

Esto fue una conversación, sobre una práctica que está al borde del olvido en esta comunidad, por lo que no es fácil apreciar la danza y la música “Aribada” que se compone de pasos, ritmos, vestuarios específicos y cuenta con instrumentos propios como el “Flauto” que se fabrica de una planta parecida al Bambú llamado “Carrizo”, el “Pursiru” que se labra con los segmentos entre las ramificaciones de una especie de Yarumo y es de viento, se hace de varios tamaños y según estos hace sonidos más graves o agudos. El tambor tiene notables variaciones y significados según el árbol o la palma con que se labre y el cuero con el que se forre (Venado, Tatabro, Micos, Josso...) cada cuero da sonidos diferentes además se conecta y llama los espíritus y

fuerzas del bosque; en especial el tambor representa los latidos del corazón de la madre tierra y los seres que le componen (árbol y animal) es un instrumento para hacer llamados al elemental, según el cuero y la madera se convoca a ese espíritu... por lo mismo tienen usos, ritmos, rituales y sonidos diferenciales que conectan el ritual a los latidos del corazón de la Madre Tierra y la diversidad de sus esencias.

Sería interesante preguntarse por la importancia de estos sonidos dentro de los espacios rituales, pensando una auténtica conexión con las esencias de su espacio vital, un saber para socializar con las nuevas generaciones que han incluido músicas introducidas en sus rituales lo cual podría desdibujar sus propósitos y su conexión con el mundo de las esencias que habitan su territorio, aunque está bien que las comunidades puedan conocer otras expresiones distintas a las de su cultura, esto también puede ser un reflejo de las nuevas esencias que habitan el territorio...



<https://youtu.be/gnSRYRvfsWE>

(Video 5. Usos y costumbres en las instrumentalidades ancestrales, Realización, Daniel Ospina Moreno, 2018-19)

4.2.10 Resignificación del cuerpo y el espíritu... Kipara

La pintura corporal (Kipara) es un lenguaje un canal de comunicación sígnico, una forma de reflejar estados de ánimo, de conciencia, de pensamiento, propósitos como la caza, la protección, la fuerza, la resistencia... además es medicina, para alejar los malos espíritus, energías, pensamientos que desembocan en enfermedad, se unta en los niños para que crezcan sanos; en los adultos también es un medio de seducción que aporta belleza gracia y lucidez a quien se

pinta; el hombre es más viril y a la mujer más ardiente, un medio de cortejo, atrae lo bueno, lo bello y ahuyenta lo feo y perjudicial...

Los Aribada (muertos que vuelven a la vida y salen de la tierra convertidos animales a deambular por la selva) se representan y cobran su esencia en las personas a través de la jagua, cubriendo todo el cuerpo y el rostro con ese color azulado; que en palabras de los Embera “da tanta fuerza que la persona baila, ríe y bebe toda la noche sin cansarse”, es un medio para trascender el cuerpo y tener la energía de los espíritus; tanto de la Kipara, como de los seres a los que hace alusión en las figuras que con esta se plasman en el cuerpo (dama X, tucuntu, birrí,) serpientes venenosas conocidas también como; Mapaná (*Bothrops atrox*), Rabichucha o Coral (*Micrurus mipartitus*), y Verrugoso (*Lachesis acrochorda*) La víbora más grande del mundo y de las más venenosas de Colombia. Son usuales figuras que aluden a los animales que se caza (josso, wawa, iwana...) Oso Hormiguero (*Tamandua tetradactyla*) Guagua (*Dinomys branickii*), Iguana (*Iguana iguana*) También cobran relevancia por sus cualidades (imbusu, bombora, imama...) colibrí, búho-lechuza y jaguar (*Panthera onca*). Los seres de la selva, las figuras de sus plantas sagradas... se vinculan espiritualmente al cuerpo por medio de los símbolos en Kipara que es un traje de fiesta, para la cacería, en la seducción, los distintos rituales de sanación del territorio, los enfermos, para la cosecha, la pesca, la caza, la atracción y “ahuyentamiento” de seres y fuerzas, en propósitos personales y de trabajo espiritual, el ritual de pintarse...



(Imagen 26. Niñas Embera Katío. ritual cotidiano de la Kipara, Camila De los Ríos, 2019)

Es usual en la comunidad ver a las niñas, jóvenes y adultos, cosechando y preparando este tinte, que configura todo un espacio de socialización, alrededor del que se agrupan por horas decoran sus rostros y sus cuerpos, mientras transmiten sus saberes en torno a las figuras y los símbolos que se plasman en el cuerpo por medio de este tinte; que es repelente natural, también protege la piel del sol mientras la humecta, sana alergias, sarpullidos, hongos, comezón, ayuda a cicatrizar heridas y a borrar sus huellas, tonifica la piel y el cabello haciéndolo más grueso, oscuro y brillante además de curar la caspa y mantener sano el cuero cabelludo desde ahí se comprende, que las mujeres Embera luzcan tan preciosos y abundantes cabellos, ya que habitualmente cubren su cabeza con este poderoso tinte que sienta muy bien en la piel y el cabello, además de ser un escudo simbólico, una mediación con lo esencial, una expresión estética, también es benéfico para el cuerpo físico...

Cómo repele, este tinte también atrae, hay una figura de serpiente que no se usa para repelerla, sino para llamar su energía, se trata de “Gé” o “Gepá” la boa mítica que custodia el Oro, influye los truenos, las lluvias torrenciales, los vientos fuertes que derriban árboles, dueña de las

serpientes venenosas y otras esencias de la selva. De hecho, a los territorios de Gepá no entran los Embera, pero cómo “es Jaibaná de la selva”, pintarse su figura conecta al Embera con ella para armonizar el camino, es una protección contra otras fuerzas del bosque; quien lleva pintada a Gepá camina con su espíritu, como si caminara con una bóa gigante atrás. Para ir al bosque también se usan patrones como la pintura de “Josso” una especie que apetece el embera, tanto de su carne, como, sus habilidades para trepar, agarrarse... en palabras de Hernán “amarrarse es su fuerza para vivir en los árboles”.

Entre los diseños masculinos están los de animales, como el aribada, el oso, la culebra, la bóa mítica, entre los objetos están los círculos, medios círculos concéntricos, los rombos y combinación de los dos. Algunos de los diseños usados por el Jaibaná son los de tigre, boa mítica, maíz y círculos o cadena. (Ulloa, 1992, p. 220)

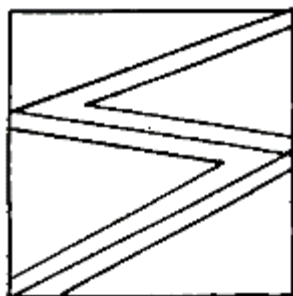
Muchas de las figuras que representa la Kipara no son literales y más bien sus expresiones obedecen a patrones de dicha figura, geometrías que se acercan a sus características cómo disposición del pelaje en el caso del “Josso”, patrones de la piel o el movimiento corporal en caso de las serpientes, el arquetipo espiral en caso del caracol (Kogoró), la forma de las alas en el caso de la mariposa (Bagabagá).



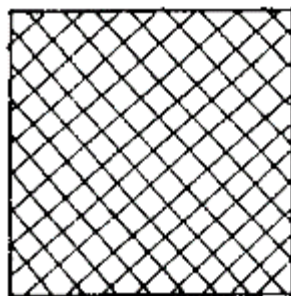
(Imagen 27. Daniel Ospina "Bombora", pintado en Kipara con patrón que representa al "Josso", Klinsman Arenas, 2019)



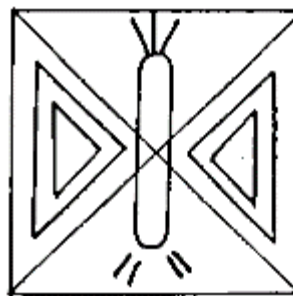
(Imagen 28. Blanca y Nancy Estévez Cheché, con pintura facial de Kipara, Nancy con las manos pigmentadas por la preparación de la tinta, Camila De los Ríos, 2019)



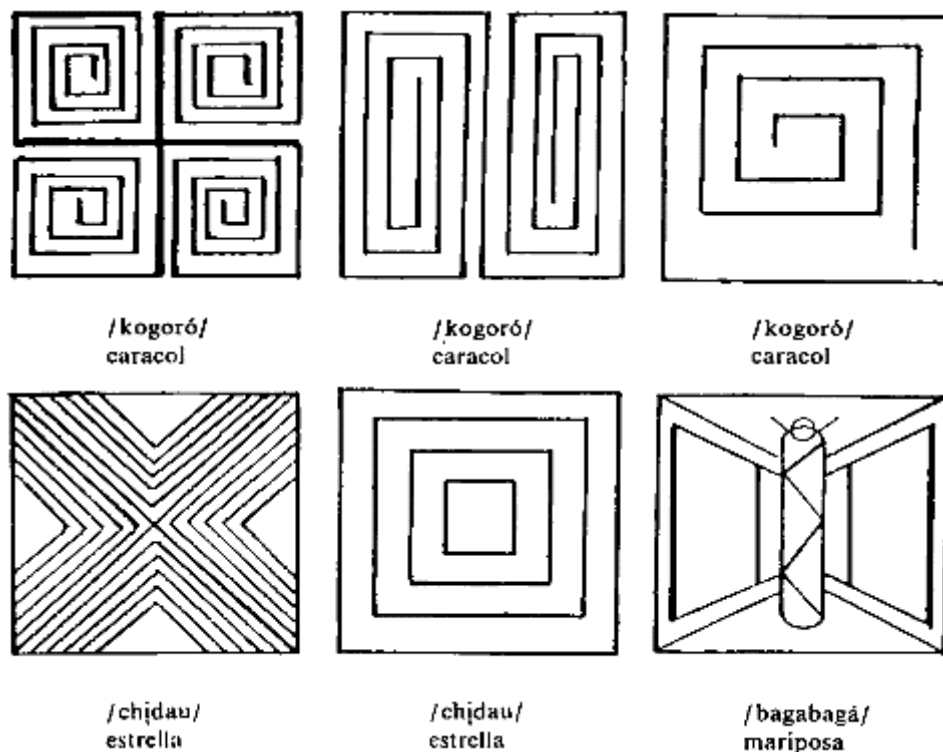
/dama/ culcabra



/trapiche/ trapiche



/bagabagá/ mariposa



(Imagen 29. Ilustraciones de diseños faciales Astrid Ulloa, Kipara, 1992, Pp 110-112)

Entre los diseños que son usados bajo los labios y que se denominan /kidrupá/ dibujo de quijada, o /isua/, diseño que va en la quijada, están /chidau/: estrella, /arra/: palma, /tetera/: estera, y circulares sin nombre, que son de uso del Jaibaná. Las hojas, /kidúa/, se representan de manera naturalista. (Ulloa, 1992 Pp.110).

Las situaciones del uso de la pintura como unidad.

Los Embera conciben las esencias como el principio de todo, manifiestas en actividades como las ceremonias de Jaibaná y diversas fiestas. En éstas cada objeto tiene su /jai/, el cual sirve para mediar entre el mundo humano y el de los seres esenciales. Las pinturas y tallas, a través del sentido que prestan su forma, color, disposición y uso, constituyen medios de comunicación con ese mundo, dándose una relación entre lo humano, lo animal y lo mítico. En estas situaciones se dan los siguientes factores: la interacción social, la interacción con la naturaleza y la dimensión estética.

Estas actividades constituyen eventos colectivos donde la comunidad se reencuentra con el mito en un espacio y un tiempo que anula lo cotidiano, pero que se basa en él, pues para la

realización de aquellas se destinan una parte de la producción y un espacio social. (Ulloa, 1992, p. 139)

La Kipara es un lenguaje, que a partir de los signos plasmados en el cuerpo expresa intenciones, disposiciones, o condiciones como la soltería, la menarquia, cualidades que se plasman en el cuerpo, por ejemplo, la astucia y sabiduría de “Bombora” (Lechuza), la facilidad para mediar, comunicar y dialogar de “Imbusu” (Colibrí). así también hay símbolos que tienen funciones por sí mismos por ejemplo la cruz, de la cual afirma Astrid Ulloa tiene un significado autóctono.



(Imagen 30. Niñas pintándose en Kipara, ritual cotidiano, Daniel Ospina Moreno, 2019)

Entre los objetos representados tenemos aquéllos que hacen referencia a la vida cotidiana del Embera y que reciben el mismo nombre: envuelto de maíz, leña, anzuelo, y objetos míticos, como las cruces, las cuales, aunque nominalmente nos remitan a la cruz cristiana, no significan lo mismo, pues sirven para que no entren los espíritus malos y vengan los buenos; y las cadenas, que connotan vida y conocimiento.

El Jaibaná, como hombre de conocimiento, se relaciona con estos elementos a nivel esencial:

El maíz es la bebida de las esencias por excelencia, tanto así que una de las ceremonias de Jaibaná se denomina /becaíto/, tomar maíz molido.

El maíz está relacionado con el mundo del mito con la cestería y la cerámica. Vasco (1985:90) nos muestra cómo “la humanidad Embera proviene del maíz en su forma de chicha. Son, entonces, hombres de maíz, hechos de maíz”. Así, el maíz como esencia es un elemento de vital importancia dentro de jaibanismo.

El tigre está relacionado con los principios esenciales del pensamiento embera, agua-tierra, a los que el Jaibaná puede acceder como hombre de conocimiento que es, pues “su aprendizaje no es otra cosa que un tránsito, un pasar del mundo cotidiano de los hombres al de las esencias y del mito”. A través del diseño de tigre asume al animal cada vez que quiere. (Ulloa, 1992, p. 220)



(Imagen 31. Klinsman Arenas pintado en Kipara con figura de cruz y de canasto, Daniel Ospina Moreno, 2019)

Dentro de este proceso de mediación entre el mundo de lo cotidiano y el de las esencias, surge otro elemento de vital importancia: la boa mítica, asociada al agua. Según Vasco (1985: 128) es “elemento transformador. Y, por ende, permite el paso entre los mundos, entre uno y otro nivel de la realidad”.

Estos elementos se relacionan con la comunicación que el Jaibaná mantiene con los /jai/. En situaciones donde esta comunicación no se puede dar verbalmente, la pintura reemplaza a la

palabra cumpliendo la misma función que ésta tiene: la creación. El jaibaná puede decir “soy verdadero hombre” cantando, o mediante las imágenes de su pintura.

Para entender la relación de los diseños de la pintura facial y corporal, hay que tener en cuenta que en el pensamiento embera se da una unidad con dos niveles: lo cotidiano y lo esencial. Al nivel esencial solo puede acceder el Jaibaná, pues los individuos comunes sólo viven en el cotidiano sin llegar al esencial, a menos que así lo decidan e inicien un proceso de aprendizaje. (Ulloa, 1992, p. 227)



(Imagen 32. Nancy pintada con diseños ancestrales en Kipara, Camila De los Ríos, 2019)

“el ver” es cómo esos círculos de agua, se va agrandando lentamente, lentamente, hasta volverse agua otra vez”

Para entender otros diseños utilizados en las ceremonias del Jaibaná es necesario ver cómo se conciben los /jai/. Según Pardo (1987:22) los /jai/ se agrupan en espíritus para curar la enfermedad; espíritus de agresión y defensa, entre los cuales, los más importantes, son la Madre de agua /antumia/, ser lleno de pelos causante de los ahogamientos en los ríos; y la

Madre de monte /pakore/, la cual interfiere en las cacerías; los monstruos de los sitios son animales que custodian lugares, como piedras, pasos en los ríos, playas, etc., entre los que tenemos a /nusi/, el pez gigante; los dueños de las especies, pues se cree que las especies de animales tienen un amo al cual los jaibaná invocan para que estos animales proliferen en la zona o huyan de ella, según el caso; el espíritu de la culebra; los espíritus de los muertos, /aribada/; y los /jai/ exóticos y modernos, los que surgen por la relación con otras culturas, como un /jai/ soldado, un /jai/ avión. Cualquiera de esos /jai/ puede ser dañino para el ser humano; sólo el Jaibaná, a través de las ceremonias, puede hablar con ellos y entablar relaciones de alianza o de dominio usándolos para curar-agredir o simplemente para hacer daño.

Los /jai/ llamados “para curar” se representan en relación con la enfermedad de mareo de mariposa, se representa como una mariposa, para invocarlo y que asista al Jaibaná.

Según Pardo (1987:23) “las enfermedades están asociadas a animales o plantas; otras se nombran por su efecto y algunas se conciben como objetos dentro del cuerpo del enfermo, tales como espinas, pelusas, pelos, etc.”

En el caso de una ceremonia para curar picadura de culebra, el Jaibaná lleva el diseño de la culebra en el vientre para atraer a la culebra que mordió, y el diseño de una planta determinada para invocar a la madre de la especie de las plantas que sirven para curar picadura de culebra.

En otras situaciones el Jaibaná o sus ayudantes pueden llevar un diseño de /aribada/ que invoque a este ser para que se coma a la gente que está agrediendo al Jaibaná. Con igual propósito se puede invocar al espíritu de la culebra.

A su vez, las ayudantes del Jaibaná, al llevar los diseños de animales, planta u objetos, de acuerdo al /jai/ de la enfermedad que padezca el paciente, lo invocarán para curar. Portando el diseño de palma de chonta se cura una enfermedad producida por actos de brujería. (Ulloa, 1992, p 228)

Cómo plantea; Astrid Ulloa, quien acaba de darnos un precioso aporte desde su investigación. Al principio de su tesis como antropóloga, “Kipara”, relata, que el nombre de su trabajo surgió, cuando se le preguntó a los embera cómo interpretar el concepto de cultura desde su lengua,

estos respondieron con la palabra Kipara, cómo una noción donde se recogen sus saberes, sus prácticas, su entorno y su universo simbólico y cosmogónico, una extensión de su lenguaje y su percepción de la realidad...



<https://youtu.be/X23gEhZfnfc>

(Video 6. Kipara, Realización, Daniel Ospina Moreno, 2018-19)

4.2.11 El alimento... simbologías y espiritualidades en las esencias vitales.

Además de construir instrumentos, pintarnos el cuerpo, lo más vital y cotidiano nos conecta con las espiritualidades del bosque y las esencias de la vida; así cada alimento representa una habilidad, una fortaleza, un poder. Por ejemplo las ranas hay unas que se usan para el veneno de la Voraquera, pero en otras, como la Sikaka, comerla significa y aporta al Embera la destreza del salto, hundirse en el agua y permanecer por mucho tiempo sumergido; cuando pasan cerca las Águilas o se ve un Tominejo (Imbusu o colibrí) que se acerca, vienen buenas ideas y bellos pensamientos; florece la palabra, la habilidad y la inteligencia ya que estas aves son espíritus muy antiguos por lo que conectan al embera con la sabiduría ancestral con los otros mundos, el cosmos, la dimensión espiritual donde el ser puede verlo y saberlo todo.

El Venado o (Bi) tiene el carácter para correr y saltar hasta 4 metros, el Embera come al Venado para saltar, correr y tener una gran inteligencia para caminar Dobará o Dobaréa (Rio arriba o rio Abajo) igual a este precioso animal que corre por las selvas debe ser el Embera Eyábida que no se moviliza en el Dó sino en el O (no en el río, sino en el camino; eso caracteriza al Eyábida que es gente de loma y río torrencial o cañada...) cada paso que da es tan preciso, ágil

y constante, según el relieve salta y salta corto o largo “no resbala” es certero cada uno de sus saltos; así como el hombre salta sobre la tierra, se conecta con sus entrañas con su interior, va hasta debajo de la tierra con el espíritu, de uno de los animales más apetecidos de la selva tanto por los mestizos, afro e indígenas; hablamos de Verona o la “Guagua”; un roedor bastante grande que vive en madrigueras cavadas bajo la tierra, por lo que es una conexión con los espíritus y las fuerzas del interior de la tierra y da la fuerza y la habilidad de “covar” o excavar hasta llegar a las aguas subterráneas que forman túneles por los que se desplaza en las entrañas de la tierra. La Iguana o “Iwana” en lengua es un ser muy antiguo, por lo que es un espíritu muy fuerte, precisamente este es el propósito de cazarla y comerla conseguir fuerza espiritual además se hace una preparación con las garras molidas que se da especialmente a los niños para que crezcan fuertes como esas garras que trepan los árboles y excavan la tierra, así también da fuerza al embera para aguantar trabajo, el “Bozain” o Zarigüeya, también conocido como “Chucha”, da el don de la discreción es un mamífero muy apetecido por los Embera quienes lo comen constantemente...



(Imagen 33. Campo de labor mancomunado o parcela de siembra con caña de azúcar, plátano, yuca, ñame, lulo... trabajado por las familias Estévez y Murry, Daniel Ospina Moreno, 2019).

Hablando de lo sagrado en la cultura alimentaria Embera Katío de “El 18” son vitales tanto los animales como los cultivos y las plantas que se recolectan del bosque, por ejemplo, el maíz es protagonista en la dieta Embera Katío, de hecho tienen una semilla propia y ancestral adaptada a

su clima, en los tiempos de cosecha de maíz hay fiestas celebraciones, rituales, una de las formas en que los indígenas consumen más a menudo el maíz es en una bebida que se llama “Munía”, refresco de todo el día, lo cargan para el monte para salir a caminar, “eso es muy bueno para aguantar hambre...” aguantar hambre se refiere a los matutinos viajes a trabajar a los cultivos o la pesca... donde se suelen pasar bastantes horas e incluso varios días fuera de la casa, por lo que el “Munía” consiste en maíz tostado y molido que se mezcla con agua y se toma con ají, sal untada con el dedo o simple (a mí me gusta mordiéndolo un pedacito de panela) en casa se le suele agregar una planta que cultivan los Embera llamado Weke, el cual no es silvestre, es portado y sembrado por los embera en los lugares donde llegan a establecerse, lo primero que hacen es plantar sus semillas de maíz Weke, plátano...



(Imagen 34. Brotando la vida, Maíz Indio en manos de Klinsman Arenas, Daniel Ospina Moreno, 2019)

Cabe mencionar la función espiritual del “Munía” esa harina de Maíz cuidadosamente preparada, que se vierte en el “Zsawn” cómo se nombra en lengua ancestral la totuma, donde se diluye en agua para ser bebida, un ritual cotidiano que se sostiene en un propósito digno de replicar; limpiar el cuerpo, el corazón y el espíritu de los malos pensamientos y los malos sentimientos, que oprimen al ser y lo alejan de sus propósitos; así el maíz se hace un aliado de poder un compañero en el camino, el cultivo, la cosecha un alto para limpiar la pereza, las excusas, las

quejas, los resentimientos, la victimización y tomar el aliento, para continuar serenos sin esas cargas que asfixian los pensamientos, hacen pesada la existencia y amargo el corazón; desde aquí resuena un principio esencial de la palabra dulce cómo forma de vivir; desde un ritual que vincula al cuerpo, el espíritu y el corazón con la esencia del maíz a la laboriosa vida del embera.



(Imagen 35. Planta de Weke, para el Munía, Daniel Ospina Moreno, 2019)

Plantas que andan con las personas, como algunos de los Kabá que también se comen a modo de sopa como las Ortigas o Pringamosas... se encuentran en el bosque a diferencia del Tintiliano, la Deborehka o el Weke plantas que según Narciso Estévez Querágama Guardia Mayor y fundador de la comunidad El Palmar, caminan con los Embera hace más de 500 años; así también son sumamente relevantes setas como Orejas de palo, Auricularias, de las que el maestro de primaria, indígena, Hijo del Jaibaná José Estévez, Luis Alberto Estévez Vitucay me habla de una especie comestible que en su cultura nombran “Auría” en casa de Arcesio Murry pruebo el “Vidiká” entre los varios que aún no he tenido la oportunidad de identificar o probar.



(Imagen 36. Setas comestibles trasformando el árbol caído, en carne para el embera, Camila De los Ríos, 2019)



https://youtu.be/-IJ_2mIc6xU

(Vídeo 7. Tejido de subsistencia, Realización, Daniel Ospina Moreno, 2018-19)

4.2.12 La Medicina, acción de las esencias del bosque.

la casa de “Calvo” mira a la carretera por la puerta y en su parte de atrás se asoma a la quebrada “El Infierno” la cual propulsa la rueda “Pelton” que provee energía a la comunidad. Aquí en el patio de “Calvo” encontramos plataneras, plantas de lulo, un cacao apenas creciendo, y dos plantas

medicinales una llamada “Sauza” la cual comparan o asemejan al “Sauco” que conocemos en la montaña, aunque son dos plantas totalmente diferentes ambas se usan para la tos, pero en la “Sauza” se usa el jugo extraído de machacar la planta fresca. Además, una flor Amarilla muy hermosa que es alargada de pétalos redondeados y dispuestos uno sobre otro en filas de a cuatro formando una torrecilla, que es usada como planta decorativa en Antioquia, aquí se llama “Bijuabú”, el Jaibaná la usa en sus remedios para dolores de cabeza muy fuertes, cocinándola y aplicándola en baños.

Saliendo de casa de Calvo me encuentro con Melky hijo de Ovidio, él me dice: “Bombora ¿quiere que le regale una planta? Vamos a mi casa yo le muestro” yo lo acompañé, el patio de su casa es un poco más amplio pues en casa de Calvo hay una gran pendiente hacia la quebrada “El Infierno” mientras en casa de Melky es más tendida la pendiente hay varios árboles frutales como el “Mikelauchira” una especie de anonácea parecida a la Guanábana, “Nejó” (Guama) también hay plataneras y entre un matorral, estaba la prometida planta, que Melky llama carpintero pero el yerbatero Davinson Vitucay llama “Vasocfúa”; la cual es una de las que usa la cultura como “Bacqwa”; plantas para enamorar que se mezclan en el perfume... Esta es una diminuta y hermosa planta la cual identifiqué como un helecho bastante pequeño de unos diez centímetros de alto que se posa en el sombrío de la vegetación, “es una planta que le gusta crecer escondida” me comenta Melky; su tallo es muy delgado y en escamas que se abre en una hoja ancha para tan delgado tallo que se culmina en muchas ramificaciones, que se hacen abanico de un verde intenso en la cara que mira al cielo y un rojo oscuro y brillante que mira a la tierra, un envés encendido.

Contando Melky sobre el modo de uso, hubo algo muy particular, que me hizo comprender por qué cuando un embera le va a enseñar algo de los secretos de las plantas a otro embera, quien desea aprender debe pagar, pues no se trata solo de conocer la planta, también hay que mediar con su energía espiritual la cual se pone al servicio de quien la conoce; para el propósito de cada esencia en forma de planta; desde curar alguna dolencia, hasta enamorar, por lo que se entrega la planta y quien entrega esta planta; también debe concertar con el espiritual de la planta; sobre este aprendizaje que es un nuevo curandero, para que le ayude con su poder, “el remedio es aconsejado, si no es así; la planta solo cuenta con sus propiedades físicas y no las espirituales y el remedio pierde mucha de su fuerza sin el favor del Jai”.



(Imagen 37. Zawsa /Sauco/, planta medicinal para la tós, Daniel Ospina Moreno, 2019)



(Imagen 38. Bijuabú, planta del Jaibaná José Estévez, para los dolores muy fuertes, Daniel Ospina Moreno, 2019)

Cuando vi esta preciosa planta que se me hizo tan familiar en los jardines de las señoras de mi pueblo Caldas, fui a tocarla y “Calvo” me dijo, “no toque, esa florecita está rezada por el Jaibaná, y si alguien maltrata, o coge sin permiso, le va a doler mucho la cabeza, porque no conoce a usted entonces se enoja espíritu de la planta, Jaibaná se la tiene que presentar y dar permiso...”



(Imagen 39. “Baqwa” /planta para enamorar/ “Basocfua”, “Carpintero”, Daniel Ospina Moreno, 2019)



(Imagen 40. Arcesio Murry, con Neká para el hígado y el corazón, Daniel Ospina Moreno, 2019)

Son muchos los tipos de plantas que tienen uso medicinal, desde herbáceas aromáticas, epífitas, parásitas, enredaderas, arbustos, helechos, orquídeas, partes de árbol... unas se ingieren, otras solo se usan en baños... las hay terapéuticas, preventivas o que salvan la vida.



(Imagen 41. “Sisi” /Grillo/ en Damaká Tukuntu, planta para picadura de serpiente Coral, Daniel Ospina Moreno, 2019)



(Imagen 42. Neká Ammi, planta para la diarrea, Camila De los Ríos, 2019)

Cómo hay plantas para curar también las hay para lavar y limpiar, Arcesio Murry me presenta una planta usada como jabón natural, que también se puede ingerir para limpiar todo el organismo, lava el cuerpo, la piel y hasta la ropa... por su cualidad de producir espuma y limpiar los riñones los Afro también le conocen como “Cerveza” y le toman macerada en agua.



(Imagen 43. Planta Jaboncillo y detalle de la flor, Daniel Ospina Moreno, 2019)

Hay para el alimento, la medicina, la limpieza, así mismo hay plantas para matar, distintos tipos de veneno, además del de la rana *Phyllobates terribilis*, también hay plantas venenosas que usa el Embera con diversos propósitos cómo curar la piel de ácaros o infecciones muy agresivas a modo

de ungüento, así también las hay para la pesca, Wilson Tequia, compañero de Isabela Murry hija de Arcesio y en su casa, me presentó una especie de “Barbasco” planta que se usa para ahogar los peces o en palabras de Willy; “emborrachar pescado”...



(Imagen 44. “Chirrincha” planta usada cómo “Barbásco”, Daniel Ospina Moreno, 2019)



<https://youtu.be/kQqagQ7HtCg>

(Video 8. De las esencias que curan y mantienen la vida, Realización, Daniel Ospina Moreno, 2018-19)

4.3. Exaltar... Sabidurías sensibles...

Territorio de las esencias, más allá de lo tangible...

Ceremonia... Vivencia del origen (Eyábida) Embera Katío...

“Oiga Daniel, yo, si tengo muchas ganas de conocer el río Buey, de allá no tengo historia... para allá dicen que hay mucho pescado y animal, allá si coge Sábalo grande, Josso, Mequintar y ve culebra bien criada... Eso sí es selva, allá no vive la gente yo si quiero ir... eso es cosa seria llegar... Ahí si es andando... yo he ido a mucha parte, una vez hace años; fui hasta Nuquí caminando y por río a conocer la comunidad donde un primo... es que nos gusta mucho andar... El compañero Arcesio sabe... porque también andamos juntos desde muchachos en Chuico, tenemos que hacer comisión, su amigo Velazque el de Mambual ese sí que conoce allá... El viejo tiene mucha historia y canta Jai, ese también sabe de espiritual y cómo llegar a esos montes... en comunidad de Apurnomía hacemos Sajwa pa comer con pescado grande del río Buey pa que usted se lamba boso...”

Narciso Estévez (Guardia Mayor y fundador de la comunidad Palmar)

Tan importantes como las prácticas ceremoniales son las actividades cotidianas o de subsistencia que se dan en la comunidad ligadas a saberes ancestrales del cómo vivir, habitar y permanecer en el territorio, prácticas que toman sentido trascendental en el pensamiento y le orientan desde un arraigo territorial y un profundo conocimiento del ecosistema y la espiritualidad, que les dota de gran sensibilidad para leer los sueños y los fenómenos del día a día contenidos en los significados y las historias del Ebera Bedea (palabra embera). Es importante exaltar estos saberes invisibilizados por concepciones unidireccionales y colonizadoras del conocimiento, entonces, “nuestro primer problema para la gente que vive en el Sur es que las teorías están fuera de lugar: no se adecuan realmente a nuestras realidades sociales”. (De Souza Santos, 2006, p. 15) pensar esa realidad múltiple que se pinta diferente en cada ecosistema, clima, cultura... es vital para reconocer esa gran diversidad de formas de vida y así mismo de sentir, explorar, aprender y significar la vida; en contraste con políticas, gobernantes e industrias legales e ilegales que hacen usufructo de la naturaleza que se transforma en materia prima, desconfigurando los diálogos de las comunidades con sus territorios. “La superficie de bosque

natural en el país equivale al 51,5 por ciento del territorio nacional, es decir, más de 59.000.300 hectáreas. De acuerdo con los análisis que ha realizado el Ideam, la pérdida de superficie de bosque continuará en el corto y mediano plazo en el país”. (Semana 2017).

4.3.1 Acercándonos a los relatos de Origen...

Nota: el relato que aquí se expone, no trata de ser una versión acabada o la verdadera, tampoco la más acertada... de hecho no puede ser una son muchas cuando se consultan referentes como Moreno, Vasco, Ulloa... quienes han indagado también en comunidades del pueblo Embera Katío/Eyábida hay muchos aspectos en común como otros que se explican de distintas maneras, con otros nombres, así por ejemplo el origen del agua en el pueblo Eyábida de Urabá gira alrededor de una roca, mientras en Chocó en el alto Andágueda-Atrato es en torno a un árbol... Así mismo entre la misma comunidad y entre comunidades hay variaciones en la historia y también aspectos esenciales que se mantienen ya que estas historias se transmiten oralmente en cada hogar.

Para la construcción de este documento, me intereso por la historia que vive y circula entre los jóvenes de la comunidad, pues son estos los responsables de portar y transmitir el legado cultural y simbólico a sus hijos, así como mantener presente su cultura y sus raíces donde sea que les lleve la vida, en este sentido más allá de la versión de estudiosos, las cuales son muy valiosas, me interesan las versiones que circulan y son socializadas entre la comunidad, los mismos practicantes de su cultura cómo recrean su saber ancestral y su propia noción del origen cómo se expresa en el imaginario comunitario que nos comparten los jóvenes guardias “Flechazi” y “Calvo”.

Inicia el relato ancestral

El día viernes Santo en mi primera visita, por los días de marzo de 2018, fue bastante lluvioso por lo que todo el diálogo se dio en casa de la guardia, mientras Flechazi se balanceaba en la hamaca que he dormido todos estos días; con mucha atención anoté, sentado en una silla muy cerca de la hamaca, concentrado viaja mi mente por las imágenes que evocan tan profundas historias en las palabras del joven amigo...

“Hay 6 mundos distintos de los cuales se nombran tres el primero es Chuchuri o Dochiembrana el espíritu, el cosmos que habita bajo la superficie, adonde no llega la luz... el segundo es el espacio terrenal el “aquí” Jetserá que también fue el primer ser que administró la vida que habita este segundo mundo, donde el primer ser vivo fue el árbol sagrado Oquendo o Bakuru Pino; Jetserá también es representado con la forma de una mano que administra el agua, el fuego, la caña, la comida y todas las plantas... Ancoré dios Embera talló la figura del hombre en el Oquendo, al cual dio vida con un soplo sagrado, al llegar a la tierra en este basto mundo, el hombre se sintió bastante solo, por lo que tomó una masa de barro de la cual labró a la primera mujer, que con un soplo de vida se hizo de carne y hueso.

Al cobrar sentido la mujer no quería acompañar al hombre por lo que huyó de su lado, aunque el hombre no se resignó; y la persiguió incansablemente, hasta que en un momento la mujer quiso verse con hijos por lo que accedió a que el hombre la acompañara, este primer hombre y esta primera mujer Oquendo y Ambrosia trabajaron arduamente para cultivar la comida, engendraron 5 hijos la primera familia Embera sobre la tierra estos hijos fueron Dochiembrana, Akosó, Bisurá mujeres, Caragabí y Alarcá hombres de esta primera descendencia, se formó el pueblo Embera”.

María Yaneth Moreno a través de los testimonios de Baltazar Mecha afirma que esa primera familia también ayudó a terminar de hacer el mundo y los mundos como ya se mencionó alrededor de la simbología del De Ara Dé.

“Todos vivían muy bien en el segundo mundo, hermoso y lleno de vida, alimento, medicina... Hasta hace quinientos años, cuando llegaron los colonos a invadir con maldad (saqueando el oro, matando, violando, desterrando a la gente con sus niños, abuelos) los Embera ante esa terrible situación se desplazaron en múltiples direcciones llevándose consigo sus tradiciones, sus danzas, pintura de colores, canastos, masas de barro, collares y aretes de oro, sus vestidos, su música y sus instrumentos, el tambor, la flauta, el carrizo, así como la jagua para pintarse y protegerse de los malos espíritus, el embera vivía muy bien en su tierra; pero se volvió nómada ante la colonización y la guerra por poseer la tierra y sus riquezas fue tanta la guerra y la zozobra que vivió este segundo mundo que explotó en pedazos, haciéndose plano gran parte del mundo, lo que ahora es el medio y bajo Atrato.

Tras la explosión del segundo mundo se hizo el tercero, un lugar más bien inhóspito, donde no había árboles, naturaleza, ni agua, luego del desastre, quedaron varias personas dispersas por el mundo; uno de estos abuelos encontró a una mujer con quien hizo familia y además se decidió a construir una casa muy grande con un techo redondo y en punta de 5 metros de alto, para que en el techo no se pudieran subir los Mohanes (espíritus que quedaron dispersos por el tercer mundo luego de la explosión del segundo); y en la casa recoger a todos los Embera que quedaron perdidos y dispersos por el mundo, ya cuando fueron muchos; construyeron más casas, pues la comunidad debía crecer para trabajar por recuperar la armonía del mundo.

Aunque todavía pasaban muchas necesidades, pues en el mundo no había agua, dependíamos vitalmente de Jetserá quien administraba el agua para beber, bañarse, y cultivar alimentos, aunque era muy poca el agua que podíamos tomar y si queríamos tomar más, cuando las personas trataban de acercarse, Jetserá (la hormiga Conga) quien cuidaba el árbol del Jenené nos picaba y era imposible llegar. Los Embera rogamos a Jetserá que nos dejara llegar, pero, no permitía, entonces los ancestros hablaron a Ancoré diciéndole que no querían sufrir más, que necesitaban agua para tomar y para sembrar.

Un día Ancoré pensó que su gente estaba sufriendo secos y con hambre y le pidió a Jetserá cuidador del árbol del agua, que le permitiera a los Embera llegar hasta el árbol a cortarlo, y poder tomar el agua, fueron varios días golpeando con hacha al Jenené, cuando lograron cortar todo el tronco; al caer este gran árbol, su tallo que tanto agua tenía se convirtió en el río Atrato que se esparció por toda la tierra, sus ramas se convirtieron en los afluentes y ríos que caen al Atrato, la raíz del Jenené se convirtió en el mar; estas aguas se colmaron de peces y con el paso de esos nuevos ríos, brotaron millones de árboles, que se hicieron una selva vistiendo toda la tierra de verde. Custodiando ese primer árbol que formó los ríos, haciendo un lugar propicio y agradable para la vida y los animales, que son fuente sagrada de alimento para los Embera que los pueden cazar en los lugares permitidos por los (jai).

Esta abundancia de vida que entregó Ancoré es responsabilidad de la gente cuidarla y mantenerla en equilibrio; en este mundo más armónico los mohanes fueron desapareciendo y la comunidad se comenzó a organizar a compartir a vivir unidos escuchando a sus abuelos sobre cómo se puede vivir y trabajar, criar animales (gallinas, vacas, perros, peces) para su mejor sustento ahora incurren en un primer nivel de la tecnología, aunque para la comunidad sigue

siendo vital la reunión, pues en las reuniones es que se conversa y se puede mantener el equilibrio del universo a partir del equilibrio y la armonía en la comunidad para que los Embera puedan seguir habitando la madre tierra y beneficiándose de ella.”



(Imagen 45. Flechazi, y su pintura sobre lo sagrado, apreciamos el sol, las aves, los cerros, el río, la balsa, el cántaro, el canasto, los bastones, el maíz, las plantas el fuego, la sangre y la tierra como él lo expresó, cuando se indaga sobre el contenido de la pintura, Daniel Ospina Moreno, 2018)

4.3.2 Complemento del relato sobre la llegada del agua al mundo y el Árbol Jenené...

Las visitas han posibilitado conocer un poco de la vida de la comunidad... Así mismo se complejiza el relato sobre la historia de vida, esta vez de parte de un joven de la guardia llamado Hernando Wataquí “Calvo” quien ahora es el líder o coronel de la Guardia, él apoyado por varios compañeros me cuenta con más detalle el origen del agua y la caída del árbol de Jenené “que no cayó así no más” y no fue tan simple de cortar, fue toda una gestión una comunicación y una cooperación “entre el Ancoré, los animales y las personas que tuvieron que trabajar juntos para poder tumbar el palo regando el agua en este mundo”. Además, estos jóvenes no involucran otras historias de vida del pueblo embera tan arbitrariamente como el anterior narrador, que involucra

a “Chuchuri” un cuento de la sabiduría embera sobre el origen de las moscas y mosquitos... que veremos en los anexos.

“Luego de ver tantas dificultades que pasaban los Embera, el Tominejo les llevaba agua, mas no era suficiente, ellos le preguntaban que dónde podían conseguir más, pero Tominejo no les respondía; ellos le pedían y pedían agua y que les mostrara el sitio dónde encontrarla. Como el Tominejo era amigo de los Embera y era quien llevaba y traía los mensajes a otros mundos y además les decía dónde encontrar las frutas y los otros animales, por eso le dicen el de las diligencias (el Tominejo en el Chocó lo distinguen, en la cultura Embera y Afro como una especie de Colibrí que habita los bosques no intervenidos) entonces un día los llevó hasta el árbol Jenené, más Jetserá, personificado en la Conga (Paraponera clavata) hormiga de las selvas húmedas, grande, y de poderosa mordedura, que puede incapacitar hasta a la persona más fuerte al menos un día, hasta hoy vive en las raíces de algunos árboles... En ese tiempo rodeaba todo el árbol y no dejaba acercar a la gente... más los Embera le rogaron a Jetserá que los dejara cortar el Jenené, y lograron convencerle con la ayuda del Ancoré por lo que se retiró y dio paso a la gente.”

“A pesar de haber cortado el tronco, el Jenené no se caía y las gentes no alcanzaban a ver dónde terminaba el árbol que llegaba hasta el cielo por lo que le preguntaron a Jetserá (la Conga) que por qué no se caía y Jetserá les dijo que el árbol estaba pegado del cielo. Entonces llamaron al Tominejo, quien se fue a mirar y a buscar ayuda... luego, llegó con la Ardilla, entonces le pidieron el favor de que se subiera al árbol y corte la rama que conecta el copo con el cielo, entonces se subió la ardilla y después de mucho morder, por varios días, y largas horas hurgando con sus dientes... hasta lograr cortar esa fibra dejando caer tan enorme ser que contuvo toda el agua del mundo; al caer el árbol, se transformó su tronco principal en la cordillera Occidental, desplegándose sus ramas en los ríos y de su gran raíz brotó tanta agua que se formó el mar, la parte que quedó en el cielo cayó en forma de lluvias y aún sigue cayendo, alimentando ese gran árbol del que se originaron los ríos en la tierra que a su vez se esparce en forma de árbol si uno los mira desde arriba...”



(Imagen 46. Interpretación pictórica de Ariel Estévez, con alusión al Árbol Jenené, cómo podemos apreciar este se sale del plano, rebasa el espacio del papel, cruza los mundos... cerros y lomas del piedemonte ribereño, como el lugar en el mundo del embera, el cántaro cobra gran relevancia, en la relación con el fuego, el alimento, la chicha y la cerámica, que Dabaibe una mujer de muy lejos les enseñó a cocinar, hace siglos... Daniel Ospina Moreno, 2019)

La profundidad y complejidad de estos relatos evoluciona a cada visita y con cada personaje, se comprende mejor; desde el habitar, caminar, pintar con la gente Eyábida en “El 18” siento estas historias no como simples fábulas; en ellas se albergan una serie de relaciones ecológicas y ancestrales que toman sentido en la experiencia, la vivencia en el territorio y las relaciones con sus elementos naturales y sagrados. Por lo que ahora mi propio mundo no se ve igual. Así es cautivante ver como el mensajero va de flor en flor por todo el bosque, que la Luna tiene cráteres, porque hace tiempo no tenía fases y un día un Chuchuri quiso tumbarla del cielo a golpes... y así un día luego de tanta lidia que dio, fue quemado y nadie le podía mirar... pero alguien no se resistió y soplo sus cenizas, que se hicieron tábanos, moscas, zancudos... y así llegó la “plaga” de un revoltoso quemado y un desobediente curioso...



(Imagen 47. Pintura del guardia indígena “Calvo” alrededor de lo sagrado en la comunidad “El 18”, se aprecian elementos en común con otras pinturas, pero se incluye la presencia del oro en el fluir del río y conectado con el sol en la composición, también la cruz, que, como plantea (Ulloa 1992) es un elemento sagrado en la cultura y tiene un significado distinto. Aunque esta por su disposición si se asemeja a la católica, y hasta la comunidad cada 15 días va el cura a dar misa... Daniel Ospina Moreno, 2018)

Resulta muy significativo que el agua se contuviese en un árbol y que este árbol a la vez fuese una fibra que conectaba el mundo de abajo y el de arriba, cómo la metáfora de la conexión entre los elementos y los mundos; que al cortarse deja derramar el agua en este universo intermedio... Más significativo se hace justo en estas tierras de grandes bosques y ríos que como bien lo expresa Humberto Tequia se sostienen entre sí, afirma “si se cortan los árboles en las cabeceras

de los ríos sucede una catástrofe, pues estos árboles sostienen los mundos de arriba y si son cortados el universo entraría en gran desequilibrio”.



(Imagen 48. Alto río Atrato, sobre “El 18” una expresión viva y tangible de lo sagrado; “Donabe” el momento mas caudaloso y torrencial del río, Daniel Ospina Moreno, 2019)

Desde el saber ancestral del pueblo Eyábida, lo sagrado y lo espiritual se refleja en el entorno en cada alimento y cada ser que lo habita y lo conforma; como evidencian las pinturas de jóvenes y niños alrededor de lo sagrado... todo lo que es sagrado y trascendental también tiene lugar y función dentro de los ciclos de la Madre Tierra está integrado... lo sagrado es precisamente el reflejo del vigor de la naturaleza y sus formas de expresarse como el clima que en unas horas le puede sumar varios metros de altura al caudal del río... En tierras tan forestales, es precioso saber que sus ancestrales moradores ven los árboles como seres sagrados... Fundadores y cuidadores de sus cuencas... Más adelante, se analizarán otras historias o cuentos del pueblo Embera Katío, así como algunas más de sus expresiones pictóricas en torno a profundizar la comprensión de su universo simbólico y abrir la reflexión hacia una propuesta de formación sensible conectada con la Madre Tierra...



<https://youtu.be/Xb3mVGYbR3c>

(Video 9. El Origen y lo sagrado, breve relato intertextual, Realización, Daniel Ospina Moreno, 2018-19)

4.3.3 Vivencias de Ritual

Matrimonio

Efectivamente luego de la reunión donde José María me presentó a su comunidad en la primera visita, esa noche se efectuó un “matrimonio”. Desde que caía la tarde danzaban un grupo de mujeres y niñas, un poco más tarde se conformó la fiesta a donde llegaron varias garrafas de 20 litros de Chicha de maíz (bebida fermentada que se interpreta como la esencia del cuerpo del embera y a su vez el regalo sagrado de Umataw el sol, Betaw el maíz) y varios litros de “Biche” (bebida destilada de la caña de azúcar), el beber Chicha es una práctica ancestral y ceremonial, por lo que la bebida es un ritual en el cual confluye y se reúne la comunidad; efectivamente para el matrimonio se reunieron un considerable número de personas alrededor del espacio central donde solo estaba la pareja, danzando abrazados...

Cuando se desea unir una joven pareja, el hombre debe pedir la mano de la mujer al padre y la madre pues los hijos reproducen y llevan su cultura por eso deben elegir personas propicias para prolongar su legado, con la aprobación de los padres, el enamorado debe gestionar todo lo necesario para el ritual; la comida y bebida para toda la noche y hasta el otro día, la fiesta invita a toda la comunidad, vecinos y familiares que viven en otras locaciones y territorios. Es de esta manera puesto que, el hombre para tomar una mujer debe tener la capacidad de trabajar para sostener un hogar, por lo que además ya debió haber construido una casa, tener tierra y cultivos,

mostacilla, telas... de no ser así no será aceptado ni por la pretendida ni por su familia, que establecen los requerimientos para el bienestar de su hijita...

Estos matrimonios no se median por un sacerdote o notario, es una reunión comunitaria, donde se encomienda la unión y el nuevo proyecto de familia a los espíritus que cuidan la comunidad, por medio de los Jaibanás que también asisten a la reunión. Ya las músicas rara vez se interpretan con instrumentos autóctonos, si se interpretan, aún no he tenido el privilegio. En este caso, el ambiente musical del ritual lo proveen dispositivos entronizados en la cultura Embera.



(Imagen 49. Querapono en la ventana... con pintura facial que indica su condición de comprometida, Daniel Ospina Moreno, 2018)

En el círculo percibo una entrada que hacen antes de cada totumada de Chicha o trago de biche; llamada “Birajú”, consiste en un pez filtrador muy abundante en estos Ríos, con cierta similitud al bagre pero menor tamaño y piel dura como una coraza; vive bajo las rocas y los troncos pegado del lecho del río; del orden de los Silúridos, llamado por las comunidades afro “Guacuco” con quienes le conocí por primera vez mientras me decían “Danielito, ese si es levantamuertos”; los Katío le llaman “Jumpe” (*Hypostomus hondae*). Para la fiesta marital se ahúma el pescado y a veces se fríe o se hierva, luego se revuelve con una cantidad proporcional de ají picante fresco (en lengua “Piná”); esta preparación tradicional para las fiestas de matrimonio simboliza la fertilidad, el vigor y el afecto ardiente que debe caracterizar a las parejas, para engendrar una gran familia, este brebaje picante es el compañero de la bebida central del festejo ritual, en torno a esta nueva unión que se inaugura con danza, comida, chicha que es la misma esencia del cuerpo del Embera !el maíz; en comunidad; alrededor del festejo, recibe a su nuevo integrante desde el resguardo “La Puria”, quien empieza a participar de las reuniones, la guardia indígena y otros espacios... En “El 18”

Ceremonia de Jaibaná

En mi primer contacto presencié un matrimonio; en mi segunda experiencia, viví una muy meritoria confluencia alrededor de un ritual sagrado en la comunidad. No sabíamos que la reunión que se efectuaba a la llegada de Klinsman y yo en casa de la guardia a finales de mayo del 2018 se daba para informar sobre el ritual que se llevaría a cabo dos días más tarde; donde el sabio Jaibaná entrega el Jai y con este los secretos, el conocimiento y la fuerza del espíritu que acompañará a su pupilo y le dará la capacidad de ver en el mundo esencial, para curar los enfermos, mantener el equilibrio espiritual y físico en la comunidad y su territorio. Como ya se explicó en diálogo con los autores, que acompañan este relato.

Tal como las revelaciones del Jaibaná este ritual se lleva a cabo de noche y se extiende hasta la madrugada, con música, danza, chicha, biche, ají, dulces para los niños pequeños, y muchas plantas y flores que no solo son un adorno, sus esencias también están presentes en la reunión participan de la fiesta; es más son sus protagonistas...

El ritual tuvo lugar en la cancha del colegio Tobías Queragama, en el centro de la comunidad; en la tarde, se siente que viene algo especial, se ven muchos niños jugando, mientras tres chicas

de la guardia, desocupan un gran canasto donde transportaron las plantas desde el bosque, para disponerlas colgadas en un hilo que atravesó la cancha de extremo a extremo, y en uno de los costados de la línea; el occidental, que mira hacia donde se esconde el sol y se halla el río Atrato desde ese punto, trazan un cuadro de plantas en el piso, colocan algunas sillas en el medio donde se ubicarán el viejo sabio Jaibaná y su aprendiz acompañado de esposa e hijos; quien recibe el Jai, pone todo lo necesario para el ritual de llamarlo, al que llega la comunidad y se agrupa alrededor de las plantas que rodean al Jaibaná joven y el viejo; con todos sus bastones que son más de veinte, cada uno de ellos representa un poder, un secreto, unos conocimientos y un espíritu que acompaña y da fuerza al sabio; y hoy se presentan a su iniciado.

Junto a los bastones, encontramos hojas de Biao, agua, recipientes con preparaciones de plantas, flores, medicinales, chicha y aguardiente, algunos alimentos y dulces... El festín de los Jai, pues también toman, comen, les encanta fumar y se sienten atraídos por las plantas sagradas, durante toda la noche, el Jaibaná humedecía las hojas de Biao; un poco más pequeñas, pero muy parecidas a las de plátano, con estas ventila todo el círculo de plantas, mientras canta y hace llamados en lengua; cada tres horas para la música. El Jaibaná eleva cantos en su lengua, mientras hace una danza en la que eleva los brazos, este acto se repitió con cada uno de los bastones que tenía al lado de su asiento a lo largo de la noche, cuando regresa a tomar asiento, las madres se acercan con los niños pequeños; el los moja levemente para luego acariciar desde arriba hasta abajo y desde abajo hasta arriba sus cuerpos desnudos con las manos y con plantas, mientras pronuncia cantos y palabras sagradas, para luego servir en una totuma un trago de aguardiente, biche o chicha, recorre los brazos y la frente del pupilo, dibuja un círculo, para luego dárselo a beber y frotarlo también con las plantas sagradas y posar la totuma del trago sobre la coronilla del aprendiz; cómo señal de que abre su corazón, su cuerpo y su mente finalizando en la coronilla para que su ser se abra y reciba la sabiduría del universo, la fuerza de los Jai, y la capacidad de cruzar mundos....

En este espacio aprecio el sentido trascendental de la reunión en torno al ritual, que va más allá de la confluencia en la bebida o el socializar y se concibe como un asunto espiritual y clave para dar fuerza al propósito; pues cada una de las personas de la comunidad con su presencia aporta la energía de su espíritu, se unen, para llamar las fuerzas esenciales que entrega el sabio al aprendiz de Jaibaná, por eso es importante que estén todos los que se pueda apoyando el ritual,

con el diálogo, la danza y la fuerza de todas sus presencias se suma a los Jaibaná en el ritual de transmisión de saberes y poderes. En un momento de la ceremonia, sentí un estado muy particular y por un momento estuve mareado; como si de repente se hubieran ido todas mis energías, por lo que salí del círculo un rato, para recobrar mis fuerzas, tal vez no estaba preparado para el flujo y la ofrenda de energía que implica participar del espacio...

Así transcurre la noche entre danzas, música y relámpagos (una muy buena señal de que los espíritus están presentes, es cuando el cielo relampaguea) a las 3 AM cuando se apaga la música por última vez para hacer los cantos de cierre luego de los cuales los jóvenes alzan en hombros al nuevo Jaibaná a quien le hacen toda una caravana que lo lleva alzado en su embriaguez y con sus nuevos poderes hasta la casa, celebrando, danzando, cantando y aplaudiendo, luego de eso vuelve la música el sabio continúa sus danzas y gran parte de la comunidad permanece en el lugar del ritual que también es un festejo extendido hasta el amanecer.



(Imagen 50. Ceremonia de iniciación de Jaibaná, por el sabio José Estévez Queragama, Daniel Ospina Moreno, 2018)

Si bien el papel del Jaibaná ya no es tan central a nivel político, como en antaño que era quien gobernaba y lideraba, además de ser consejero y mediador de los conflictos, hacia la armonía

comunitaria; actualmente se designan gobernadores, cabildos, promotores de salud, de convivencia, tesorero... por lo que el gobierno propio también ha adoptado nuevas estructuras para administrar los nuevos modos de agrupación embera que ya no son familias dispersas en la selva, sino comunidades agrupadas en resguardos... aun así el jaibaná tiene un papel central en las reuniones y decisiones comunitarias, así mismo es el médico tradicional quien preserva la salud de su comunidad y su territorio a través de sus rituales, plantas y sabiduría, media con los espíritus, cura a los enfermos y mantiene un legado ancestral sobre las esencias, medicinas y seres del bosque, es quien cuenta las historias del origen, del pueblo embera así como las de sus usos y costumbres; además míticos o más bien, significativos y emblemáticos personajes...



(Imagen 51. Jaibaná, José Estévez, entonando canto sagrado de Jai, mientras mueve las energías del espacio sacudiendo su hoja de Biao tirando pequeñas gotas a todos los participantes y a su círculo de plantas de poder, detalle de algunos ornamentos del Jaibaná, su hijo iniciado y su familia sentados a la izquierda. Daniel Ospina Moreno, 2019)



<https://youtu.be/TyWDQBgEU1Y>

(Video 10. Vivencias de ritual en contacto con las esencias, Realización, Daniel Ospina Moreno, 2018-19)

4.3.4 Ordenamiento ancestral del territorio y sus fuerzas...

El territorio en la cosmovisión Embera Katío no solo se administra por los humanos; las personas deben establecer diálogos y consensos con los cuidadores espirituales de cada lugar y elemento; tan diversos como las formas de vida presentes en el lugar... Tienen espíritu, desde las formas microbianas o los musgos, hasta el venado o la misma yuca; cada uno es también personificación de su Jai, esa representación espiritual y sagrada que se encarna en la forma vegetal, animal, también un pequeño humedal, el raudal, la pequeña o la gran cascada, la roca de en medio del río o esa que se posa en la orilla, antecediendo el pozo, ese remolino donde vive el “Quicharo” o ese “Pichindé”, obstinado a la corriente; crece y crece, agarra su raíz en toda la orilla del río, contiene el talud y hasta eventuales islas a merced de la corriente; gran Jai, entre colinas del piedemonte selvático se escurre de los altos cerros, cada uno de ellos una fuerza, un ser que está unido, reunido con todos en un constante diálogo desde la matriz sólida, oscura y mineral del primer mundo que se halla bajo el suelo, hasta cada uno de los seres que habitan la superficie y los mundos de arriba todos están sincronizados en contacto y tensión.

En el ritual o la festividad no solo se reúnen las personas también las esencias espirituales de las plantas que ornamentan el espacio del ritual, los animales y las otras fuerzas que habitan el territorio asisten al evento, están en reunión con la comunidad de la que hacen parte.



(Imagen 52. Niños y jóvenes indígenas tomando baño en Río Playa, el momento más feliz del día embera en resguardo “El 18”, Daniel Ospina Moreno, 2017)



(Imagen 53. El río Playa, mini palmas, las rocas abrasadas por el Pichindé, que contiene el Talud, y custodia los causes. Daniel Ospina Moreno, 2018)

Es de vital importancia para los Eyábida (Embera Katío) la reunión comunitaria donde se mantiene el dialecto, el contacto, la cultura, la armonía social y cósmica; es clave el Jaibaná quien está encargado de dialogar con los Jai, procura el equilibrio en el mundo espiritual, como un reflejo de lo tangible, la armonía espiritual depende del equilibrio natural y social, así mismo los desórdenes y alteraciones naturales acarrearán desequilibrio espiritual; este aspecto es tan relevante, que el Jaibaná o los Jaibaná son el centro de las frecuentes reuniones que se dan en la comunidad al menos una vez a la semana, donde se debaten temas importantes de todo orden y se informa sobre diversas situaciones, además de proponerse soluciones de manera colectiva.

A propósito del equilibrio la medicina se relaciona en la misma concepción espiritual, por lo que la función del Jaibaná así como procura el bienestar espiritual y su reflejo en el bienestar natural y terrenal, así mismo este se refleja en los individuos y los cuerpos; cuando alguien en la comunidad está enfermo, es el Jaibaná quien en la noche indaga en el mundo de las esencias, los Jai se presentan durante el sueño; mientras más espíritus aliados tenga el Jaibaná más poderoso

es, mucho debe caminar aprendiendo de diversos maestros sobre plantas y haciéndose a diversos espíritus aliados, para mediar el jai que está dentro de la persona generando desequilibrios en su cuerpo, esos que se manifiestan en dolencias, que busca sanar el Jaibaná durante su ensoñación que además de mostrarle el ser que atormenta a su paciente, le muestra el espíritu que puede ayudar, el lugar donde se encuentra el remedio e incluso el ritual del tratamiento que incluye cantos, baños, bebidas; además de identificar el jai que enferma y el que cura, muchas veces este que cura, se encuentra en forma de una planta específica, la fuerza de un lugar, la esencia de un animal... en caso de encontrarse en un lugar sagrado o prohibido, es necesario rituales y ofrendas para pedir permiso a los seres que custodian esos lugares sagrados o prohibidos, para efectuar el tratamiento.

Si bien todos los espacios tienen un carácter sagrado y son habitados por esencias espirituales que se llaman en la cultura “Jai”, los hay más y menos poderosos y peligrosos que otros, por lo que los Embera definen distintos tipos de lugar, así como las posibilidades y restricciones de estos lugares que se dividen así:

El primer lugar es el asentamiento y los sitios de cultivo; de estos siguen los sitios permitidos, que son los lugares de la selva donde es permitido cazar, pescar, cosechar plantas y frutos, aprovechar madera y transitar libremente; de los lugares permitidos siguen los lugares sagrados a donde solo acuden con fines rituales y espirituales o en situaciones complejas como la enfermedad u otras dificultades graves al interior de la comunidad, que requieren de la ayuda de los seres más antiguos y poderosos (en estos espacios suelen haber árboles muy especiales y maduros, reflejo de ecosistemas muy conservados) que residen en estos lugares sagrados, donde no es permitida ninguna actividad de aprovechamiento además de lo antes mencionado y rituales de agradecimiento; aún más remoto se hallan los lugares prohibidos; su misma definición ya muestra un carácter realmente restrictivo; allí solo va el Jaibaná con sus ayudantes y luego de una larga y dura preparación, en raras ocasiones. Estos lugares son tan sagrados que pueden ser peligrosos para quien ose entrar en ellos y así mismo para el equilibrio del universo.

¿En que se fundan estas categorías que clasifican los espacios del territorio en los lugares antes mencionados? Se podría comprender cómo un mapa de las fuerzas espirituales y sus expresiones tangibles, las esencias de la naturaleza que habitan los lugares más domésticos y transitados o los más indómitos, pues los Jai más poderosos residen donde no habita, ni transita

la gente, ya que son los mismos seres de la selva quienes encarnan estas espiritualidades. Así contemplamos la complejidad del universo Eyábida en relación con las esencias, sus lenguajes y miradas se relacionan con el entorno más allá de lo evidente, en un diálogo sensible que logra interactuar y percibir la proyección esencial del entorno biofísico...



(Imagen 54. Alto Atrato, cerca de la comunidad "Abejero", Daniel Ospina Moreno, 2018)

4.4 Un alto en el camino. Es hora de proponer.

Hacia una formación sensible; con y desde la Madre Tierra...

¿Cómo reconciliar nuestras educaciones con la vida?

"Papá y mamá, enseñaron todo lo que necesito para vivir... Desde niño sé conocer las comidas del monte "Kabá", sembrar Maíz, Plátano, Yuca, Ñame, Weke, frutales... también aprendí a pescar, a cazar, a conocer los remedios que llamamos Neká, hago, Kipara, De Ara Dé, voraquera, bastón, canasto, cántaro, curuma, trampa, atarraya... Pero lo más importante de todo; me sé andar mis montes y conozco los seres de allá, jai de la naturaleza; porque la gran

herencia de ancestro son las historias, cantos, los cuentos y la enseñanza de cómo vivir bien cosechando los frutos y manteniendo sano el vientre de nuestra madre; la tierra; sagrada en cultura de nosotros...”

Pedro Cesar Vitucay (Guardia, músico, yerbatero y Jaibaná, comunidad “El 18”)

En los embera el diálogo con lo esencial; en sí representa un diálogo con lo tangible en un nivel de sensibilidad ancestral formada e ilustrada en su hábitat; por eso la planta, el animal, el hongo, el río, el cerro o el bastón a su vez son un “Jai” con el cual converso, al cual siento, el me influye y yo lo influyó; un nivel así de sensibilidad para percibir y conversar con el entorno es una vivencia de la espiritualidad que en vez de separarnos y culparnos; cultiva nuestra intuición para conectarnos y sentir en nosotros los ritmos y las fuerzas de la madre tierra; escuchar y pensar también desde el corazón. Una Conexión más allá de los sentidos con la naturaleza y el saber que se localiza y da sentido a una realidad concreta y a una cosmovisión en el vivir, significar y simbolizar...

4.4.1 Recojo en primer lugar. El saber pasado por el cuerpo, lo ancestral-sensible, lo académico-técnico, movilizemos las realidades locales con el diálogo de saberes...

La lectura expandida en la experiencia sensible.

Esta propuesta de escritura intertextual en sí misma invita a otras formas de producir conocimiento, donde habla la comunidad “El 18” desde la voz de los jóvenes los mayores, los niños, las familias Embera Katío; en relación con autores como Vasco, Ulloa, Moreno... narrada también desde lo fotográfico y lo audiovisual; como un relato ampliado; donde se recogen saberes locales, que nos aproximan al ser en el territorio, una posible ruta para aprender y enseñar desde los sentidos. Una invitación al viaje por la diversidad cultural, ecológica y epistémica que habita nuestra Madre Tierra desde el mundo Embera Eyábida (Katío) en el resguardo “El 18”, como posibilidad de abrir la mirada a diversidad de saberes y sensibilidades que tejen lenguajes desde lo ancestral en relación con la vida y el hábitat, un volver a caminar; sentir la tierra... desde lo autóctono; su belleza; la magia, la fuerza, la riqueza y la complejidad

del territorio y los seres que lo viven, un tejido de lo propio, en la movilización del legado de los ancestros para pensar el presente y el futuro; hacia mantener vivas nuestras raíces en una relación consiente con la naturaleza que habitamos; y ampliar nuestras mentes desde el diálogo de saberes. Para tejer relaciones más amorosas, empáticas y sensibles entre nosotros y con nuestra madre la tierra... el cuerpo, el sentir y la experiencia, como hilo conductor del aprendizaje; que debe pasar por el ser... un “sentipensar”, el aprendizaje, invitación al viaje, un caminar de vida... Que inicia en este primer vehículo el cuerpo.

Caminar es una apertura al mundo. Restituye en el hombre el feliz sentimiento de su existencia. Lo sumerge en una forma activa de meditación que requiere una sensorialidad plena. A veces, uno vuelve de la caminata transformado, más inclinado a disfrutar del tiempo que a someterse a la urgencia que prevalece en nuestras existencias contemporáneas. Caminar es vivir el cuerpo, provisional o indefinidamente. Recurrir al bosque, a las rutas o a los senderos, no nos exime de nuestra responsabilidad, cada vez mayor, con los desórdenes del mundo, pero nos permite recobrar el aliento, aguzar los sentidos, renovar la curiosidad. Caminar es a menudo un rodeo para reencontrarse con uno mismo.

La facultad propiamente humana de dar sentido al mundo, de moverse en él comprendiendo y compartiéndolo con los otros, nació cuando el animal humano, hace millones de años, se puso en pie. La verticalización y la integración del andar bípedo favorecieron la liberación de las manos y de la cara. La disponibilidad de miles de movimientos nuevos amplió hasta el infinito la capacidad de comunicación y el margen de maniobra del hombre con su entorno, y contribuyó al desarrollo de su cerebro. La especie humana comienza por los pies, nos dice Leroi-Gourhan (1982, 168)¹, aunque la mayoría de nuestros contemporáneos lo olvide y piense que el hombre desciende simplemente del automóvil. Desde el Neolítico, el hombre tiene el mismo cuerpo, las mismas potencialidades físicas, la misma fuerza de resistencia frente a los fluctuantes datos de su entorno. (...) (Le Bretón, 2015, Pp. 15)

El cuerpo y los sentidos un espacio de aprendizaje que debe ser activado por la creatividad pedagógica. Ya que; en las escuelas urbanas e incluso en ciertos claustros académicos no es viable desarrollar prácticas frecuentes al aire libre o en contacto directo con los focos de estudio, debemos aprovechar todos los medios a nuestro alcance para materializar el saber que transmitimos más allá de la información como algo dado, tocar las sensibilidades. Se propone la

intertextualidad; cómo el diálogo con distintas visiones; así como los datos que nos proveen los sentidos; el palpar, oler, las imágenes, el audio, las dinámicas corporales, la respiración, las danzas, tejer; cerrar los ojos, visualizar, estimular la imaginación... Elementos sutiles como una mazorca, un trozo de madera o una vela... hacen la diferencia cuando esta se enciende alrededor de las metáforas detonantes del aprendizaje como una experiencia sensorial y mística que tiene la capacidad de llevar la reflexión mucho más allá del elemento en sí; así este texto al pretender circular en medios digitales e impresos se propone como ejercicio intertextual, desde las posibilidades que otorgan estas tecnologías digitales cómo la imagen QR, la foto o el hipervínculo que nos permite hacer dinámico el viaje por el documento que nos remite a lugares fuera de él; pero conectados desde el mismo origen y propósito, para expandir la palabra y ampliar el relato en el momento captado en la imagen fotográfica y audiovisual, que nos permite leer también desde las texturas, los colores, las formas, los sonidos que llevan la experiencia del lector al lugar de la investigación e impregnan su esencia desde el contexto en la memoria y los sentidos...

Hacia un tejido del Buen Vivir en las comunidades y la formación escolar...

Ahora los jóvenes desde la voz de “Calvo y Flechazi” reclaman una pedagogía del buen vivir común con diversos enfoques del saber afines a su hábitat; que trascienda las formas arquetípicas de impartirse en espacios cerrados y con materiales de estudio predeterminados. La proyección del buen vivir y todo lo que este implica; parte de la búsqueda y vivencia del origen. En el medio escolar se debe implementar estrategias que vinculan el saber ancestral local, con otros saberes y disciplinas para movilizar sus inquietudes desde el lugar propio... Nuestro reto es encontrar y construir rutas integrales; para trabajar las necesidades con herramientas cognitivas en conversación con la cosmovisión y el lenguaje propio, que podrían iniciar en la construcción de la historia de vida de cada participante; como ya se hace en la Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra; así el maestro tiene un panorama de los mundos con los que interactúa en el espacio escolar, para pensar su currículo hacia metodologías de trabajo descolonizadoras... Necesarias para pensar nuevos panoramas en nuestras regiones, en los entornos escolares y universitarios, un diálogo de saberes que atraviesa nuestro cuerpo, nuestras emociones y nuestro pensamiento hacia una justicia y equidad cognitiva donde se incluyan diversas miradas para deconstruir el enfoque puramente occidentalizado de la formación escolar y académica;

considerar nuestros saberes autóctonos como base del aprendizaje... Concebir nuestro propio mundo para comprender otros...

Es necesario eliminar la distancia de los procesos educativos institucionalizados con las realidades, saberes y dinámicas locales, dimensionarlas en su profundidad y su particularidad, para la planeación de los contenidos que se trabajan en pro de formar; a quienes serán los próximos encargados de gestionar la plena permanencia en su hábitat, o a donde sea que les lleve su voluntad; es preciso formar la capacidad de sentir. Los datos precisos se desdibujan e invalidan si cambia cualquier factor; la intuición cultivada en la experiencia cognitiva del cuerpo en contacto con su espacio y en interacción simbólica con sus mayores y semejantes; representa los millones de años de evolución biológica para ser humanos y los miles de construcción cultural, no se reducen a la razón occidental; por eso es necesario reinventar los currículos; hacia la producción y socialización de saberes en conversación con los sentidos, la reflexividad, la ancestralidad y diversidad epistémica, es hora de informarnos de nuestros entornos y saberes locales; el único conocimiento valido no puede ser el importado de quienes mantienen la hegemonía económica, epistémica, política... pues ahí ¿Dónde estamos nosotros?.

Algo de la cultura milenaria circula en nuestra sangre. Pero la memoria del cuerpo y el espíritu se reprime, en el disciplinamiento del pensamiento, desde una forma de conciencia y saber, sigue inconsciente, y desconectado de sí mismo, su espacio inmediato; ignorante de cuanto le rodea, perdido del aquí y el ahora; en suposiciones, no encuentra su lugar y no sabe en dónde está parado... sabe mucho; pero no sabe qué hacer con lo que sabe, entonces ¿qué sentido tiene saber tanto y sentir tan poco? por eso debemos integrar los saberes con la vida como un tejido, un cuerpo complementario y armónico, no dividido y fragmentado cómo se nos presenta en el asignaturismo escolar.

Educar desde los sentidos hacia experiencias trascendentales en el aprendizaje

Es necesario en todas las escuelas cultivar la experiencia cognitiva a través de todos los sentidos; incluso más allá de los físicos; no solo es ver y oír; es necesario “corazonar el pensamiento” volver a tocar, oler, saborear. Conversar mirando a los ojos... Más allá de los textos escudriñar el sentido profundo, cinestésico y kinestésico del contexto; expandir eso que para nosotros significa leer, para leerse y leer su entorno... Para dar vida al saber, desde un

sentido propio, un impregnarse en el cuerpo, que trasciende del concepto estático a la vivencia que le transforma y le perfecciona, refuta, corrobora... como una roca o un trozo de madera que a cada pasada del formón y las hojas abrasivas logra una superficie más esbelta y suave; así un aprendizaje que se siente en la vida y la experiencia; perfila en cada encuentro nociones más sensibles y complejas, he ahí la importancia de las lenguas nativas como un código de significación creado transmitido y perfeccionado para dialogar con cierto ecosistema que se habita. Su universo y razón de ser...

Es vital concebir la instrucción hacia una relación sensorial, emocional y vivencial; una capacidad de sentir profunda; podría ayudarnos a situar en el presente, con el entorno, en el contacto, desde la memoria y en las distintas formas de concebir y significar; es una manera amplia y diversa del lenguaje; una desde el cuerpo escultor, pintor, dramaturgo, ingeniero de códigos que ilustran la consciencia. Un aprendizaje que se atraviesa por cada poro. Las concepciones homogéneas, solo desubican a los seres que persiguen ideas ajenas a sí... cuando no es, que, por implementar un bello modelo en la teoría, este se hace obsoleto en su praxis, a la luz de las necesidades actuales o las expectativas de quienes participan del proceso. Si pensamos en una noción de formación, esta debe de responder a un arraigo ancestral a un saber local y desde ahí hacer proyecciones globales y recibir el saber de otras latitudes, hacia una coherencia que parte de interactuar con lo propio para concebir los aportes de la otredad y la universalidad. Si no tenemos raíz; no hay nada que sostenga nuestras capacidades de lectura sensitiva para desarrollar habilidades cognitivas, desde propios criterios, para elegir como profundizar las búsquedas y ampliar los saberes... Así la escuela debe ser un espacio para ampliar la conciencia sobre los procesos naturales, sociales y culturales dentro de los que se habita, por lo que es importante activar las voces, las experiencias y saberes que trae el estudiante desde su historia y su entorno doméstico, para que las actividades conducentes al aprendizaje se conecten a su vida, sus inquietudes, problemas y expectativas

Experiencias de formación ancestral localizada en la cotidianidad Embera Katío de la comunidad “El 18”; pedagogías autóctonas...

Por fin, suscribimos que la reconstrucción identitaria es la base más firme y segura del Desarrollo Local, que ayuda a delinear el futuro y el diseño de proyectos (Amaro, 1993), representando ella misma un nuevo valor funcional de los medios rurales, de cariz no

directamente productivo (Henriques, 2002), podemos conocer el papel de la pequeña escuela en este dominio. La “escrituralización” de las culturas locales es una vertiente decisiva de este proceso (Sarmiento, 2003), que permite recuperar y rehabilitar la tradición popular, sobre la base de los conocimientos y experiencia de las personas mayores. Es así, Principalmente, cuando este trabajo se lleva a cabo por la escuela y, en gran medida, por las manos de los niños, con efectos en el medio, porque inducen la participación y a la autenticidad de las personas mayores; haciendo lo que ellas no pueden hacer, dado que su registro es la tradición oral, y son, muchas veces, analfabetos, ya sea literalmente o funcionalmente. (Amiguiño, 2011, p. 33)

Vivencias del origen y el saber ancestral un aporte para pensarnos en relación con lo vital y lo doméstico, cómo aspectos relevantes para la formación escolar... Corazón bueno

Davinson Vitucay, Pedro Cesar o Veterano, recordemos que un Katío puede tener muchos nombres... Él se dedica a aprender para “Jaibaná” o médico tradicional, yerbatero y músico. Además de padre, agricultor, pescador y cazador; un hombre que se siente completo en la medida que aprende la herencia que dará a su descendencia; buscar la sabiduría de su pueblo ancestral es su misión de vida... Maneja la talla y otras facultades de su cultura... Recuerda con admiración a su padre quién enseñó; a partir de sus 12 años a trabajar en la siembra del maíz, el primitivo, los frutales que enseñaron los ancestros... mientras más pueda sembrar mucho mejor... Para cuidar la familia; que todos mantengan el corazón bueno y contento de recibir deliciosos alimentos a diario... “Un buen padre es quién sabe andar los montes, mantiene los cultivos, alimenta de los mejores frutos a sus hijos, para que crezcan bonitos, fuertes; un buen hombre sabe cazar animales... es diestro en las técnicas de la pesca... El hombre embera fue destinado a vivir en la selva y a cuidarla como a su familia; trabajando duro para cosechar su alimento y agradeciendo a los Jai y el Ancoré.”

A propósito del origen; “Dacha Ancoré; labró un trozo de madera del árbol Okendo para dar forma al hombre que en su soledad tomó una masa de barro para moldear la mujer; el hombre se quiso devolver al mundo de los Jai; la tierra del Ankore donde fue creado; pero no lo dejaron volver; le dijeron que se debían quedar en su selva. En otros tiempos los animales y personas al morir regresaban a la tierra, morían y retornaban en su forma original, un día el Ancore dijo que no retornarán más; pues las personas y los animales ya tenían su corazón bueno; ya se podían ir

al mundo del ancore”. César, resalta, que; es muy importante no pensar en matar o hacerle mal a los demás, daño a la mujer, los hijos, ni a nadie en el mundo y mucho menos a la madre tierra; para mantener el corazón bueno a lo largo de la vida y mantener la armonía con los jai y el territorio... “para ser buen embera agradecer, siempre agradecer y cuidar...” Embera Sobia (persona de corazón bueno).

Hernán Darío Wataquí; a quien todos conocen en la comunidad cómo “Indio” o “El Diablo”, es jefe de la guardia indígena de la comunidad “El 18”, un hombre joven, que siempre quiere aprender más de sus raíces, se empodera y siente gran arraigo por el legado de sus ancestros, que se evidencia en su destreza con las técnicas de la cacería, la siembra, la pesca, la pintura corporal... y sus significados trascendentales, enseña las figuras de Josso, la de culebra “Birrí”, canasto, culebra X, Imbusu, y la de “Aribada” o “Mohán”, como en la medicina, “sin olvidar la flecha y la voraquera”, hábil y con mucho sentido del humor, enseña la importancia de la risa para sanar y sanarse; para la vida en comunidad... .

“El Diablo” a sus 30 años; como la mayoría de las personas en su comunidad a esta altura de la vida; tiene una familia abundante... con su compañera María Elena Tequia tienen 10 hijos. El nombrar es un hecho trascendental en cualquier lengua; en la Eyábida significa cargar al ser con un propósito, denotar una cualidad... a su hija menor le llamaron “Kare Wera”, significa “mujer loro”; para los Embera Katío, el loro es un ser que transmite: alegría, felicidad, vitalidad, belleza, dispersa semillas y recorre las selvas; cualidades que desean apreciar en su hija y de hecho las refleja...

Pautas del cuidado de sí, cuidado del otro y el ser autónomo; aportes de la formación y el aprendizaje Embera...

Volvamos a Hernán, desde la noción de la formación y la relación familiar de la enseñanza... como un paso crucial para la vida. La libertad es cómo aprecio los hijos de los embera; activos, juguetones, autónomos; siempre en la práctica del cuidado de sí y el cuidado del otro manifiesta en los círculos de protección que dibujan en su danza itinerante por los espacios de la comunidad; la formación en contacto con la vida se evidencia en todas las dimensiones del río. Sacuden con su energía la vibración de todos los espacios, es vital la risa de los niños para el equilibrio cósmico, no se acercan espíritus malignos a los lugares donde la infancia suele jugar,

correr, saltar, trepar, gritar, reír... pleno vivir; donde los padres no suelen sembrar miedo; aunque dan múltiples consejos; conscientes de su papel de formadores, consideran propicio que ellos encuentren sus propios límites desde la experiencia; los chicos están cerca y presentes, pero no estrictamente vigilados, van de acá para allá explorando sus cuerpos, descubriendo sus habilidades, expandiendo sus lenguajes y descubriendo su hábitat; en un momento en el río, en otro correteando y de repente hasta por las altas vigas del techo.

Esta libertad se funda en un principio de cuidado propio, y de los próximos; que a su vez me cuidan, para la supervivencia y el bienestar común, la formación de un sentido de la camaradería y la vida comunitaria desde los juegos de la infancia, algo que podríamos considerar para fortalecer las relaciones de empatía en las comunidades y las escuelas, para que la formación no solo sea mediada por la figura autoritaria de docentes y padres, sino por los mismos participantes y estudiantes, una formación horizontal donde también son decisivos, influyen, forman y se forman.

4.4.2 Recojo en segundo lugar: Silencio, escucha y palabra dulce... La escuela de los mayores

Él como padre. Más allá de preocuparse; siente regocijo por la alegría de sus hijos, los contempla con placidez; en los momentos compartidos, no oigo una exclamación, como “bájese de ahí” o “quédese quieto”; eso si no gustan de que los niños jueguen encima de los adultos y menos si están en las labores de subsistencia, tejen o dialogan, para el Embera es todo un ritual el diálogo, “los niños juegan por todos lados; pero no se les consiente romper el círculo de la palabra; respeto a los mayores, si quiere estar; ahí si quieto y pendiente, por eso es mejor la noche para conversar...” La madre de esos alegres seres en crecimiento; además de estar pendiente de su bienestar; labor que ejecuta tranquilamente, mientras teje canastos, mostacillas, prepara alimentos para compartir con sus chicos y su esposo, cuando llega del trabajo o del monte; cuando toda la familia está “amontañada” se comparten todas las labores; pues la mujer también se entiende con las labores de la agricultura; en casa saca a la luz otros de sus talentos, que dibujan bellas formas en chaquiras que componen preciosos collares y pulseras donde se

contienen las simbologías y poéticas de su cultura ancestral. Las hebras de palma y los bejucos de los que teje múltiples posibilidades de canasto, atizadores para el fogón, recipientes para los condimentos. En los momentos que los niños no juegan, corren o nadan; prestan suma atención en las actividades de sus padres quienes aprovechan su curiosidad para entregar el saber... No se impone la enseñanza, esta va encontrando sus espacios de forma natural, sumamente provechosa y disfrutada por los aprendices que llegan hasta allí por su misma curiosidad, preguntando a los mayores.

Cada cual tiene espacios funciones; pero de los momentos más importantes, es la reunión comunitaria que se da cada cierto tiempo y la vital, matutina reunión familiar que se da a diario en torno al alimento, la enseñanza del saber ancestral y la ley de origen que transmiten los mayores a sus hijos y nietos, en extendidos relatos sobre un animal, una planta, un árbol... Un diálogo de encuentro con lo propio, donde se fortalece la escucha y el respeto. Es vital devolver en nuestra práctica el espacio privilegiado y el ritual de la escucha para el aprendizaje; escuchar, ser escuchados y escucharnos; en ese sentido los maestros debemos de dar voz a los personajes locales, los ancianos, los jóvenes y los mismos chicos hacia formas de la enseñanza más participativas y descolonizadoras donde todos somos sujetos y creadores del conocimiento.

4.4.3 En tercer lugar: La formación en el hogar, un principio fundamental para la educación...

La madre y el padre en su tejer, forman niños autónomos, luego de que saben caminar, andan libremente; se ven grupos entre los 4 y los 12 años de niños y niñas; en esta etapa muy poco se dividen los roles, el género no influye en los juegos; que son todo un entrenamiento motriz, una preparación para la vida en las tierras del piedemonte del Atrato donde se ubica su resguardo... Así en otros territorios deberíamos fijarnos en cómo formar desde la sororidad, la empatía, la colaboración, la autonomía, la seguridad, la libertad y la intuición, formas de crianza más desinhibidas, con rutas distintas al miedo y la prohibición, para estimular la conciencia y el propio criterio del infante, fortalecer su intuición desde la posibilidad de decidir, sus sentidos y su criterio propio, su capacidad de evaluar por sí mismo las situaciones, así el acompañamiento

paterno y familiar, debe permitirse el error, el experimento, el accidente, el diálogo abierto, la resolución conjunta de dudas e inquietudes, así como espacios y posibilidades para que los chicos exploren y aprendan el mundo por sí mismos siendo guías aliados del proceso.

Una crítica a lo establecido. Desobediencia epistémica, en busca del origen y lo real...

Visto desde el punto de la crianza de sus hijos y de lo que los indígenas consideran saber y habilidad, se entiende, por qué la escuela se presenta como algo extraño y amenazador en muchos casos; cómo expresan los mayores embera; pues el modo de aprender para la vida en estos seres conectados con la tierra, no está ligado a un claustro y teoría; llegar a estos estadios requiere un cuidadoso proceso; que no debe iniciar tan drástica e instruccionalmente en la infancia, pues el niño desarrolla su conciencia en contacto directo con sus sentidos en cualquier cultura; ya en el mundo Eyábida el día, es para aprender en el campo, en el monte, según Hernán Wataquí, el día del Embera se hizo para cultivar, cosechar, cazar, caminar, recolectar plantas medicinales, hongos, gusanos, plantas silvestres y frutos alimenticios de la selva, para bañarse en el río, pescar... todo menos estar encerrados en un salón. la noche es lo más similar al espacio del aula, donde el silencio y la oscuridad son el mejor escenario para transmitir “teoría”, conversar, contar historias, aprender de los ancestros y hablar con los Jai.

Estas contradicciones entre las formas de aprender marcan la decisión de Hernán; salirse del colegio, en el grado octavo; pues no se sentía a gusto encerrado en un salón; a pesar de ser un buen estudiante, no se halló en este espacio, se sentía extraño. consideró que perdía su tiempo, mientras dejaba de aprender lo que realmente es vital para él, en términos de su cultura, territorio y la forma de vida que aprendió de sus padres y ancestros, nada tuvo que ver con aprender sentado y quieto. Así afirma “Yo no quería aprender con cuadernos, quería aprender en el monte, del monte, los animales, las plantas y árboles, a mí; me gusta moverme cuando me quedo quieto en la casa, me siento enfermo, me da mucha chiköa (pereza), me coge el sueño y me aburro, por eso no quiero aprender con cuadernos, quiero aprender como mis ancestros, en la vida, en el campo...”. Este relato nos ayuda a comprender desde un caso concreto las altas tasas de bajo rendimiento, deserción escolar... en múltiples contextos. Por eso es vital pensar la escuela en relación directa con el contexto donde se instala y desde metodologías que se encuentren con el sentir de los jóvenes en contacto con su entorno...

Las enseñanzas del pueblo Embera; un llamado a replantear la escuela oficial...

Más allá del relato de Hernán, su decisión evidencia una gran falencia de la escuela; su falta de contacto con la realidad tangible para el aprendizaje; se hace necesario tomar enseñanzas de nuestros pueblos ancestrales y realidades locales para repensar los métodos de la educación oficial... Hernán; tiempo después retornó a culminar su bachillerato en la Institución Educativa Indígena Tobías Querágama, ubicada en su resguardo; esta pausa fue un espacio para seguir adentrándose en su cultura ancestral; la selva, la medicina, los animales, la agricultura. La escuela debiese pensar espacios para que Hernán no hubiese tenido que desertar; para conectarse con esos vitales saberes; los jóvenes deberían poderlos vivenciar también en su experiencia escolar y complementarlos a partir de comprenderlos con la ayuda de sus maestros, sus compañeros y sus actividades académicas que amplían su aprendizaje de la cotidianidad, además de propiciar espacios en la escuela donde cultivar y comprender las plantas medicinales, los alimentos, las fibras para sus tejidos el espacio para cocer sus cerámicas, tallar sus piedras, maderas... Una forma de hacer más dinámico el cuaderno y convocar el aprendizaje de las áreas básicas que nos exige el currículo desde los mismos usos y costumbres que a partir de su comprensión ancestral pueden convocar otros saberes y diálogos en torno a los números, la química, la geología, la biología, los principios de la física, la astronomía... Tejer el saber en el hacer; activar el ser.

El colegio T.Q. se piensa desde esa ruta; ya que cuenta con un proyecto educativo diferencial, aplicado en las comunidades que cobija ASOREWA; llamado PECTI-PU; pensado desde y para su cultura; aunque desde la experiencia en “El 18” hay un gran camino para fortalecer su implementación; construir herramientas con los maestros sensibilizar e inquietar sus miradas con la cultura; para trabajar en profundidad y reflejar en la realidad inmediata los temas que sugiere trabajar el Proyecto Educativo Cultura Territorio Indígena-Pensamientos Unidos (arte, pensamiento ancestral, gobierno propio, cosmovisión, agroecología...) una apuesta en proceso que debe seguirse fortaleciendo; pues su cuidadoso diseño, tiene gran mérito como iniciativa de educación propia, que no deja de revisarse, pensarse y avanzar...

Debemos fortalecer y caminar hacia modelos propios; donde es preciso formar la capacidad profesional aplicada al contexto cultural y espacial, donde participan con sus saberes las personas de la comunidad; y personas de otras tierras con interés, formación profunda y conciencia del

contexto donde labora, receptivo a metodologías didácticas más cercanas a los ritmos y la cultura de los chicos y los jóvenes; para emprender la descolonización del saber en la práctica que camina de la mano con el plan de vida comunitario que se enriquece continuamente con herramientas y acciones del colectivo escolar que también habría de ser un eje de engranaje con la comunidad entera. Por lo que este documento se centra en esos saberes que movilizan otra forma de relación con la tierra desde las experiencias en “El 18” ... Para exaltar la importancia de un diálogo de saberes que visibilice los rostros de la sabiduría en la comunidad, resuene sus voces y haga eco en la cotidianidad y los planes de vida comunitarios. Conscientes que en las mismas comunidades aún falta mucho por descolonizar, para llegar a verdaderas relaciones de equilibrio con los ciclos y la vida en la Madre Tierra, para conseguir, la soberanía alimentaria, restaurar la diversidad biológica y reproducir la riqueza simbólica, filosófica, epistémica, técnica... del saber ancestral donde yacen los saberes del entorno y el cómo habitarlo; que se puede complementar con otros saberes para enfrentar los avatares del presente; pero primero es importante saber uno quién es y de donde viene.

En ese sentido Hernán plantea que la educación propia real; para él; “está en el monte”, que es más complejo y divertido que un salón. así mismo siente que en comparación a muchas medicinas del hospital; las que él conoce de la naturaleza curan mejor, “planta es más poderosa que pastilla...”.

Son tan poderosas y efectivas estas medicinas que nos regala la tierra, esas que encontramos en el bosque e incluso cerca nuestras casas en cualquier lugar donde haya suelo; y hasta les llamamos malezas. En nuestras escuelas deberíamos familiarizar a los chicos con las plantas medicinales, los árboles de nuestro entorno, los animales, los hongos... integrarnos con todas las formas de vida, hacia tejer relaciones activas, desde la conciencia; con nuestro hábitat.

“Toda planta tiene su espíritu; pero esos espíritus son caprichosos, hay que saber cómo tratar con ellos y conocerlos para que den su poder curativo”. el enfermo debe recompensar a su curandero “si no conversa el dueño de la planta y entrega Jai no sirve”. “La medicina y el saber ancestral hasta entre los mismos compañeros indígenas de la comunidad requiere méritos”; en nuestro contexto deberíamos volver a dar al saber, el gran valor que aún posee en los pueblos originarios, cargando de ritualidad, respeto y sentido crítico sus espacios para que la salud no sea tema de enfermos... Otras propuestas de clase. “No es, que usted le llega al sabio en cualquier

momento del día y el le va contando, no ¡eso es de noche! y debe haber buena comida y chicha y si gusta biche, también; pues para el viejo trasnochar tiene que estar contento y cada historia puede durar toda la noche, por ejemplo, historia de Umataw (sol), de la luna, de cómo se crearon los embera, del agua, de trueno, de Chuchuri, de Sapo, de Aribada... eso son muchas noches y méritos amigo Bombora...”

A diferencia de un dispositivo masivo, aquí el aprendizaje se adquiere desde la misma noción de lo ritual, requiere un mérito, un proceso, dándole aún más relevancia al hecho de que el aprendiz debe esforzarse para tener el privilegio de recibir los saberes, es importante hacer un lugar de respeto y ritualidad en nuestros espacios escolares y académicos, vincular a nuestras prácticas pedagógicas otros estímulos sensibles que propicien una relación con el saber desde la posibilidad de leer con todos los sentidos... Y más allá a sentir lo esencial, desde una espiritualidad sensible; donde el pueblo embera nos enseña que lo sagrado reside, habita y respira en cada parte de nuestro cuerpo y nuestra misma tierra desde sus formas de vida y sus elementos... una sagrada geografía viva. Pensar lo maravilloso de estudiar nuestro universo del amplio cosmos a los átomos que circulan en nuestro cuerpo, si lo transversalizamos con una vivencia de lo sagrado, en la experiencia sensible de estar parados en la tierra, podría ayudarnos a formar jóvenes, profesionales y líderes con la capacidad de velar por el bienestar de sus pueblos y a la vez entablar una relación amorosa y recíproca con la naturaleza y sus compañeros...

4.4.4 En cuarto lugar Kipara un sentir ancestral que moviliza la experiencia corporal y espiritual... Un lenguaje para expandir los sentidos en la escuela...

Con José Estévez Hablamos acerca de la Kipara una práctica con múltiples significados. que parte de lo simbólico contribuye a la interacción con el mundo de las esencias y a la vez tiene una función clave en el plano físico, como repelente, antisolar, humectante para la piel y el cabello; una protección ideal para habitar la selva y dialogar con el cuerpo, las esencias, la comunidad y los propósitos del ser... “en el hombre vigor y virilidad; en la mujer, es más apasionada y ardiente para que el niño crezca sano y no enferme. Evitar la caspa y darle fuerza

vitalidad y crecimiento al cabello de la mujer y el hombre. Enamorar y seducir; para conversar, convocar y ser visto de la forma que uno quiera en el mundo de los Jai...”

Narciso aporta un relato que muestra cómo la evangelización sataniza las prácticas ancestrales y a pesar de ello. “Es sagrada y hay que tratarla con mucho respeto, cuando cosecha, no se deja caer al suelo... Si llega un niño; juega y juega con sus frutas y las deja caer y sigue jugando y no le importa... Hasta que, de un momento a otro; le comienzan a salir cuernos por todas partes en el cuerpo... Eso no es un juguete... Tiene su misterio, por eso es fruto sagrado y hay que llevar con cuidado... es una planta, una pintura para el cuidado de las personas y para la defensa espiritual... la defensa espiritual además del mismo poder de la pintura Kipara; es también por los símbolos que pintamos de animales y plantas de selva, entonces esos Jai nos dan fuerza y están en cuerpo de nosotros”.

José hace referencia a la figura del oso hormiguero o Josso; un entramado que parte de una figura similar a una X y se complejiza en una serie de líneas paralelas, que traman un tejido sobre la espalda, que se asemeja al diseño del pelaje del cuerpo del oso hormiguero; así representar la figura del Josso para los embera significa el propósito de heredar sus cualidades y destrezas en este caso de especie arbórea, se relaciona con la fuerza para trepar, la resistencia, dureza y fuerza, la capacidad de agarrarse; como lo diría José Estévez “el oso es la fuerza de un hombre berraco, que resiste en el monte, trepa árboles; es fuerte y duro como la piel del oso. Pintamos esa figura cuando los hombres salimos de cacería, a pescar lejanos de la comunidad metidos en la selva; varios días lejos de la casa, por eso debe tener la fuerza del oso para resistir el monte”.

Universo de posibilidades en la formación sensible, espiritual y estética... un regalo de nuestros ancestros, un encuentro con nuestras raíces

Es importante mencionar de nuevo la Jagua o Kipara, pues más allá de ser una práctica ancestral ritual, simbólica y medicinal en la cultura Eyábida, también es un aporte a la exploración del cuerpo, sus flujos, sus posibilidades estéticas y su conciencia, es la posibilidad de situarse en otro lugar y darle un sentido trascendental a la expresión estética de pintarse, como la propia experiencia de transformar la imagen exterior y también la propia forma de verse y sentirse, una vivencia tangible que activa el sentido de la espiritualidad en conexión con lo

ancestral; cuestión que considero muy relevante por las sensaciones que experimenté en las ocasiones que tuve el privilegio de ser pintado con la Kipara en la comunidad “El 18” con entramados de serpientes y Josso, con motivo de aventura por las selvas prístinas, donde mi cuerpo a pesar de no saber a qué se enfrentaba, se sentía dispuesto, fuerte, con seguridad para la aventura, es una sensación subjetiva, pero muy sentida en la percepción de mí mismo.

Esta es una experiencia sensible, un diálogo de sentir desde el saber y las esencias ancestrales de esta cultura; aquí mi actitud ha encarnado los propósitos plasmados en “Kipara”; como en el momento que fui pintado de “Aribada” con motivo de una fiesta; dijeron “aribada no cansa, no para de bailar, toda la noche lo pasa contento y amanece contento; pude tomar y no emborracha...” Esa noche estuve muy enérgico hasta el amanecer, sentía la necesidad de bailar, hacer chistes, conversar y realmente pasó rápido el tiempo, disfrutado en exceso; si bien puede ser una predisposición psicológica, eso no tiene nada de malo, pues es genial poder enfocar la mente el cuerpo y la voluntad a través de un ritual, si solo es psicológico; esto no empaña sus notables efectos en las personas de la comunidad e incluso en mí y las otras personas ajenas al contexto indígena que han usado la Kipara, con quienes he podido interactuar coincidimos en las sensaciones experimentadas alrededor de ser pintados, como una vivencia que nos conecta con nuestro espíritu, con nuestro ser, con nuestro cuerpo más allá de los sentidos a lo esencial.

Un sentir intercultural de la pintura corporal Kipara y su simbolismo ancestral, hacia nuevas construcciones y apropiaciones en busca del origen y otra espiritualidad

Los registros, exponen una imagen, que en sí es llamativa, solo por la transformación del aspecto; pero más allá es prácticamente imposible dimensionar, transmitir o expresar la vivencia subjetiva de quien fue tocado por la “Kipara”. Así Esta es una propuesta que apunta a formas distintas de vernos, sentirnos, leernos y comunicarnos un diálogo activo con los sentidos y la percepción a través de un lenguaje ancestral que impacta el cuerpo y los sentires de quienes en el incursionan...

Un ejemplo; es la estudiante de licenciatura en ciencias sociales de la Universidad de Antioquia, María Camila Otálora Restrepo, quien dice...

“Y bueno. Cuando me pinto siento que estoy volviendo al vientre. El Kipara no solo tiene fuerza y poder en los nativos cumple su función para quien lo hace con conciencia y verdad. Qué

cada forma tiene un significado que nos representa. Pintarme va más allá de algo estético es representar mis raíces, mis ancestros. Yo utilizo el Kipara para meditar, cuando tengo mi luna me gusta hacerme; ya que siento que me ayuda a canalizar ese ciclo tan fuerte y necesario en mi vientre. También utilizo el Kipara para las tomas de Yagé, lo hago en símbolo de respeto al espacio y al momento. Cuando voy a lugares que hay mucha gente utilizo en la frente, ya que canaliza todas las energías negativas que pueda uno percibir. Pues cuando hablas con alguien inmediatamente se enfocará en el Kipara. Ahí es donde cumple su función de captar lo negativo. Yo vibro y giro alrededor del amor. del amor se desprende lo otro...”



(Imagen 55. Autorretrato; pintada con Kipara, María Camila Otálora Restrepo, 2019)

En la ciudad de Medellín y en sí en la Universidad de Antioquia hay otro ser que mantiene una constante y profunda interacción abierta y sincera con el ritual de la Kipara. Ambas saben preparar el tinte y además de pintarse a sí mismas también suelen pintar a sus amigos y amigas, generando diálogos y lazos más allá de la palabra, que trazan rutas de sanación del cuerpo, el pensamiento y el espíritu y las relaciones sociales; desde un reconocerse y depurar sus cargas en

el diálogo a través la pintura; donde se deja fluir la energía y se amplían los sentires y la empatía que contribuyen a tejer en individual y colectivo; un encuentro con la espiritualidad desde el cuerpo, los símbolos y los sentidos, que tejen conciencia, armonización, empatía, desprendimiento y liberación; que contribuye a ampliar nuestras miradas en un proceso de sanación de nuestras relaciones con nosotros mismos, nuestro entorno social y natural a partir del reconocimiento de unas raíces que también nos pertenecen y reapropiamos en sus esencias ancestrales, expresivas, simbólicas hacia nuevas espiritualidades...

Daniel Roldán Cañas; estudiante de ingeniería ambiental de la Universidad de Antioquia nos regala un breve relato de su experiencia...

“La jagua como herramienta llegó a mi vida como la mayoría de las medicinas, por casualidad; encontradas todas en los viajes que he realizado, buscando reconocermé en el territorio. Da la casualidad también, de que ninguna ha llegado a mí de una manera dogmática, cuando conocí la Kipara fue con personas espirituales, en una reserva natural en el Darién, que se guardaron en ese momento el aspecto ancestral de la Kipara, me fue entregada; como una herramienta; para que el libre albedrío me llevará a entenderla mejor.

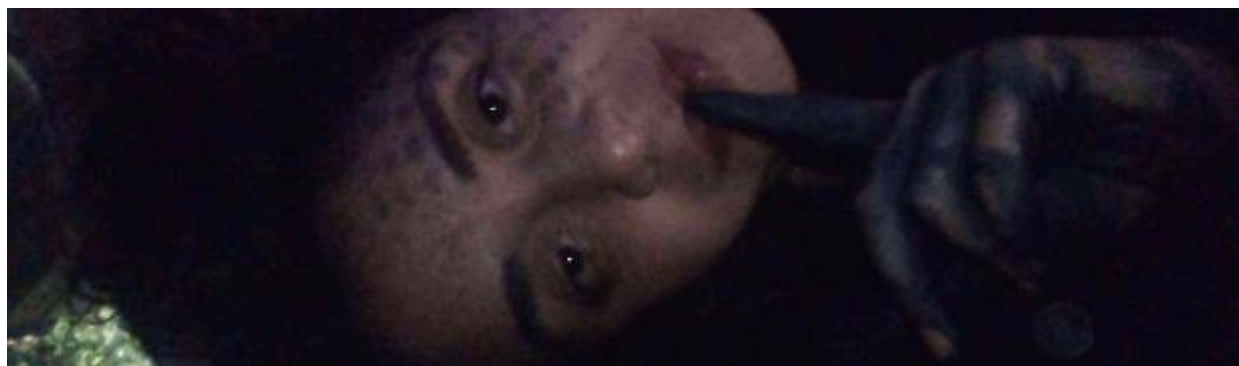


(Imagen 56. Autorretrato 1 pintada con Kipara, Daniela Roldán Cañas, 2017)

Cuando me pinté la primera vez entonces, lo hice como un juego, me dibujé flores y pensé diseños armónicos. Pero en mi sentir personal, con o sin consciencia, plantas tan poderosas, resultan siempre encontrando la manera de sacar lecciones. Entonces al otro día mis manos

amanecieron totalmente negras y sin saber, rastros en mi cara, como manchas habían aparecido. Eso, siempre lo digo a todos los que acuden a mí para pintarse, lo más curioso de la jagua es que siempre es impredecible, y es lo que más enseña. Con el ego por el suelo raspé mi cara para poder quitarla y me hice una herida, al rato, a la reserva en las profundidades del Darién llegó la persona adecuada para hacerme algo hermoso. El trabajo de ese momento en mi vida era el ego.

Así he ido descubriendo la planta que en el contexto de ciudad se vuelve incluso una manera contestataria de reclamar el derecho a ser diferentes y recobrar nuestras raíces. Cuando ando por la ciudad con símbolos en mi cuerpo, siento como la ciudad me teme, unos me preguntan si me dolió hacérmelo, o de dónde soy, se sorprenden al saber que estudio o que trabajo. He perdido algunos trabajos por tener símbolos en mi cuerpo que representan para mí la materialización de mis intenciones, mi trabajo espiritual o simplemente, a mí y a mis ancestros en todo su esplendor.



(Imagen 57. Autorretrato 2 pintada con Kipara, Daniela Rondan Cañas, 2019)

He usado la jagua para comunicarme con partes de mi cuerpo en las que siento dolor, o molestia, un día, tuve una especie de espasmo muscular en mi ojo izquierdo y se cerró un poco, para ello me hice los símbolos de esa foto, con puntos que expanden la mirada. De cierto modo el conocimiento que he adquirido en la academia me ha llevado a saber que el simbolismo es la única manera de interactuar con nuestro inconsciente, a través de lo que vemos construimos nuestra percepción de la realidad, y utilizo la jagua para recordarme, a mí y a mi cuerpo, cosas importantes. Con el tiempo he visto los resultados.

He recibido críticas de personas de mi familia que creen que debería irme a la selva a hacer estas prácticas y no en la ciudad, otros, dogmáticos de las culturas indígenas, opinan que como

no uso el lenguaje simbólico propio de las culturas embera o tribus amazónicas, estoy siendo irrespetuosa. Para mí la Kipara es una herramienta sanadora, que siempre deja un mensaje, para crecer, que se conecta con el inconsciente y la naturaleza, y que, a mí, me ha llevado a momentos y lugares llenos de magia. Hacer la jagua, hablarle, tener el placer de compartirla con buenos amigos, y tratar de dejar en sus pieles cosas que tejan en ellos memoria ancestral y en mí, usar mi cuerpo como un lienzo de intenciones y en libertad, volver a mis raíces, ahora me compone, hace parte de mí, y no sé quién sería yo sin la jagua en mi vida. Ahora, he conocido más sobre la tradición de la jagua, sus propiedades medicinales, la tradición religiosa, la comunicación y jerarquización de las pintas según algunas tribus, y parece magia como coinciden las maneras de sentir el poder de este tinte frutal tropical. Dani Veá, usted me pone a escribir y yo me puedo quedar echando lora un buen rato...” (D. Roldan, conversación personal, Medellín, Colombia, 2019)



(Imagen 58. Autorretrato 3 pintada con kipara, Daniela Rondán Cañas, 2019)

En el relato de estas dos mujeres, podemos percibir la gran potencia creadora y sensible que puede generar la “Kipara”; más allá de un tinte, es un legado, la puerta a un diálogo con el cuerpo, las formas, los símbolos, es una experiencia estética, espiritual, medicinal y reflexiva, un espacio de interacción simbólica en otras formas de aprender; mientras nos conectamos con otros posibles lenguajes desde la ancestralidad, si esta práctica lleva a reflexiones y sentires tan profundos reflejados en dos universitarias ¿qué podemos apreciar en los chicos más jóvenes, la niñez y su capacidad de asombro? son este tipo de prácticas; las que podrían entrar a construir nuevos paradigmas dentro de la escuela y nuevas formas de relacionamiento con los sentidos y el saber; desde el cuerpo como lienzo, un primer territorio para explorar sentir transformar...



(Imagen 59. Daniel Ospina pintado por Flechazi con kipara de “cato” o “Imama” (Jaguar), Klinsman Arenas, 2019)

Comunicarnos desde los símbolos y la corporalidad

nuestras prácticas educativas deben descentrarse del pupitre y el cuaderno, para conversar por medio del juego, la danza y así mismo la pintura, los materiales, las texturas, las plantas, no solo en el lienzo, ni con los ojos y los oídos solamente, el muro o el cuaderno no pueden ser el único soporte del aprendizaje, también nuestro cuerpo es un espacio de encuentro con el mundo de los símbolos y así mismo es el primer territorio que debemos conocer explorar y cultivar en pro del buen vivir; si este primer territorio está bien se sabe curar, se siente, piensa bien, está despierto y atento, tiene todos sus sentidos activos, incluso más allá de lo meramente tangible; tendrá la capacidad de velar por el bienestar y el florecimiento de territorios más amplios. Así estos nuevos universos simbólicos y lenguajes como los que nos presenta el Kipara, deben leerse desde una relación sensible que más allá de un esnobismo colonial; es un medio de relación con lo sagrado que habita en nuestro ser y las esencias de la naturaleza convocadas y expresadas a través de la Kipara; un espacio de resignificación del cuerpo, los sentidos; y la espiritualidad; no cómo religiosidad dogmática; sino como una forma de sensibilidad expandida que eleva la percepción y el pensamiento a otras formas de contacto con la realidad y el entorno; a partir de conectarse con lo ancestral y lo esencial desde este pigmento y el universo de significados que trae consigo, una apropiación e interiorización del símbolo y su poder transformador y formador; tejido desde la infinidad de significados posibles y apropiaciones epistémicas; desde un uso respetuoso, para sentir y conectarse con los elementos más allá de lo aparente y explorar otras posibilidades de lenguaje para resignificar, interactuar y aprender... Hacia la construcción de una episteme de la espiritualidad desde la experiencia sensible y la interacción simbólica donde mucho tienen por enseñarnos los usos y costumbres de los pueblos ancestrales y su profunda conexión con los elementos y procesos de la tierra...

4.4.5 En Quinto Lugar: La formación del ser; una ruta sensible hacia nuevas formas de espiritualidad... Más allá de las áreas un tejido...

Con frecuencia notamos entre nuestros jóvenes la sensación de vacío, de falta de sentido por la vida, ausencia total de autoestima, seguridad, confianza y agradecimiento; profunda inconformidad con la vida; una creciente pérdida de la capacidad de impresionarse, una visión enormemente fatalista y simplista, vergüenza por sus raíces y desarraigo consigo, su familia, su cultura, su entorno y así mismo por la escuela; pocas cosas no se asocian al tedio. Por lo que es usual entre las nuevas generaciones la depresión, el sedentarismo, la pereza mental, la falta de creatividad, así como la autoflagelación que se da desde distintos tipos de auto rechazo ya sea por su cuerpo, su color... no cumplir un canon... Reflejos de un profundo vacío espiritual, que hace absurdo e inválido cualquier propósito... La frustración, la ansiedad, la rabia interior y la falta de amor; lleva incluso a agredir su cuerpo; cortándose, quemándose, absteniéndose de alimentarse, tomando diversos tipos de drogas... hasta quitándose la vida.

Esta realidad atraviesa los diversos contextos sociales, culturales y económicos, y es motivo de múltiples iniciativas, investigaciones y disciplinas que se entienden con estos problemas que afectan la salud pública y tienen su origen en nuestra desconexión con la vida. Salimos del vientre a un condicionamiento abrupto y tajante, nos separamos de la madre tierra y desde ahí nos separamos en todas nuestras dimensiones; la personal, la familiar, la comunitaria; y aún más con nuestro sustento el hábitat; actores en una comedia de espejismos en los que nos entretiene el sistema; mientras nos desvinculamos de los ciclos de la vida, así como de nuestro cuerpo, corazón, mente... abstraída del aquí, inconformes nuestros espíritus con dogmas del miedo. Un lenguaje para nombrar la realidad aprendido en cartillas; insuficientes para aprehender nuestra vasta tierra, llena de formas, colores, texturas... un complejo tejido ecológico, habitado por un cuerpo; que se siente y se hace ajeno; disciplinado desde la restricción, contenido en múltiples arquitecturas, pero casi siempre lejos de las arquitecturas vivas. Así como nuestros dispositivos de crianza, nuestras formas de enseñanza, gobierno y espiritualidad se basan en el miedo, la represión, la acumulación, la venganza, los estereotipos, las relaciones verticales; de la misma forma, nuestra relación con la tierra se basa en la depredación patriarcal de la naturaleza, que se nombra recurso y se hace mercancía, por lo que nos hacemos indiferentes a la vida mientras la devastamos y la empacamos en bolsas... es momento de retornar a ese contacto vital.

Los efectos que apreciamos a gran escala son huella de una cultura patriarcal insertada en cada uno. Así cómo se posee la mujer, se posee la tierra, se pretende tener “todo” bajo control,

hasta la naturaleza. Esta noción de propiedad mediada por la dominación en la que somos educados desde la infancia; donde la mente vuela hasta estrellarse con las paredes; el cuerpo se aprisiona; en la caverna recibe el saber, así nos separamos de la vida y el contacto con lo real y en esa medida todo nuestro cuerpo y nuestra mente se desarmoniza; no halla sus raíces y por lo tanto no se halla a sí mismo. (Bourriaud, 2009) nos aporta que un ser radicante es quien tiene la capacidad de hacer raíces a donde llega y así resignificarse con el espacio que habita, esta propuesta apunta a buscar la propia raíz y expandirse en una búsqueda de la conciencia de sí tejido con su entorno y los que apropie en su caminar... teniendo la capacidad de expandir sus raíces en nuevos lugares tejiendo nuevos saberes y sentires sin con ellos desconocer o menospreciar su origen; por el contrario, cargarlo de sentido.

Tejer el ser...

Los saberes fragmentados en áreas por la escuela pierden su esencia complementaria; aprendemos a entender por separado lo que en el mundo está ligado, entonces la propuesta sería primero tejer esas relaciones de comprensión armar el mundo desde la sensibilidad y el diálogo de saberes... si bien el estudio riguroso de una disciplina necesita especificidad, tendrá un criterio más ético y un impacto positivo quien logre comprender la relación de ese saber específico en complemento con los otros saberes, su propia realidad y su contexto de vida. Cuando se inicia desde la separación, es muy difícil construir sentido integral y complementario en cada enfoque...

Entonces nuestra desarmonía con la tierra, es una desarmonía que nace en cada uno desde la formación inicial y se multiplica en los estadios del desarrollo, es urgente sanar como humanidad para sanar las heridas que hemos provocado a la tierra, esto no sucederá de la noche a la mañana, ni será un milagro del discurso del desarrollo sostenible o la esperanza de un verde capitalismo ambiental, una iniciativa institucional o un gobierno de turno; esta armonización se debe buscar desde la semilla; base e inicio de todo tejido vivo, el punto inicial de esta espiral en la que danza el cosmos y seguirá danzando; así la enfermedad que sembramos extinga nuestra especie; este cosmos se seguirá tejiendo; nosotros perderemos la oportunidad de componer la urdimbre; de hacer parte; por lo que no se trata de sanar la tierra se trata de sanar nosotros para poder continuar habitándola, esto requiere volver a aprender de ella y desde ella para saber cómo vivir en ella, sanar nuestras relaciones en todas sus expresiones; incluso replantear nuestro lenguaje

pues mientras existan palabras como odio, venganza, muerte, rencor, miedo, frustración, desolación, violencia, dominación, colonización, subordinación, sometimiento, poder... podrían estas ser formas nominales de tratarnos, identificarnos, apropiarnos y relacionarnos.

Así una forma de iniciar este difícil camino de la armonización; que tal vez es la única militancia válida; pues no pretende competir, ni dominar; simplemente armonizar, si logramos como humanidad un estado de armonía; lo demás es consecuencia... Pero este primer paso de la sanación, es una decisión que se debe originar en quienes participamos y participarán en la formación de las nuevas generaciones y eso no se logra con discursos magistrales de corte fatalista, ambientalista, ni con nuevas prohibiciones, esto acarrea un cambio radical del horizonte metodológico, las prácticas, los contenidos y la disposición, debemos desdibujar la figura vertical y patriarcal maestro-educando, padre-hijo, líder-participante, descolonizar nuestro pensamiento, nuestra acción y nuestro lenguaje para dar paso a nuevas formas de ser y de hacer.

Es primordial empezar por armonizarse a sí mismo, sentir su cuerpo, su pensamiento, así como las respuestas de su entorno a sus acciones, conocer su origen es primordial para hilar sus proyecciones, esto implica también desaprender y redireccionar, que alguien sea descendiente de terratenientes no tiene por qué conllevar a este talar más bosques para instaurar nuevas haciendas no falta quien prefiere con su hacienda heredada permitir el retorno de la naturaleza... Esos son los herederos que clama a gritos el Caribe Colombiano que inicia en el Urabá Antioqueño por citar solo una región, pero mientras estos herederos estén pensando exclusivamente en dinero primero morirán todas sus reses y ellos mismos de sed, bajo los inclementes soles del bosque seco tropical, sin una sombra... Cuando ya se sabe que incluso la ganadería es más rentable con árboles... se trata de sentir los ciclos, leer el entorno de una forma integral y así mismo sentirse integrado a él...

No es gratis; y como es evidente, a pesar de que en la escuela entregamos grandes cantidades de información; esta no se lleva a la conciencia, no se pasa por el cuerpo y la experiencia; y por esto mismo es difícil hacer de estos saberes herramientas para relacionarse con la realidad y la vida cotidiana. Los datos sueltos no suelen conectarse e impactar nuestras vidas más allá de nuestros cuadernos; la formación disciplinar debe ser una elección, la formación inicial debe ser un tejido, un diálogo de saberes que se vinculan a experiencias concretas y tangibles; donde se dialogan las partes en su composición; una espiral donde se integran las miradas colmadas de

preguntas, más allá de responderse; se caminan ampliando el sentir que afila la pregunta, mientras arma la realidad, el mundo y sus fenómenos. un saber desde el sentir.

Un buen vivir escolar; hacia una humanidad del buen vivir...

Solo en la medida que las preguntas de la escuela sean las que atraviesan el cuerpo de los chicos; estos dejarán de atravesar su cuerpo con cosas que les destruye, y como humanidad podremos amar y respetar nuestro hogar y a nosotros mismos, un paso inicial hacia el buen vivir; nuestra práctica debe avanzar a criterios que contemplen el contexto local, el misterio, la sorpresa, el error, la espontaneidad, la proximidad, la construcción conjunta de preguntas y respuestas; el círculo de la palabra, los diversos lenguajes que anteceden la escritura, la dimensión de lo sagrado y lo espiritual; más allá de lo dogmático, como una experiencia de relación con la naturaleza que rebasa los sentidos y nos transporta a lo onírico; tanto cómo lo intuitivo, que hace posible dialogar con las plantas y sentir realmente como perciben esa buena intención que les transmitimos; una vivencia de la espiritualidad que va más allá de logias y arquetipos; a una experiencia de lo esencial que nos aproxima a la intuición que tiene la facultad de hilar los saberes, las experiencias y los sentidos, para decidir o plantear estrategias desde el sentir y no exclusivamente desde el razonar.

Así formas de corazonar el pensamiento es abrazarse, agradecerse, desde la distancia sentir la sed del jardín, poner un cacao en las manos de un corazón triste; seducir al movimiento a un cuerpo adormecido, convocar al juego la reprimida energía del niño y el joven, salir de viaje a la fantasía cabalgando en relatos y navegando las memorias, estimulando los sentidos con formas, colores, olores, texturas; cultivar la curiosidad hacia formas integrales de comprensión. Más que entregar verdades y verificarlas en exámenes; tejer los saberes para leer la realidad desde construcciones poéticas, experiencias sensibles, reflexiones críticas... confluencia de miradas sobre cada elemento que entreguen diversas posibilidades, formas de lectura y apropiación. Así los cuentos Embera son las metáforas de unas interacciones y saberes con el medio que se teje desde su historia para transmitir a sus hijos unas formas de diálogo y relacionamiento; una cosmovisión de los elementos que le recuerda donde está y de que hace parte; las historias hacen una apropiación poética del hábitat, sus seres, fuerzas; sus usos y costumbres que responden a los mismos patrones de la naturaleza; así mismo deberíamos tejer lo que hoy llamamos “educación” no desde el ego y la vanidad humanos sino desde un volver a lo esencial, el sentir y aprender de

la tierra que hacemos parte comprender sus dinámicas y armonizar con ellas es un camino al equilibrio interior, emocional, social y natural... por eso debemos apostar a nuevas espiritualidades desde la sensibilidad dentro de la escuela.

5. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

El aprendizaje una invitación al viaje...

Es el momento de trascender la enseñanza de la teoría a los sentidos, una pedagogía no de respuestas, sino del caminar inquietudes; un tejido desde las preguntas adyacentes a las realidades locales, a la cosmovisión y los elementos del entorno como hilos conductores de las búsquedas que construyen el saber cómo un hecho vinculado a la vida, que invita al cuerpo a moverse y explorar su realidad en el caminar de su territorio y el descubrimiento de sus procesos, sus dinámicas y la conversación con sus múltiples esencias; así se proponen prácticas pedagógicas desde el gusto, el olfato, el tacto; sentidos tan importantes de estimular cómo el oído y la vista buscando construir saberes que atraviesan el ser movilizándolo su sentir hacia apreciaciones integrales de la realidad; en este sentido es clave transversalizar las áreas y las disciplinas en la complementariedad que nos permite lecturas amplias desde reflexiones que tejen los campos del saber en las situaciones de la realidad.

Así un común ejercicio en la escuela; cómo dibujar el paisaje puede ser un espacio muy fértil para guiar la comprensión de complejos fenómenos como los eventos de historia geológica que originaron la cordillera, en relación con el ciclo del agua que evidencia las fallas geológicas por donde se escurre y concentra el líquido erosionando la tierra en forma de cuencas; las cuales a su vez, están ligadas a procesos biológicos como la regulación hídrica de los bosques que mantiene cierta estabilidad en los caudales entre las épocas secas y húmedas gracias a la capacidad de almacenar y liberar humedad gradualmente que poseen las raíces de los árboles o la capacidad que tienen sus follajes de condensar la niebla y convocar las nubes, así como transpirar oxígeno puro para nuestros pulmones a su vez esta comunidad vegetal depende de la diversidad animal; que consume sus frutos, esparce sus semillas y suma su estiércol a los nutrientes de la hojarasca que en el suelo son alimento para el árbol, que al caerse es alimento para los hongos el suelo y por lo tanto los otros árboles, plantas... que siguen alimentando, animales que alimentan otros

animales... esa materia orgánica del suelo también es arrastrada por las lluvias al río; donde es aprovechada por las larvas de los insectos; que alimentan los peces, que son alimento de otros peces más grandes; que alimentan animales terrestres, personas, pájaros... Esta es una pequeña invitación al diálogo de saberes que puede vincular una acción cómo pintar el paisaje para que más allá de un simple ejercicio de representación, sea un proceso de conciencia y apropiación de la forma a la conciencia de sus dinámicas; un tejido desde la comprensión, un acto sensible mentor del intelecto aplicado a comprender desde múltiples perspectivas el universo del que hacemos parte...

El propósito del aprendizaje por lo tanto debe procurar cultivar una comprensión de sí, su espacio, el otro y los otros como principio para acceder y aprender lo otro; explorar a fondo, no perder la curiosidad y la capacidad de impresión que se renueva; desde su punto detonante en el principio de este viaje; al que debería invitar la escuela que no debe seguir siendo un espacio para homogeneizar las mentes sino para cultivar el ser en la sensibilidad en pro de la conciencia, el criterio y la reflexividad. Así se entiende la sensibilidad como la capacidad que tiene el pensamiento con los estímulos de los sentidos de construir formas de saber y sentir, desde la lectura y la interpretación que construye un universo simbólico y cosmogónico, en esa medida acercarnos a otras construcciones simbólicas de la realidad como una forma de ampliar la capacidad de los sentidos para conectarse con el saber. En ese sentido proponer una formación sensible que procura diversas formas de lectura e interpretación para el aprendizaje.

Oler, pintar la realidad, tocar la realidad; oír la realidad saborear la realidad, hacia cultivar la creatividad y la imaginación, entrenar los sentidos para construir los símbolos y armar el mundo desde el sentir, el saber y la conciencia desde una relación activa y recíproca con la tierra desde el propio cuerpo.

Así invito a nuestros maestros a emplear rutas dinámicas, interdisciplinarias y multimodales para conectar a los chicos con el saber desde el sentir, haciendo así del aprendizaje toda una experiencia significativa. Por otro lado, admiro el nivel de formación política que han conseguido múltiples pueblos indígenas a través de los procesos organizativos; sus merecidas victorias y reivindicaciones de las cuales he podido ser testigo desde las luchas y la resistencia de las comunidades de la zona carretera y en especial del resguardo “El 18” un importante punto de confluencia en las “mingas” (protestas, plantones, bloqueos). Ser políticos, no puede hacer

olvidar la esencia de cada pueblo. Es importante la lucha, pero si esta no tiene claro su horizonte puede corromperse. La prioridad hoy para indígenas y no indígenas es la tierra; realmente reconciliarnos con su naturaleza y aprender a vivir con sus ciclos; he ahí lo primordial. Antes que los indígenas se olviden de la tierra, aprendamos de ellos y contribuyamos a la reciprocidad con la vida.

De ese modo los planes educativos en las comunidades deben ejercerse en todo su esplendor capacitando a los maestros indígenas y no indígenas para sacar el máximo provecho del gran potencial creador, innovador y soñador de las juventudes, pues se evidencia que en muchos casos aun en los contextos étnicos las clases son meramente instruccionales y muy poco dinámicas, con algunas excepciones; entonces así como los claustros escolares de los contextos urbanos por temas de seguridad y logística desde adentro se han de encontrar múltiples formas de expandir la enseñanza y tocar las inquietudes de los chicos, en las zonas rurales, los contextos comunitarios y las pequeñas poblaciones donde suelen escasear recursos dentro del aula para escapar del tablero, hay que redimensionar el aula, ampliando esta noción mucho más allá de las cuatro paredes, a los senderos, los ríos, las siembras, es necesarios escapar por ocasiones de la sombra para hilar la escuela con el mundo real y procurar tanto los participantes como el orientador sincronizarse en ese universo donde se da el aprendizaje expandiendo a esa noción de aula a múltiples lugares y espacios donde se halla la posibilidad de leer y aprender de diversas formas...

También una importante lección para la escuela institucionalizada, viene desde la metodología implementada en la Institución Educativa Indígena Tobías Queragama, donde cada chico debe llevar un diario de campo de su espacio comunitario o de los saberes que le entrega su familia, esto es vital ya que lleva al chico a indagar sus raíces, su origen y así mismo no dejar morir los invaluable saberes de los abuelos y abuelas, madres y padres, que en muchas ocasiones vemos morir sabiendo poco de sus historias, sus remedios, recetas técnicas, anécdotas, por lo que cada que falta un ancestro al que no se le heredaron sus saberes se muere toda una enciclopedia construida de experiencia; entonces aún en “nuestra avanzada sociedad”, estamos en falta, puesto que enseñamos mucho, pero olvidamos incitar a nuestros niños y jóvenes a indagar sus mayores y sus propios ancestros para mantener sus invaluable saberes, sus historias y así mismo recordar un poco de nuestro orígenes. Pues estudiamos mucho, pero pocos

aprendemos las artes, técnicas... Legados de nuestros propios ascendientes, entonces sabemos mucho y olvidamos lo propio, ¡Es hora de recordarnos!

6. REFERENCIAS

- American Psychological Association. (2010). Manual de publicaciones de la American Psychological Association: tercera edición traducida de la sexta en inglés (Tercera ed.). México: Editorial El Manual Moderno.
- Amiguiño, A. (2011). La escuela en el medio rural: educación y desarrollo local. Profesorado. Revista de curriculum y formación de profesorado, 15(2), 25-37.
- Andrade, G. (2004). Selvas sin ley. Conflicto, drogas, globalización de la deforestación de Colombia. Colombia. Guerra sociedad y medio ambiente, 107-174.
- Baronnet, B. (2009). AUTONOMÍA Y EDUCACIÓN INDÍGENA: LAS ESCUELAS ZAPATISTAS DE LAS CAÑADAS DE LA SELVA LACANDONA DE CHIAPAS, MÉXICO.
- Benjamin, W. (2001). Tesis de filosofía de la historia. Etcétera.
- Benjamin, W. (2008). El narrador. Introducción, traducción, notas e índices de Pablo Oyarzún R. Santiago de Chile: Metales pesados.
- Bourriaud, N., & Guillemont, M. (2009). Radicante. Buenos Aires:
- Blumer, H. (1982). El interaccionismo simbólico. Barcelona, España: Hora.
- Castaneda, C. (2000). Las enseñanzas de Don Juan: una forma yaqui de conocimiento (Vol. 126). Fondo de cultura económica.
- Cinturón Occidental Ambiental, Territorio COA (25 de septiembre del 2019) MANIFIESTO 3RA TRAVESÍA POR EL SUROESTE DE ANTIOQUIA: UN ABRAZO A LA MONTAÑA. Recuperado de <http://coaterritoriosagrado.org/articulos-de-interes/>
- Corona, S., & Kaltmeier, O. (2012). En diálogo. Metodologías horizontales en Ciencias sociales y culturales. Barcelona: Gedisa.

- Corporación ecológica y ambiental Penca Sabila (2019) publicaciones. Rescatado de <https://corpenca.org/ver/publicaciones/>
- Coordinador Nacional Agrario de Colombia CNA (s.f.) ¿Quiénes Somos?. Rescatado de <https://www.cna-colombia.org/quienes-somos/>
- Deleuze, G., Guattari, F., Pérez, J. V., & Larraceleta, U. (2003). Rizoma:(introducción) Pretextos. 30
- De Colombia, C. P. (1991). Constitución política de Colombia. Bogotá, Colombia: Leyer.
- De Souza, R. L. (2014). El Movimiento Sin Tierra y la educación popular: la formación humana en diálogo.
- Documento Maestro Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra grupo de investigación DIVERSER Facultad de Educación Universidad de Antioquia, Correspondencia personal
- Editora Antioquia, Ambiente, Corporación Colombia INFORMA, (24 de junio del 2019) Antioquia se mueve por la defensa del territorio. Recuperado de <http://www.colombiainforma.info/antioquia-se-mueve-por-la-defensa-del-territorio/>
- Fernández Castiblanco, D. F., Moreno Reyes, M. L., & Ruiz Rodríguez, D. R. (2014). Monografía. Tras las huellas de la ancestralidad Muisca en tres municipios de Cundinamarca como fuente de saber pedagógico. Ejercicio investigativo.
- Fundación para la Reconciliación, sitio web de la ORG. Rescatado de
- García, M. R. (2011). De personas, rituales y máscaras. Erving Goffman y sus aportes a la comunicación interpersonal. Quórum académico, 8(15), 78-94.
- GARZÓN, O. (2006). Educación, escuela y territorio: la Fundación Gaia Amazonas y su participación en los procesos de organización escolar en la Amazonia colombiana.
- Green Stocel A. (2014). Vientre como camino de paz Lectura en la clase inaugural del profesor, Abadio Green en la II Cohorte de la Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra: Maloca del jardín Botánico, 23 de junio de 2014. Correspondencia personal.

- George Ritzer, Teoría Sociológica Contemporánea (Trad.: M. T. Casado Rodriguez), McGRAW HILL, <https://cuanticuali.files.wordpress.com/2012/03/unidad2-3-ritzer-teoria-sociologica-contemporaneainteraccionismo-simbc3b3lico.pdf>
- González, F. (1967). Viaje a pie (Vol. 1). Ediciones Tercer Mundo.
- González, F. (1995). Los negroides. Universidad Pontificia Bolivariana.
- Harris, M. (1994). Bueno para comer. Alianza editorial.
- Herreño Hernandez A. L. (2004) Evolución política y legal del concepto de territorio ancestral indígena en Colombia, EL OTRO DERECHO, número 31-32. ILSA, Bogotá D.C., Colombia.
- Jesús O Durán y Dianne Rodríguez, [Territorio de Etnias]. (2019, Septiembre 22). Movimiento Indígena del Chocó: 40 años [Archivo de vídeo]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=wCOBgxt8CUE>
- John Agudelo. Resumen. Rescatado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4768307.pdf>
- Le Breton, D. (2015). Elogio del caminar (Vol. 58). Siruela.
- López L. E. (2009) Educación indígena: lecciones desde Bolivia y Guatemala. Altablero No. 51. Recuperado de <https://www.mineducacion.gov.co/1621/article-208588.html>
- Martín, M. Á., & García, W. (2014). Análisis comparado de las políticas educativas en Colombia: Escuela Nueva vs. Educación Indígena= New School vs. Indigenous Education in Colombia: two pedagogical models in contrast. Revista Española de Educación Comparada, (23), 223-242.
- Mariño Moreno, M. P. (2017). El territorio como principio educativo de las comunidades indígenas: el caso de la comunidad muisca gue gata thizhinzuqa y el semillero de astronomía “porfinautas”.
- Merchán, S. G. (2016). Estado, educación y pueblos indígenas en los Andes ecuatorianos. Alteridad, 11(1), 221-230.
- Mélich, J. C. (1996). Antropología simbólica y acción educativa. Paidós Ibérica.

- Montero, C. (1999). Indígenas y educación. La punta de un iceberg. *Gazeta de Antropología*, 15.
- Mosquera, E. E. B., Narváez, V. Y. P., Perlaza, C. A. P., Urbano, K. Y. R., del Carmen Santacruz, S., & Gómez, P. B. (2016). Otra escuela es posible: pedagogías ancestrales afropatianas como procesos de formación y vida plena. *Plumilla Educativa*, 18(2), 11-33.
- Moreno Rodríguez, M. Y. (2009). Cómo ponerle piel al ser humano y" preparar el corazón" de un Embera Katío para ser un Embera Katío: primera infancia tiempo para la siembra.
- Ministerio del Interior, Republica de Colombia, (2004) AZICATCH, PLAN DE VIDA DE LOS HIJOS DEL TABACO, LA COCA Y LA YUCA DULCE Y PLAN DE ABUNDANCIA ZONA CHORRERA 2004-2008
- https://siic.mininterior.gov.co/sites/default/files/plan_de_vida_de_los_hijos_del_tabaco_la_coca_y_la_yuca_dulce_chorrera.pdf
- Nacogui, F. G. (2016). Propuesta para proyecto educativo propio bilingüe desde la interculturalidad de la comunidad Kogui de Mamarongo.
- Neira, F. E. (2012). Culturas del espacio y procesos artísticos colectivos-participativos. Casos recientes en México DD, Bogotá DC y Medellín. *Praxis & Saber*, 3(6), 17-42.
- Organización ASOREWA Asociación de Cabildos Indígenas Embera, Katio, Chamí, Tule del Chocó (2011) PLAN DE SALVAGUARDA DEL PUEBLO EMBERA DEL CHOCÓ. Rescatado de
- [http://observatorioetnicocecoin.org.co/cecoin/files/P_S%20Ember%C3%A1%20\(ORGANIZACION%20ASOREWA\).pdf](http://observatorioetnicocecoin.org.co/cecoin/files/P_S%20Ember%C3%A1%20(ORGANIZACION%20ASOREWA).pdf)
- Organización CRIC (28 de julio del 2009) LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA, INDÍGENA E INTERCULTURAL – UAI: UN PROCESO PARA CONSOLIDAR Y CUALIFICAR LA EDUCACIÓN INDÍGENA Y COMUNITARIA EN EL MARCO DE LA INTERCULTURALIDAD. Rescatado de <https://www.cric-colombia.org/portal/universidad-autonoma-indigena-intercultural-uai/>
- Ortiz, M., & Borjas, B. (2008). La Investigación Acción Participativa: aporte de Fals Borda a la educación popular. *Espacio abierto*, 17(4).

- Pérez, O. Y. (1990). Análisis semiológico del arte rupestre de " Piedra pintada" según la organización económica de los mokana. *REVISTA ECONÓMICAS CUC*, 18(1), 54-62.
- Periódico digital Verdad Abierta (28 marzo, 2011) El Incora, '40' y sus ladrones de tierras. rescatado de <https://verdadabierta.com/el-incora-40-y-sus-ladrones-de-tierras/>
- Quiroga, H. (1996). Todos los cuentos (Vol. 26). EdUSP.
- Radio Chakaruna (2019) emisora online. Rescatado de <https://www.mixcloud.com/radiochakaruna/>
- Reichel-Dolmatoff, G. (1988). Orfebrería y chamanismo: un estudio iconográfico del Museo del Oro. Editorial Colina.
- Rios, J. D. J. P. (2014). Relaciones espaciales y transformaciones culturales. El caso de la comunidad indígena embera de Nusidó, municipio de Frontino (Antioquia, Colombia). *Boletín de Antropología*, 29(47), 141-158.
- RSL de Colombia (2017) Red de Semillas Libres de Colombia. Rescatado de <http://www.semillas.org.co/es/campanas/red-de-semillas-libres-de-colombia>
- Santos, B. D. S. (2006). Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social (encuentros en Buenos Aires).
- Silva, J., & Marta Rodríguez, M. (1982). Nuestra Voz de Tierra Memoria y Futuro (1974-1980). VHS. Colombia: Fundación Cine Documental.
- SCHULTES, Richard Evans; RAFFAUF, Robert Francis. El bejuco del alma: los médicos tradicionales de la Amazonia colombiana, sus plantas y sus rituales. Fondo De Cultura Economica USA, 2004.
- Stócel, A. G., Ramírez, S. Y. S., & Pimienta, A. L. R. (2013). Licenciatura en pedagogía de la madre tierra: Una apuesta política, cultural y académica desde la educación superior y las comunidades ancestrales. In *Relaciones interculturales en la diversidad* (pp. 85-94). Cátedra Intercultural.

Tropa Sikuris de Aburrá (2019) grupo y laboratorio de formación cultural en música ancestral.

Rescatado de <https://www.facebook.com/sikuris.aburra/>

ULLOA A. (1992). Kipará. Editorial Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

Uribe, L. G. V., & Vasco, L. G. (1985). Jaibanás: los verdaderos hombres. Fondo de Promoción de la Cultura del Banco Popular.

Vasco, L. G. (1993). Jaibaná, Brujo de la noche. Colombia Pacífico, 1, 306-311.

Valverde, S. (2013). De la invisibilización a la construcción como sujetos sociales: el pueblo indígena Mapuche y sus movimientos en Patagonia, Argentina. Anuario Antropológico, (I), 139-166.

Vidales Gonzáles, C. (2013). En diálogo: Metodologías horizontales en ciencias sociales y culturales. Comunicación y sociedad, (20), 239-247.

Wahren, J. (2016). La Naturaleza en disputa en América Latina: La encrucijada civilizatoria entre el “Desarrollo” y el “Buen Vivir” desde una mirada decolonial. Revista de Geografía (Recife)-ISSN: 0104-5490, 33(3).

7 ANEXOS

7.1 Consentimiento Informado de Investigación y devolución de retratos

En este proceso es primordial la reciprocidad con la comunidad y el contacto frecuente; han constituido el principio de horizontalidad y acción participativa en los que se funda esta investigación, que ha corroborado sus datos entre diversos personajes del contexto profundizando los sentidos y significados de lo que se analiza, esto se ha dado también en la construcción de amistad y vínculos de confianza; se ha hecho devolución de las fotografías que se han tomado de las personas en su comunidad, del mismo modo que se pretende entregar a los participantes copia impresa del presente documento; es enorme la alegría que produce apreciar la sonrisa de esos rostros al verse impresos en el papel fotográfico, lo cual más allá del mérito de apreciar la alegría de esos seres, es tan solo un mínimo gesto de reciprocidad con los participantes de la investigación, los primeros dueños de esas imágenes y los saberes que este trabajo contiene.



(Imagen 60. Devolución de retratos impresos a los participantes de la Investigación, Alberto Estévez, Daniel Ospina Moreno, 2020)



(Imagen 61. Isabela Murry, momentos luego de recibir las fotografías de su familia, Daniel Ospina Moreno, 2020)



(Imagen 62. Samuel Tequia, firmando el consentimiento informado luego de habérselo leído en voz alta a él y su familia además de recibir los retratos de los Tequia, Daniel Ospina Moreno, 2020)



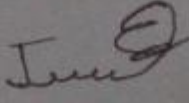
(Imagen 63. Arcesio Murry Gobernador de la comunidad “Palmar” durante 2019, firmando el consentimiento para publicar esta investigación, Daniel Ospina Moreno, 2020)

1 de Abril del 2018

A Quien pueda interesar,

Nosotros el Resguardo Indígena Embera Katio del 78 Carmen de Atrato Chocó, Recibimos con Gusto, Apreciamos y Apoyamos, al Maestro en Artes Plásticas y Aspirante a Magister en educación Daniel Ospina Moreno con el desarrollo de su trabajo de investigación al interior de Nuestra Comunidad y alrededor de Nuestro Resguardo con el interés de observar y documentar, Nuestras Prácticas Culturales, Nuestros procesos educativos Tradicionales y Nuestras Formas de Apropiar y Defender el Territorio, a partir de estudiar Nuestra Cosmovisión, Formas de Animar, símbolos, Signos y Elementos Sagrados dentro de la Naturaleza... con el fin de producir propuestas Artísticas y educativas que evidencien la riqueza cultural, Cosmológica y ecológica del Pueblo Embera Katio y en particular de la Comunidad el 78, buscando con esta propuesta fortalecer el Amor de la Cultura y sensibilizar a las personas de otros territorios sobre los pueblos de Atrato y mantener la Naturaleza y la cultura en el departamento de Chocó.

Por esto estamos dispuestos a acompañar y ayudar con el proyecto, compartiendo información sobre las historias de vida, prácticas y rituales de la Comunidad y la Cultura. Lo que incluye recorridos al interior del Resguardo, contextualización a cerca de elementos sagrados como plantas medicinales, Animales, Arboles, y acompañamiento permanente de la Guardia para todas las actividades desde las labores pedagógicas hasta las recolecciones en el Resguardo.

Atte José María Queragama. Firma: 
C.C. 11745927 de Carmen de Atrato

(Imagen 64. Manuscrito original con el primer aval para desarrollar esta investigación, firmado por el gobernador durante el 2018, José María Estévez Queragama, Daniel Ospina Moreno, 2018)

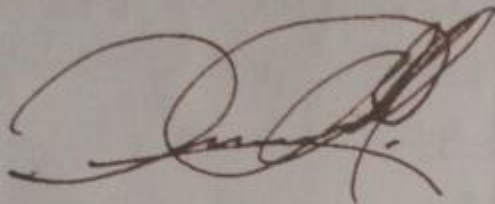
Consentimiento Informado de investigación.

Qué para el uso y la difusión, académica, artística y mediática de datos y registros donde se incluyan retratos de niños, jóvenes y adultos, espacios comunitarios y naturales de los resguardos, plantas, objetos, actividades culturales y cotidianas captados en campo para el proyecto "Caminar, Identificar y Exaltar: hacia la construcción de una propuesta de educación sensible, desde el arraigo y la apropiación simbólica del territorio. En el resguardo Embera Katío "El 18". Relación sagrada con la naturaleza del Alto Atrato" presentado por Daniel Ospina Moreno en el marco de la maestría en educación, línea de investigación en diversidad cultural (Madre Tierra) de la Universidad de Antioquia, ejecutado en el país de Colombia; departamento del Chocó en jurisdicción del municipio de Carmen de Atrato con la comunidad Embera Katío de "El 18" y "Palmar" dentro del resguardo "El Dieciocho" y la comunidad "Mambual" en el resguardo "Río Playa". Además de algunas personas de otros territorios, que participaron de actividades como ceremonias o visitaban "El 18"; firman con la población de esta comunidad

Para los fines legales y éticos respectivos en cuanto a propiedad intelectual, derechos de autor sobre imágenes, testimonios y otros materiales recolectados en el proceso para su sistematización y difusión como conocimiento y patrimonio autóctono; las comunidades en cabeza de sus autoridades tradicionales y con el consentimiento de la población y otros participantes; amparado por sus firmas, ya que en los registros se contienen rostros de menores de edad (para la garantía de protección de infancia, firman los padres y jóvenes mayores de 14 años); quienes autorizan el uso, la publicación y circulación respetuosa y ética; en escenarios académicos, artísticos, sociales, organizativos locales, nacionales e internacionales del material de investigación recolectado entre los años 2018 y 2020 en sus territorios y de su propiedad como participantes y protagonistas de la investigación, que será socializada en los territorios donde se llevó a cabo, reposará en la biblioteca de la universidad de Antioquia y su archivo de consulta digital (Repositorio UdeA); presentarse en foros, ponencias, exposiciones, conferencias, otras publicaciones y otros espacios académicos, artísticos y sociales idóneos temática y conceptualmente; que aún están por definir.

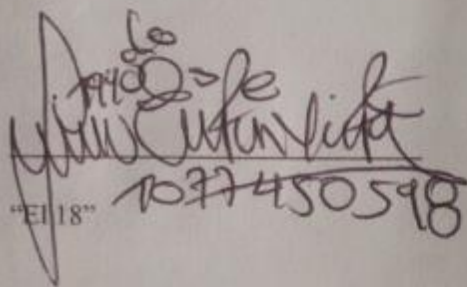
(Imagen 65. Captura del consentimiento informado de investigación original que se presentó a la comunidad y fue firmado por la misma, página 1, Daniel Ospina Moreno, 2020)

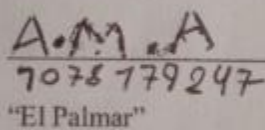
Conforme a la Ley 1581 del 2012 y el Decreto reglamentario 1377 del 2013 cualquier sujeto presente en dichas imágenes, es libre de manifestar su desacuerdo con el uso de las mismas.

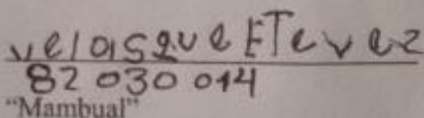


Firma Investigador responsable: Daniel Ospina Moreno C.C 1026146274 de Caldas, Antioquia Maestro en Artes Plásticas, Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín, Estudiante Maestría en Educación, Línea, Diversidad Cultural (Madre Tierra) Universidad de Antioquia.

A conciencia de los propósitos de la investigación, se autoriza a Daniel Ospina Moreno; para hacer ético, respetuoso y pleno uso de la información recolectada en las comunidades "El 18", "Palmar" y "Mambual". Firman y escriben nombre y cédula las autoridades tradicionales (Gobernadores de):


"El 18" 1037450598


7078779247
"El Palmar"


82030014
"Mambual"

(Imagen 66. Captura del consentimiento informado de investigación original que se presentó a la comunidad y fue firmado por la misma, página 2, Daniel Ospina Moreno, 2020)

Para la plena constancia de consentimiento informado de la investigación en las comunidades firma la población de: "El 18" ✖

Nombre	Cédula o Tarjeta de identidad	Firma
Pedrocesar Tegu	11955327	Pedro
Rafael Texido	1147 952 702	Rafael
Yanilo Ruiz	1078 920855	Yanilo
Samuel + ego	11520 167	Samuel
Teleeste	1020 83019	Teleeste
Antonio roxín	1048636565	Antonio
Oscar Castaño	15489 208	Oscar
Humberto	1093205813	Humberto
Rosa Emilia	35.595.168	No Firma
Leon Dario Du	1193 462 403	Leon Dario
Rokier T	102903561	Rokier
Raul Estere	1193 282 920	Raul
Hernando	1178637020	Hernando
Maria Elena	1078036637	Maria Elena
Jose naurio chek	1071276331	Jose naurio
Juis Eduardo	77955601	Juis Eduardo
Blv NOLA Juan	107936931	Blv NOLA Juan
Antonio Watayui	1193067482	Antonio

(Imagen 67. Captura del consentimiento informado de investigación original que se presentó a la comunidad y fue firmado por la misma, página 3, Daniel Ospina Moreno, 2020)

Para la plena constancia de consentimiento informado de la investigación en las comunidades firma la población de: "El 18"

Nombre	Cédula o Tarjeta de identidad	Firma
Alchis K. Tigua	10048720	Alchis K. Tigua
Esteban	1193194747	Esteban
Calvo	2055022820	Calvo
José Estévez	1.193.149.813	José Estévez
José Estévez	01600984	José
Samuel	11600169	Samuel
Luis Lano Bot	7149435009	Luis Lano Bot
Sosenukno Cuello	1017276320	Sosenukno
Doquier	60020891	Doquier
Leon Dorio	712727009	Leon Dorio
OLVIDO	101466774	
Luis Arturo ESTE	1004027551	Luis Arturo
José María ESTE		José María
Lisania choche	26323989	Lisania
José María COTE	11955196	José María
José Alberto ESTE	1077422-196	José Alberto
Maria Lovelly toja	1.018.015.989	Maria Lovelly
Humberto	11955252	Humberto
Lisardo Muri	11955252	Lisardo
OLVIDA choche		
FORTUNATO	11955213	FORTUNATO


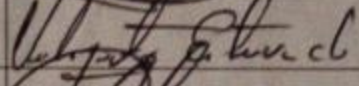
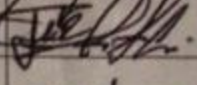
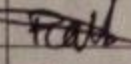
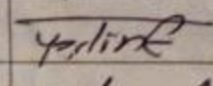
(Imagen 68. Captura del consentimiento informado de investigación original que se presentó a la comunidad y fue firmado por la misma, página 4, Daniel Ospina Moreno, 2020)

Para la plena constancia de consentimiento informado de la investigación en las comunidades firma la población de: "Mambual"

Nombre	Cédula o Tarjeta de identidad	Firma
Vair Est. P. A.	1193149813	[Firma]
Christian Esteban Chacón	11955.686	[Firma]
Julio A. Est. C.	1078636768	[Firma]
JUAN MONTERO G	11955.211	[Firma]
MARIO ARO	1909455094	[Firma]
Paul Estevan B.	11195.282970	[Firma]
Mercardo Estevan	1194028201	Mercardo Estevan
NORACIO DANLOMA	82140438	Noracio Danlo

(Imagen 70. Captura del consentimiento informado de investigación original que se presentó a la comunidad y fue firmado por la misma, página 6, Daniel Ospina Moreno, 2020)

Para la plena constancia de consentimiento informado de la investigación en las comunidades firma la población de: "Mambual"

Nombre	Cédula o Tarjeta de identidad	Firma
Ariel Estevez	11955.686	
Velasquito Esteve	1078636763	
Juan Estevez Pr.	1.193.149.813	
Paul Estevez U.	1.193 782 920	
MERARDO ESTEVEZ	11955,521	Merardo Estevez
Doralba Vitucay	26,374.422	Doralba vitucay
yUBER ESTEVEZ	1078 636 613	yUBER
Jhon Ovindel r.	1078 639 207	Jhon Ovindel
Diana Esteve	1078 636 613	Diana Esteve
Gerlin Estevez	1078639838	
Silvia Arce	1004027540	Silvia Arce
DIOSSELINA	1078639117	No Firma

(Imagen 71. Captura del consentimiento informado de investigación original que se presentó a la comunidad y fue firmado por la misma, página 7, Daniel Ospina Moreno, 2020)

7.2 De cómo se alcanzaron los propósitos, con silencio, escucha y palabra dulce...

En ciertos momentos me sentí estresado; pues cada vez, veía más remotos algunos propósitos del plan tentativo de trabajo de campo; diversos motivos desde los riesgos, hasta la falta de espacio, disponibilidad o voluntad de los participantes. Sin embargo, consciente que ni ético, ni coherente es forzar cualquier acción, se trata de construir desde lo participativo-horizontal en la búsqueda de prácticas pedagógicas y comunitarias decoloniales; entonces imponer mi voluntad sería toda una contradicción. Fue mejor ser paciente, agradecer lo que se pudiese lograr de ser propositivo, fluir itinerante con la cotidianidad, afianzando lazos de empatía, más allá de cronogramas y actividades planeadas, el desarrollo se posibilita en la interacción; a medida que se desenvuelve la visita y se dan los espacios, con las personas que participan por su voluntad e interés, entonces sonrío uno al percibir la codeterminación y la reciprocidad; con empatía, cuidado, cobijo y hasta los Neká; que me han salvado de fiebres y otros asuntos propios de estas selvas tropicales, donde es tanta la vida, que hay cosas diminutas que pueden destruir el cuerpo y el mío se siente agradecido de haber dejado sus dolencias donde las encontró Arcesio mi gran amigo yerbatero y a todos los otros que me han llevado a caminar sus tierras y muchísimo más allá.

Se continúa el viaje

Aprovecho un encuentro casual y afortunado; con Arcesio mi gran amigo yerbatero y Narciso, les hablo sobre el propósito de caminar hacia los adentros de la comunidad a conocer los resguardos vecinos, los ríos selva adentro... tierras prístinas que yacen más allá su territorio legal, pero con las que mantienen contacto, por la apropiación simbólica del saber ancestral y los lazos familiares, que trascienden los linderos en sus prácticas de vida, ahora restringidas a un resguardo y un espacio comunitario de un área mucho menor a las que abarcaron en sus formas de vida primigenia; mas no se olvida el ritual de caminar en esta cultura de origen nómada, que abarca esta selva y sus lejanos parajes, en travesías de varios días y hasta meses en plan de cosecha, exploración, remembranza, aprendizaje... inquieto con los relatos de Hernán, Arcesio, José María... donde se exalta el afecto por las vivencias; y la heroica evocación de estos tránsitos; recurrentes y prolongados caminares por el río Capá, el Alto Andágueda, Ovejas o Diamante, el resguardo “Río Playa”, la comunidad Mambual, el río Ichó, Buey, Cumitá...

Espacios sagrados arraigados en su historia; y su forma vida que requiere de amplias y conservadas tierras, me llevan a comprender la constante petición de las organizaciones indígenas de Colombia “ampliar los resguardos...”

Estas tierras prístinas, apropiadas en la cosmovisión Embera, que abarca con sus pasos y su lenguaje globos de millares de hectáreas desde las tierras altas a las más templadas, con múltiples significados de interés para mí alma viajera y el propósito de esta investigación; explorar los territorios dónde se recrea la profundidad del universo cultural Embera Katío, conocer lo que hay más adentro de la carretera y el espacio doméstico, ir allá donde todavía respiran los bosques primarios; un sueño de la infancia, clave para sentir los saberes Eyábida.

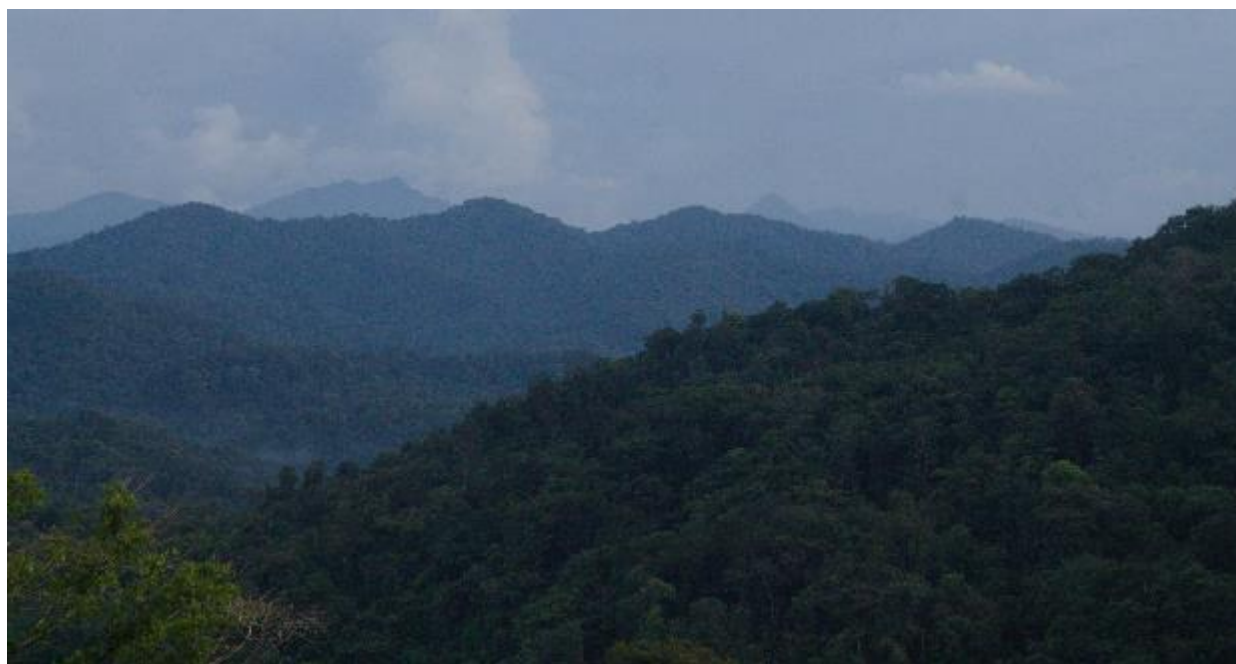
Narciso expresó “Daniel no se preocupe usted porque en OREWA no pudimos encontrar carta de permiso; usted va con nosotros, Arcesio gobernador y yo Narciso Guardia mayor; nosotros lo respaldamos como autoridades indígenas; además si encontramos grupos armados o las autoridades de otras comunidades; usted dice de dónde viene, y nosotros que es colaborador y amigo, igual ese carta se daña en el monte con tanto agua... y las selvas del río Buey y “Newá” son baldíos, allá los únicos dueños son de espiritual... y para pedir permiso primero dormimos en casa del Jaibaná Velásquez”

Narro algunos detalles previos a esta aventura, ya que fueron todo un hallazgo, pues, relacionándome profundamente con seres muy especiales, pude comprender un poco más las prácticas de vida y el universo simbólico Eyábida. Hubo unos días de preparación, con provechosas interacciones, que me enseñaron un aspecto muy empático y generoso de las personas en la comunidad, en la víspera me pintaron, invitaron a comer repetidas veces y entregaron múltiples recomendaciones, consejos, algunos secretos y protecciones para ir y volver bien. comprendo un poco más la metodología Madre Tierra “silencio, escucha y palabra dulce”.

Si pretendo aprender de los pueblos originarios en sus territorios, no soy yo quien pone las condiciones, ni los tiempos, es preciso mediar con las personas ajustarse en la medida de lo posible a sus posibilidades e intereses, para propiciar los espacios y las actividades donde se recogen las experiencias que constituyen la esencia de la investigación, desde la acción armónica, por eso el plan es una suposición de lo que se quisiera hacer y ver; el territorio tiene sus propios ritmos, frecuencias y tiempos a los que se debe articular la lectura; es imprescindible

cargarse de amor y paciencia, para sentir, dar y recibir; no suponer y menos determinar, es mejor concentrarse en el presente; aprovechar el aquí y el ahora en la oportunidad de estar, como la constante posibilidad de tejer los propósitos, trabajo mi occidental ansiedad; expectante, silencioso y deambulante, fue el modo de encontrar sus historias, apreciar sus usos y costumbres y caminar hacia él precioso y totémico río Buey-Newá, cada instante es propicio para aprender algo nuevo, y acercarse un poco más a la sensibilidad de estas personas en diálogo con su hábitat, simbólica y pragmáticamente.

Narciso; me da su confianza y comparte abiertamente, me contextualiza acerca de este paisaje, narrando las cuencas que corren tras los cerros y las crestas que se divisan desde la carretera; ascendiendo desde Tutunendo hacia “El 20” de donde logramos mirar las cabeceras de los ríos Ovejas, Ichó, la Playa, Buey además de los fillos que separan el Atrato del río Capá, desde este punto se puede apreciar gran parte de la hidro geografía que posiciona al río Atrato, como el más caudaloso del mundo en proporción a su tamaño; el vigor de sus afluentes, expresa el gran entramado de esta selvática cuenca; hoy me regalan sus nombres, toponimias que ubican a las personas que deambulan por este piedemonte selvático impregnado en sus almas y ahora en la mía.



(Imagen 72. Gris, sobre las crestas que separan al Atrato del Capá, alto “El 20” Daniel Ospina Moreno, 2019)

Cada una de las personas que habitan este territorio, tiene una larga historia, un hilo en este entramado de relatos compuesto por saberes ancestrales y también colonizaciones, migraciones, conflictos e intrincadas vivencias que nos muestran, como dentro la aparente serenidad de estos bosques, esta exuberante naturaleza elogio a la calma y la evolución de la vida, refugio de la diversidad; no solamente se caracteriza por la gran competencia que deben librar las especies para su supervivencia. El bosque siempre parece apacible más cada uno de sus árboles, sus plantas, sus animales; está todo el tiempo luchando por sobrevivir, pasar un día más en esta tierra, vivir un día más de pie, por respirar un día más; antes de que llegue un fuerte viento, un motosierrista, el depredador o el cazador, es una lucha diaria por la vida, una persistencia sabia y “silenciosa” por sobrevivir y procrear. Así como este bosque y cada una de sus especies luchan todo el tiempo por permanecer en el hábitat; las personas que han nacido, crecido y vivido estos territorios también han tenido que ser muy fuertes y sabios... En este capítulo recorreremos los relatos de algunos personajes, desde su vivencia en lo sagrado, como experiencia de vida y una forma de relacionarse con la naturaleza y sus fuerzas desde la dimensión de las esencias.

7.3 Ritual de limpieza y armonización espiritual con las fuerzas del territorio...

El 22 de febrero del 2019 tuve la posibilidad de conocer a dos Jaibanás; el señor Luis Fernando Velázquez y el señor Fabián Velázquez ambos de la comunidad “El 20”. Sienten el tabaco, como la planta del Jaibaná por excelencia, ya que cuando fuman, conectan con el propio espíritu, reúne a las esencias ancestrales cuidadoras del territorio, lo llaman el gran abuelo entre los abuelos, pues los espíritus también fuman y en este humo se comunican con el sabio, y le cuentan cosas de los otros planos o mundos, le ayudan a armonizar las fuerzas del mundo tangible y esencial; que inciden a todos los seres que habitan el territorio.



(Imagen 73. Ritual de armonización con las esencias naturales, Jaibanás Fernando y Fabián Velásquez “El 20”, Nando Estévez “la Puria”, Miguel Tequia, Milena Tequia “El 18”, Daniel Ospina Moreno, 2019)

El ritual que vivimos hoy es muy importante, aquí se aprecia, cómo el saber ancestral también es un hecho intercultural desde los andares del Jaibaná en su formación, así como la visita de sabios de otros resguardo y culturas, un ejemplo son los Jaibanás que lideran este ritual, son embera Chamí; sin embargo su presencia es trascendental en este momento para ayudar con un asunto complejo que aqueja a la comunidad embera Katío “El 18” quienes sufrieron extraños males, por una serie de alteraciones naturales, provocadas por actos antrópicos. (maltrato humano en contra de la armonía natural).



(Imagen 74. Derrumbe entre “El 18” y el “Palmar”, se desprende la tierra, aflora el agua subterránea, un pequeño caudal empuja la montaña, fuerzas de la naturaleza revuelcan la soberbia humana, los espíritus se enojan, el caos se expresa en el paisaje, los cuerpos enfermos y las mentes delirantes... los sufrimientos de la Madre Tierra se reflejan en las dolencias de las personas, Daniel Ospina Moreno, 2019)

Propiamente imprudencias en las obras que se llevan a cabo en la carretera Medellín-Quibdó, donde quien ejecuta, parece desconocer, que opera sobre una zona sumamente inestable geológicamente y una de las más lluviosas del planeta, a pesar de lo que no planeó un drenaje eficiente y pendientes moderadas en los banqueos y cortes casi verticales, sin terrazas, ni gestión de la escorrentía superficial y menos de las aguas subterráneas en los taludes; que se rompieron para ampliar y pavimentar la carretera, que quedó tapada, por grandes cantidades de tierra y rocas desprendidas por la ingenua o corrupta ingeniería que procrastina en los proyectos para desvanecer sus recursos corrigiendo imprevistos previsibles, que explican por qué aún la capital del el Chocó no tiene una vía de acceso decente...

Esta serie de movimientos en masa, se dan en simultáneo luego de un par de días de sol, donde se efectúan los trabajos de excavación y banqueo, llovió y aunque no fueron los habituales aguaceros torrenciales de hasta 8 horas, bastaron un par de lluvias, para que en 3 días se bloqueara la vía en cinco lugares distintos con repetidos desprendimientos en cada sitio...



(Imagen 75. Movimiento en masa sector “El 16”, caos terrenal-caos espiritual, maquinaria pesada, ínfima ante un suspiro de la Madre Tierra que en un instante puede arrasar con la soberbia humana, Daniel Ospina Moreno, 2019)

De estos percances naturales productos de la indiligencia que caracteriza a las obras civiles colombianas plagadas de puentes y edificios caídos; carreteras derrumbadas en nuestro caso, más allá del desastre ambiental, logístico y el detrimento patrimonial evidente; en particular, desde la cosmovisión embera esta situación tiene otras consecuencias en los resguardos indígenas por su trascendental conexión con la tierra, motivo que convoca el ritual. Ya que resultaron muchas personas enfermas con fiebre, tos, Incluso jóvenes que convulsionaban mientras alucinaban con una bella mujer cubierta de flores que los convocaba desde el otro lado de un preciosísimo y apacible río, de repente corrían hacia las turbulentas aguas del Atrato, ellos sentían que tenían de llegar hasta ella; cómo sea, por encima de lo que sea, así se veía a los chicos “cómo poseídos” y quien intentaba detenerlos, debía estar pendiente, pues jalaban con mucha fuerza, se sacuden, dan patadas, puños e incluso mordiscos... todo por soltarse e ir corriendo al turbulento y torrencial Atrato que en su ensoñación parecía un lugar utópico donde les espera un dulce y sensual amor... una seductora invitación a la muerte hacen las esencias, que juegan con la mente y los

deseos de estos jóvenes que sin reparo en su ensoñación se hubiesen dejado llevar, de sus familias no haberlos amarrado hasta despertar...

Según los Jaibanás esto es un efecto de los espíritus que se desprendieron y salieron a andar por los ríos luego de los derrumbes, fuerzas que vivían bajo la tierra y ahora se encuentran deambulando por los ríos y los bosques, expresión de las afectaciones que ha sufrido la madre tierra, en el malestar de sus moradores y defensores; así los chicos hacen lo que sea y sacan fuerzas de donde no las tienen para ir corriendo a la invitación de este ser mítico que algunos llaman “Madre Agua”; el propósito de los Jaibanás que hoy hacen la sanación ritual, con plantas, cantos, bastones, tabacos y chicha, es mediar con los espíritus desubicados por los desórdenes que alteran a la tierra y las personas, con enfermedades y el delirio que los llama a entregarse al río; la comunidad “El 18” convoca y se reúne en torno a la fuerza de los Jaibanás de la comunidad “El 20” para armonizar las esencias del resguardo y pedir perdón por las acciones que afectan el equilibrio natural; unen su fuerza para sanar lo que hoy les enferma y afecta de múltiples formas.

Aquí la noción de enfermedad, va mucho más allá del cuerpo y la psique humana, es una relación integral con el espacio que se habita, donde cada ser, cada sustancia, cada fragmento de ese tejido que es el territorio, es una esencia, una parte vital; que está en diálogo con las otras y así mantiene un flujo cósmico y energético desde la coexistencia; cómo los órganos que integran un cuerpo; de la buena función de cada uno, dependen todos; sistema armonioso pero bastante sensible y delicado; una intervención descuidada puede detonar una catástrofe; lo podríamos apreciar como la metáfora de un cuerpo trastornado por patologías, heridas accidentales o violentas... sufre una reacción en cadena que le desmorona desde sus partes; cómo las derramadas laderas del Atrato al hurgar sus talones; este cuerpo de la tierra alterado, altera todo lo que alberga; por eso la noción del cuidado, está ligada totalmente al espacio del que hacemos parte, pues si nuestro hábitat no es saludable, seguimos enfermos; entonces la salud de nuestro cuerpo y nuestro pueblo es la misma salud de nuestro territorio; por eso el embera cuida la armonía de cada ser como parte fundamental, desde la roca, hasta el pájaro; órganos vitales para que mantenga sano y hermoso el sublime cuerpo de la Madre Tierra que también tiene huesos, arterias, neuronas, cabellos...



<https://youtu.be/x-jiBquF5HI>

(11 Conversación ancestral con las fuerzas naturales, Video, Daniel Ospina Moreno, 2018-19)

7.4 Vivencias del origen en la cotidianidad, la subsistencia y el hábitat

23 DE FEBRERO. En casa de Luis Alberto Estévez, le pregunto sobre los sapos, al ver que no se incomodan, ni prestan atención de que estos anden por la cancha o estén a los alrededores de sus casas, por el contrario cuando ya estos entran en las casas que no son elevadas, son sacados con toda la suavidad, sin hacerles daño, ni perturbarlos; ya que como dice Alberto “el sapo también es Jaibaná, entonces matar un sapo es como usted matar a su abuelo Jaibaná; son tan sagrados los sapos que si usted tiene Gota, (una enfermedad que se manifiesta con gran hinchazón en las piernas) se soba un sapo en la pierna, aconsejado y rezado, usted lo soba y lo soba y la hinchazón va desapareciendo, eso sí no se le puede hacer daño al sapo”.

“Cuando hace mucho verano y el río está muy bajito, lanzamos sapos al río y el río amanece crecido, el sapo es Jaibaná del agua, pero también de los truenos; por ejemplo, si usted mata un sapo a usted lo van a perseguir los truenos y hasta lo mate uno, a los niños no se les deja jugar con los sapos, pues cuando juegan con ellos comienza a tronar y llover mucho, entonces los niños juegan con los sapos y se vienen encima truenos y truenos, que envían estos Jaibanás enojados. Así como son beneficiosos para quitar enfermedades y para llamar el agua, también son seres de mucho respeto por lo que se deben tratar con cuidado.”



(Imagen 76. “Bocorro” rana sagrada en la cultura Eyábida, las ranas y sapos son símbolo de la feminidad, la noche, el agua y los truenos, Daniel Ospina Moreno, 2019)

7.4.1 Sabiduría ancestral narrada en un cuento por Luis Alberto Estévez Vitucay

“Una familia de las antiguas de los ancestros embera, se iban a sembrar y a recoger maíz mientras el padre la madre y el hijo mayor recogían maíz, dejaban a la niña menor en el río; pues le encantaba bañarse y pasar el día allá, ella siempre llevaba Pó (Maíz toteado como crispetas que luego se muele en la curuma para conseguir una deliciosa harina muy apetecida entre los emberá Katío) resulta que cuando se iba a bañar, la niña siempre llevaba una buena cantidad de Pó que entregaban sus padres, para que la niña se alimente, mientras ellos cosechan y trabajaban en la siembra, pero resulta que la niña en vez de comerlo todo, regaba el Pó en el agua; y llegaban los “Amparrá” (Sábalos) en cantidad, mientras ella se estaba bañando y regando el maíz molido en el río, se acercaban muchos sábalos, y la rodeaban en el agua, donde se relajaba y flotaba, mientras más sábalos se acercaban a comer el Pó; la muchacha en el agua abría sus piernas... Los sábalos se introducían en ella, quien disfrutaba el momento y más Pó les regalaba, hizo de los sábalos sus amantes, por lo que a diario llegaba con su maíz molido y se metía a bañar al río entregando su cuerpo a sus amantes peces, que también la esperaban a diario, en el charco donde ella se bañaba. Un día la madre en vez de ir al cultivo se fue detrás de su hija, se

escondió en los matorrales y vio cómo regalaba el Pó a los sábalos mientras ellos se introducían en ella...

La madre sorprendida... sin que la joven se diera cuenta, fue corriendo al cultivo a contarle a su compañero lo que había visto... El padre al escuchar sobre lo que vio la madre, sintió demasiada rabia; entonces fue al río y pescó todos los sábados que pudo, pescó muchísimos, los puso a cocinar en una en una olla grandísima, cuando llegó la muchacha a su casa; y vio como su padre cocinaba sus amantes, sintió como ellos le pedían que los salvara, diciéndole “niña aquí estamos presentes, aquí estamos presentes, sálvanos por favor” así estuvieran muertos y no pudieran salvarse, clamaban a la niña que los rescatara; ella sintió mucho dolor y mucha tristeza, tenía rabia con su padre, quién cocinaba sus amantes. Ella tomó mucho Pó y se fue para el río, lo regó todo allí, y se metió. Ya rodeada por los sábalos, vio como su padre y su hermano venían detrás de ella, quien se escapó río abajo con los peces y se convirtió en Amparrawera (Mujer Sábalo).

Los padres y el hermano de tristeza por la niña, que se fue con los Sábalos; también quisieron irse de esta tierra y como el padre también era Jaibaná, cogió un sapo grande, le quitó el cuero e hizo un tambor; les dijo que se apretaran a él, inició a tocar muy fuerte el tambor y a cantar jai; llamando a los truenos, de repente un gran relámpago, que iluminó toda la tierra, se llevó la familia; que se convirtieron en Bá (trueno) una fuerza que puede quemar todo, desde ese momento, son trueno, que en la tierra se conecta con los sapos, con Gépá... cuando apenas relampaguea son el hijo y si aumenta la madre, cuando truena fuerte, el padre Bá está buscando a su hija, en los ríos de la tierra, donde vive junto a los peces, con los que un día se fue... por lo que el espíritu trueno persigue a los peces entre los que vive su hija, que también es pez.

Los indígenas para que el Jaibaná sienta la presencia de su hija y calme el poder de los truenos queman maíz; pues cuando una persona le cae un rayo al ser quemado huele también a maíz, pues la esencia de la carne humana es la misma de la chicha, el maíz; además quemarlo, hace sentir al padre trueno, que su hija, aún está presente entre los peces alimentándolos con su maíz y el padre tranquiliza su desesperada furia y puede dejar de mandar truenos buscando a su hijita por los ríos.

También se hablan los antiguos que cuando truena y llueve muy duro, las gotas de la lluvia y el viento, hacen caer frutos de los árboles al río, esta es la acción del padre alimentando a su hijita que es pez y vive entre los peces, así los indígenas queman maíz, para advertir al padre Bá, que puede un trueno quemar a las personas que aquí viven, para conversar con los peces y el trueno Jaibaná y así calmar su furia mostrando que se le está dando gusto a su hijita, para que el trueno huelga la presencia de su hija y sepa que ella está muy bien...”

7.4.2 Un bello resumen de la historia-cuento de “Chuchuri” Por Hernán Darío Wataquí “el Diablo”

Antes no oscurecía, todo el tiempo había luz, cuando se escondía el sol, salía la luna llena. Un día se casó un joven, quien deseaba con todo su ser hacer el amor con su nueva esposa, pero a donde quiera que llegase era visible y sorprendido por las otras personas de la comunidad, así intentó en múltiples escondites, pero a todos llegaba, el reflejo de Umataw y Tedeko... Chuchuri en sus disertaciones personales, reflexionaba sobre lo muy aburrido que se sentía con la luna, Tedeko con su continua luz no le dejaba dormir, ni tener la preciada intimidad con su esposa tranquilo. Tuvo un sueño corto y ahí vio una semilla entre el monte, a la mañana siguiente la llevó a su casa y la plantó, al día siguiente ya tenía un metro, al siguiente tenía diez y así continuó creciendo muy rápido, tanto, que pasados quince días ya el copo de la palma estaba a la altura de la luna, entonces Chuchuri trepó la palma y llegó hasta la luna decidido a tumbarla; pero estaba tan fría que era muy difícil acercarse, sin embargo la golpeaba fuertemente, tanto que en un principio la luna era totalmente blanca y en esa lucha quedó con los cráteres que hoy día apreciamos, sin embargo en esa pelea ganó la luna; Chuchuri cayó de la palma, mientras caía grito “Mo, Mo, Moooo” (Piedra, piedra, piedraaa...). Fue tan fuerte el golpe al caer a la tierra, que siguió hasta el mundo de abajo de la tierra “el Dochiembrana” (mundo de los que no tienen ano), ahí pescó sábalos y las personas no comían, estos se alimentan de vapores y su excremento es muy similar a las bolitas que se desprenden de la madera cuando tiene “comején”; luego Chuchuri fue también a expulsar sus excrementos, acción que apreciaron detalladamente y con gran emoción las personas del Dochiembrana pensaban, “Oh que bonito caga este visitante de otro mundo.

Luego de observar se inquietaron acerca de si para ellos también sería posible cagar así, hasta que le preguntaron al mismo Chuchuri si él los podía ayudar; el sin dudarlo dijo que sí, tomo una navaja y rompió a un niño, pero este se estaba desangrando rápidamente, entonces dijo que vendría en un momento con una planta medicinal pero no sirvió, entonces se marchó por otra planta supuestamente más fuerte... Pero en esa ocasión no regresó, escapó por otro camino; así en el Dochiembrana le buscaban con desespero, tanto que hasta la superficie le buscaron; Chuchuri se escondió en el nido de las abejas (en lengua: Kimi Kimi), hasta allí llegaron a buscarlo, pero no lo pudieron encontrar por que las abejas los picaban muy duro. Chuchuri, comía muy diferente a lo que comían las abejas, entonces estas le mostraron un camino por donde llegó hasta donde "Pira" (La Perdiz)... Ella come maíz, entonces le sirvió Chicha, mazamorra, comieron y durmieron juntos, a la mañana siguiente, Chuchuri continuó su camino, buscando su tierra y su propio hogar, llegó hasta donde "Chocorro" (otra especie de Perdiz que también se alimenta de maíz, comió y continuó su ruta, hasta la casa de "Sur" (un ave pequeña que come maíz) ahí pasó la noche con algo de hambre pues lo que sur le traía no era suficiente, aunque no corrió peligro; a la mañana siguiente Sur le recomendó un camino, pero le dijo que encontraría una atarraya y de tocarla ahí quedaría pegado y atrapado, llega "Dorena" (la araña) lo termina de envolver y se lo come, entonces cuando el encontró la telaraña, la alzo con un garabato para no quedar atrapado, luego de cruzar ya se sentía algo cerca de su comunidad, donde pudo, recogió leña, se siguió contento, hasta que por fin llegó a su casa.

Cuando retornó a su casa se volvió loco y quería violar a su hermana, a su madre y a cuanta mujer pudiera haber en su comunidad; molestaba mucho a su gente, entonces un día de castigo, le obligaron a conseguir demasiada leña y rajarla bien; con la leña lista hicieron una gran fogata donde lo lanzaron y se quemó totalmente; luego ordenaron que donde había sido quemado Chuchuri no fuera nadie nunca más; pero un joven no pudo hacer caso totalmente inquieto por la curiosidad de ver como había quedado el cuerpo quemado, entonces fue hasta el sitio y allí sopló las cenizas que cubrían a Chuchuri; al soplar la nube de cenizas se transformó en millones de moscas, zancudos, tábanos... los cuales no respetan a nada ni a nadie, molestan todo el tiempo y difícilmente nos dejan en paz, y desde ese momento la plaga habita la tierra y en ocasiones enferma a las personas con las terribles dolencias e infecciones que cargan están moscas, zancudos y tábanos que llegaron al mundo por un curioso que sopló las cenizas de un revoltoso...

7.4.3 Una historia ancestral de Narciso Estévez, sobre el origen de los animales que son presa de caza para el Embera. “Naekō”

Naekō era un viejo Jaibaná que tenía 15 hijos; un día reflexionaba y le decía a su mujer que ya tenía muchos hijos y que la comida que cosechaban se les acababa el mismo día, entonces ya pasaban necesidad; un día el viejo se fue a caminar a otra parte a explorar tierra nueva, caminando río arriba, donde encontró un salto grande, entonces se siguió subiendo al cerro para ver mejor, al estar en el alto, vio otro más imponente y arrima, cuando estuvo sobre la caída de agua, la cual era muy profunda y había mucho viento. Cuando volvió a casa tuvo un sueño, empezó por pensar que si se lanzaba al salto perdería su vida, pero el sueño continuó con una visión de que todos sus hijos se transformarían en animales; a la mañana siguiente el viejo amaneció supuestamente enfermo, entonces su mujer se fue al monte a traer los plátanos, el maíz, la yuca; el viejo mentía, mientras su esposa se encontraba buscando la comida, el viejo se llevaba dos niños al bosque y les indicaba tomar por varios caminos el que tomó un sendero se hizo “Ichurru” (Armadillo) el que tomó por el otro sendero se hizo “Imama” (Jaguar), Naekō llegó a casa antes que su mujer y siguió fingiendo enfermedad; cuando llegó la mujer de una vez preguntó por sus hijos, el viejo respondió que se habían marchado a donde un tío... El viejo tenía mucho poder y secretos... La mujer soñó que sus hijos ya se habían convertido en animales; al levantarse se enojó fuertemente con su marido y le reclamaba ¿Por qué se llevó a mis hijos? ¿Por qué los convirtió en animales, pasó el tiempo y el viejo reunió a sus otros trece hijos, para ir donde el tío, puesto que a los niños les gusta mucho andar y más con el padre; ya en el monte el viejo a las malas obligaba a los niños a tomar por varios caminos; y así se hicieron “Tatabros” (Jabalís), Micos y a los últimos los llevó hasta la cabecera del río; a ese salto profundo y abismal a donde había ido hace tiempo y le había provocado el sueño de sus hijos transformados en animales; ya ahí lanzó a al primer niño quien se transformó en Nutria, lanzó a su mujer al charco y se convirtió en “Nusi” (el Quicharo, dueño de los peces) y así lanzo a toda su familia, luego se fue para el cielo y se hizo trueno Naekō...

7.4.4 Apunte sobre el veneno de la *Phyllobates terribilis* “Memburé y Dácorré” alrededor de otras concepciones sagradas y relaciones con los anfibios.

Charlando con Hernán... en su casa me comparte que; “Por las cabeceras del resguardo la Puria, tras los farallones del Citará se puede llegar a los nacimientos de importantes ríos en Chocó, como el San Juan, a las cabeceras de importantes afluentes del Atrato como el Andágueda y el Rio Grande, Estas cabeceras son territorios sagrados de los Katío, son nuestro lugar de origen, allá viven espíritus muy poderosos, es la columna del mundo, en esos cerros donde nacen los grandes ríos; allá vive el espíritu del veneno, que nosotros usamos para tirar flechas con la Ñ (cerbatana) el veneno es de una ranita pequeña y muy bonita. Pero para llegar a esa ranita, hay que pedir permiso y cantar Jai antes de ir al monte; y ya en el monte no podemos estar descuidado, siempre muy atento, no puede estar desordenado, no puede gritar, ni hacer bulla; tiene que estar pendiente de cuando cante la ranita, ella hace como un silbido, cada que el veneno canta, usted da un paso, si va solo... Como es lugar sagrado... se lo llevan los espíritus del monte, y no vuelve más usted a la casa... Hay que ser prudente, pues el veneno sólo está en la selva virgen; por eso hay que ir en grupo y cuando el sabio diga que es bueno, nos quedamos dos o tres días allá, metidos en el monte buscando veneno, para la comunidad y la guardia, pendientes de cuando cante, pues las ranitas se alborotan cada tres horas, están solo en ciertas partes, si usted hace ruido las espanta todas, y toca esperar otras tres horas o más y cambiar de punto, pues donde hay una, hay muchas, pero regaditas no están juntas, por eso cada que cantan, uno da un paso suave, sin hacer ruido, hasta que ya está bien cerquita de una, como para poder echarle mano, la agarra con una hoja, la pone boca abajo para que no mueva las patas y se vea bien la espalda, la coge bien, sin tocar la piel, ahí mismo, le comienza a salir mucha leche y entonces untamos las flechas, cada una necesita tan poquito, que, con una buena rana podemos envenenar hasta 500... Además del Veneno también conocemos una ranita que se come, en la cultura le decimos Sikãca”

7.4.5 Apunte del espíritu Bombora y otros animales sagrados...

Hernán, narra. “Antiguamente todos los animales eran personas; por ejemplo, el (mico) Aisurra, el (colibrí) Imbusu, la (hormiga Conga) Jetserá, dormían en el día y vivían en la noche, en cambio, Bombora el búho dormía de noche y deambulaba de día; cuando se transformaron en animales, se cambiaron los horarios y Aisurra, Imbusu, Jetserá pasaron a vivir de día y Bombora a vivir de noche, comiendo chimbilaco (murciélago), críos de pájaros y otros animales, ratones de monte, culebra... Cuando llega el día, se para en un árbol o se va a un barranco y duerme relajado. Imbusu es un espíritu mensajero muy inteligente, conciliador y pacificador, por eso vuela visitando todas las flores, llevando mensajes entre todos los espíritus de los árboles para que hagan frutas, además nos mostró el árbol del agua y por eso tenemos agua en este mundo...”

7.4.6 A propósito de las raíces...

Hernán piensa demasiado en la gran responsabilidad que tiene de transmitirle a sus hijos su historia, la de su cultura; siente que los jóvenes de su comunidad y muchas personas están olvidando la esencia y el significado de sus tradiciones, aunque todavía muchas se mantengan; ya las historias que hay detrás de esas prácticas, se están dejando de contar, él siente la necesidad de contar todas las que sabe a sus hijos, cuando tengan la suficiente edad para escucharlas, pues como me recuerda “tocó matar muchos pollos, cazar muchos animales, sembrar maíz para hacer chicha o conseguir plata y comprar biche... para poder escuchar esos cuentos sagrados y ancestrales, por eso quiere que sus hijos carguen con ellos esas historias los significados de su cultura y porque hacen lo que hacen y cómo lo hacen, así como por que viven y piensan desde el mundo Eyábida (Embera Katío).

7.4.7 Sobre las señales, advertencias y avisos de ciertos encuentros casuales “Nejara” ...

Una señal desde el mundo espiritual, un aviso o premonición, que en su forma o sus rasgos guarda una estrecha relación con lo que augura, está muy relacionado también con los ataques espirituales y la brujería; que proyectan o se acercan a las cualidades de la esencia espiritual y su

forma de dañar, en la manifestación física que avisa su presencia o lo que sucederá por la presencia de estas esencias destructoras que se pueden encontrar por casualidad en algún lugar o ser enviadas directamente por el Jaibaná (hay que recordar que así como este sana y puede ayudar, también enferma y puede dañar todo va en la intención en que emplee su poder)

Así el “Nejara” se refiere a esos visitantes inesperados (animales que de repente llegan a la casa, pero por ser de la naturaleza; no es usual su presencia, desde un erizo a una serpiente, un ave u otro ser de la fauna silvestre) cuando llegan al lugar donde está la gente; por ejemplo la casa, la finca, el camino... se suelen tomar como una señal de que algo sucederá, generalmente algo contraproducente como una situación de enfermedad, accidente... este concepto resulta bastante relacionado con la noción de llegada y curación de la enfermedad que plantea el Jaibaná en sus visiones y rituales donde son seres espirituales como animales, personas... los que traen las enfermedades.

Un día en la madrugada viniendo de Quibdó a “El 18” miramos como un pájaro grande que por la hora y el tamaño supusimos era un búho o lechuza (Bombora) como me apodan, venia volando y de repente se choca con un cable que estaba muy cerca de nosotros y sigue volando espantado en otra dirección; luego continuamos el camino y en la carretera un perro negro grande echado en medio de la vía, lo esquivamos a la izquierda, con la mala suerte que este se aventó a cruzar la calle, prácticamente lanzándose a la rueda delantera de la moto y haciéndonos caer, dos semanas más tarde el compañero Cesar continúa con molestias en su rodilla, días antes veíamos una serpiente en casa de un amigo, lo que suscitó la desconocida noción del “nejara” y nos acercó a este referente de señales de la naturaleza en el destino de las personas; comenté lo siguiente a mi amigo que casi es un hermano, al ver el búho chocarse (que luego nos dimos cuenta que es otro pájaro que llaman “Seserre” y es visto como nejara de accidente) ya que llevaba todos esos días pensando bastante en esa noción ancestral... “¿será que podrá haber una connotación positiva del nejara primo?” el guardó silencio momentos después continuamos la ruta, el conducía ,mientras charlábamos sobre lo agradable y prometedor que resultaron las interacciones que tuvimos con diversas, interesantes y cautivantes personas, tomamos la curva a velocidad moderada, el perro echado, al instante, un perro llorando y ladrando, nosotros en el piso, me puse de pie, cuando cesar, Primooo, primo... apenas respondí y llegué donde el, aún el tanque de la moto estaba sobre su pierna, levanté la moto y continué conduciendo hasta la

comunidad al amanecer regresamos en busca de atención médica por medio del seguro de accidentes pero lastimosamente aún con seguro, el derecho a la salud no existe en esta ciudad y luego de perder todo el día no logramos ni una radiografía y ahora el derecho a la salud y la recuperación es asistida por el yerbatero Arcesio Murry que ha contribuido con notables mejoras en la movilidad del amigo César... Pero que frustrante es que el hospital sea un adorno que se cae a pedazos... Aunque esto demuestra la gran fuerza y sabiduría de los pueblos ancestrales para permanecer en estas tierras con sus propias medicinas y tratamientos... así como lidiando las cotidianas tragedias que narran en sus augurios los “Nejara”

Días después, Jesús Mauricio Estévez quien primero nos habló del nejara al ver una pequeña boa en el centro del techo de su casa, la cual veíamos pintoresca y fascinante, la vio con terror, diciendo que eso es aviso de que él o alguien de su familia, está siendo perseguido por un espíritu malo, les lanzaron una brujería o enfermarían, a los días nos comentó que había muerto una sobrina suya apenas bebé en otra comunidad, más tarde que el Jaibaná había soñado que un Jai gallo que era blanco y muy grande estaba preguntando por el buscándolo para matarle en la casa que habitaba y ahora habitamos nosotros, donde solo quedaba una gallina empollando sus huevos, un día de repente aparece la gallina muerta cerca de su nido, sin señales de agresión, ni herida alguna, por la posición en que le encontramos pareciese que estuviera corriendo o fuera a correr cuando murió, a pesar de haber pasado alrededor de tres días en el mismo sitio, no vino ningún animal carroñero por ella y casi ni las moscas se le acercaban, cosa extraña en estos montes en eterna carrera por los nutrientes, entonces a alguien le tocó tomar la gallina con una pala y enterrarle. J Mauricio se confunde cada vez más al ver que días antes se había dislocado el pulgar izquierdo por lo que ha estado incapacitado de su labor, mientras recuerda un problema que tuvo el y unos amigos suyos con indígenas Dóbida de otra comunidad, que según el enviaron Jai a cobrar venganza, días luego de relatar el conflicto viene con gran debilidad y dolores de cabeza, todo estos ya se lo había augurado el Jaibaná Velásquez cuando soñó con ese Jai gallo que le buscaba, diciéndole que era importante hacer ritual y cantar para limpiar el espacio y ahuyentar ese ser que viene a matarle. Jesús no hizo mucho caso...

Está tan conectado el embera con la naturaleza que habita y le rodea que el Jaibaná percibe la esencia que enferma a su paciente como un animal que se aloja en su cuerpo y le genera múltiples molestias e incluso le puede ocasionar la muerte, por lo que el Jaibaná quien tiene a

toda una selva espiritual (los Jai) espíritus de la misma naturaleza que toman la forma de sus seres y son aliados del sabio en sus trabajos de curación del territorio y las personas. En las noches cuando prepara su “mesa” con plantas alimentos y bebidas, sacude sus bastones, toma su chicha, fuma su tabaco y entona sus cantos, sobre el enfermo en la penumbra o a la luz de la vela susurra sus llamados armónicos y melódicos de poder, a los que acude, un grupo de (Jai) en forma de muchos animales que llegan a asistir al sabio entrando al cuerpo de su paciente para retirar a esos animales que habitan el enfermo cuerpo; así el medico sopla esencias curativas, sacude con sus bastones y hojas las energías que se encuentran alrededor, da de beber y de fumar a estos seres, dialoga con ellos les apacigua y armoniza para que no hagan más daño y normalmente las vuelve sus aliadas para otras curaciones.

Así el animal físico con su presencia anuncia la llegada de fuerzas espirituales que vienen a alterar a las personas y las condiciones favorables del entorno que les rodea, el Jaibaná comprende que este hecho de la naturaleza es un mensaje del mundo de las esencias una señal de los mundos de abajo o de arriba. Por lo que el Jaibaná percibe que hay desequilibrios entre estos mundos y por lo tanto habrá desequilibrios en los cuerpos de las personas, por lo que acude con sus poderes espirituales, sus bastones, cantos, plantas y aliados espirituales de poder a recobrar la armonía del mundo terrenal a partir de mediar y armonizar las fuerzas del mundo cósmico y espiritual; así días después estábamos de pesca con nuestro amigo José Manuel Murry a eso de las 7:30 PM vimos de nuevo al “Seserre” chillando fuertemente y prácticamente en nuestras cabezas, instantes después el amigo José Manuel se resbala en una roca y se fractura el brazo izquierdo, más luego en la casa que habitamos provisionalmente mientras construimos la propia llega una oleada de hormigas impresionante devorando insectos y todo lo que se encontraran a su paso, luego nuestro amigo Hernán dice “eso es un Nejara que está diciendo que esta casa ya la van a desocupar, esta casa ya pronto la van a desarmar. Ahí me entero de que el Nejara no siempre es una señal negativa como cuando se ve un animal herido o un “Seserre”, también hay Nejara que avisa cosas positivas, por eso al verle es recomendable consultar al Jaibaná por si es una mala premonición trabajar en que no llegue el mal o si es algo bueno saberlo esperar...

7.5 Una travesía más allá del cuerpo

7.5.1 La preparación... Un largo día... Ritual de solidaridad, empatía mucho saber y energía...

En la búsqueda de asomarme al profundo universo Embera para contemplar sus formas de apropiación simbólica y sensible del espacio, así como sus prácticas de transmisión del saber; fue todo un privilegio la experiencia de caminar junto a ellos más allá del espacio común y los domésticos alrededores...

20 enero fue el día pactado para emprender la aventura, hacia el río “Buey”; por razones logísticas se pospuso para el día 21. Fue muy provechoso este día 20, que empezó muy temprano luego de Narciso decirme que aún no se había molido el Munía para tomar en el camino, paso frente a la casa de mi amigo Hernán Wataquí, quien justo ese día no debía trabajar y me invitó a tomar biche, a las 7 de la mañana que me llamó desde su casa, yo ni siquiera había desayunado, por lo que al mediodía ya me sentía influido por el alcohol, ya se me hacía difícil tomar nota sobre los interesantes relatos, además ya se desviaba la conversación; hicimos una pausa yo fui a comer algo y bañarme en el río luego de haber charlado largo rato con Hernán y además haber sido pintado por él, me decía. “Amigo, Bombora, si va para el monte debe de irse protegido, por eso pinto con la figura de Birrí, Josso, Dama X, con los bigotes de gato, con figura de canasto, para que sea bueno para cargar y aguante camino de una semana selva adentro” el me preparaba para la travesía a los más preciosos y enigmáticos ríos.

Luego de las agradables y enriquecedoras interacciones con Hernán; beber, ser pintado, comer muy delicioso en la casa de Lisenia y bañarme en el río, jugar con los niños, Hernán participó de un partido fútbol hasta caer la tarde, mientras yo plácidamente disfruté el río; el gobernador Leonardo Estévez, a quien me topé en la mañana cuando se dirigía a pescar al río Playa y me invitó, pero andaba inmerso en un diálogo con Hernán y lo deseaba continuar; sería en una próxima... En la noche Leonardo, llama Bombo, Bombo, Bombo; hasta que pude llegar a su casa, muy generosamente me invitó a entrar y me dijo... “Vea, lo que usted se va a comer es la cosecha de hoy, porque ya estamos en la subienda de bocachico y debe ir bien alimentado para el monte”. No había terminado de comer, cuando desde el otro lado de la comunidad llamaban insistentemente, Bombo, Bomboraaaa, el hermano mayor de Leonardo, Luis Alberto Estévez, ambos son maestros de primaria en la comunidad.



(Imagen 77. Atardecer desde la casa de Luis Alberto Estévez, Daniel Ospina Moreno, 2019)

Luis Alberto, ha hecho del lugar donde vive, un espacio muy especial, más allá de su buena ubicación, en un punto alto de la comunidad, desde la carretera su casa es el última hacia adentro por la quebrada “la Noche”, tras el colegio, por lo que se oye menos el ruido; en tan agradable hogar, comí un segundo bocachico, pues Luis, acompañó a su hermano Leonardo de pesca por el río Playa, con lente y flecha. “Bombora compadre, de gracias y reciba con gusto esta cosecha que el Ancoré nos dio a todos, porque esto es bendito, los espíritus saben que somos muchos y por eso, hace subir demasiados Bocachicos por el río, para que las comunidades aprovechen estas bendiciones y se alimenten muy bien de estos regalos de nuestra madre tierra”.

Luego de comer, Luis Alberto narra algo de su historia, el trasegar que ha llevado su vida para llegar hasta este momento, para ser y hacer lo que actualmente es y hace. A su manera ha generado una noción de lo que es cultura ancestral y agroecología en los alrededores de su hogar, siembra árboles, plantas medicinales, alimentos, convencido de ser la mejor herencia que puede dejar a sus hijos, junto a su saber ancestral que también implica unas prácticas y unas formas de apropiar el espacio.

Reitera lo planteado por Hernán sobre el hecho de que el aprendizaje de las plantas, necesita méritos e intercambio; estos saberes no pueden ser gratuitos... sin embargo me lleva de recorrido por los alrededores de su casa, enseña con exaltación sus jóvenes árboles de “Bacao”, “Madroño”, “Borojó”, Almirajó, “Zapote”... Emocionado de ver las señales de su primera cosecha de Chirimoya en los arbustos repletos de flores, todo un orgullo para él, pues en un tiempo esta multitud de florecillas blancas serán una gran cantidad de frutas para su familia, esta es su herencia, el legado que desea entregar a su numerosa descendencia; dice Alberto que es prioridad tener sus tierras abundantes de árboles frutales y otros cultivos, para que en su hogar nunca falte el alimento, también conoce muchas historias ancestrales, legadas por su padre José Estévez; que mantiene vivas en el entregar a sus hijos, junto al conocimiento de las plantas medicinales y mágicas, ...

A sabiendas sobre la víspera de mi viaje, al precioso y recóndito río Buey, decide hacerme un regalo de protección, además de mostrarme sus preciosos jardines, varias de sus plantas medicinales, sus frutales, contarme de sus esperanzas y proyectos; sus viajes... Así se dan casi las 12 de la noche, observando el jardín y escuchando las historias de Alberto, poco antes de marcharme hace el preciado regalo; una planta protectora llamada “Jamás Justicia”; “basta con llevar una hojita en la billetera, para que el espíritu de la planta lo proteja a uno en cada lugar, por eso le entrego, para que vaya tranquilo al río Buey; y no encuentren con el ejército, ni con la guerrilla y tampoco con ningún enemigo, algún espíritu malo del monte que los pueda enfermar, ni una culebra venenosa o algún accidente que pueda dañar el viaje”. Me explica el rezo de la jamás justicia y me regala una hojita rezada por el mismo, yo muy obediente la guardo en la billetera y muy amistosamente me despido mientras el amigo Alberto me desea mucha suerte en mi viaje.

Bajando de casa de Alberto me llaman de la casa del profesor Honorio, quien en ese momento tenía uno de sus hijos enfermo, me llama José Estévez, Jaibaná y padre de Alberto, Leonardo y la compañera del profesor Honorio... Aprecio el trabajo de curación de José; hace cantos, esparce agua sacudiéndola con plantas aromáticas; dispuestas en recipientes alrededor de sus bastones, va tomando las ramas sumergidas en el agua que contienen los dos recipientes, se toma uno que otro trago de biche, me pide tabaco, el cual disfruta bastante, aunque normalmente fuma cigarrillos en sus rituales y sus trabajos de curación, salimos juntos de la casa del maestro

Honorio, alrededor de la una de la madrugada me hubiese encantado compartir más ese momento con José, aunque valoro sus consejos, los cantos y rezos que me hizo para el viaje antes de despedirnos, para madrugar, organizar todo y estar listo para emprender el viaje hacia río Buey cuando amaneciera. Luego de tan amorosos gestos, que evidencian el apoyo solidario en el que se encaminan las aventuras de aprendizaje y propósitos cosecha en el mundo embera...

7.5.2 Inicia la aventura, primera estación Mambual, última fase de preparación... otras provisiones...



(Imagen 78. Familia Murry Tunay rumbo a Mambual, Daniel Ospina Moreno, 2019)

Después de empacar algunas provisiones que anteriormente había comprado con Narciso Como algunos metros de plástico negro, arroz, aceite, confites, panela linternas y algunas otras cosas, nos encontramos Narciso y Arcesio junto a su familia (su esposa Roquelina y sus dos hijos menores Alex y Alicia) nuestra primera estación es la comunidad “Mambual” en el resguardo “Río Playa”, un trayecto por caminos de herradura que llevan desde la carretera, donde se ubica la comunidad “El 18” hasta la comunidad “Río Playa” a dos horas caminando a un paso constante, nos demoramos un poco más, considerando que cargamos provisiones, seguimos de largo pues se veían muy pocas personas, por lo que mis compañeros saludaron de lejos. Nuestra estación Mambual estaba a otra hora y media; también era para cargar otras provisiones en sí, Sajwa la cual es un puré, hecho de “Kimi” también conocido como primitivo o murrapo

una variedad de plátano de menor tamaño y una textura más suave, este se cosecha verde y se cocina con cáscara, al estar bien cocidos, la cáscara se abre y aun calientes se pisan en la curuma y amasan, formando esferas de unos tres kilos, muy bien compactadas aunque quedan con un tamaño ligeramente menor al de un balón de fútbol, cada uno empacamos de a 3 de estas esferas de masa de “Kimi”, el Sajwa que se usa tradicionalmente para acompañar el pescado y las presas de caza mientras se está en la selva y también en casa, cortan y asan rebanadas de la esfera. Arcesio cosechó la esencia del Sajwa que Roquelina preparó, Narciso afila flechas yo le ayudo, los niños juegan... Velásquez nos impregna su sabiduría...



(Imagen 79. Arcesio contemplativo desde la cocina de Velásquez, comunidad Mambual, Daniel Ospina Moreno, 2019)

En “Mambual” se quedaron Roquelina con Alex y Alicia, familia de Arcesio, pues un día antes de continuar la ruta, los niños tenían tos y malestar, consideraron el rigor del viaje y decidieron en comunidad que no era conveniente que nos acompañen. Continuaría con Arcesio, Narciso y el compañero que encontramos en “Mambual”, guía del recorrido Horacio Baniamá “Dobaréa”, esposo de la hija del señor Velásquez, Jaibaná, fundador y gobernador de esta comunidad de 8 familias, ubicada dentro del resguardo “Río Playa” hace 30 años, un espacio muy hermoso, un claro en la ribera de la quebrada Mambual, llamada así, pues gran parte de su

cauce está custodiado por Bambú, que los embera llaman Mambú... en una pequeña cresta luego de la planicie húmeda e inundable, rodeados por 4 colinas y custodiados por un cerro redondeado más prominente y cubierto de bosque, como todo alrededor por donde llegamos desde río playa.

7.5.3 Relato sobre los espíritus y experiencias del Sabio Velásquez en las selvas de la gran cuenca del Neguá “Newá”

Así comienza su relato Velásquez, en lengua Eyábida y por momentos en español para contextualizarme, dice que el río Buey se llama así no saben por qué; él prefiere decirle Wey ya que es otra forma de llamar el jaguar o Imama; y ese río es la tierra del jaguar y su Jai. Desde el Mambual nos explica la ruta; hacia dentro caminamos por varios ríos; como el Diamante u Ovejas llegamos al río Ichó en su parte alta, donde esté gran río es apenas una quebrada; allí viven tres familias de cultura campesina los cuales tienen una considerable porción de tierra despejada en las laderas del río Ichó, más allá de estas fincas, la selva... no hay comunidades campesinas, ni afros y tampoco indígenas, pero los caminos están muy bien marcados; nos cuenta que debemos tomar un camino alternativo por la finca “El Montaña” pues el camino que sale del Mambual rumbo al buey, está tapado por derrumbes y palizadas de árboles tumbados por el viento. Luego se llega a la comunidad de ovejas sobre el río Diamante, trepamos al otro filo y descendemos hasta llegar al alto río Ichó, mientras se camina, el monte se hace denso y asoman los animales silvestres...

Velásquez nos cuenta, que, siendo más joven; exploró profundamente estos caminos, que han sido abiertos por campesinos, colonos, indígenas y por las guerrillas que usaban esta ruta del río Buey, para ir a San Antonio de Neguá y mucho más allá, a Bebará, Bebaramá y el río Murrí... Un día le preguntó a un guerrillero por el camino... en su relato percibo como la esencia del saber Embera Katío está en el caminar, explorar, interactuar con las fuerzas palpables y espirituales del territorio. Por lo que identifica al río Buey, cómo los territorios de “Imama” el Jaguar; por eso dice; “allá, hay muchos animales, esa tierra me recibió tan bien, de pescado y carne de monte, que caminé mucho río abajo y llegué a la boca, de un río, bonito y muy grande, que llaman “Cumitá”, esa tierra es del espíritu Gepá... bonito, bonito eso allá, pero no puede uno llegar, Gé

no deja, donde vive ese espíritu, que es boa grande con la cabeza del tamaño de un persona, no pueden llegar las gentes ese Jai es dueño del Oro, las selvas y los ríos donde vive el orito, y por eso también maneja vientos, truenos, aguacero y culebra venenosa, intentar entrar en sus tierras es arriesgar la vida, incluso estar dispuesto a perderla, la fuerza de Gepá es poderosísima, y se enoja mucho, si la gente camina su territorio sagrado y prohibido...”

Así comenta el sabio que cuando se llega al Cumitá, “no se puede andar mucho río arriba se puede pescar y se puede cazar en la desembocadura. Eso sí, a pesar de que las cintas de oro se notan a simple vista en las peñas; y el lecho del río está lleno de cascajos dorados, quién coja así sea, una sola piedra, no llega vivo a la casa, lo perseguirán las culebras, cualquier viento puede hacer que le caiga un árbol encima, si no es que le cae un rayo.” Este relato da a entender cómo se aprecian dos ríos muy caudalosos, torrenciales y cristalinos, rebosantes de vida, belleza y riqueza por eso mismo sagrados, dignos del respeto que merecen estos antiguos y poderosos espíritus de la selva; así como en otras culturas los lugares sagrados son edificios o palacios, para los Eyábida los lugares sagrados son precisamente los mismos espacios de la naturaleza...

Continúa su relato contándonos que más allá del río Cumitá, encontró el río Neguá o Newá en su lengua, allá compartió con las comunidades afro y Dóbida, por lo que la guía de la guerrilla o más bien indicaciones, pues nunca caminó junto a ellos, pero así pudo conocer San Antonio de Neguá, Bebará, Bebaramá y el río Murrí; en sus aventuras, Velásquez afirmó su modo de vivir como Embera Katío; caminando en busca de presas de caza, pesca, plantas medicinales, conociendo los Jai de estas selvas vírgenes, pues ha dedicado su vida al Jaibanismo, andar y dialogar con muchos sabios, conocer la medicina y los espíritus de muchos lugares es vital en la formación del buen Jaibaná, mientras más conozca mayor es su saber y poder de curar o dialogar con las fuerzas de la tierra; más ve... y precisamente ver, es la facultad del Jaibaná.

El río Buey y el Cumitá confluyen para luego encontrarse con el Neguá a donde desemboca el río Ichó ya muy caudaloso. Las riberas de estos ríos, sus afluentes y los filos de las colinas que les dividen, son las señas de ubicación de quienes transitan las hidro geografías del Chocó desde los embera, afro, campesinos, hasta las milicias que han minado el miedo y el confinamiento, de estos pueblos alegres, libres y soberanos, que habitan estos paraísos naturales, pues fueron las guerrillas quienes indicaron muchos de sus senderos al sabio Velásquez; quien desde el relato de

su experiencia nos adentra en estas selvas de los jai y los grandes ríos, además de las tensiones políticas que merodean estas tierras prístinas...

Narra su segundo intento de conocer el río Cumitá, como un casi fatal encuentro con el espíritu de Gepá, en compañía de otro amigo Jaibaná; habiendo conocido ya la boca del río, intenta ingresar por su parte alta, caminando por la ladera hasta el filo de un gran cerro que se posa en un costado del río Buey; bastante empinado, lo pudimos divisar; por las mismas recomendaciones de Velázquez decidimos no transitar, en su experiencia trepar con el propósito de visitar el río que se encuentra a su otro costado; fue una hazaña que amenazó su vida de múltiples formas; en el ascenso se encontraron con numerosas serpientes venenosas; cómo “Verrugoso”, “Coral”, “Mapaná” que estuvieron muy cerca de morderlos. En el filo caminaron, intentando divisar el río que se proponían visitar, el Cumitá; por más que anduvieron, desde todos los puntos este hilo de agua bastante caudaloso siempre estuvo custodiado por grandes abismos, enormes acantilados de roca y una pendiente vertical de muchos metros de altura en un pronunciado y profundo cañón; buscaban cómo acceder caminando en sentido contrario a la corriente, con la esperanza de que en algún momento se suavizara la pendiente y así poder llegar al río, anduvieron por largo rato... encontraron un punto donde consintieron posible llegar hasta el cauce, pero cuando empezaron a descender, a pesar que el día estaba soleado, de repente el cielo se colmó de nubes, soplaban vientos muy fuertes y cayó un aguacero torrencial, el viento empezó a soplar con fuerza, tumbaba muchos árboles justo donde estaban Velázquez y su amigo; no hicieron más que correr y correr de regreso; sólo cuando estaban llegando al río Buey paró la tormenta y resplandeció un apacible atardecer.

Gepá no les dejó entrar primero les advierte con serpientes venenosas en su camino y luego de hacer caso omiso de sus señales; una genuina tormenta, donde les persiguen los truenos y los estruendos de árboles que caían tras de ellos, azotados por el viento, mientras corrían sin descanso, descenden de este sagrado cerro, custodiado por Gepá, así como el río que corre en su otro costado, el Cumitá, este lugar tan sagrado es un ejemplo de sitio prohibido para las personas, un lugar donde habita el Oro y Jai muy antiguos y fuertes de la selva como Gepá su protector.



(Imagen 80. Cerro divisorio de las aguas Buey-Cumitá, vigor de la selva, territorio de Gepà... Daniel Ospina Moreno, 2019)



(Imagen 81. Bebé Boa... a 20 metros de la casa de Velásquez, nos acompaña en sus relatos, la esencia de Gepá y nos privilegia con sutil y silenciosa presencia, Daniel Ospina Moreno, 2019)

Para culminar su relato, comenta de los animales que veremos empieza por las Dama (serpientes venenosas) la X o Mapaná, la Tukuntu o Rabo de Chucha, familiar de la Coral, pero con franjas blancas y negras y menor tamaño, pero altamente venenosa, la Coral, la Patojo y la Birrí o Verrugoso, todas muy buenas para el salto y de mordernos letales, aunque Arcesio, conoce plantas para tratar las picaduras de estas serpientes, siempre es mejor no ser mordido. Ya que el río buey es tierra de Imama el Jaguar; veremos muchos simios como Yarré o Mono Araña, Chuwa, Aisurra o mono aullador, Josso u oso hormiguero entre muchos otros mamíferos silvestres, pero estos fueron los que más significativamente expresó...



(Imagen 82. Vista del Mambual, en el filo del camino entre la finca “El Montaña” y la comunidad Ovejas, Daniel Ospina Moreno, 2019)

7.5.4 Continúa la ruta, inicia el rigor...

23 de enero Salimos de Mambual 4 hombres y tres perros a las 4:00 Am, con los primeros rayos del sol caminábamos los potreros pantanosos y tendidos del “Montaño”, pintando el cielo del crepúsculo ya los cuerpos totalmente sudados con un fuerte ascenso entre el bosque, una hora para llegar al primer filo de la travesía, respiramos para apreciar de donde habíamos salido en la penumbra, continuamos por el camino abundante de movimientos en masa que hacen claros en la floresta de estas altas pendientes, por donde corre tanta agua que derrama la tierra en medio de copiosos aguaceros, los vientos empujan los árboles, abalanzados sobre la pendiente, derramada en los hilos de agua, que se escurren bajo el suelo, y entonces el talud se desliza por su propio peso...

De repente el bosque se aclaró; vislumbramos plantas de banano, yuca, caña de azúcar, árboles frutales; y un río entre los árboles a medida que bajamos nos acercamos a este lindo y calmado río; el “Diamante”, que en la parte alta le llaman “Ovejas”, pues cerca habita una pequeña comunidad con el mismo nombre, caminamos por las curvas de este río, después lo cruzamos; empezamos a subir otro filo donde hay un marcado contraste, entre el terreno del camino por el que ascendimos hasta el filo, sembrado con pasto de corte para alimentar mulas, ya en el otro filo veíamos que nos rodeaba un denso bosque y al costado cierta área destinada a potreros.



(Imagen 83. Arcesio, Narciso, Horacio y los perros caminando por el río “Ovejas-Diamante” Daniel Ospina Moreno, 2019)

Hasta ahora todos los caminos están marcados atravesamos este filo, llegando al otro costado, la floresta que nos acompaña al lado izquierdo de un momento a otro se abre; traza una línea longitudinal al perfil de un valle encañonado, con una considerable área despejada por tres familias para el pasto de sus ganados y algunos cultivos.

Descendemos por estas praderas rodeadas de bosque húmedo tropical e iniciamos a caminar en sentido longitudinal, cerca de un alambrado nos encontramos a un señor y dos jóvenes campesinos, con un acento que recuerda a los antioqueños de antaño, nos saludamos charlamos un momento, preguntamos por Eduardo como lo indicaron Velásquez y Horacio; ellos hacen un comentario... “ese indígena está muy raro, ¿usted de donde es? le dije; de Caldas, Antioquia; el respondió “es que la raza se conoce ¿Qué hace por acá? -Hombre “aventurando” y pues a mí me gusta andar los montes; y estoy haciendo una investigación académica... “Sigán por la orilla del montecito ese es el camino para donde Eduardo” seguimos caminando hasta el fondo de este valle encañonado, con la esperanza de oír indicaciones sobre la ruta y el estado de los caminos, no solo en la transitabilidad y claridad sino también en la actividad de grupos armados...



(Imagen 84. Horacio “Dobarrea” y dos caninos apreciando el cañón y las fincas del alto Ichò, Daniel Ospina Moreno, 2019)

Mientras caminábamos, pensamos que sería delicioso un queso campesino de las praderas de Ichó, para cerrar este día de travesía; pero la posibilidad de queso; “la dejaron muy atrás, en el Montaña”; respondió la señora de la casa, Horacio le preguntó, si tenía huevos, me reí, pensando cómo en mi mochila se harían tortilla... Sin embargo, compramos una docena, que Horacio acomodó en su canasto, luego los señores de la casa, se rieron un poco de nosotros; pues su casa se encuentra muy al fondo en el cañón y nosotros venimos del filo y por el filo es que debimos caminar, al fondo del cañón del Ichó que le da nombre a esta remota vereda del Carmen de Atrato, cargamos los huevos, nos despedimos; empezamos a trepar la pendiente que se hizo aún más agreste cuando salimos de las plataneras y entramos al bosque. Esta fuerte pendiente se hizo aún más difícil por la dirección que debíamos mantener en línea recta para llegar al filo y encontrar el camino que abandonamos; para consultar y comprar los huevos; ascendemos por un camino improvisado, abierto por nosotros, mientras trepamos a encontrarnos el sendero luego de una hora trepando, más que caminar trepamos, agarrados de raíces, haciendo rodar tierra y algunas rocas tras nosotros hasta el filo.



(Imagen 85. Finca campesina en el alto Ichó, ruralidad profunda de Colombia, Daniel Ospina Moreno, 2019)

Cuando me desplazo por estas tierras no domésticas, percibo mi cuerpo analfabeto para sortear los pliegues del terreno variable y los diversos sustratos... de las tierras donde no habitan y poco deambulan las personas; He aquí la naturaleza un lugar para preguntarme ¿realmente sé caminar o ver? ¿Qué tan dormidos o agudos están mis sentidos? Estar únicamente en el presente... limpiar y preparar el corazón para poner suma atención de mis compañeros y maestros, aquí estamos en igualdad de condiciones; pero sin ellos sería imposible por mis propias capacidades estar aquí, por lo que procuro sincronizarme a sus pasos y en todas las actividades que implica la aventura; agradecido de aprender, inmerso en la naturaleza y de sus moradores ancestrales; saberes que no se encuentra en ningún postgrado, pero pueden ser motivo de muchos. Mientras como un niño aprendo a caminar, a ver... Me encuentro con la vida en su expresión más real y sincera, mientras vivo el rigor de la sublime naturaleza.



(Imagen 86. Llegando al alto Ichó, Daniel Ospina Moreno, 2019)

Este camino nos llevó, hasta el majestuoso río Ichó, siendo apenas una quebrada donde nos pudimos hidratar a las 4 PM, decidimos pasar la noche allí, de inmediato iniciamos a recoger leña y establecer el campamento; Arcesio y yo, templamos el plástico y trozamos algo de leña; Narciso fue a explorar los alrededores y buscar camino, Horacio encontró un árbol que llaman “Guapo” y así en pie, le sacó cierta cantidad de astillas, franqueando un costado de su tronco con el machete, ya que esta leña a diferencia de otras; arde verde por su alto contenido de resinas. Preparamos comida; arroz, tajadas de Sajwa asada, huevos y agua de panela, hablamos del recorrido y los sucesos del día, luego descansamos.



(Imagen 87. Campamento en el alto Ichò, fuego principio de humanidad, Daniel Ospina Moreno, 2019)

A las 5 AM retomamos el camino a trepar el último filo. pasamos varias horas caminando por selva, luego de las fincas, el día anterior; ahora estamos inmersos en un magro bosque primario donde los únicos árboles caídos, son de viejos; ahí se reintegran con la tierra. No hace falta la lluvia; basta con caminar una hora para tener el cuerpo totalmente mojado de sudor, en este bosque transpirador de humedad, colores, olores y sonidos.

A las 9 AM nos aproximamos a un precioso río que llaman “Diez”; visualizamos un Oso Hormiguero “Josso” de inmediato, se emocionaron los compañeros; cortaron el árbol delgado donde se posaba el animal, que cayó sobre el río. Mientras narciso da machete al árbol ya Arcesio y Horacio estaban en el río esperando la caída, apenas el árbol toca el agua... Se abalanzó Horacio y con su machete hace una herida en la parte posterior del cuello... Giraba el animal tiñendo con su sangre las verdes, azules y cristalinas aguas del río Diez, mientras la corriente lo arrastra; lo agarra Arcesio y lo amarra al canasto... Vaya forma de conocer al animal que encarna el símbolo pintado en mi espalda con Kipara el “Josso”, así gritaban de alegría mis tres compañeros “Josso... Josso... Josso... uuuuuu... gracias... gracias...”

Continuamos la ruta río abajo, con el agua a la cintura; pues no hay camino, los perros buscaban camino en las orillas a eso de la quinta curva en sentido de la corriente, sentimos un chillido muy fuerte; era uno de los perros que nos acompañaba y fue mordido por una Mapaná X, bastante adulta de un metro y medio, la cabeza del tamaño de un puño de hombre adulto, horacio golpeó con un palo largo su cabeza... media hora después, llegamos al río Buey; y “Chagues” el perrito de Horacio, se desplomó por el efecto del veneno... esa fue la bienvenida a este magnánimo río.

Encontramos un lugar cerca de la boca del “Diez”, donde ya se había establecido un campamento, señales de los “carneleños” que van hasta allí a pescar en la época de enero. La historia explica por qué están tan arraigados estos parajes en el imaginario de los campesinos y habitantes del Carmen de Atrato, pues sus ancestros las caminaron, explorando la mejor opción para hacer el trazado de la vía Medellín-Quibdó; también buscando árboles de “Chachajo”, y de pesca o cacería actividades que hacían parte de la cotidianidad de los campesinos “carneleños” y sus descendientes; recuerdan estas prácticas enseñadas por padres y abuelos; así como estas rutas preciosas y hostiles que ahora tengo el privilegio de visitar...



(Imagen 88. Recién llegados al campamento en río Buey, Narciso recibiendo el lugar, Daniel Ospina Moreno, 2019)

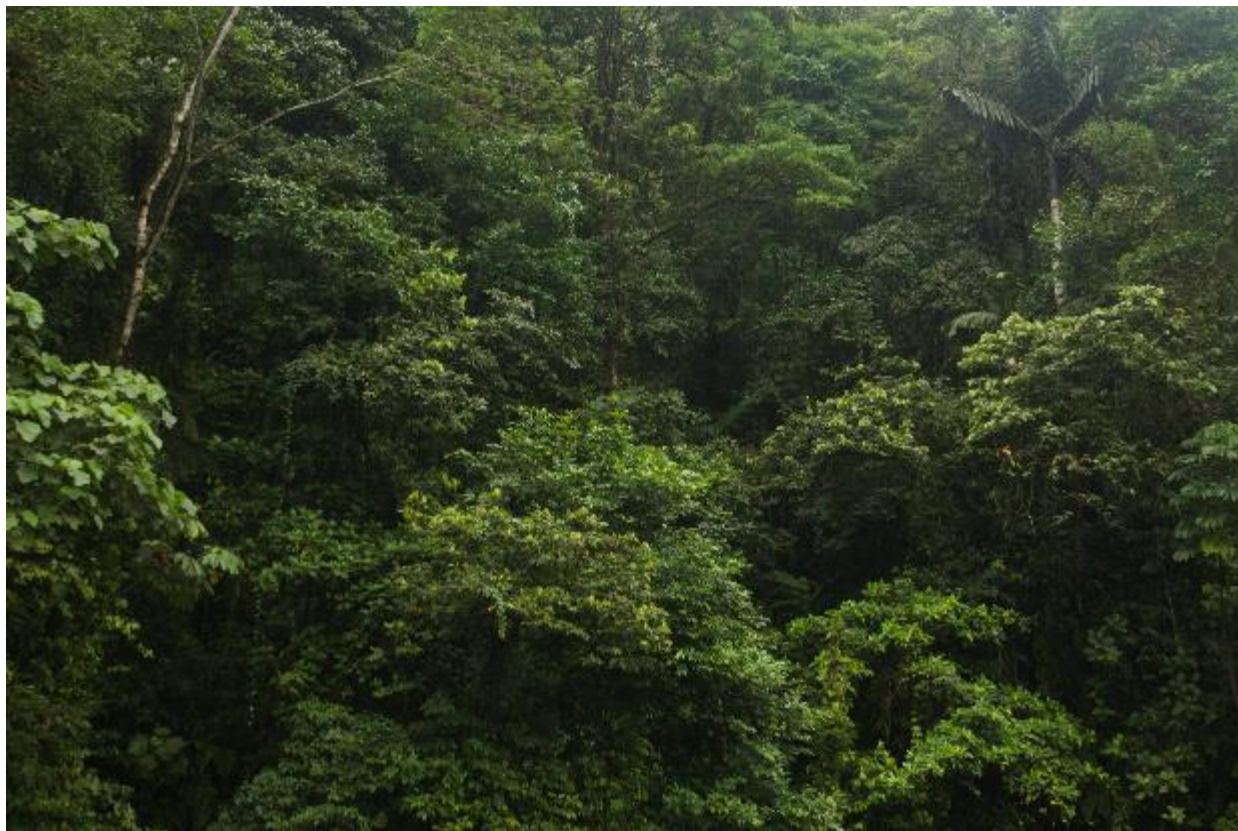


(Imagen 89. Arcesio probando con el anzuelo en la boca del Diez al Buey, Daniel Ospina Moreno, 2019)



(Imagen 90. Horacio y Narciso, contemplando la llovizna sobre río Buey, Daniel Ospina Moreno, 2019)

Al tercer día en río Buey, de sentir mi inferioridad física ante estos hombres de la tierra, siento que debo recordar mi cuerpo, poner más atención a este vehículo tan precioso, al que igual agradezco por permitirme estar aquí así fastidie la ropa, todo permanezca húmedo y mantener en condiciones aceptables la herramienta fotográfica sea toda una odisea, por lo que en muchas oportunidades es necesario dejarla escondida y resguardada en el campamento y darse a vivir la experiencia más allá de registrarla, libre de aparatos, mientras les acompaño, reflexiono sobre la gran destreza corporal que cultivan desde niños los Eyábida (Embera Katío); su sensibilidad, con detalles como las formas y texturas de las rocas en el río, por el que caminan pescando; prácticamente saltando de piedra en piedra; el ojo percibe ese paso regular, como despacio o pausado; otra cuestión es tratar de alcanzar al embera en su selva, seguir su ritmo ya sea con arroba y media de peso, o con las espaldas vacías su paso es ágil y constante; silenciosos aún en los caminos más difíciles, muy poco se resbalan; es primordial no fallar ni un paso (me explican); en un territorio tan recóndito, puede representar un genuino problema cualquier accidente o lesión; insisten que sea seguro con mis pasos; así vaya un poco más despacio. soy amante al caminar; pero, esta selva requiere un entrenamiento especial y me admiro de apreciar, como mis compañeros en un sendero totalmente irregular o en ausencia de camino; sus cuerpos fluyen con habilidad, hacen ver muy fácil la acción de desplazarse por las riberas de estos ríos pedregosos, por las faldas de estos bosques pendientes; no se trata solamente de agilidad corporal, también es un ojo entrenado para reconocer la superficie adecuada para el próximo paso, el donde agarrarse; no ir a pisar en falso, toda una cuestión de sensibilidad con las superficies y las texturas; no se suele poner la mano a ciegas sobre ninguna planta o árbol; se trata de tener claro el dónde irá caer el pie de donde se sujetará la mano; en ocasiones es necesario ir rozando con el machete; la serpiente venenosa puede estar en cualquier lugar por lo que siempre hay que caminar, tranquilo, consciente, alerta y seguro de cada paso; pues no se sabe cuándo resbala sobre que se va a caer así mismo es importante la visibilidad de donde se asentará el pie...



(Imagen 91. Detalle de la vegetación en río Buey, alto Neguá, Daniel Ospina Moreno, 2019)

Mientras caminan con sus pasos constantes y silenciosos, percibo en su lengua unos matices constantes y frecuencias sonoras que se integran de forma muy armónica con el sonido del ambiente; mimetizan sus pasos y sus palabras con los sonidos de lugar, prácticamente imperceptibles; hago lo posible por no turbar este silencio; así sea un poco más torpe en este entorno, ando en silencio mientras aprecio, cómo ellos miran y oyen atentamente lo que les rodea a medida que caminan; identifican plantas medicinales, árboles importantes y todo tipo de animales; son ellos los primeros en ver los monos, las serpientes, los pájaros, los anfibios, los lagartos, las huellas de venado... los excrementos de Guagua al lado del río, los sonidos de animales distantes; aquí estar secos no es una posibilidad... Más en este caso; a quién les gusta el pescado debe meterse al río, así nuestra estancia en río Buey, la pasamos prácticamente todo el tiempo sumergidos en sus aguas.



(Imagen 92. ¡A la pesca! Narciso con su vara y Horacio con su careta y su arpón artesanal alargado especial para chuzar Sábalo y Bocachicos de buen tamaño, Daniel Ospina Moreno, 2019)

Apenas llegábamos, Horacio se lanzaba al agua con su flecha; pescó un gran Amparrá (Sábalo), nuestro almuerzo de bienvenida; un hermoso ser del río de unas 3 libras, luego pusieron en el fuego al oso, le raspan el pelo y lo dejan ahumando. Arcesio pescó las Sabaletas que cenamos; en la mañana siguiente desayunamos “Guacucos” y “Sabaletas” con Sajwa; Narciso, Horacio y yo, nos desplazamos río arriba; Arcesio río abajo... La pesca con vara y anzuelo no fue muy fructífera (aunque Arcesio casi llenó su canasto de sabaletas pescadas con anzuelo); por estar tan preciosamente claro el río, tanto, que veíamos nadar peces de muy buen tamaño, que enfrentan la corriente y saltan del agua; pero no picaban el anzuelo, entonces cambió de estrategia Horacio; se lanza con su flecha y su careta al agua, capturó “Bocachicos”, “Sábalo” y “Guacucos” de un porte fenomenal para nutrir los días que estuvimos allí y ahumar para llevar a casa.

La experiencia de compartir este viaje se presta para reflexionar sobre la trascendencia en la formación del cuerpo, los sentidos, y el universo de los símbolos, a través de los juegos en la infancia, como una forma de preparación para habitar y apropiarse su entorno; desde un diálogo activo y un sentir profundo. Eso percibo en mis compañeros; mientras recuerdo las primeras experiencias contemplando la cotidianidad de sus pequeños hijos; aprecio estos hombres con edades de 40 a 60 años, aun saltando como sus niños; conectados con sus cuerpos, sus sentidos, su lenguaje; una confluencia de habilidades, formadas en estas selvas para vivirlas y recorrerlas... desde conocer el alimento, las técnicas de cacería y las plantas medicinales; una relación sensible y vital; nutrida del saber ancestral, que conoce los ritmos y desde lo esencial dialoga con estos preciosos y hostiles ecosistemas, donde rebosa la vida; a la vez que nos hace conscientes de lo pequeños y vulnerables que somos ante la naturaleza, de la que hacemos parte. Somos propiedad de ella, no al revés; así vemos en mis tres compañeros Katío cultivar la habilidad y la agilidad en proporción al respeto y la prudencia que implica visitar estas tierras sagradas de los Jai.



(Imagen 93. Río Buey, Daniel Ospina Moreno, 2019)

Hasta el último día fue dedicado en la pesca. Todo el tiempo estuvo activo el fuego; ya que el pescado al igual, que el oso se estaba ahumando; para llevar un presente a casa, gran parte de la última noche fue esta acción ante el fuego, para asegurar la cosecha; poco antes de dormir, preparamos todo y organizamos nuestros equipajes, para tomar camino en la madrugada.



(Imagen 94. Retrato grupal de la aventura en nuestro destino río Buey, Daniel Ospina Moreno, 2019)



(Imagen 95. Refugio personal en el monte... camping en el río Buey, Daniel Ospina Moreno, 2019)

Despertamos a las 3 am recogimos nuestras mantas, descolgué la hamaca, tomamos un café; y a las 4 a.m. emprendimos el camino de regreso; los canastos en vez de Sajwa y arroz; van con Sábalo, Guacuco, Sabaleta, la repartición del Josso. A pesar de lo que nos habían dicho, en cuanto a que posiblemente encontraríamos un campamento de la guerrilla o del ejército; afortunadamente no vimos a nadie y menos armado... Amanecía cuando tocábamos el filo de regreso a Ichó; escuchamos un helicóptero y disparos; según los compañeros “.50 desde el helicóptero”. Afortunadamente el sonido provenía del sentido contrario a nuestro camino y justo los escuchamos de salida...

El retorno también tuvo sus complicaciones pues nos salimos del camino principal tres veces perdimos unas 4 horas de camino, que nos llevaron por cocales y siembras abandonadas; cultivos activos donde resplandecían las yucas, las plataneras y maizales. Salimos hacia “El alto del 20” para ahorrar el camino de entrar a Mambual y Rio Playa, y conocer otra ruta, por el camino de herradura que sale de las fincas de Ichó... Fue hasta emocionante ver la carretera a las 5 p.m. luego de caminar a paso Katío (ósea prácticamente corriendo y sin parar) desde la salida en río Buey, cuando todavía estaba oscuro hasta ahora que retorna la oscuridad...



(Imagen 96. Arcesio Murrý Arce, gran compañero de viaje, maestro del camino, las medicinas y las esencias del monte, Daniel Ospina Moreno, 2019)

7.5.5 El viaje continúa; un diálogo en la dimensión profunda de lo cotidiano y lo doméstico...

Ir y volver de los montes recónditos, tierras de esencias fuertes y antiguas como los “Jai” de “Gepá” o “Imama”. Además de una experiencia totalmente gratificante; el contacto y la cercanía en este viaje, afianza nuestro diálogo. en días posteriores me sentí realmente acogido, y ese diálogo fraterno, propició comprender mucho de lo antes visto además aprendí y vi mucho más...

Justo antes de salir a la carretera por el camino que nos trae de río Buey; Arcesio me muestra la planta “Jaboncillo”... Hablamos sobre el significado del sufijo “Jo” que acompaña muchos árboles y otras especies botánicas; que producen frutos comestibles para los embera; por ejemplo la maracuyá en lengua es conocida como “Jicarajóchoma”, el “Cirzajó” es otra pasiflora cómo el “Jicarajò” o Badea, el Lulo comercial se llama “Chiquirrimanajó” y el Lulo del chocó, una fruta de una planta similar pero con notables diferencias de tamaño sabor y textura; lo llaman “Lulojó”; la fruta que en Antioquia conocemos como “Madroño”, Arcesio y Narciso le llaman “Bedejzó”, el “Guamo” es “Tuitajó”, una anonáceca que solo he visto allí se llama “Ebeliojó”; el

“Algarrobo” es “Bajó” y el “Lirio” perseguido por su madera preciosa los embera le nombran Cobidojó; o el delicioso Almirajó, una fruta riquísima de un arbusto que no podría comparar o describir con base en las que antes conocí; u otra más común en los mercados antioqueños “Borojó” (fruta de la cabeza). Algunos frutos no cuentan con el sufijo (Jó) pero son muy importantes en la cultura como la “Wanabana” o Guanábana, el Anón y la Chirimoya, u otra anonácea que no conocía “Mikelauchira” también son cultivados y muy apetecidos el Zapote, las Guayabas, el Aguacate, una muy local llamada Amezcacú u otra que tiene un sabor muy similar a la carne de res cuando se cuece llamada Pacó; Son de gran importancia el Cacao y otras variedades como el Bacao y el Marecacao; palmas como el Chontaduro; en lengua “Geiha” o el “Milpesos” se dice que produce el mejor aceite del mundo “Urutá”... Pueden ser más, muchas más especies nombradas, y apreciadas por los sentidos, de seguir explorando estos senderos de la cultura “Eyábida” como experiencia de viaje con los sentidos y el espíritu, una escuela caminante donde he podido aprender un poco, y comprendo que la aventura apenas comienza, y una señal es; este pequeño sondeo de la diversidad alimentaría. En la construcción todo es local por lo que se mencionan duras palmas como el Meme y el Añuiri, árboles de finas maderas que ahora no son tan abundantes, pues se han extraído para explotación comercial; gran parte antes de la llegada de los indígenas; razón de que las proporciones de las casas ha disminuido como la disponibilidad del material. También se ha dificultado la cacería que era más fructífera cuando estas especies se encontraban más cerca como los cedros Caravel, Caracol y Wino, el Truntago, el Incibe, el Taray, el Sifiru, el Guayabón, el Turmo, el Caimito que produce una deliciosa fruta comestible, pero su madera también es muy recomendable en la construcción como el Panelo, el Tarabe, el Guamillo, el Aceite, el Guayacan Pur o Guyacan Rojo, el Choibá, entre bastantes otras especies que conforman el bosque y trazan sus corredores biológicos y con estos el intercambio genético del ecosistema y las presas de caza de los embera...

En reunión comunitaria en la comunidad “Palmar”; se dice que para pensar en la conservación del medio ambiente y la naturaleza del territorio; una recuperación del ecosistema debe estar ligada a un tema de la recuperación del saber ancestral; desde la música, las danzas, los artefactos y las artes ancestrales; como Ukabadau (ceramista) E~kabari (tejedor de canastos) Dumaoupari (tallador de madera). Estos saberes ancestrales de producción objetual, reconocimiento de plantas medicinales, el jaibanísmo, los árboles, los frutos, la agricultura son todas formas de restaurar el ecosistema y de pensarnos una forma de habitar en equilibrio con la

naturaleza por lo que pensamos una educación en temas ambientales que se relacionen con los temas culturales y los saberes que aún viven para recordar nuestros usos y costumbres, la recuperación del saber ancestral en el ritual, el artefacto y la relación con el territorio como una forma de apropiar nuestro entorno y conservar su biodiversidad.



<https://youtu.be/VOGXXzceOlg>

(12 Un viaje más allá del cuerpo hacia tierras prístinas, Video, Daniel Ospina Moreno, 2018-19)